

# PROCESOS Y SABERES AGROALIMENTARIOS: EXPERIENCIAS Y ALTERNATIVAS EN LOS TERRITORIOS RURALES

Vol.  
IV

Coordinadoras

*Jessica M. Tolentino Martínez • Janett Vallejo Román  
Itzel Hernández Lara*



## LAS SOCIEDADES RURALES ENTRE COYUNTURAS Y DESIGUALDADES: MÚLTIPLES REALIDADES Y FUTUROS

Coordinadores Generales

*Arturo Lomelí González • Itzel Hernández Lara  
Jessica M. Tolentino Martínez • Janett Vallejo Román*

---

# Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros

Arturo LOMELÍ GONZÁLEZ  
Jessica M. TOLENTINO MARTÍNEZ

Itzel HERNÁNDEZ LARA  
Janett VALLEJO ROMÁN

*Coordinadores de la colección*





**Asociación Mexicana de  
Estudios Rurales A.C.**

# Procesos y saberes agroalimentarios: Experiencias y alternativas en los territorios rurales

VOL.  
IV



Jessica M. TOLENTINO MARTÍNEZ

Janett VALLEJO ROMÁN

Itzel HERNÁNDEZ LARA

*Coordinadoras*



Universidad Autónoma de Chiapas  
Instituto de Estudios Indígenas

LAS SOCIEDADES RURALES ENTRE COYUNTURAS Y DESIGUALDADES:  
MÚLTIPLES REALIDADES Y FUTUROS

Arturo **Lomelí González**

Itzel **Hernández Lara**

Jessica M. **Tolentino Martínez**

Janett **Vallejo Román**

*Coordinadores de la colección*

Vol. IV **PROCESOS Y SABERES AGROALIMENTARIOS:**  
**EXPERIENCIAS Y ALTERNATIVAS EN LOS TERRITORIOS RURALES**

Jessica M. **Tolentino Martínez**

Janett **Vallejo Román**

Itzel **Hernández Lara**

*Coordinadoras*

La edición electrónica de un ejemplar (10.4Mb) fue preparada por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C.

Se utilizó en su composición la familia de fuentes Times New Roman y Calisto MT.

Su diseño y formación fue realizado por Editorial Cienpuzuelos, S.A. de C.V.

Primera edición electrónica en formato PDF: Julio 2023.

D.R. © 2023, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.

Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 2° piso, ala “E”, cubículo 04.

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades,

Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

ISBN de la colección: 978-607-9293-56-7

ISBN del Vol. IV: 978-607-9293-60-4

Este volumen contó con el patrocinio del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Imagen de portada: *Café*, autor: Israel Arzaluz Sánchez.

Imagen de contraportada: *Mazorca*, autora: Marie Sol Payrot Friocourt.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Hecho en México.

La edición de esta obra ha sido parcialmente financiada por una subvención del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.



# Índice

<b>A manera de Presentación</b>	<b>9</b>
<i>Arturo Lomeli González</i>	

<b>Homenaje a la Dra. Sara Lara Flores. <i>In memoriam</i></b>	<b>16</b>
<i>Hubert Carton De Grammont</i>	

<b>Introducción</b>	<b>19</b>
<i>Jessica M. Tolentino Martínez</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

## PARTE I

### Experiencias y alternativas de producción de alimentos en contextos rurales

<b>Autosuficiencia alimentaria, subsidios y financiamientos para el campo mexicano</b>	<b>36</b>
<i>Alba R. Rivera de la Rosa</i>	
<i>Rafael Ortiz Pech</i>	
<i>David de Jesús Santoyo Manzanilla</i>	

<b>Experiencias agroecológicas emblemáticas y transición agroecológica en el estado de Jalisco: una mirada a vuelo de pájaro</b>	<b>60</b>
<i>Peter R. W. Gerritsen</i>	

**El pueblo qato'ok y el sistema de manejo en policultivo del cacao (*Theobroma cacao* L.). Tuzantán, Chiapas** 72  
*Ronny Roma Ardón*

**El apiturismo y la diversificación de productos para apicultores de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa, San Luis Potosí** 88  
*Alma Rafaela Bojórquez-Vargas*  
*Dulce Viridiana Cerda Candia*

**Estrategias de comercialización de circuito corto en contextos de vulnerabilidad socioambiental: sistematización de dos experiencias del semidesierto coahuilense** 105  
*Ernesto Navarro Hinojoza*

## PARTE II

### Contingencia sanitaria por COVID-19: Repercusiones y respuestas

**Impactos de la crisis económica y sanitaria en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria en México. El caso de los pequeños productores** 125  
*Argelia Salinas Ontiveros*

**Manufacturas alimentarias artesanales frente a la contingencia sanitaria. El queso Cotija Región de Origen de la sierra de JalMich** 143  
*Pedro Huitzilihuitl Ovando Flores*



PARTE III  
Acción colectiva, resistencia y procesos  
agroalimentarios

- Medios de vida y territorio: un acercamiento desde la Economía Social y Solidaria a los significados y vivencias de una comunidad de artesanos migrantes en Cuexcomatitlán, Jalisco** 162  
*Natalia Hernández Michel Rizo*  
*Manuel Antonio Espinosa Sánchez*
- Mujeres Rurales de San Buenaventura Tetlananca, Puebla. De la resistencia a la re-existencia** 184  
*Alma Delia Méndez Sánchez*
- Declaratoria del 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales** 206

Sesenta y siete volúmenes en 13 colecciones.

**“Las sociedades rurales  
entre coyunturas y desigualdades:  
Múltiples realidades y futuros”**

**Una colección más del programa editorial de la AMER**

A manera de Presentación  
Colección 13° Congreso AMER

En seguimiento de los objetivos de difundir y fomentar el conocimiento sobre el campo mexicano, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) ha publicado en las colecciones los resultados de investigación de socios y participantes en los Congresos organizados cada dos años. A lo largo de casi 30 años de existencia de la Asociación, las 12 colecciones que anteceden a la presente tratan los temas que conforman un marco de referencia de la situación del campo mexicano.

Desde sus inicios, los estudios rurales son un campo de investigación que se ha centrado en las sociedades y economías rurales en su relación con el desarrollo. Existen, como lo muestran las publicaciones de la AMER, diversas teorías y enfoques que influyen en las interpretaciones de los procesos rurales, al grado tal que estos estudios ya no se centren únicamente en la vida campesina y la agricultura. Este marco referencial de los estudios del campo mexicano, refiere a la diversidad de mundos y sociedades rurales, los rituales, las fiestas, las siembras, las violencias multidimensionales, los distintos modos de vida, su íntima articulación con lo urbano y lo transnacional, la complejidad campesina e indígena; sus luchas, sus contradicciones, los niños, los jóvenes, las mujeres, que dan cuenta de los mundos complejos que se abordan tanto desde la perspectiva del “campo” como desde los “territorios rurales”.

Las temáticas tocadas durante los últimos 30 años, también abordan aspectos coyunturales, que analizan los efectos del modelo de desarrollo. Se han analizado las políticas y las respuestas de las sociedades rurales a la complejidad y profundidad de las crisis, así como las dificultades para resolverlas. Ha sido de interés constante la manera de acercarse a esa multiplicidad de modos de vida rurales, de soluciones locales a las crisis, de perspectivas desde los lugares y los sujetos, reconociendo y haciendo visibles las experiencias de jóvenes, mujeres, ancianos, organizaciones sociales y productivas al enfrentar los retos de las crisis y las incertidumbres.

Los Congresos organizados por la AMER han convocado a investigadores, académicos, integrantes de organizaciones e instituciones vinculadas al sector rural que presenten resultados y avances de investigaciones que permitan visibilizar las particularidades de los escenarios rurales, los tejidos y entramados de las vidas y problemáticas locales y regionales.

De igual manera, estas publicaciones dan testimonio de los acelerados cambios y la diversa transformación por los impactos de las crisis en las relaciones sociales y de los referentes éticos y culturales.

En una apretada síntesis de los temas coyunturales abordados en los 12 congresos anteriores, estos iniciaron con la configuración conceptual de nuevos procesos rurales y de una nueva ruralidad, dando paso a interpretaciones de los “políticas de ajuste”, sus efectos y respuestas; han tenido centralidad los actores sociales del desarrollo rural, así como el movimiento campesino como actor colectivo; las visiones del campo como proveedores de “recursos estratégicos”. También se han realizado balances del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el TLCAN y los aportes del movimiento zapatista; la transformación de las relaciones del Estado con los actores sociales; las desigualdades y contrastes, así como las disputas y alternativas que dan cuenta de las luchas por la vida rural. Temas prioritarios como migración, combate a pobreza, papel y roles de jóvenes y mujeres y de nuevas identidades, así como la centralidad que ha adquirido el mundo indígena como alternativa de futuro por las formas creativas de relacionarse con el mundo y sus formas autónomas y políticas enfrentados a los poderes hegemónicos.

Como reflejo de lo que acontece, han cobrado relevancia temáticas sobre la crisis civilizatoria del capitaloceno y el extractivismo capitalista. Los territorios rurales se encuentran amenazados de múltiples maneras. La apropiación de territorios y recursos naturales de pueblos originarios y comunidades campesinas; la sobreexplotación de aguas, bosques, suelos, pastizales. La agricultura y

ganadería industriales con el uso intensivo de agroquímicos contaminan tierras, cuerpos de agua, alimentos. Se implantan megaproyectos privados y públicos de minería a cielo abierto, turismo, transporte, conducción de energéticos que lesionan territorios y naturaleza. Los temas abordados por las publicaciones a las que se ha hecho referencia, también se encuentran, además de las dificultades para superar las crisis recurrentes del mundo rural, existen múltiples espacios de rebeldías y resistencias para la defensa de los proyectos desarrollo que construyen y crean maneras de vivir en el respeto de las culturas de los pueblos y comunidades rurales y campesinas.

Las doce colecciones que anteceden a la que ahora se presenta, en este breve recuento de las preocupaciones de los estudios rurales contenidos, tanto en los congresos bianuales, como en las publicaciones de la Asociación, no han agotado las temáticas, han abierto ventanas a la multiplicidad de modos de vida rurales, a las soluciones locales y a las perspectivas de los lugares y sujetos.

Continuando con las intenciones de la Asociación de divulgar, en esta ocasión, en la colección que el lector tiene en sus manos, se presentan los resultados publicables de su décimo tercera colección, conformada por cinco tomos producto del 13° Congreso Nacional “Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros”, realizado del 22 al 25 de junio del 2021 de manera virtual debido a las contingencias pandémicas.

El conjunto de las ponencias presentadas pudo dar cuenta de las temáticas, los intereses y las preocupaciones de los estudiosos sobre el mundo rural en los contextos regionales del país. El común denominador de los trabajos presentados mostró que las causas de la problemática actual que sufren los territorios rurales, evidenciada en la pobreza y el abandono son y han sido inducidas por la tendencia neoliberal, estrategia central en la expansión del modelo de desarrollo capitalista hegemónico actual. En las más de 400 ponencias, distribuidas en 90 mesas paneles y mesas debate, se abordaron las diversas problemáticas actuales en 4 comités temáticos: Despojo, conflictos socioterritoriales y resistencias; persistencia y cambio en las dinámicas sociales y productivas; Alternativas y organización social rural, y, Acción política y Estado.

En las mesas de discusión se presentaron trabajos enmarcados en los temas que se han venido abordando en los congresos anteriores, problemas relacionados con el campo mexicano y la transición a la idea de territorios rurales de México. Los resultados de las investigaciones presentadas estuvieron enmarcadas en los momentos más agudos de la pandemia a escala mundial. De igual manera, las actividades de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales se desarrollaron

usando las plataformas digitales, así como los preparativos y desarrollo del Congreso. La zozobra y la incertidumbre de los efectos de la pandemia se reflejó en los trabajos presentados, teniendo una presencia importante, lo que muestra la relevancia social de este fenómeno. Se evidenciaron los distintos efectos que provoca el fenómeno en el medio rural, teniendo como telón de fondo las crisis propias del campo mexicano. Se reflexionó sobre los diversos impactos tanto en las poblaciones como para las familias y sus integrantes, problemas que afectan, entre otros aspectos, a la salud y la educación de los miembros de las familias.

En ese marco se trataron los temas que se han considerado en los precongresos y congresos anteriores. Temas como los nuevos enfoques sobre la ruralidad, el efecto de los megaproyectos y despojos, así como las respuestas sociales; problemas centrales de las sociedades rurales, campesinas e indígenas; el maíz y la alimentación; las crisis de la seguridad y soberanía alimentaria, entre muchos otros que reflejan las preocupaciones de los investigadores sobre los territorios rurales.

Al igual que en los congresos anteriores, la problemática que enfrenta el país en relación con los recursos naturales se manifestó en una amplia participación de investigaciones de carácter regional. Se reflexionó en relación a las ambiciones que el capital transnacional tiene sobre los recursos que México comparte con Centroamérica, como agua, biodiversidad, petróleo, minería, y sobre la cultura de sus pueblos indígenas.

Se presentaron trabajos sobre escenarios rurales, para conocer y analizar las características y entramados de las vidas y problemáticas regionales y locales que permitan reconocer las particularidades de las confrontaciones, retos, alternativas y resistencias que la población del campo mexicano tiene en el día a día. Fue de interés visibilizar la diversidad de escenarios existentes y las maneras en que se viven, enfrentan, así como qué alternativas emergen o se recrean, cómo se mezclan viejas y nuevas resistencias y utopías.

Frente a los problemas mencionados, el accionar del Estado a través de programas gubernamentales y de organismos civiles resulta insuficiente en el ámbito micro para que la población alcance mejoras en su calidad de vida, y genera más dependencias a las externalidades que impone la globalización.

Frente a esta realidad, en distintas mesas se trató la emergencia de estrategias de resistencia, de revitalización de saberes, de recuperación y defensa de su patrimonio natural, de procesos culturales e identitarios, como respuesta a los intereses del capital. Por ello se está recurriendo a las organizaciones sociales

y políticas de los campesinos, de participación social, autonomía y formas de gobierno propias, como de la construcción y defensa de su territorio. En estos procesos de resistencia, la participación y el liderazgo de las mujeres han sido y siguen siendo cruciales.

Los trabajos se centraron en mayor amplitud en las regiones del sur, seguidas por el centro y, en menor medida, el norte del país, lo que demuestra que los estudios rurales en el país mantienen una presencia en la academia, basados en las problemáticas regionales que tienen que ver con este modelo económico que expresamente excluyó a los campesinos e impuso nuevos procesos productivos, estructuras laborales y comerciales, las cuales privilegian a la agricultura empresarial y el desarrollo urbano-industrial. Esta política ha propiciado graves transformaciones económicas, sociales, culturales y territoriales en las sociedades rurales de México. Las consecuencias se observan en el debilitamiento de las estructuras comunitarias, la destrucción de la economía y la cultura campesina, la consecuente emigración rural, la dispersión y la fragmentación social, con lo cual se han profundizado y agravado las desigualdades y la pobreza en el campo y se ha precipitado la devastación de los recursos naturales del país.

En este marco problemático, la AMER, a través de esta colección, se propone difundir las condiciones y medidas emergentes para poner en la agenda nacional el fortalecimiento de la seguridad alimentaria desde las condiciones y requerimientos de nuestro país, considerando las bases culturales, de arraigo e identidad, ante la situación que vive el campo mexicano.

Las ponencias presentadas pasaron por un proceso de preselección y dos dictámenes, lo que implicó una revisión rigurosa de los textos seleccionados. Los trabajos aceptados se ordenaron en cinco grandes temas, cada uno de los cuales corresponde a la presente colección.

En el volumen 1, “Resistiendo los megaproyectos desde los territorios en México: disputas, retos y alternativas socioambientales”, coordinado por Iran Guerrero Andrade y Arturo Lomelí González, se integran algunas experiencias relacionadas con el despojo, los conflictos socio territoriales y las resistencias que se han presentado en diferentes regiones del país para oponerse a los proyectos hegemónicos neoliberales. Su organización se dividió en tres apartados: en la primera sección las contribuciones están ordenadas en torno a las resistencias y disputas en los territorios; en la segunda, los capítulos ofrecen un panorama de las problemáticas y retos que enfrentan algunas comunidades en cuanto al uso, aprovechamiento o implementación de megaproyectos vinculados con el agua; finalmente, en la última parte de este volumen se encuentran algunos

procesos locales que apelan a la construcción de alternativas socioambientales que se oponen a las lógicas comerciales de devastación ambiental y fomentan la sustentabilidad.

En el volumen 2, “Impactos y respuestas rurales ante la pandemia por Covid-19”, coordinado por Gladys Karina Sánchez Juárez y Milton Gabriel Hernández, se presentan siete capítulos que analizan las situaciones que se presentaron a partir de la pandemia, en diversas localidades de nuestro país, que van desde el análisis de lo que sucedió en la producción agroalimentaria, la situación que enfrentaron algunos jornaleros agrícolas, lo que vivieron algunas mujeres para mantenerse, las expresiones de solidaridad al interior de las unidades domésticas, que en general pueden representar un respaldo importante para la reproducción social, las creencias que permiten la sobrevivencia desde lo ontológico hasta la reflexión sobre el cuestionamiento de carácter económico sobre el proceso de producción acelerado que vivimos y que pareciera que nos ha llevado a entrar en crisis en diversos momentos, por lo cual se debiera analizar la posibilidad de reducir el ritmo de los procesos como alternativa para detener el deterioro.

En el volumen 3, “La pluriactividad como estrategia de producción local campesina”, coordinado por Ivonne Vizcarra Bordi y María Isabel Mora Ledesma, compilan nueve trabajos los cuales abordan cómo las y los actores rurales realizan estrategias de pervivencia a través de producciones locales, para confrontar la presencia del Estado, el mercado, la industrialización, los procesos de urbanización y diversas tendencias económicas que se mueven en diferentes grados y horizontes. Ante estas tendencias, los trabajos aquí presentados en diferentes contextos y experiencias, muestran nuevas formas de producción como: la diversificación ocupacional, la movilidad laboral, y la reconversión productiva (o reconversión de cultivos), así como acciones implementadas para garantizar la reproducción de las unidades domésticas. Los trabajos fueron divididos en dos bloques. El primero: *Las estrategias de producción local*, contiene cinco en los que se aborda, las distintas estrategias de nuevas formas de pluriactividad ante los cambios de urbanización e industrialización. El segundo bloque: *La persistencia y cambios en la pluriactividad*, consta de cuatro trabajos que tratan sobre recuperación de los saberes tradicionales y de nuevas formas de la pluriactividad social y económica como formas de persistencia.

En el volumen 4 que lleva por título: “Procesos y saberes agroalimentarios: experiencias y alternativas en los territorios rurales”, coordinado por Jessica M. Tolentino Martínez, Janett Vallejo Román e Itzel Hernández Lara, se

presentan nueve investigaciones en torno a diversas dinámicas socioproductivas y organizativas en espacios locales de México. Se evidencia la importancia de los actores, la comunidad, los arreglos institucionales y el saber hacer para la reproducción de diversos modos de producción y de vida más incluyentes, sostenibles y sustentables. Las iniciativas propuestas de manera endógena proponen proyectos alternativos orientados a la agroecología, los circuitos cortos de comercialización y el rescate de los saberes y alimentos locales en respuesta a las políticas públicas de corte vertical, en el contexto de la neoliberalización, que han polarizado el desarrollo social y económico del sector agroalimentario del país.

El volumen 5, “Territorios rurales, miradas diversas en las Ciencias Sociales” Coordinado por Adriana Gómez Bonilla y Horacio Mackinlay Grohmann, está conformado por ocho capítulos que se agrupan en tres bloques temáticos. El primero centra la mirada en las mujeres rurales en distintos contextos. El segundo bloque se enfoca en procesos productivos y los retos que enfrentan quienes están involucrados en estos. En el tercer apartado se agrupan capítulos que abordan la construcción de algunas alternativas que han surgido desde la organización colectiva, así como un capítulo sobre violencia.

Los resultados de las discusiones contenidas en los cinco volúmenes de la presente colección quedan abiertos a debates que continuarán en futuros congresos. De igual manera estos volúmenes se suman a las colecciones de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales que hasta la fecha son 67 en trece colecciones. Es necesario hacer mención que se incluye una semblanza de la Dra. Sara María Lara Flores, fundadora de la AMER y pionera en visibilizar a las mujeres en los estudios rurales, a manera de homenaje por sus contribuciones y amistad. También se incluye la declaratoria del 13° Congreso de la Asociación.

Finalmente, queremos expresar un agradecimiento a las instituciones que conjuntamente con la AMER patrocinaron la publicación de esta colección: El Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; El Colegio de San Luis A.C. y el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Arturo Lomelí González  
Presidente del CEN 2021-2023



## Homenaje a la Dra. Sara Lara Flores *In memoriam*<sup>1</sup>

La doctora Sara María Lara Flores nació en la ciudad de México en 1949 en una familia que se distinguía por sus preocupaciones sociales. Su abuelo paterno, don Isidro Lara Sevilla -masón, miembro del Ateneo de la Juventud e impresor de profesión- había publicado un periódico anti-huertista que le valió ser arrestado en 1913 por el temible Secretario de Gobernación, Aureliano Urrutia, encarcelado y amenazado de ser fusilado si no abandonaba su actividad periodística. Esta fuerte figura familiar marcó, décadas después, la vida de su nieta.

Estudió antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, entre 1968 y 1977, en donde se recibió *Cum Laude* con el grado de Maestra en Ciencias Antropológicas, con la tesis “Comunidad campesina, conciencia social y formas de lucha de los asalariados agrícolas”, dirigida por la Dra. Luisa Paré. En 1997 se recibió de doctorado con la tesis “Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural” (mención honorífica), dirigida por el Dr. Enrique de la Garza Toledo. A partir de allí dedicó su vida académica al estudio de la problemática de los asalariados agrícolas, a nivel nacional e internacional, por ser uno de los grupos sociales más pobres y vulnerables de la sociedad mexicana.

De 1981 a 1996 fue profesora en la División de Estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y coordinadora del mismo pogrado (1990-1991). Ingresó como titular “C” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma en 1996. Ahí, ejerció diferentes responsabilidades como ser Directora de la

---

<sup>1</sup> Texto publicado en la revista Ra Ximhai, Vol. 16, Número 1, enero-junio 2020, ISSN-1665-0441. Agradecemos a la revista Ra Ximhai la autorización para publicarla.

Revista Mexicana de Sociología y Jefa del Departamento de Publicaciones (1996-2001), o miembro de su Consejo Interno, entre otros.

Recibió numerosos reconocimientos y premios a lo largo de su carrera. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores en su nivel III, y en la UNAM recibió el nivel “D” de las Primas al Desempeño Académico (PRIDE-UNAM).

Fue titular de diferentes Cátedras en Francia y Canadá, recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz otorgado por la UNAM (2011), y fue miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias a partir de 1999.

Dedicó su vida universitaria a la docencia y la investigación. En México, impartió cursos en licenciatura y posgrado primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y luego en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, principalmente. Fue solicitada por diferentes Instituciones de Educación Superior del país para dar cursos tanto en licenciatura como posgrado (El Colegio de Michoacán, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de Occidente-Sinaloa, entre otras). Sin embargo, sus principales colaboraciones fueron con universidades extranjeras en Francia, Canadá, Uruguay y Argentina. Fue directora de 32 tesis, tanto en el nivel de licenciatura como de posgrado. Consideraba que la formación de nuevos profesionistas era una tarea esencial de su quehacer académico.

Su principal tarea fue la investigación. Dirigió 10 proyectos de investigación nacionales, 5 internacionales y participó en otros 19 proyectos nacionales y 3 internacionales. Todos fueron para estudiar diferentes aspectos de la problemática de los jornaleros agrícolas. A lo largo de 40 años de investigación los temas abordados fueron cambiando en la misma medida en que la vida de estos jornaleros fue evolucionando, pero siempre bajo una perspectiva de género. Publicó como autora y coordinadora nueve libros, y cerca de cien artículos en revistas científicas y como capítulos de libros. Muchos de ellos en Francia, Canadá, España, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos.

Durante las tres últimas décadas del siglo pasado, la Dra. Lara Flores tuvo dos ejes de trabajo: las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros y las jornaleras, en particular en las regiones hortícolas altamente desarrolladas del noroeste del país, así como sus dinámicas familiares, tanto en sus lugares de origen, como durante el proceso migratorio y en los enclaves productivos en donde se empleaban. Sin embargo, a partir de la vuelta de este siglo, se impulsó una nueva dinámica migratoria de los jornaleros que consistió en pasar de migraciones temporales esencialmente controladas por los propios empresarios agrícolas a migraciones organizadas por los gobiernos. Así, se

pasó rápidamente de procesos organizados por el sector privado a procesos bajo control de convenios gubernamentales a nivel nacional e internacional. La principal meta de esos programas es controlar los flujos migratorios temporales para asegurar que los migrantes se queden en los lugares de trabajo sólo durante la temporada productiva.

Para el caso de México, que ya tenía una vieja tradición migratoria hacia los campos agrícolas de Estados Unidos de América, se amplió la migración jornalera hacia Canadá. De tal manera, a partir del año 2004, la Dra. Lara Flores amplió su trabajo de investigación hacia la provincia de Quebec, gran receptora de mano de obra temporal para sus granjas especializadas en la horticultura. Realizó en 2012 y 2016 dos estancias de investigación de un año en la Universidad de Montreal (UdeM) para estudiar el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Su último libro sobre este tema, “Las nuevas políticas migratorias canadienses: Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad” (co-coordinado con el Dr. Jorge Pantaleón y la Dra. Patricia Martin, ambos de la UdeM), salió apenas un par de semanas antes de su fallecimiento.

Es siempre delicado decir cuál es el trabajo más importante de un intelectual que tiene una obra fructífera y abundante. Aún así, me atrevo a decir que su mejor libro fue “Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana”, que ganó el Premio de Estudios Agrarios otorgado por la Procuraduría Agraria del gobierno federal en 1998. Conuerdo con las palabras del Dr. Enrique de la Garza Toledo, quien, en su presentación del libro, dice: “El estudio de Sara Lara sobre la reestructuración productiva en el campo no sólo es pionero porque aplica postulados que en nuestro país no habían sido utilizados para este sector, sino porque se sitúa en la frontera de la polémica internacional acerca de la pertinencia de estos alcances teóricos y su posible reconstrucción a través de una concepción diferente del cambio social, diferente del evolucionismo, del estructuralismo y de la acción puramente racional (p.14-15).”

Esta fue una característica de toda su obra. Siempre buscó, más allá de las teorías establecidas, entender el lado humano involucrado en todos los aspectos de la vida, del trabajo y de las migraciones de los jornaleros y las jornaleras agrícolas así como de sus familias. Tuve la suerte de convivir y trabajar con ella a lo largo de mi vida.

Dr. Hubert Carton De Grammont

15 de mayo 2020, IIS-UNAM

# Introducción

JESSICA M. TOLENTINO MARTÍNEZ<sup>1</sup>

JANETT VALLEJO ROMÁN<sup>2</sup>

ITZEL HERNÁNDEZ LARA<sup>3</sup>

Acercarnos al “campo mexicano” nos permite ver la complejidad y riqueza social, cultural y económica de los territorios y la red de actores que se entretajan en los espacios rurales. Particularmente, en términos económicos, la actividad agrícola en estos espacios se reconoce como un factor clave en el desarrollo económico nacional, sin embargo, si damos un vistazo al pasado se pueden identificar políticas que no han favorecido de manera homogénea al sector agrícola. A lo largo de la historia del campo mexicano se han registrado incongruencias y paradojas en el modelo de desarrollo rural, lo que ha implicado una serie de agravios a los que han estado expuestas las grandes mayorías campesinas, con costos sociales incalculables (Ayala y De la Tejera, 2007).

La situación actual de buena parte de los territorios rurales es resultado de la instrumentación de políticas públicas que estaban orientadas al “desarrollo rural”, políticas públicas de corte vertical que tuvieron un impacto desigual en el desarrollo. Así, en la década de los años sesenta y hasta los años ochenta, la llamada *revolución verde*, buscó potencializar los recursos de los productores, principalmente de aquellos que tuvieran el suficiente capital y tierra. La dotación

---

<sup>1</sup> Investigadora Titular “A”, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc). Correo electrónico: jessicatolentino@comunidad.unam.mx

<sup>2</sup> Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Unidad Golfo. Correo electrónico: jvallejo@ciesas.edu.mx

<sup>3</sup> Profesora-investigadora, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: ihernandezl@uaemex.mx

de insumos y maquinaria, así como el apoyo económico a productores comerciales en zonas de riego sólo benefició a los medianos y grandes productores. Aunque también tuvo efectos en los pequeños productores, quienes no escaparon de la implementación de los paquetes tecnológicos (principalmente de fertilizantes químicos, herbicidas, pesticidas y semillas mejoradas), sin embargo, las condiciones estructurales no les permitieron competir ni sumarse a las grandes cadenas agroindustriales de producción-consumo.

Esta política fomentó claramente una estructura agraria “bimodal”, que, si bien permitió el crecimiento urbano e industrial, tuvo severas consecuencias para los campesinos, exacerbando la polarización social, económica y productiva. Eso significó la consolidación de unidades productivas sumamente fuertes y competitivas, a la par del crecimiento acelerado de un conjunto de productores débiles y empobrecidos, con poca o nula capacidad de competencia (Martínez, 1996: 208).

En este escenario, los pequeños y medianos productores, sobre todo de cultivos básicos, e indispensables para la seguridad alimentaria del país, además de quedar fuera de los mercados de mayor escala, enfrentaron un proceso de exclusión del mercado interno que provocó, al saturarse de importaciones, que los precios bajaran afectando sus ingresos de manera drástica, por ejemplo, el caso del maíz el cual, debido a su importancia económica, cultural y alimenticia, ha sido ampliamente documentado (Barkin, 2002; Howard, 2018; Vera, 2014).

Es así que la noción de “seguridad” alimentaria fue remplazando paulatinamente al concepto de “soberanía alimentaria”, pasando así a un segundo plano las interacciones entre los sistemas agrícolas y alimentarios y sus expresiones políticas, sociales y culturales. La dinámica del sector agrícola perdió la capacidad de proporcionar un nivel de ingreso y de ocupación suficiente para los hogares rurales. Esta situación se tornó más grave para los productores campesinos poco competitivos y numéricamente mayoritarios, quienes empezaron a conocer los límites de la política asistencial de décadas pasadas. Los ingresos derivados de la actividad agrícola eran insuficientes para satisfacer sus necesidades más básicas y la migración hacia las ciudades y fuera del país se constituyó como una de las estrategias para conseguir ingresos monetarios extra-parcelarios que garantizaran la sobrevivencia familiar (Ariza y Portes, 2007).

El argumento que ha prevalecido en las últimas cuatro décadas es que la población económicamente activa del sector agrícola es relativamente grande respecto a su baja aportación al producto interno bruto (Ayala y De la Tejera, 2015). De hecho, a inicios de la década de los ochenta del siglo XX, las políticas

de desarrollo se aplicaban bajo el argumento de que el sector agrícola estaba operando de manera ineficiente, por lo que se requería extraer a la población improductiva y no competitiva del campo, suponiendo que simultáneamente se daría un proceso de industrialización que permitiría absorber a la población rural excedentaria, promesa que estuvo muy alejada de la realidad.

Con la idea de eliminar el lastre que impedía el “desarrollo rural” se emprendió una estrategia dirigida al desmantelamiento y desestructuración de la base productiva campesina. Entre las principales medidas se pueden mencionar las siguientes: el abandono estatal y la desincorporación de los organismos de apoyo; la contrarreforma agraria, que permitió nuevas formas de acceso del capital al campo; y, la introducción de empresas agroindustriales y el desplazamiento de los pequeños productores; y finalmente, el tema de la innovación tecnológica como un instrumento necesario dentro de la competitividad.

La falta de políticas subvencionistas se tradujo prontamente en la transición hacia un sector agroalimentario liberalizado que trajo consigo la pérdida de seguridad alimentaria, principalmente de granos básicos<sup>4</sup>, y en una reconversión productiva que privilegió la siembra de alimentos de exportación (frutas y hortalizas), polarizando nuevamente el desarrollo socioeconómico y productivo de las regiones del país, acarreando fenómenos de importancia ambiental y económica como la contaminación del suelo, agua, abandono del campo, entre otros (Tolentino, 2021).

Nos parece que un punto central es reconocer que el modelo que por mucho tiempo se promovió como la respuesta para el desarrollo económico de los territorios rurales, no es sostenible. La introducción del uso de químicos e implementos para la producción, se han identificado como factores de erosión de la biodiversidad (Ceccom, 2008; García et al, 2016; Lazos 2013), con efectos directos en la producción y acceso a los alimentos. Este problema se incrementa con las repercusiones del cambio climático, planteando fuertes exigencias de adaptabilidad para los productores.

Otras problemáticas, han aparecido en los últimos años como consecuencia de políticas públicas que en nada los ha favorecido, es el caso del desplazamiento forzado<sup>5</sup>. Desde que el gobierno federal, bajo la administración de Felipe Calderón

---

<sup>4</sup> Los porcentajes de dependencia alimentaria son muy altos en el caso de los principales granos básicos: maíz (36.3%), trigo (53.7%), arroz (72.8%) y frijol (8.3%) (cálculos propios con base en FAOSTAT, 2022). Estas cifras reflejan una política pública que privilegió las importaciones sobre el fomento a la producción interna.

<sup>5</sup> Tan solo entre 2006 y 2012 se estiman cerca de setecientos cuarenta mil desplazados, pero se tienen datos que van hasta diciembre del año 2018, como es el caso de Chenalhó y Chalchihuitán en Chiapas, en donde se habla de más de 5,000 desplazados, ó el caso de Tierra Caliente con alrededor de 6,000 personas (Salazar y Álvarez, 2018).

Hinojosa, decidió en diciembre del 2006 comenzar la llamada “guerra contra el narcotráfico”, las poblaciones rurales, sobre todo aquellas que carecen de servicios básicos y apoyo institucional, han sido las más vulnerables frente al crimen organizado, los grupos de autodefensas y los grupos paramilitares, quienes ejercen violencia para aprovecharse de recursos, principalmente naturales. De igual manera se han incrementado los efectos negativos en la salud por uso de agroquímicos y acceso a alimentos procesados, causando enfermedades y desnutrición.

El incremento del desempleo, de la migración, así como el aumento de empleos informales y precarios, el empobrecimiento de los suelos, afectaciones a la salud, la pérdida de biodiversidad derivado del uso constante de agroquímicos, persistencia de las desigualdades de género son tan sólo algunos de los factores que han contribuido al descenso permanente de la calidad de vida en los hogares rurales, además de su capacidad de producción y consumo de bienes y servicios.

Pese al difícil escenario que han tenido que enfrentar millones de pequeños productores, estos permanecen y resisten. No obstante, esta resistencia no es ajena a condiciones sumamente difíciles, los hogares rurales mantienen un deterioro creciente en las condiciones de existencia de los productores agrícolas, que le significan una verdadera crisis de producción y reproducción social; enfrentándose a un acelerado proceso de pauperización como ya advertía Martínez desde la década de los años noventa del siglo pasado. (Martínez, 1991: 9).

De esta manera y como respuesta a la agricultura moderna promovida por la revolución verde y el modelo productivista convencional, en los últimos años, y a la par de la permanencia y promoción de las mismas políticas de antaño se están gestando y/o recuperando otras alternativas productivas con miras a la autosuficiencia alimentaria y a la recuperación de alimentos tradicionales y con alto grado de nutrientes, asociados con la recuperación de los suelos y la capacidad autogestiva de los diversos territorios rurales, las cuales centran su importancia en el papel de los productores, los alimentos y la agricultura familiar.

Y es que no cabe duda que la pandemia por la COVID-19 ha sido un parteaguas que ha permitido evidenciar la importancia de los productores y a su vez de los alimentos sanos, inocuos y de calidad; la necesidad de consumir estos alimentos se escuchaba en todas partes ante las cifras que poco a poco salían a la luz. En México, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2018), el 75.2% de la población adulta padecía sobrepeso u obesidad, condiciones que la hacían más vulnerable frente a la enfermedad por el virus SARS-COV2 y que además se encuentran estrechamente relacionadas con el

desarrollo de la diabetes mellitus tipo II, la cual es hoy día la principal causa de muerte del país (ENSANUT, 2018; Moreno, 2014).

Estas cifras evidenciaban la dieta promovida por el Sistema Agroalimentario Global (SAG) que ha privilegiado la proteína animal frente a la proteína vegetal y en donde un puñado de empresas transnacionales, beneficiadas principalmente por soluciones logísticas de transporte y “trades” internacionales, han delineado a escala global los patrones de alimentación y consumo de sociedades enteras (Langreo, 2008; Delgado 2021).

El paulatino desplazamiento de la dieta tradicional, la falta de regulación de la comida chatarra y, sobre todo, de las bebidas azucaradas ha traído graves consecuencias en la salud de la población mexicana.

Se ha evidenciado que el consumo de alimentos de calidad y nutritivos disminuye en la medida en que aumenta la inseguridad alimentaria. Durante la época más álgida de la pandemia se identificó que 60.8% de los hogares vivieron algún grado de inseguridad alimentaria (ENSANUT, 2021), lo que favoreció el consumo de comida con altos contenidos de azúcares, grasas y sales, manteniendo el consumo de comida chatarra, la cual se sumó al sedentarismo de varios sectores de la población, reproduciendo un círculo vicioso.

En este sentido, y luego de haber esbozado algunas de las principales problemáticas que ha generado el Sistema Agroalimentario Global, nos preguntamos ¿cómo hacer frente a esta situación? ¿qué factores o elementos están a favor de los campesinos en la construcción y reconstrucción de alternativas?

De acuerdo con la literatura, desde finales de los años setenta y con mayor énfasis durante los años noventa, se dieron cambios ontológicos y epistemológicos en el objeto de estudio y los postulados básicos y objetos de estudio de diversas disciplinas sociales: geografía, antropología, sociología, lo que permitió replantear la interrelación entre espacio, economía y sociedad (Rosales, 2010).

El territorio y sus dinámicas internas comenzaron a tomar un lugar relevante para el entendimiento de las dinámicas socioproductivas y organizativas de los diversos espacios. Así, el territorio fue entendido como un elemento central en el tema del desarrollo, el cual no tiene que ver con un espacio geográfico determinado “... sino con un espacio construido históricamente, socialmente y económicamente, marcado en términos culturales y regulado institucionalmente” (Boucher, 2006:3).

Los actores sociales dejaron de ser vistos como sujetos racionales y maximizadores de ganancia y beneficios, para concebirse como actores sociales



que guían su actuar con base a múltiples racionalidades, las cuales no son meramente económicas.

Teorías en torno a clusters, distritos industriales, sistemas productivos locales y desarrollo local, evidenciaron organizaciones de producción y servicios en donde tanto los aspectos económicos como extraeconómicos beneficiaban al territorio; se prestó atención al desarrollo de las industrias locales y la ventaja competitiva de la pequeña empresa basada en su conocimiento y experiencia productiva arraigada a un territorio (Benko y Lipietz, 1994; Kuri, 2006; Azaiz, 2001).

Apoyado en algunos postulados básicos de estas teorías, surge en la década de los años noventa la noción de Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) debido a “... la necesidad de analizar procesos de concentración territorial de empresas de producción, transformación industrial y servicios alrededor de productos específicos de carácter alimentario, cuya peculiaridad, que no debe olvidarse, es alimentar y nutrir el cuerpo humano en contextos territoriales históricos cambiantes” (Torres, Sanz y Muchnick, 2010:14); las instituciones, el capital social, la proximidad social y cultural también jugaron un papel importante en el análisis de los SIAL (Sanz y Muchnick, 2016).

El alimento deja de ser visto como un objeto de estudio y se encuentra estrechamente vinculado a interacciones socioculturales e históricas, los saberes, los patrimonios, las redes sociales, es decir, es un reflejo de las particularidades organizativas, socioproductivas y culturales de los territorios.

La necesidad de identificar, caracterizar y analizar el desarrollo y desenvolvimiento de diversas actividades productivas en diversas escalas fungió como un papel relevante para comprender la compleja situación por la que atraviesan millones de personas en distintas latitudes y a su vez evidenciar la necesidad de proponer prácticas productivas más sustentables e incluyentes como respuesta a los patrones de producción, distribución y consumo impuesto por el SAG.

Este es el caso del concepto de agroecología, que en los últimos años ha ganado gran importancia debido al rescate de los saberes locales como soportes colectivos de las comunidades y de su entorno. La agroecología no es solo una respuesta técnica, sino que implica un giro epistémico que considera las especificidades locales y regionales, y que vincula la producción con la conservación de la biodiversidad y la elaboración de los alimentos.

En estas especificidades regionales, también se encuentran los mercados locales, como un eslabón importante para la persistencia y construcción de

alternativas campesinas. Los mercados locales se posicionan como potenciadores sociales y culturales de procesos de re-valorización identitaria y dinámicas territoriales. Estos espacios no solo son puntos de intercambio económico, sino que se han constituido a lo largo del tiempo como espacios de encuentro y de construcción de procesos de soberanía alimentaria. Es importante señalar que en el contexto de la pandemia los mercados locales fueron centrales para el abastecimiento de alimentos, una suerte de contención frente a una problemática tan grave (Porraz, 2021; Aristizábal Villegas et al., 2021; López, Rodríguez y Fernández, 2020).

Cabe mencionar que un aspecto que han revelado los estudios sobre las afectaciones de la pandemia, particularmente en los espacios rurales, es que ésta vino a recrudecer las desigualdades y condiciones de pobreza y marginación preexistentes de acuerdo con Martínez, Vallejo y Hernández (en prensa). Tema que se debe reconocer en la comprensión de los estudios rurales actuales para analizar los impactos que ha tenido la pandemia.

La pandemia se sumó a las múltiples variables que afectan al campo, como se ha señalado, las respuestas a la situación adversa no solo se han tratado de construir desde las políticas públicas, los campesinos como actores han gestado espacios y alternativas para lograr su reproducción social en el marco de la gestión comunitaria. Por lo anterior es importante que se generen políticas públicas de corte ascendente acordes a las necesidades de las poblaciones que reconozcan las prácticas, saberes e incluso deseos de quienes habitan los espacios rurales. Esto con la idea de visibilizar el potencial social y cultural que se puede traducir en una mejora en la calidad de vida, puede ser vía ingresos, pero también en una producción que no comprometa la salud de los productores y consumidores, pensando en la agroecología o por lo menos en la reducción de agroquímicos, pero también reflexionando y aprovechando la experiencia de productores locales que rescatan sus redes y vínculos.

## Estructura del libro

La presente obra se conforma de 9 capítulos que retoman diversas experiencias y estrategias colectivas en contextos locales en distintos estados del país, retomando elementos tales como la vinculación entre la producción de alimentos y las diversas formas de vida en espacios rurales, el papel del Estado, los esfuerzos y procesos de resistencia de actores sociales, el papel de las instituciones académicas y el trabajo comunitario.

Las aportaciones contenidas en este libro fueron divididas en tres secciones. La primera está enfocada a las experiencias y alternativas de producción de alimentos e inicia con el capítulo *Autosuficiencia alimentaria, subsidios y financiamientos para el campo mexicano* de Alba R. Rivera de la Rosa, Rafael Ortiz Pech y David de Jesús Santoyo Manzanilla, que ofrece un análisis de la producción del campo mexicano y del papel que juegan los subsidios y financiamientos por parte del Estado. A través de un análisis que parte de la consideración de la autosuficiencia alimentaria como tema estratégico y la importancia del papel de la política agrícola y el gasto público destinado al campo para lograr dicho objetivo, los autores presentan una interesante revisión de las cifras sobre producción del sector primario en México, así como de los programas y el gasto público destinado a dicho sector entre 1994-2020. Particularmente, realizan un análisis comparativo de subsidios y financiamientos del Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural en 2007 y 2011, y encuentran un notable desbalance a favor de los recursos orientados a la competitividad y aumento de la producción, pues el 80% del presupuesto se destinó a dicha área y atendió al 18% de los productores, mientras que la rama social con el 20% del presupuesto atendió al 82% de la población rural en situación de pobreza. Los autores concluyen que, el mayor impulso a la producción del sector a través del gasto público a favor de un grupo minoritario de productores enfocados a la competitividad y el mercado, contribuye también a la exclusión de la población campesina en pobreza y pobreza extrema, así como la inequidad en la distribución de los recursos.

El siguiente capítulo, *Experiencias agroecológicas emblemáticas y transición agroecológica en el estado de Jalisco: una mirada a vuelo de pájaro* de Peter R. W. Gerritsen también llama la atención sobre el papel del Estado, pero esta vez enfocado a las estrategias orientadas a fortalecer la agricultura sustentable a través del Plan Nacional de Transición Agroecológica y su implementación en Jalisco. En dicha entidad, se ha transitado hacia sistemas agroalimentarios más sustentables desde hace ya 30 años a partir de la iniciativa de agricultores y movimientos sociales, y los avances de dicho proceso se ven reflejados en la producción orgánica certificada en circuitos alternativos de comercialización. El autor señala que en Jalisco se han identificado 34 experiencias agroecológicas, la mayoría enfocada a la obtención de alimentos para el autoconsumo a través del desarrollo de agriculturas sustentables. El autor presenta cinco casos que considera emblemáticos para el desarrollo agroecológico en la entidad y de los cuales realiza un ejercicio comparativo a partir del análisis de las actividades relacionadas con los diferentes eslabones de la cadena productiva. Resultado

de este análisis presenta algunos lineamientos que buscan orientar la reflexión sobre las posibilidades de la transición agroecológica en la entidad, en donde se incluye el establecimiento y fortalecimiento de las redes locales y regionales como mecanismos de capacitación e intercambio de experiencias.

Los siguientes capítulos profundizan en experiencias locales, en donde se destaca el valor del conocimiento colectivo, así como la posibilidad de generar alternativas agroecológicas de producción y estrategias de comercialización en contextos rurales.

El capítulo *El pueblo qato'ok y el sistema de manejo en policultivo del cacao (Theobroma cacao L.)*. Tuzantán, Chiapas de Ronny Roma Ardón se enfoca en los conocimientos ancestrales de un grupo étnico particular y reflexiona sobre la urgente necesidad de preservar el conocimiento biocultural asociado al policultivo del cacao. El capítulo ofrece una reflexión sobre la importancia de preservar los saberes culturales y simbólicos del territorio, y en su análisis reflexiona sobre la vinculación del cultivo del cacao con el acervo histórico cultural y lingüístico del pueblo qato'ok. La reflexión sobre elementos tales como el ordenamiento espacial, los nombres utilizados para referirse a la planta en su lengua, los requerimientos de luz, así como prácticas y rituales culturales asociadas a dicho cultivo permite reconocer la importancia del enfoque biocultural para comprender las estrategias de uso múltiple de los recursos naturales de las comunidades indígenas. Se trata de un conocimiento que se ha transmitido generacionalmente y se asocia también con prácticas de resistencia cultural. Asimismo, el capítulo reflexiona sobre los retos y dificultades que enfrenta la continuidad del policultivo, en primer lugar, por el gasto monetario implicado en su saneamiento y manejo, así como la falta de una política pública enfocada a dicho cultivo, lo que ha provocado la falta de interés por su mantenimiento. De ahí la importancia de la recuperación de la memoria y el conocimiento cultural asociado al policultivo del cacao del pueblo qato'ok en un proceso que pueda involucrar a diversos actores y favorezca su preservación y mantenimiento.

El capítulo *El apiturismo y la diversificación de productos para apicultores de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa, San Luis Potosí* de Alma Rafaela Bojórquez-Vargas y Dulce Viridiana Cerda Candia reflexionan sobre el apiturismo como una alternativa de diversificación de actividades para la población que vive alrededor de áreas naturales protegidas y que enfrentan escasas alternativas de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. En dicho capítulo, las autoras reflexionan sobre las posibilidades del apiturismo como una opción para los apicultores de la zona de diversificar su oferta de

producción y poder ofrecer servicios de recreación, educación ambiental y salud. A partir de un ejercicio diagnóstico en la zona de estudio, las autoras destacan las buenas prácticas de los apicultores en el manejo de las colmenas, su acervo de información, experiencia, materiales y productos para ofrecer a los visitantes, así como el interés en los productores respecto a dicha idea. De tal forma, ofrecen una ruta a seguir y proponen algunas actividades iniciales para ofrecer apiturismo en la zona, así como algunas recomendaciones de seguridad. De acuerdo con las autoras, se trata de una opción que, además de ser una actividad responsable con el medio ambiente, diversificaría las actividades de los apicultores y permitiría reducir la vulnerabilidad de depender económicamente de una sola actividad.

Por su parte, el capítulo *Estrategias de comercialización de circuito corto en contextos de vulnerabilidad socioambiental: sistematización de dos experiencias del semidesierto coahuilense* de Ernesto Navarro Hinojoza. Tal como plantea el autor, la producción campesina con enfoque local y agroecológico se ha consolidado como una de las mejores apuestas para garantizar la soberanía alimentaria de las ciudades y una de las mejores opciones de sobrevivencia de la vida rural. Sin embargo, su sobrevivencia implica la puesta en marcha de estrategias para garantizar su mantenimiento a favor de intercambios directos o generar formas de intermediación solidaria. El capítulo analiza dos experiencias de comercialización y distribución de productos, la mayoría derivados de la leche de vaca y cabra, así como derivados del maíz de temporal entre Saltillo, Parras y Monterrey, y destaca que las estrategias de comercialización son el resultado de la conjunción de diversos factores materiales, económicos y humanos de las familias, pero también de lo que se ha denominado la capacidad de resiliencia de los habitantes y familias del medio rural. El análisis permite la identificación de la comercialización en circuitos cortos como una alternativa viable para el mantenimiento de estos proyectos agroecológicos con fortalezas y áreas de oportunidad. En los casos analizados, destaca la relativa juventud de los productores, la apuesta por una producción agroecológica y la importancia de las estrategias de comercialización para el mantenimiento de estos proyectos que, en el marco de las restricciones impuestas por la contingencia sanitaria por Covid-19, incluyeron el uso de las redes sociales y plataformas digitales especializadas, el reparto a domicilio o en algún punto medio, la venta sobre pedido y la formación de redes de consumo que incluyen actores urbanos.

Algunas de las investigaciones aquí presentadas se realizaron en el contexto de la contingencia sanitaria por COVID-19 y, como era previsible, también indagaron sobre las afectaciones de dicha contingencia en los sistemas

de producción y comercialización de alimentos, así como las estrategias implementadas por los diversos actores rurales frente a esta situación de crisis. Derivado de lo anterior, la obra cuenta con una sección centrada en reflexiones en el marco de la pandemia, que inicia con el capítulo *Impactos de la crisis económica y sanitaria en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria en México. El caso de los pequeños productores* de Argelia Salinas Ontiveros. Se trata de una reflexión sobre los efectos de la pandemia por COVID-19 en la dinámica de la producción de alimentos y la seguridad alimentaria a nivel nacional, en donde los datos ofrecidos y las reflexiones de la autora permiten hablar de una crisis sanitaria y económica que provoca un agravamiento de las condiciones de pobreza y desigualdad para los pequeños productores rurales.

El análisis rescata elementos tales como los datos de producción agrícola, el empleo rural, los niveles de pobreza y pobreza extrema, el deterioro de los recursos naturales y el acceso a los servicios de salud por parte de la población rural. La autora plantea que la mayoría de estos productores pertenecen a comunidades rurales cuya producción en buena parte se destina al consumo familiar y en alguna medida también al mercado interno, contribuyendo así con la seguridad alimentaria. En el marco de la crisis económica y sanitaria provocada por la pandemia por COVID-19, los problemas de estos pequeños productores se profundizan poniendo en peligro la producción de alimentos para el sustento familiar y para el comercio local, por lo que llama la atención sobre el papel del Estado en la seguridad alimentaria en México y la urgente necesidad de atender los problemas de los pequeños productores de alimentos en México.

En este contexto tan desfavorable, los productores de alimentos a nivel local han implementado diversas estrategias para mantener la producción y comercialización de sus productos alimentarios, por lo que esta sección incluye dos capítulos sobre dichas estrategias. El trabajo *Manufacturas alimentarias artesanales frente a la contingencia sanitaria. El queso Cotija Región de Origen de la Sierra de JalMich* de Pedro Huitzilihuitl Ovando Flores analiza los elementos de continuidad en la producción de este alimento artesanal a partir de la relación entre sistemas de producción alimentaria, territorio y formas de vida particulares. En el caso analizado, la producción artesanal del queso Cotija se vincula con la prevalencia del patrimonio cultural alimentario de las sociedades rancheras de la zona serrana de Jalisco y Michoacán al tratarse de un producto emblemático e identitario de su cultura. El análisis se centra en el Mesón del Queso, un espacio que resulta de la organización colectiva en el que se almacena y comercializa este producto, el cual además ya cuenta con una denominación de origen. El cierre de actividades por la contingencia sanitaria

implicó un gran reto en la continuidad de la distribución y comercialización en el Mesón del Queso, pues se distribuía a restaurantes, los cuales tuvieron que cerrar por la contingencia. La ubicación geográfica fue un factor adverso para el uso del internet como estrategia de comercialización, por lo que se tuvo que esperar a la reanudación de actividades en los restaurantes. Si bien se trata de una iniciativa valiosa, la experiencia del Mesón del Queso permite reflexionar sobre la vulnerabilidad de estos proyectos locales ante situaciones de crisis y la ausencia de una política pública orientadas al apoyo de estos esfuerzos que pretenden dar continuidad a un alimento que pertenece al patrimonio cultural alimentario de la región.

El libro cierra con una sección dedicada a los procesos de resistencia y acción social comunitaria vinculada con procesos agroalimentarios en contextos locales, que dan cuenta de la importancia de la participación colectiva no sólo para la producción de alimentos sino también para generar rutas hacia formas de vida más sanas y sustentables. El capítulo *Medios de vida y territorio: un acercamiento desde la Economía Social y Solidaria a los significados y vivencias de una comunidad de artesanos migrantes en Cuexcomatlán, Jalisco* de Natalia Hernández Michel Rizo y Manuel Antonio Espinosa Sánchez se centra en el análisis de dos iniciativas comunitarias de producción agroecológica que no solamente se presentan como una estrategia de diversificación para la subsistencia familiar, sino también como cimiento de nuevas territorialidades para comunidades de inmigrantes indígenas y artesanos en un entorno periurbano. Los autores presentan un análisis del proceso de asentamiento de migrantes indígenas artesanos de diversas etnias en la colonia Sergio Barrios, en donde la capacidad de llegar a acuerdos solidarios se vuelve la base social para la construcción y cuidado del territorio de asentamiento y actual lugar de vida. Asimismo, presentan el enfoque de la Economía Social y Solidaria, que pretende construir nuevas formas de relaciones de producción, comercialización y consumo, y que puede recurrir a la agroecología como técnica, como organización y como movimiento social contrahegemónico. A partir de ambos elementos, analizan dos casos de experiencias agroecológicas de producción de plantas aromáticas y medicinales en las que se han involucrado familias de la colonia Sergio Barrios, que les permite contar con otras formas de subsistencia fuera de la lógica capitalista, producto de un esfuerzo colectivo intercultural y la búsqueda de mejores condiciones de vida, y que también se vuelven formas comunitarias de resistencia.

Finalmente, el capítulo *Mujeres rurales de San Buenaventura Tetlananca, Puebla. De la resistencia a la re-existencia* de Alma Delia Méndez Sánchez



presenta una reflexión y, al mismo tiempo, un reconocimiento al importante trabajo de las mujeres rurales de esta localidad rural en las últimas décadas. La autora señala que las mujeres se involucraron activamente en la defensa de su territorio ante un proyecto promovido por el gobierno del Estado de Puebla en el año 2000, del cual se logró su cancelación. Dicha participación fue el preámbulo para una mayor participación femenina en diversas actividades comunitarias desde entonces y, particularmente, en un proyecto académico que tiene como objetivo la transferencia de tecnologías agroecológicas y los procesos de empoderamiento de las mujeres rurales. La autora plantea que los procesos de reflexión colectiva que las mujeres han realizado desde su participación en el movimiento de defensa de su territorio y el proyecto productivo también ha promovido un proceso de re-invencción o re-existencia, en el que las mujeres se posicionan como agentes de cambio a favor de mejorar su posición social en la comunidad y su entorno social. De tal forma, el proceso de generar alternativas de producción y consumo de alimentos no está desvinculada de procesos de reflexión y la búsqueda de nuevas alternativas de vida, en este caso, basadas en el empoderamiento de las mujeres.

Este volumen permite mostrar cómo frente a las adversidades en los territorios rurales como producto de las políticas neoliberales se han reconfigurado y generado estrategias de reproducción social en los hogares y comunidades rurales. En dichas estrategias y/o alternativas propuestas por los propios actores locales y algunas iniciativas estatales se busca la puesta en marcha de proyectos alternativos orientados a la agroecología, al rescate de los saberes locales, a la disminución paulatina de agroquímicos que permita eliminar la dependencia artificial a los insumos químicos, tratando de eliminar los cargas económicas y ambientales que por décadas han sido asumidas por los productores.

Los retos que implica contrarrestar una historia marcada por el despojo y el abandono en los territorios rurales son de gran escala, sin embargo, en este libro nos acercamos a experiencias que, pese a las dificultades, permiten pensar en otros escenarios posibles, además de remarcar la importancia de recuperar las experiencias locales y regionales de los agricultores, ganaderos y pobladores de los territorios rurales para hacer posible otros procesos de reconfiguración productiva que incidan en una mejor calidad de vida para la población rural.



## Referencias bibliográficas

- Aristizábal Villegas, M. C., C. M. Becerra Rátiva, N. A. López Toro, M. A. Torres Sánchez (2021), “Resiliencia campesina en tiempos de pandemia: Perspectivas desde el Semillero de Investigación Chagra”, *Revista de Extensión Cultural*, pp. 122-131.
- Ariza, Marina, y Alejandro Portes (2007), “Introducción. La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo”. en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.) *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 11-51.
- Ayala Ortiz, D. A. y B. De la Tejera Hernández (2007), “De la redención al calvario: devenir campesino ante los contrasentidos de las políticas del sector agrícola en México”, *Economía y Sociedad*, vol. XII, núm. 020, julio-diciembre, pp. 201-222.
- Azaïs, G., (2001), “Dinámica territorial, localización y sistemas productivos locales: algunas indicaciones teóricas”, en Alba, C., Biezberg, I. y Rivière, H., (comps.), *Las regiones ante la globalización: competitividad territorial y recomposición sociopolítica*. México, El Colegio de México/ Centro de estudios internacionales, pp. 561- 590.
- Barkin, D. (2002), “El maíz: la persistencia de una cultura en México”, *Cahiers des Amériques Latines*, vol. 40, pp. 19-32.
- Benko, G. y Lipietz, A., (1994), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. España, Ediciones Alfons El Magnanim, Valencia.
- Boucher, F. (2006) “Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales. Nuevos enfoques de desarrollo territorial”, Ponencia en el III Congreso Internacional de la Red SIAL Sistemas agroalimentarios locales, alimentación y territorios. España, Alter 2006, Baeza Jaén, 18 al 21 de octubre.
- Cecom, E. (2008), “La revolución verde: tragedia en dos actos”, *Revista Ciencias*, núm. 91, disponible en: <http://www.revistaciencias.unam.mx/pt/44-revistas/revista-ciencias-91/235-larevolucion-verde-tragedia-en-dos-actos.html>>
- Delgado Cabeza, M., (2010), “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecología” *Revista de Economía Crítica*, núm.10, segundo semestre 2010, pp. 32-61.

- ENSATUD, (2022), “Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2021 sobre COVID-19. Resultados nacionales”, México, INSP/Secretaría de Salud.
- García Hilario, F., J. Cruz Morales, A. E. Castro Ramírez, R. Trench Hamilton, Timothy, C. Pacheco Flores (2016), “Crisis del sistema milpero: la erosión biológica y cultural en San Juan de las Nieves, Malinaltepec, Guerrero, México” *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 57, julio-diciembre, pp. 113-123.
- Howard, P. (2018), “Global seed industry changes since 2013”, disponible en: <https://philhoward.net/2018/12/31/global-seed-industry-changes-since-2013/>
- INEGI, (2018), “Presentación de resultados de la Encuesta Nacional de salud y nutrición 2018” (En línea), México, INSP/Secretaría de Salud, disponible en: [https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut\\_2018\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf)
- Kuri, A., (2006), “Innovación tecnológica y Sistemas Productivos Locales” *Economía/UNAM*, núm. 7, enero-abril, pp. 131-151.
- Langreo Navarro, A., (2008), “El sistema alimentario mundial. Principales tendencias y efectos sobre los sistemas alimentarios locales”, *Distribución y consumo*, núm.100, julio-agosto, pp. 258-276.
- Lazos, E. (2013), “Resistencias de las sociedades campesinas: ¿control sobre la agrobiodiversidad y la riqueza genética de sus maíces?”, en Padilla, T. (coord.), *El campesinado y la persistencia en la actualidad mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica-CONACULTA, pp. 391-427.
- López, G., D. Rodríguez, M. Fernández (2020), “Reflexiones sobre la Agricultura Familiar en la época de Covid-19”, *Blog del IICA*, disponible en: <https://blog.iica.int/sites/default/files/202005/Art%C3%ADculo%20Efectos%20Covid%2019%20completo.pdf>
- Martínez Borrego, A. E. (1991), *Organización de productores y movimiento campesino*, México, Siglo XXI.
- Martínez Borrego, A. E. (1996), “México: cambios en la estructura agraria y en la participación social y política de los campesinos” en L Zamosc, E. Martínez y M. Chiriboga (coord.), *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Serie Estudios No. 127, pp. 11-24.
- Martínez Borrego, E., J. Vallejo, I. Hernández (En prensa), “Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al Covid-19. Reflexiones desde la región

- norooeste del Estado de México”, en *Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Moreno, L., García, J. J., Soto, G., Capraro, S., & Limón, D. (2014). Epidemiología y determinantes sociales asociados a la obesidad y la diabetes tipo 2 en México. *Revista Médica Del Hospital General De México*, 77(3), 114-123.
- Porraz Gómez, I. F. (2021), “Vivir la pandemia en la frontera sur de México: Narrativas desde los espacios locales, Tapachula y Mazatán, Chiapas”, *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 27-44.
- Rosales, R., (2010), “Aprendizaje colectivo, redes sociales e instituciones. Hacia una nueva geografía económica” en Lindón, A. y Hiernaux, D., *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes*. México, Antrophos/ Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, pp. 123-142.
- Salazar, L. M. y Álvarez, J. M., (2019), “Violencia y desplazamientos forzados en México”, *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, núm. 73, septiembre-diciembre, pp. 19-37.
- Sanz, J. Y Muchnik, J., (2016), “Geographies of origin and proximity: Approaches to local agro-food systems” *Culture & History Digital Journal*, 5(1), June 2016, e002. eISSN 2253-797X, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.002>
- Tolentino Martínez, J. M. (2020), “Alimentación, bienestar y sistemas agroalimentarios localizados(SIAL)” en Sánchez Vargas, A. Nava Bolaños, I. Cruz Marcelo, J. N. (coords.), *Bienestar y políticas públicas*, México, UNAM/IIEC, pp. 375-398.
- Torres, G., Sanz, J. y Muchnik, J., (2010), “Introducción general” en Torres, G. Sanz, J. y Muchnik, J. (coords.), *Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados*. México, UNAM/Coordinación de Humanidades, pp. 7-41.
- Vera Herrera, R. (2014), “Maíz, soberanía alimentaria, autonomía y el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP). Reformas estructurales, embates integrados”, *El Cotidiano*, núm.188, pp. 35-50.

# PARTE I

## **Experiencias y alternativas de producción de alimentos en contextos rurales**

# Autosuficiencia alimentaria, subsidios y financiamientos para el campo mexicano

ALBA R. RIVERA DE LA ROSA<sup>1</sup>

RAFAEL ORTIZ PECH<sup>2</sup>

DAVID DE JESÚS SANTOYO MANZANILLA<sup>3</sup>

## Resumen

El objetivo del presente trabajo es hacer un breve análisis de la producción del campo mexicano y una comparación entre los años 2007 y 2011 del Programa Especial Concurrente (PEC) tanto en financiamientos como en subsidios. El crecimiento de la producción del sector primario superior al Producto Interno Bruto (PIB) nacional se acompaña de una tendencia decreciente del gasto público total, así como del destinado al sector primario. La hipótesis plantea que el gasto público y privado hacia el sector primario tuvieron un efecto directo en el impulso a la producción del sector, pero también coadyuvaron a la inequidad en la que se distribuyeron los recursos. Los resultados de los años 2007 y 2011 arrojan una proporción mayor del presupuesto para financiamientos a un grupo minoritario de productores y, por otro lado, un presupuesto menor en subsidios para atender a una gran población y campesinos en pobreza.

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán. Correo electrónico: alba.rivera@correo.uady.mx

<sup>2</sup> Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán. Correo electrónico: rafael.ortiz@correo.uady.mx

<sup>3</sup> Profesor-Investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán. Correo electrónico: david.santoyo@correo.uady.mx

## Introducción

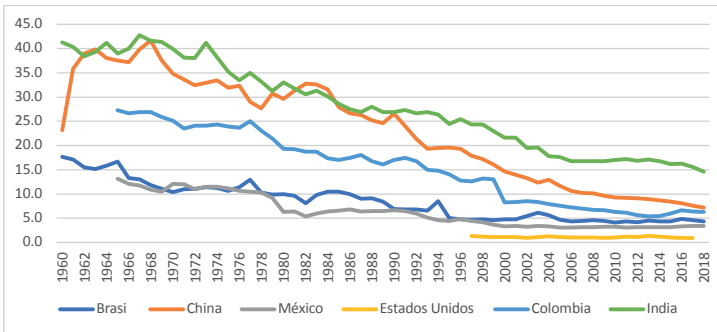
Durante la pandemia COVID-19 ha sido notorio el abasto de alimentos en México, el sector primario ha mantenido un crecimiento sostenido del 5%. Ni antes ni después de la pandemia hubo un decrecimiento en la producción del campo mexicano, como si sucedió con los demás sectores de la economía y en general con el PIB nacional (INEGI, 2021a).

La autosuficiencia alimentaria es un tema estratégico en cualquier país, la falta de alimentos ha sido a través del tiempo una causa importante de las guerras y de los conflictos sociales, principalmente por la lucha de la tierra y el agua. Ahora con la crisis de la pandemia se hace apremiante que los gobiernos intervengan para evitar la falta de alimentos en la población. De acuerdo con Díaz (2020), la FAO recomienda que un país debe al menos producir el 75% de sus alimentos. México tiene una autosuficiencia alimentaria del 59% y el restante 41% son alimentos importados, entre ellos resaltan la importación de maíz amarillo y soya, productos que se utilizan como forraje para la producción de carne.

Para el logro de la autosuficiencia alimentaria a escala mundial son notorias las diferencias entre países en términos de las condiciones de la producción agrícola. En su estudio, Alston y Pardey (2014), hacen hincapié en la desigualdad prevaleciente. El 55.8% de la tierra cultivada en el mundo la tienen cinco países: India, EE. UU., Rusia, China y Brasil. En cambio 100 países cultivan solo el 0.78%. Los países avanzados usan el 78.1% de fertilizantes y el 81.1% de tractores, aunque producen solo el 25.5% de alimentos en el mundo. De 1960 a 2011 la tierra cultivada creció el 0.22%, la población un 1.7% y la producción agrícola un 2.3%. De acuerdo con los autores, los países industrializados lograron altos niveles de productividad debido a la intensificación de insumos modernos: maquinaria, fertilizantes, irrigación, mejoras en material genético y métodos de innovación científica. No obstante, debe reconocerse también que más del 70% de la producción de alimentos a escala mundial se produce en países en desarrollo, en condiciones no necesariamente tecnificadas y con poca tierra (Altieri, 2003).

Otro factor que influye de manera importante en el comportamiento del sector primario a escala mundial es la disminución de la proporción de la agricultura en el Producto Interno Bruto (PIB). Estados Unidos mantiene una proporción por debajo del 1% y los demás países muestran una tendencia decreciente (Figura 1).

Figura 1. Porcentaje de la agricultura en el PIB por países (1960-2018).



**Fuente:** Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2020a).

Países con una gran tradición campesina como India y China, que en el año 2018 alcanzaron una proporción de la agricultura del 14.6% y 7.2%, respectivamente, siguen representando porcentajes altos comparados con México, Brasil o Colombia con una participación menor del 3.4%, 4.4% y 6.3% (Figura 2).

Figura 2. Porcentaje de la agricultura en el PIB por países seleccionados.

País	1997*	2018
Brasil	4.7	4.4
China	17.9	7.2
México	4.5	3.4
Estados Unidos	1.3	0.9
Colombia	12.6	6.3
India	24.3	14.6

**Fuente:** Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2020a).

\*En la fuente los datos para Estados Unidos aparecen hasta el año de 1997.

Con todo y la reducción de su sector agrícola y de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (OCDE-FAO, 2020), el continente asiático seguirá siendo el líder mundial en la producción de cereales (arroz, maíz y trigo). Para Alston y Pardey (2014), tres países jugarán un rol

importante en la producción del sector primario en los próximos años: China, India y Brasil. Estos países tendrán el objetivo de terminar con su pobreza y hambre; y pese a la constante disminución de su sector agrícola, apostarán a la intensificación en la producción de alimentos, tendencia similar a los países industrializados de hace 50 años.

En este contexto, es fundamental que México vele también por su autosuficiencia alimentaria. La política agrícola con los financiamientos y subsidios juega un papel central. Se argumenta que llevar subsidios a los sectores productivos conduce a la ineficiencia, debido a que se alteran las condiciones óptimas de mercado. De acuerdo con las teorías neoclásicas, el mercado es el mejor mecanismo de selección para los productores más aptos y eficientes, este planteamiento es la base del liberalismo económico y de su fase reciente neoliberal (Ayala, 1996). Sin embargo, países avanzados y en desarrollo canalizan subsidios en la producción agropecuaria con el fin de garantizar alimentos para su población (González y Orrantía, 2006). El campo, a diferencia de los sectores industriales y de comercio, se ve afectado por condiciones naturales del clima como son las inundaciones, los huracanes, las sequías, etc. Su desempeño obliga a que sea tratado como un sector vulnerable, pero a la vez prioritario.

Los recursos públicos al campo mexicano se vinculan virtuosamente con la autosuficiencia alimentaria. No obstante, mantuvieron una tendencia decreciente en México durante todo el periodo neoliberal. Su instrumentación ha fortalecido a la gran propiedad agropecuaria en detrimento de campesinos pequeños y medianos. Los subsidios sociales a las zonas rurales no tuvieron un enfoque productivo, por lo que limitaron sus capacidades productivas y laborales, sin embargo, también sirvieron para aminorar la pobreza y pobreza extrema prevaleciente (Banco Mundial 2009 y Robles 2013 y 2017).

El objetivo del trabajo es conocer a grandes rasgos la producción del campo mexicano y hacer un comparativo entre los años 2007 y 2011 de la aplicación del presupuesto de organismos y dependencias privadas y públicas, que componen el Programa Especial Concurrente (PEC). Se toman esos dos años porque se dispone de información que puede ser comparable y porque ambos años se encuentran dentro de la instrumentación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1994-2020) bajo la vigencia del modelo neoliberal en México. En el análisis hay una breve reflexión de la situación del campo mexicano durante el periodo 1994-2020, con la finalidad de obtener una visión general.



La hipótesis plantea que el gasto público destinado al sector agropecuario de México fue un mecanismo que impulsó el crecimiento de la producción agropecuaria, pero también coadyuvó a la inequidad con que se repartieron los recursos a los productores.

Este capítulo consta de cuatro apartados. En el primero se trata de los materiales y métodos, es decir, cómo se obtuvo la información y su tratamiento para una mejor interpretación. En el segundo se busca un análisis sobre la situación del campo mexicano durante el periodo de 1994-2020 que corresponde a la instrumentación del TLCAN. En el tercer apartado se hace una explicación del gasto público total ejercido por el gobierno federal y luego específicamente el destinado al campo mexicano. En el cuarto apartado se exponen los resultados de un comparativo de subsidios y financiamientos ejercidos en el campo mexicano en los años 2007 y 2011. Finalmente, señalamos algunas conclusiones enfatizando la importancia de la producción del campo mexicano para abastecer de alimentos a la población, la polarización entre grandes y pequeños productores y el costo social y medioambiental de una producción a gran escala.

## Materiales y métodos

Se elaboraron en Excel las series de tiempo de la producción del sector primario y del PIB nacional del periodo de 1994 a 2020, durante este periodo se instrumentó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), estando vigente el modelo neoliberal en México. La información se recabó de las cifras del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP, 2019). Para los años de 2019 y 2020 se consultaron los informes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021a).

En el caso de la población rural, se consultaron las cifras del Banco Mundial (2020b) y para el gasto público federal y el gasto público destinado al sector agropecuario, las cifras se extrajeron de los informes del Presupuesto de Egresos de la Federación de los años 1994-2020.

Para hacer comparables en términos reales los datos de la producción del sector primario y del PIB nacional, así como los del gasto público total y del gasto público destinado al sector agropecuario, se deflactaron año base 2013 (INEGI, 2021b).

Con respecto a las cifras del Programa Especial Concurrente para el año 2007, se utilizó la base de datos de Robles (2009) y para el 2011 la de Subsidios

al Campo (2019). Estos dos años permitieron llevar a cabo un comparativo en los programas de secretarías y organismos tanto públicos como privados. Las cifras totales de 2011 se deflactaron año base 2007 para hacerlas comparables en términos reales (INEGI, 2019b). Estos dos años están comprendidos dentro del periodo de estudio, 1994-2020.

Con estas fuentes de datos se elaboraron en Excel cuadros y gráficas (figuras). Y para poder hacer comparable el análisis se calcularon las tasas medias de crecimiento anual (TMCA) con la fórmula:

$$(Af/Ai)^{(1/t)} - 1 \times 100 \mid$$

*TMCA* = Tasa Media Anual de Crecimiento

*Af* = Dato del Año final

*Ai* = Dato del Año inicial

*t* = Tiempo transcurrido entre *i* y *f* o magnitud del periodo

En Excel:

$$(((A_f/A_i)^{(1/t)} - 1) * 100$$

Para (^) en Excel accionar la tecla (alt94)

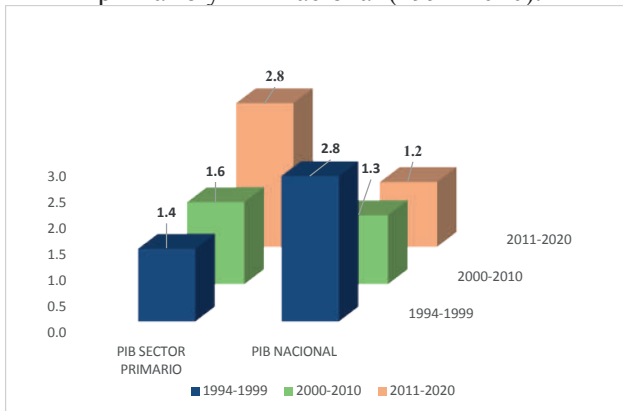
## 2. Situación del campo mexicano (1994-2020)

En términos de historia, la lucha por la tierra y los recursos naturales de los pueblos originarios de México ha sido una constante, la pobreza extrema prevaleciente, la migración, la falta de competitividad y la prevalencia del autoconsumo en la economía campesina conviven con el florecimiento de la producción a gran escala y la presencia de empresas multinacionales (CEDRSSA, 2020 y González-Estrada, 2016).

Para conocer el uso del suelo en México, Rojas y Torres (2019) mencionan que solo el 14% del territorio nacional son tierras para la agricultura, el resto, es decir, más del 80% son agostaderos (ganadería, pastoreo, forrajes) bosques y selvas. Del 14% dedicado a la agricultura, el 20% son tierras de riego y el 80% son tierras de temporal, por lo tanto, prevalecen en el país los cultivos primavera-verano de la época de lluvias. En el 58% de las tierras para la agricultura se cultivan seis productos: el maíz blanco, el frijol, el sorgo, el café, la caña de azúcar y el trigo.

Como puede observarse en la figura tres, a partir del periodo de 2000 a 2010 y hasta el 2020, las tasas medias de crecimiento anual del sector primario superan a las del PIB nacional. La causa de ese crecimiento se debe en gran parte a la intensificación de la producción de alimentos y forrajes, tanto para el mercado interno como para la exportación en México. Productos como el maíz blanco en grano, el jitomate, la cebolla, la papa, el aguacate, el maíz amarillo forrajero y sorgo, presentan un importante crecimiento durante el periodo 1994-2020 (SIAP, 2020).

Figura 3. Tasas medias de crecimiento anual (TMCA) PIB del sector primario y PIB nacional (1994-2020).



**Fuente:** Elaboración propia con datos de CEFP (2019), INEGI (2021a).

Ya sea por el modelo económico instrumentado a partir de la década de 1980, con la apertura de mercados y fomento a las exportaciones o por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entró en vigor en 1994, lo cierto es que la política pública al sector primario en México tuvo como objetivo generar una mayor competitividad en el campo. Prevalció el apoyo hacia grandes productores, algunos de granos básicos, otros ganaderos o de exportables (Robles, 2017 y Cruz, Leos y García, 2017). Por otra parte, pequeños productores, principalmente de maíz y frijol, se enfrentaron a mínimos subsidios, ausencia de asesoría técnica y fin de los precios de garantía. Estas y otras condiciones los obligaron a abandonar el campo. La pobreza, migración y la falta de autosuficiencia alimentaria, fue el escenario que acompañó a un crecimiento de la producción a gran escala (Gómez-Olivier, 2016; Puyana y Romero, 2007 y Robles, 2013).

Por ejemplo, el maíz blanco que se cultiva de manera intensiva en Sinaloa mantiene el más alto rendimiento comparado con otros estados y muy similar al alcanzado en Iowa, Estados Unidos (CONACYT, 2020). En el año 2020, el rendimiento de maíz blanco en Sinaloa fue de 11.03 ton/ha, cuando el promedio nacional fue de 3.83 ton/ha (SIAP, 2020). Este maíz blanco se produjo hasta 2020 en monocultivos intensivos con semillas transgénicas (CONACYT 2020). Gran parte de los nutrientes del maíz transgénico se pierden, a diferencia del maíz nixtamalizado para la preparación de las tortillas, ya sea convencional u orgánico que mantiene sus nutrientes. El maíz contiene fósforo que hace fácil la absorción de calcio y las tortillas se convierten en una fuente importante de este mineral para la población mexicana. También aporta hierro y proteínas, ambas con buen nivel de absorción. Sin embargo, las tortillas con base en harina nixtamalizada comercial de semillas transgénicas han perdido gran parte de las cualidades nutricionales. La más afectada es la población en las ciudades que no tiene acceso a tortillas de buena calidad (Bourges, 2013).

El maíz ocupa el primer lugar en hectáreas sembradas en México. El segundo lugar lo tiene el frijol. Tanto el maíz como el frijol son los productos más cultivados en todo el territorio nacional. En 2020 el maíz se cultivó en 7.4 millones de hectáreas (mh) y el frijol con 1.7 mh. En términos de producción, el país produjo 27.4 millones de toneladas de maíz blanco y de frijol un millón de toneladas sin alcanzar a ser autosuficiente (SIAP, 2021). A diferencia del frijol, México es autosuficiente en maíz blanco. En cuanto al maíz amarillo, de uso principalmente forrajero, el país no alcanza la autosuficiencia y se ha importado en grandes cantidades como maíz amarillo transgénico de los Estados Unidos. En 2019, la Secretaría de Agricultura de Desarrollo Rural apoyó con precios de garantía a los productores de maíz amarillo y para 2020 la producción de este grano en el norte del país creció al 7.1% (SADER-SIAP, 2020). Como consecuencia, las importaciones disminuyeron notoriamente y se coadyuvó en gran medida al superávit de la Balanza Comercial Agroalimentaria que desde el año 2015 se presenta en México con una favorable entrada de divisas al país (Banco de México, 2020).

Como cualquier otro monocultivo, los costos medioambientales en la producción a gran escala del maíz blanco en Sinaloa han sido altos. Estudios revelan no solo la contaminación del suelo y del agua con el uso intensivo de agroquímicos sino también el desplazamiento de productores de otros cultivos básicos como son las hortalizas (Cruz y Leos, 2018). La intensificación del uso del glifosato, compañero del maíz transgénico, ha dejado secuelas en la contaminación de la tierra, aire y mantos freáticos y sobre todo en la alteración

de la salud de la población. El uso de glifosato acarrea cáncer, diabetes y alergias<sup>4</sup> (CONACYT, 2020).

El otro producto que presenta altos rendimientos como parte de este crecimiento de la producción agrícola en México es el tomate rojo o jitomate. En el año 2004 el rendimiento promedio nacional fue de 30.72 ton/ha, y para el año 2020 alcanza más del doble con 70.3 ton/ha. El principal productor de jitomate en el país es también Sinaloa y su producción alcanzó en 2020 los 3.3 millones de toneladas con un rendimiento de 66 ton/ha. Aunque sin alcanzar la cantidad que produce Sinaloa, el estado de Querétaro alcanzó el mayor rendimiento nacional con 366 ton/ha (SIAP, 2020). Para la producción de jitomate en México estudios revelan la presencia de grandes empresas nacionales y extranjeras, con procesos productivos de competitividad y la mejor tecnología de frontera -biotecnología, comercialización, electrónica- son empresas listas para competir y abastecer los mercados internos y externos (Grammont y Lara, 2004).

La producción de jitomate a gran escala en monocultivos del país también necesita del uso intensivo de pesticidas. El fin ha sido atacar las plagas, recuperar los rendimientos y mejorar la deforestación de los suelos (Macías, 2008). El 55% de la producción de jitomate se destina a los Estados Unidos, el resto es para abastecer el mercado interno.

El comportamiento de la producción en el campo mexicano -con el ejemplo del maíz y el jitomate- tiene su explicación en términos de crecimiento económico, pero no así de desarrollo. En el año 1994, al inicio del TLCAN, el 50.7% de la población rural participaba en la producción agropecuaria, en 2020, su participación se reduce al 34.0% (Figura 4), lo cual habla no solo de la disminución de la población rural sino también de una mayor concentración en la producción.

---

<sup>4</sup> Es importante mencionar que de acuerdo con el Diario Oficial de la Federación del 31 de diciembre de 2020, “se establece sustituir gradualmente el uso, adquisición, distribución, promoción e importación de la sustancia denominado glifosato y de los agroquímicos utilizados en nuestro país que lo contienen como ingrediente activo, por alternativas sostenibles y culturalmente adecuadas, que permitan mantener la producción y resulten seguras para la salud humana, la diversidad biocultural del país y el ambiente” (Diario Oficial de la Federación, 2020).

Figura 4. Relación de la población rural con respecto a la producción agropecuaria (1994-2020).

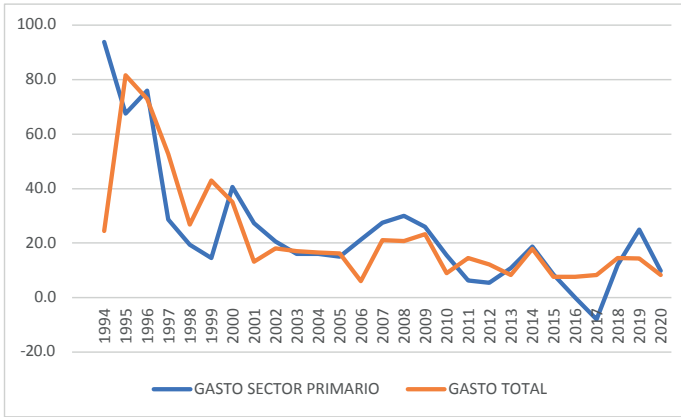
AÑO	POB RURAL/PIB AGROP (%)	AÑO	POB RURAL/PIB AGROP (%)
		<b>2007</b>	42.8
1994	50.7	<b>2008</b>	43.0
1995	50.4	<b>2009</b>	44.0
1996	49.1	<b>2010</b>	43.0
1997	49.7	<b>2011</b>	44.8
1998	48.8	<b>2012</b>	42.2
1999	48.6	<b>2013</b>	41.2
2000	48.8	<b>2014</b>	39.7
2001	46.5	<b>2015</b>	38.9
2002	47.2	<b>2016</b>	37.5
2003	45.8	<b>2017</b>	36.3
2004	45.0	<b>2018</b>	35.5
2005	47.0	<b>2019</b>	35.7
2006	44.4	<b>2020</b>	34.0

**Fuente:** CEFP (2019), INEGI (2021a), Banco Mundial (2020b).

### 3. El gasto público total y el destinado al sector primario (1994-2020)

Como parte de las políticas de libre mercado instauradas en México, el gasto público total y el destinado al sector primario mantienen una tendencia decreciente en el periodo comprendido de 1994-2020, durante la instrumentación del TLCAN. En el periodo de 1994 al año 2000 las tasas medias de crecimiento anual del gasto total y del gasto al sector primario fueron de 40.6 y del 39.1 y para el periodo de 2010 al 2020 habían decrecido al 8.9 y 7.1 respectivamente.

Figura 5. Tasas medias de crecimiento anual del gasto público total federal y del gasto al sector primario (1994-2020).



**Fuente:** Elaboración propia con datos de los Presupuestos de Egresos de la Federación 1994-2020.

Aunque la teoría neoclásica estipula que los apoyos en términos de subsidios distorsionan la optimización de la regulación de los mercados entre oferta y demanda, la verdad es que gran parte de los países utilizan este mecanismo de apoyo a la agricultura (Chang, 2009). Mientras los países avanzados tienen políticas de intervención gubernamental hacia sus productores en el campo la política de corte neoliberal recomendaba la disminución del gasto público social principalmente en los países en desarrollo (Calva, 2011).

Para el año 2001 aparece la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS, 2001), que incluye la planeación y la organización de la producción agropecuaria en México. Tanto en términos de comercialización, producción y equidad social en la población rural. Los sujetos de la Ley son los ejidos, las comunidades y las organizaciones. La Ley pretende aplicarse con carácter nacional desde el nivel estatal, regional, distrital, municipal o comunitario.

Más adelante, en el año 2003, se crea el Programa Especial Concurrente (PEC) para el Desarrollo Rural Sustentable. Es un anexo técnico del Presupuesto de Egresos de la Federación (2021), reúne a secretarías, organismos y dependencias en la aplicación de programas de fomento destinados al campo mexicano. Se compone de los siguientes sectores: Competitividad (precios de garantía, fertilizantes, etc.); Medio Ambiente (recursos naturales, forestal, vida silvestre); Educativa (educación e investigación); Social (pobreza, migración, sembrando

vida); Infraestructura (comunicaciones y transportes); Salud (atención a la salud y medicamentos gratuitos) y Administrativo (SEDATU, tribunales agrarios, etc.). Con estas medidas se pretende dar una mejor planeación de los recursos destinados a la agricultura.

Pese a su decrecimiento, el gasto público destinado al campo mexicano cumplió un importante papel en los subsidios y financiamientos. Desde los años ochenta del siglo pasado con la apertura comercial y durante toda la instrumentación del TLCAN se favoreció a aquellos sectores que podían ser competitivos en los mercados de exportación y también de abasto interno, como el maíz, por lo tanto, se canalizaron hacia un sector minoritario de productores. Por otra parte, se hizo una marcada diferencia con pequeños productores y campesinos en pobreza para otorgarles fundamentalmente subsidios.

Algunos estados con mayor presencia de financiamientos productivos se encuentran en el norte del país, Sinaloa, Jalisco, Tamaulipas, Sonora, Zacatecas y Chihuahua. Sinaloa se conoce como el granero de México, no solo es el principal productor de maíz blanco y jitomate de abasto interno y de exportación, también produce papa, frijol, trigo, soya, sorgo y carne de bovinos. Por su parte, Sonora es el principal productor de trigo y papa, y tiene altos rendimientos en la producción de soya, después de Jalisco, es el principal productor de carne de puerco. Jalisco es el principal productor de maíz forrajero y segundo en maíz blanco. Tamaulipas participa en la producción de soya y junto con Chihuahua tienen la principal producción de cebolla blanca. Es importante mencionar a Michoacán como el principal productor de aguacate para abasto nacional y de exportación, también Zacatecas como el principal productor de frijol negro (SIAP, 2021).

#### 4. Resultados del comparativo de subsidios y financiamientos para el año 2007 y 2011

El análisis comparativo de la implementación de financiamientos y subsidios del Programa Especial Concurrente en los años de 2007 y 2011, permite conocer cómo se instrumentaron los recursos al campo de manera específica para esos años y sirve también como un referente general. Como se explicó anteriormente se toman estos dos años porque se disponía de la información y porque los programas ejercidos son similares, lo cual permite hacer un comparativo en cuanto a beneficiarios y montos en los mismos programas. Ambos años se encuentran dentro del periodo de estudio 1994-2020, que comprende la instrumentación del TLCAN y el periodo neoliberal. Para el año 2007, la muestra abarca el



77% de todos los programas ejercidos por el PEC y para el año 2011, abarca el 95%. Se escogieron los programas más importantes, por lo que el estudio muestra la tendencia nacional. Del total de los recursos del PEC para 2007 y 2011 el 80% se destinaron para la rama competitividad<sup>5</sup> y atendieron al 18% de los productores. Al contrario de la rama social que con el 20% del presupuesto atendió al 82% de la población rural en México.

El financiamiento privado más importante para los agricultores en los años 2007 y 2011 provino de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA, 2018), banca de segundo piso que actúa como intermediario con bancos privados. Para el año 2007 el monto que se ejerció a través de FIRA fue del 67% del presupuesto del PEC a solo el 8% de productores agropecuarios para fortalecer su capacidad competitiva y empresarial (Figura 6).

Por otra parte, la Financiera Rural (2020), de origen público, tiene un 0.4% de monto asignado para el 69% de productores beneficiarios. Muchos de los beneficiarios producían granos como maíz, trigo, arroz y también una importante leguminosa, el frijol. En este caso fueron pequeños apoyos para muchos productores agrícolas que no tuvieron a su alcance los financiamientos privados de FIRA y que finalmente el monto otorgado no coadyuvó a elevar su producción.

El programa siguiente en importancia es PROCAMPO (2019), contó con 15,040 millones de pesos para un poco más de cinco millones de beneficiarios, que en términos per-cápita recibieron entre 2 mil y 3 mil pesos anuales otorgados en el ciclo primavera-verano. Es una pequeña cantidad anual que normalmente los productores usaban para gastos del diario y no fue un paliativo para incrementar la producción.

Con respecto al Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (PROGRAM, 2019), aunque su participación no es muy relevante si muestra la importancia que tuvo el sector ganadero en su totalidad. Otros programas de menor importancia fueron SAGARPA Competitividad dirigido al sector agropecuario; la Secretaría de Reforma Agraria (SRA) con programa para jóvenes; la Comisión Nacional Forestal con programas dirigidos a medio ambiente; la Secretaría de Turismo (SECTUR) otorgados al ecoturismo y el Programa de micro financiamiento (SECON) a mujeres rurales (Figura 6).

<sup>5</sup> De acuerdo con Robles (2009) y Subsidios al Campo (2019), en el ejercicio del Programa Especial Concurrente (PEC) se designó como la vertiente “competitividad” a los recursos de la SAGARPA destinados a apoyar la producción. En el caso de la SEDESOL se designó como la vertiente “social”, a los recursos para asistir a la población en pobreza y pobreza extrema, principalmente en zonas rurales y en algunos casos zonas urbanas, ambas de alta y muy alta marginación.

Figura 6. Beneficiarios y montos asignados en el PEC en su vertiente competitividad en el año 2007.

Programa	Montos (pesos)	%	Beneficiarios	%
SAGARPA Competitividad	5,613,943,885	5.4	585,279	2.0
PROCAMPO	15,040,211,726	14.5	5,094,098	17.7
PROGRAM	9,149,910,400	8.8	417,722	1.5
FINANCIERA RURAL	447,984,553	0.4	19,851,827	69.0
SRIA COMPETITIVIDAD jóvenes	1,362,850,938	1.3	39,077	0.14
FIRA	69,693,372,378	67.0	2,322,820	8.1
CONAFOR MEDIO AMBIENTE servicios y manejo forestal	1,457,444,230	1.4	19,925	0.07
SECTUR ecoturismo	75,000,000	1.3	1,467	0.005
SECOM Competitividad	1,151,223,299	1.1	458,800	1.6
Total Competitividad	<b>103,991,941,410</b>	<b>100</b>	<b>28,791,015</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Robles (2009).

Siguiendo para el año 2007, en su vertiente social (figura 7), el programa que alcanzó mayor cobertura en la población fue DICONSA (2020), con más 45 millones de beneficiarios que corresponden a casi el 60% del total y un presupuesto que alcanza apenas el 6%. Pequeñas cantidades para resolver el abasto principalmente de maíz y frijol en localidades rurales de alta y muy alta marginación. Desde 1999 los precios de garantía<sup>6</sup> para comercialización de pequeños productores de maíz y frijol desaparecen, dejando a este programa solo de abasto social sin apoyo a los productores.

Oportunidades (2019), el programa más importante en cuanto presupuesto, 31,204 millones de pesos (71.2%), para más de 28 millones de beneficiarios (35.9%), en este programa también se atendieron problemas de pobreza y pobreza extrema en zonas semiurbanas y urbanas. El presupuesto dirigido a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2020) con 2.344 millones de pesos para infraestructura cubriendo a 1.5 millones de

<sup>6</sup> En la presente administración, el Programa de Precios de Garantía (2020) a cargo del organismo público SEGALMEX, se dirige principalmente a productores de alimentos básicos. Los productos seleccionados son el maíz, frijol, trigo, y arroz. Se hace alusión también a la leche. El objetivo del programa es incrementar el ingreso de pequeños y medianos productores a través de apoyo a la comercialización y centros de acopio. Para ello DICONSA vuelve a tener funciones de protección a las cosechas con precios de garantía.

beneficiarios. El Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI, 2007) con 85 millones para 18,245 mujeres, un *per-cápita* de 4,711.5 pesos para fines productivos, si bien es un monto mínimo, resalta por ser una iniciativa productiva para mujeres indígenas. Y finalmente el ejercido por parte de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) para el empleo (Figura 7).

Figura 7. Beneficiarios y montos asignados en el PEC en su vertiente social en el año 2007.

Programa	Montos (pesos)	%	Beneficiarios	%
FONHAPO Vivienda Rural	388,609,290	0.9	117,220	0.1
SCT empleo	673,101,434	1.5	244,220	0.3
DICONSA	2,584,077,084	5.9	45,718,248	57.6
POPMI mujeres	85,961,716	0.19	18,245	0.02
CDI infraestructura	2,344,617,526	5.3	1,167,645	1.5
70 y más	5,690,589,500	12.9	1,031,005	1.3
Microrregiones	819,233,950	1.9	2,587,743	3.3
Oportunidades	31,204,956,775	71.25	28,491,183	35.9
Total social	<b>43,791,147,275</b>	100	<b>79,375,509</b>	100

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Robles (2009).

Para el año 2011, en la rama competitividad hay nuevos programas como puede observarse (Figura 8). No obstante, la tendencia se mantiene con el predominio de FIRA, pero ahora se profundiza la desigualdad, el 85% del monto asignado, 220,035 millones de pesos para apenas 28 mil beneficiarios (0.7%). Lo que explica la concentración y monopolización de la actividad agropecuaria en México en unos cuantos grandes productores. Por su parte, PROCAMPO mantiene su predominio de más de dos millones de beneficiarios con solo un 5% de presupuesto, sin lograr convertirse en un programa productivo.

Otros programas en competitividad instrumentados en 2011 fueron el Apoyo a la Cadena Productiva de los Productores de Maíz y Frijol (PROMAF, 2009) con solo 0.34% de presupuesto y 129 mil productores atendidos; Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA, 2020) para programas de irrigación. Y por cuestiones de género el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG, 2010) con 812 millones de pesos para casi 25 mil mujeres.

Los nuevos programas en relación con 2007, tuvieron impacto en la tecnificación de la agricultura en maquinaria, equipo y riego. El Fideicomiso

de Riesgo Compartido (FIRCO, 2020) para el otorgamiento de riego al sector agropecuario; el Proyecto de Apoyo al Valor Agregado de Agronegocios (PROVAR, 2013); el Fondo Nacional de Garantía de los sectores agropecuario, forestal, pesquero y rural (FONAGA, 2020) dirigido a pequeños y medianos empresarios; el programa de Reconversión Productiva con el objetivo de elevar los ingresos de las familias con el cambio de cultivos y especies animales; la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) sustituyendo a la anterior SRA y el apoyo al Medio Ambiente.

El incremento en términos reales del monto total de los programas de competitividad de 2007 a 2011 fue del 60% y no como estaba en términos nominales con más del doble con respecto al 2007. No obstante, sigue siendo un monto importante.

Figura 8. Beneficiarios y montos asignados en el PEC en su vertiente competitividad en el año 2011.

Programa	Montos (pesos)	%	Beneficiarios	%
FIRCO (riego)	2,391,417,702	0.93	92,048	2.3
PROVAR	378,930,242	0.15	210	0.01
FONAGA	1,428,259,000	0.55	764,057	18.87
AUTOCONSUMO	347,704,765	0.13	239,987	5.9
PROCAMPO	12,930,096,252	5.01	2,288,698	56.5
PROMAF	882,073,407	0.34	129,372	3.2
ASERCA	11,246,099,261	4.36	7,164	0.2
Reconversión Productiva	792,799,085	0.31	3,227	0.1
SEDATU (antes SRA)	2,028,808,501	0.79	48,862	1.2
Medio ambiente	4,924,242,804	1.91	421,840	10.4
FIRA	220,035,475,793	85.22	28,009	0.7
PROMUSAG (mujer en el sector agrario)	812,007,559	0.31	24,883	0.6
Total competitividad	258,197,914,372	100.00	4,048,357	100.0
Total competitividad (precios 2007)	<b>175,900,617,469</b>			

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Subsidios al Campo (2019).

En la parte social para el año 2011 (Figura 9), Diconsa/Liconsa (2020) son los programas de mayor cobertura poblacional con el 76% de beneficiarios, aunque solo con el 7% del presupuesto, se mantiene la misma tendencia con respecto a 2007. Estos programas estaban dirigidos al abasto social de víveres de la canasta básica, así como al abastecimiento de leche a precios subsidiados en zonas urbanas y rurales. Otros programas de la SEDESOL, el Programas 70 y más (2015) y Oportunidades (2019), cobran mayor importancia en presupuesto no así en número de beneficiarios. Microrregiones desaparece y la CDI con programas de atención médica, presos indígenas, infraestructura, albergues, fondos regionales, mujeres y justicia, ninguno para actividades productivas (Figura 9).

A diferencia del incremento del 60% que tuvo la rama de competitividad entre 2007 y 2011, la rama social disminuye en esos años un -28.41% en términos reales.

Figura 9. Beneficiarios y montos asignados en el PEC en su vertiente social en el año 2011.

Programa	Montos (pesos)	%	Beneficiarios	%
Programas de la CDI:				
Tercer nivel (atención médica)	69,707,312	0.15	4742	0.007
Presos indígenas	10,224,228	0.02	795	0.001
PIBAI infraestructura	3,619,979,170	7.87	1,460,759	2.3
PAEI albergues	876,500,429	1.90	73,057	0.1
PFRI fondos regionales	308,690,841	0.67	16801	0.03
POPMI mujeres	362,896,115	0.79	43,460	0.07
Justicia	42,909,880	0.09	197,016	0.31
70 y más	12,170,256,000	26.45	2,028,385	3.16
Diconsa y Liconsa	3,290,158,677	7.15	48,654,806	76.0
Oportunidades	10,702,288,305	23.26	5,827,318	9.1
Varios programas SEDESOL SOCIAL	14,558,246,690	31.64	5,934,515	9.2
Subtotal SEDESOL	40,720,949,672	88.50	62,445,024	97.2
Total social	46,011,857,647	100.00	64,241,654	100.0
Total social (año base 2007)	31,346,163,954			

**Fuente:** Elaboración propia con datos de Subsidios al Campo (2019).

La hipótesis inicial se comprueba con estos resultados, el gasto público destinado al campo mexicano a través del PEC, en su vertiente competitividad, fue un importante instrumento para lograr el incremento productivo, sin embargo, con la vertiente social se comprueba la desigual repartición de los recursos. Se quiso dar respuesta a la demanda de productos tanto para el mercado interno como para las exportaciones, principalmente hacia los Estados Unidos en el marco del TLCAN. Con el afán de lograr mayor competitividad se optó por apoyar en términos productivos a unos cuantos productores. Por otra parte, a pesar de que los subsidios a la pobreza lograron aminorar las necesidades más apremiantes de la población rural, la despoblación en el campo mexicano se manifestó en la migración y en la pluriactividad como opciones de sobrevivencia (Banco Mundial, 2009; Dyer y Yúnez, 2019; Gómez y Tacuba, 2016; Grammont, 2010; Quintanal, Rivermar y Velasco, 2011 y Robles, 2013).

## Conclusiones

El campo mexicano ha respondido de manera favorable para cubrir las necesidades de alimentos a la población mexicana incluso en la crisis económica durante la pandemia COVID-19. Las decisiones de la política agrícola con el Programa Especial Concurrente (PEC), de impulsar a aquellos productores que estuvieran en las condiciones de responder a los requerimientos del incremento en la producción para los mercados internos y externos, fueron a costa de la exclusión en esta perspectiva productiva a la población campesina en pobreza y pobreza extrema.

Los resultados se dejan sentir no solo en la respuesta de incrementos en la producción sino también en secuelas medioambientales y sociales. En las medioambientales el uso intensivo de pesticidas y en algunos casos de semillas transgénicas, implicó la contaminación de los recursos naturales, tierra, agua, aire, así como el cambio en la composición de nutrientes de alimentos tan importantes en la dieta mexicana como el maíz. En los sociales el tren llamado “La Bestia” dejaba al descubierto la gran cantidad de campesinos mexicanos que tenían que abandonar sus lugares de origen en la búsqueda de una forma de sobrevivencia. Las migraciones a los Estados Unidos o a las ciudades y la búsqueda de otras actividades de servicios en la pluriactividad, fueron el escenario constante de este proceso. México sigue sin ser autosuficiente en productos básicos como el trigo, el arroz y el frijol, como resultado de este despoblamiento rural.

Los retos para el campo mexicano son los elementos que componen la sustentabilidad, continuar con la eficiencia productiva pero ahora con mayor equidad e inclusión de los productores del campo y mejorar las técnicas ecológicas en la tierra.

En este proceso, sigue el papel central y estratégico de los financiamientos y subsidios al campo mexicano, solo que ahora la perspectiva tendrá que ser en la vinculación de conocimientos ancestrales de los campesinos originarios con la ciencia y tecnología de frontera como ya lo reflejan otros estudios (Altieri y Nicholls, 2007 y Altieri, 2009).

### Referencias bibliográficas

- Alston, J., y Pardey, P. (2014) “Agriculture in the Global Economy”, *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 28 No. 1, pp. 121-146. <https://www.jstor.org/stable/20699622>
- Altieri, M.A. (2003). “Dimensiones éticas de la crítica agroecológica a la biotecnología agrícola”. *Acta Biohetica*, año IX, No. 1, pp.47-61.
- Altieri, M y Nicholls, C. (2007). Biodiversidad y manejo de plagas en agroecosistemas. *Perspectivas Agroecológicas 2*. Ed. Icaria, Barcelona.
- Altieri, M. (2009). Reflexiones sobre el estudio de la agricultura a base de transgénicos y agrocombustibles en América Latina en América Latina la transgénesis de un continente. *Visión crítica de una expansión descontrolada*. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).
- ASERCA (2020). Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios. <https://www.gob.mx/aserca>.
- Ayala, J. (1996). *Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*. Primera Edición. Ed. Porrúa. Facultad de Economía.
- Banco de México. (2020). “Balanza de Productos Agropecuarios”. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE122&locale=es>.
- Banco Mundial, (2009). “Análisis del gasto público en el Desarrollo Agrícola Rural”. Informe. [https://www.inforural.com.mx/wp-content/uploads/2010/01/Informe\\_BM\\_Analisis\\_Gasto\\_Publico\\_Desarrollo\\_Agricola\\_y\\_Rura.pdf](https://www.inforural.com.mx/wp-content/uploads/2010/01/Informe_BM_Analisis_Gasto_Publico_Desarrollo_Agricola_y_Rura.pdf).

- Banco Mundial (2020a). “Agricultura, Valor Agregado (% del PIB)”. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS>.
- Banco Mundial (2020b). “Porcentaje de población urbana y rural por países”. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS>.
- Bourges, H. (2013) “El maíz: su importancia en la alimentación de la población mexicana”. Álvarez-Buylla, E. y Piñeyro, A. (Coord.). *El maíz en peligro ante los transgénicos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Primera Edición.
- Calva, J.L. (2011). “La producción de alimentos en México en el marco de las políticas neoliberales y del TLCAN”, *University of Miami Inter-American Law Review*, 43(1). <https://www.jstor.org/stable/23339444>.
- CDI (2020). Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. <http://www.cdi.gob.mx/focalizada/procapi/index.php>.
- CEDRSSA, (2020) (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria) “Situación del sector agropecuario en México”. [http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/22Situacion\\_Sector\\_Agropecuario\\_Me%CC%81xico.pdf](http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/22Situacion_Sector_Agropecuario_Me%CC%81xico.pdf).
- CEFP, (2019). (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas). “Series Históricas de Indicadores Macroeconómicos de México a 2018”. Cámara de Diputados. <https://www.cefp.gob.mx/publicaciones/documento/2019/cefp0202019.pdf>.
- CONACYT (2020). (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). “Expediente científico sobre el glifosato y los cultivos GM”. Gobierno de México. [https://www.conacyt.gob.mx/PDF/Dossier\\_formato\\_glifosato\\_.pdf](https://www.conacyt.gob.mx/PDF/Dossier_formato_glifosato_.pdf).
- Cruz-Delgado, D., Leos-Rodríguez, J.A. y García-Álvarez, J.M. (2017). “Estimaciones de Apoyo al Productor y Desempeño Económico del Sector Agropecuario Mexicano en la Integración Económica”. *Agro-productividad*, vol.10 núm.3 pp. 69-74.<http://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/issue/view/48>.
- Cruz, D. y Leos, J. (2018). La producción de maíz en Sinaloa, México y sus implicaciones para el medio ambiente. Letras Verdes. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. No. 25 pp. 100-118. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.25.2019.3705>.
- Chang, H. J. (2009). Rethinking public Policy in agriculture. Lesson from history, distant and recent. *Journal of Peasant Studies*, Vol. 36 No.3, pp. 1-40. <https://doi.org/10.1080/03066150903142741>.



- Diario Oficial de la Federación (2020). Decreto por el que se establece sustituir gradualmente el uso del glifosato. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5609365&fecha=31/12/2020#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609365&fecha=31/12/2020#gsc.tab=0).
- Díaz, P. (2020). “Efectos del coronavirus en las cadenas de valor” *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/opinion/efectos-del-coronavirus-en-las-cadenas-de-valor-20200401-0131.html>.
- DICONSA (2020). Programa de Abasto Rural a Cargo de DICONSA S.A. de C.V. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/531711/Reglas\\_de\\_Operacio\\_n\\_PAR\\_2020.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/531711/Reglas_de_Operacio_n_PAR_2020.pdf).
- Dyer, G. y Yúnez, A. (2019). “La nueva transformación del campo mexicano”. *NEXOS. Economía y Sociedad*. México. <https://economia.nexos.com.mx/la-nueva-transformacion-del-campo-mexicano/>
- FINANCIERA RURAL (2020). ¿Qué hacemos? <https://www.gob.mx/fnd/que-hacemos>.
- FIRA (2018). Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura. <https://www.fira.gob.mx/Nd/index.jsp>
- FIRCO (2020) Fideicomiso de Riesgo Compartido. <https://www.gob.mx/firco>
- FONAGA (2020). Fondo nacional de garantía de los sectores agropecuario, forestal, pesquero y rural. <https://www.fira.gob.mx/Nd/PagFonaga.jsp>
- Gómez-Olivier, L. (2016). Evolución del empleo y de la productividad en el sector agropecuario en México. *Serie Macroeconomía del Desarrollo*. CEPAL-FIDA, pp. 1-48.
- Gómez, L. y Tacuba, A. (2016) “La política de desarrollo rural en México. ¿Existe correspondencia entre lo formal y lo real?”, *ECONOMÍAUnam*, Vol.14, No.42, pp. 93-117. <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v14n42/1665-952X-eunam-14-42-93.pdf>.
- González, A y Orrantia, M. (2006). Los subsidios agrícolas en México. *Agricultura Técnica en México*, 32(3), 323–331. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0568-25172006000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0568-25172006000300008).
- González-Estrada, A. (2016). “Industrialización y transnacionalización de la agricultura mexicana”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(3), <https://doi.org/10.29312/remexca.v7i3.328>
- Grammont, H. y Lara, S. (2004) Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco. *Cuadernos de Investigación* 30. Universidad Nacional Autónoma de México. México. <http://132.248.82.60/bitstream/>

- IIS/4945/2/Encuesta\_a\_hogares\_de\_jornaleros\_migrantes\_en\_regiones\_hortícolas\_de\_México.pdf
- Grammont, H. (2010). “La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: Concentración productiva, pobreza y pluriactividad”. *Andamios*, Vol. 7 No.13, pp.85-117.
- INEGI, (2021a). (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). “PIB y Cuentas Nacionales. Producto Interno Bruto Trimestral por Actividad Económica”. <https://www.inegi.org.mx/temas/pib/>
- INEGI, (2021b). (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). “PIB anual-trim. Base 2013 Transparencia Presupuestaria. Consulta los deflatores del Producto Interno Bruto (PIB)”. <https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx>
- LDRS (2001) (Ley de Desarrollo Rural Sustentable) “Diario Oficial de la Federación” 7 de diciembre de 2001. <https://www.conacyt.gob.mx/cibiogem/images/cibiogem/normatividad/vigente/SAGARPA/LDRS.pdf>
- Macías, A. (2008). “Costos ambientales en zonas de coyuntura agrícola. La horticultura en Sayula, Jalisco, México”. *Revista Agroalimentaria*, Vol. 13 No.26 Mérida. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-03542008000100008](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-03542008000100008)
- OCDE-FAO, (2020). (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos y La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). “Perspectivas Agrícolas 2020-2029”, Capítulo 3 Cereales. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/ecf42a00-es/index.html?itemId=/content/component/ecf42a00-es>
- Oportunidades (2019). Programa de Educación, Salud y Educación. <https://dds.cepal.org/bpsnc/programa?id=22>
- POPMI (2007). Programa Organización Productiva para Mujeres Indígenas. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. [https://www.inpi.gob.mx/coneval/evaluacion\\_popmi\\_2006.pdf](https://www.inpi.gob.mx/coneval/evaluacion_popmi_2006.pdf)
- Presupuesto de Egresos de la Federación de 1994 a 2021. Cámara del H. Congreso de la Unión.
- Presupuesto de Egresos de la Federación para el ejercicio fiscal 2021. [https://www.dof.gob.mx/2020/SHCP/PEF\\_2021.pdf](https://www.dof.gob.mx/2020/SHCP/PEF_2021.pdf)
- PROCAMPO (2019). Programa de Apoyos Directos al Campo. <https://www.inforural.com.mx/programa-de-apoyos-directos-al-campo-procampo/>
- Programa de ordenamiento Ganadero y Apícola (2019). <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1247/programa-ganadero-apicola-mexico.html>

- Programa 70 y más de adultos mayores (2015). <https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/pension-para-adultos-mayores>.
- Programa de Precios de Garantía (2020). Diario Oficial de la Federación. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5609037&fecha=28/12/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609037&fecha=28/12/2020)
- PROMAF (2009). Proyecto estratégico de apoyo a la cadena productiva de los productores de maíz y frijol. <http://www.fifonafe.gob.mx/Site%20FIFONAFE/I.%20REGLAS%20Y%20CONVOCATORIAS/FIRCO/REGLAS%20Y%20LINEAMIENTOS/PROMAF%202009%20-%20LINEAMIENTOS.pdf>
- PROMUSAG (2010). Programa de la Mujer en el Sector Agrario. [https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/EVALUACIONES/especificas\\_desempeno/dependencias/SRA/SRA1C.pdf](https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/EVALUACIONES/especificas_desempeno/dependencias/SRA/SRA1C.pdf)
- PROVAR (2013) Proyecto de Apoyo al Valor Agregado de Agronegocios. <https://www.gob.mx/agricultura%7Csonora/es/articulos/lanzan-convocatoria-provar-2013>
- Puyana, A. y Romero J. (2007). “El sector agropecuario mexicano bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración”. Barba, C. (compilador). *Retos para la integración social de los pobres en América Latina*. Primera Edición CLACSO. Buenos Aires.
- Quintanal, H., Rivermar, M.L., Velasco, P. (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor, México.
- Robles, H. (2009). “Apuntes sobre el ejercicio del presupuesto 2007 para el Sector Rural. Comité y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria”, (CEDERSSA), Cámara de Diputados.
- Robles, H. (2013). “Los pequeños productores y la política pública”. Subsidios al Campo en México, 27, <http://subsidiosalcampo.org.mx/>
- Robles, H. (2017). “Los efectos del presupuesto en el sector rural”. Subsidios Al Campo en México, 48. <http://subsidiosalcampo.org.mx/>
- Rojas, A. y Torres, F. (2019) “Suelo agrícola: retrospección y prospectiva para la seguridad alimentaria. Realidad, datos y espacio”, *Revista internacional de estadística y geografía (INEGI)*, vol. 9 No.3 pp. 137-155. <https://rde.inegi.org.mx/index.php/2019/01/25/suelo-agricola-en-mexico-retrospeccion-prospectiva-la-seguridad-alimentaria/>.

- SADER-SIAP (2020). Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural-Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. Expectativas Agroalimentarias <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/597599/Noviembre.pdf>.
- SIAP (2020). Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Cierre de la producción agrícola. <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>.
- SIAP (2021). Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola. Cierre de la producción agrícola. <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>.
- Subsidios al Campo. (2019). Información Destacada. <http://subsidiosalcampo.org.mx/#informacion-destacada>.

# Experiencias agroecológicas emblemáticas y transición agroecológica en el estado de Jalisco: una mirada a vuelo de pájaro

PETER R.W. GERRITSEN<sup>1</sup>

## Resumen

Una manera de acercarse a la agricultura es por las acciones de los actores sociales y su importancia como escenario de experimentación en su dimensión espacial y temporal. Como consecuencia, a lo largo del tiempo surgieron una gran variedad de sistemas agroalimentarios, es decir, determinadas configuraciones entre las actividades de producción, distribución y consumo.

Actualmente la mayoría de los sistemas agroalimentarios se transformaron de tal forma que han ocasionado una crisis de mayor desafío para la humanidad: alimentar a nueve mil millones de habitantes en el mundo y sostener la salud de los ecosistemas. Ante esta crisis, actores rurales han desarrollado estrategias productivas más sustentables, es decir más sanas, más equitativas, más justas, permitiendo construir la esperanza, la paz, la vida, coincidiendo en la agroecología como base común.

En México, se ha puesto en marcha el diseño e implementación de nuevas políticas públicas orientadas a fortalecer la agricultura sustentable. Es así que

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador Titular, Departamento de Ecología y Recursos Naturales, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: peter.gerritsen@academicos.udg.mx.

se diseñó un Plan Nacional de Transición Agroecológica. Como parte de este proceso, se realizó un primer diagnóstico de las experiencias agroecológicas emblemáticas en el estado de Jalisco. La metodología se adaptó a la situación sanitaria ocasionada por el COVID-19, y se basó en entrevistas a informantes clave por vía telefónica y por videoconferencia, complementadas por una revisión bibliográfica y de fuentes de Internet.

En este capítulo, se analizan las experiencias identificadas y su inserción en los sistemas agroalimentarios. Se finaliza con unos lineamientos para avanzar en la transición agroecológica en Jalisco.

## Introducción

El desarrollo de las sociedades humanas depende en gran medida de la agricultura que practican y las zonas rurales son el lugar de experimentación de los indígenas y campesinos que conocen la diversidad biológica que les rodea. Estas interacciones sociedad-naturaleza permiten incrementar la producción de alimentos y co-producir una agrobiodiversidad. A la vez, permiten desarrollar configuraciones específicas entre las actividades de producción, distribución y consumo, i.e. determinados sistemas agroalimentarios (Soler, 2009; Toledo, 2013).

Actualmente, muchos de los sistemas agroalimentarios se transforman por la globalización y la urbanización. Por un lado, las cadenas de distribución son cada vez más largas y por otro lado, hay un fuerte crecimiento de la población que vive en asentamientos urbanos y que no producen sus propios alimentos (Sobrino y Ugalde, 2019). Estas transformaciones tienen fuertes implicaciones para las formas de producción y en diferentes regiones predomina el modelo agroindustrial de agricultura y sistemas agroalimentarios extra-regionales. Además, en su conjunto, ocasionan una muy compleja problemática socio-ambiental que ha despertado el debate sobre la calidad de los alimentos que se consumen (FAO y RUAF, 2016).

Ante esta problemática socio-ambiental y como respuesta desde las regiones, diferentes grupos de campesinos e indígena desarrollan estrategias socio-productivas más sustentables, es decir más sanas, más equitativas, más justas y que tienen en común que parten todos de la agroecología.

La agroecología se caracteriza por una diversidad de planteamientos y abordajes. Hecht se refiere a *“un enfoque de la agricultura más ligado al medio ambiente y más sensible socialmente”* (1999: 17). A su vez, Gliessmann

(2002:13) menciona “*la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles.*” Finalmente, Altieri y Nicholls (2007:1) se refieren a “*la ciencia fundamental para orientar la conversión de sistemas convencionales de producción [...] a sistemas más diversificados y autosuficientes.*”. Según estos autores, la agroecología se percibe como un enfoque y una ciencia (con sus teorías, métodos y técnicas particulares).

Independiente de las diferentes miradas, el eje de la agroecología es promover la sustentabilidad de los agroecosistemas. Busca recuperar los procesos ecológicos en relación a las condiciones locales particulares. Esto, con una visión de largo plazo, que consolide una transformación socio-ecológica que conlleve la recuperación o el fortalecimiento de la sustentabilidad en sentido más amplio. El principal nivel de análisis es el agroecosistema, aunque no se descarta el paisaje rural como unidad geográfica (Altieri, 2004).

Otro elemento de la agroecología es que la agenda de investigación que se define con los grupos campesinos e indígenas interesados en la agricultura sustentable. Esto conlleva una postura multi- y transdisciplinar. Además, se considera el proceso de desarrollo rural como un proceso multi-dimensional, multi-actor y multi-escala, requiriendo una variedad de herramientas conceptuales y metodológicas para entender su complejidad e impulsar la sustentabilidad (Gerritsen, 2010).

Cabe destacar la importancia de la agricultura en relación a la preocupación ciudadana de contar con una mayor disponibilidad y calidad de alimentos, además de la conservación de los recursos naturales y los efectos del cambio climático. En este sentido, las agriculturas sustentables son aquellas que reconocen en su totalidad el sistema alimentario, que contemplan todos los aspectos de la producción, distribución y consumo de alimentos, y contribuyen a la transformación de los sistemas agroalimentarios. En otras palabras, su sustentabilidad se basa entonces no solamente en los agricultores, sino también en el vínculo que se establece con los consumidores (Gliessman, 2015).

De acuerdo con Marielle *et al.*, (1997), las agriculturas sustentables son un elemento central de los sistemas agroalimentarios, entendido por estos autores como el conjunto de prácticas y sujetos que intervienen en los procesos de producción, procesamiento, distribución y comercialización, y consumo, interrelacionados de manera compleja. Además, argumentan que la sustentabilidad atraviesa todas las fases del sistema agroalimentario, no solamente la producción y su relación con la tierra, sino también la transformación y la circulación y el consumo de alimentos. Un sistema agroalimentario sustentable tiene fines y

principios que buscan una mejor calidad de vida; sus dimensiones básicas son el ambiente y la tierra, las familias rurales, la distribución y comercialización más justa de alimentos, el ejercicio del consumo informado y responsable y procesos de transformación social.

El presente trabajo se acerca a la diversidad agropecuaria en el estado de Jalisco, a partir de la transición de la agricultura convencional hacia sistemas agroalimentarios más sustentables y cuyas etapas son las siguientes:

Racionamiento adecuado de los insumos de síntesis química, solo en la medida en que sean estrictamente necesarios.

Sustitución de los insumos de síntesis química por otros de carácter orgánico y biológico, los cuales no generarán impactos negativos sobre los ecosistemas.

Rediseño del agroecosistema, aumentando la diversidad productiva y funcional, vinculación entre la producción y el consumo, para el establecimiento de sistemas agroalimentarios sustentables.

Generación de una nueva cultura sustentable, que vincule los sistemas agroalimentarios alternativos con otros aspectos de la sociedad en su conjunto (Gliesmann, 2015).

A continuación, se presenta primero el escenario rural en el estado de Jalisco y la metodología que se aplicó, para posteriormente describir los resultados. Se termina este capítulo con unas conclusiones y recomendaciones para la transición agroecológica en el estado de Jalisco.

## Escenario rural del Estado

El estado de Jalisco contiene una riqueza biológica y una complejidad de condiciones ambientales. Esta diversidad biológica provee importantes recursos naturales para los pobladores, así como una amplia gama de servicios ambientales (CONABIO, 2017). Jalisco también presenta una gran diversidad biocultural regional que reúne por una parte una amplia biodiversidad y por el otro una notable diversidad cultural, así las familias rurales y sus actividades agropecuarias y forestales han construido una rica agro-biodiversidad y a través de la historia han tenido un peso fundamental en la vida social, cultural, económica y política del estado (Ochoa, 2005).

La agricultura industrial y de exportación fueron el eje de las políticas de desarrollo rural en el estado. De acuerdo con Padilla (2017), Jalisco tiene



una superficie con potencial agrícola de 1 millón 640 mil hectáreas, de las cuales 509 mil 569 se dedican a pastos y frutales, 662 mil 213 al cultivo de maíz y otros granos, 89 mil 50 a caña de azúcar, 19 mil 537 al aguacate, 6 mil 418 hectáreas a los frutos rojos y el resto a otros cultivos. El estado aporta el 11.26% del PIB agroalimentario de México, el 55% de la producción de huevo del país, el 37% de la carne de cerdo, el 35% de la carne de pollo, el 18% de maíz grano en el ciclo PV, siendo el segundo lugar en producción de aguacate y frutos rojos y primero en producción de arándano y frambuesa con 70% y 60% respectivamente. El crecimiento de las exportaciones agroalimentarias fue 55% en cuatro años, lo que lo posiciona como el gigante agroalimentario del país (*Ibid*).

El crecimiento y éxito económico de la agricultura industrial en Jalisco generó una profunda crisis rural que llevó a la quiebra de la agricultura familiar, graves problemas socioambientales. En el caso de falta de acceso a la alimentación hay más de 1,2 millones de personas en situación de pobreza alimentaria, siendo el 14.8% de la población total en el 2020 (CONEVAL, 2022a), de las cuales aproximadamente 741,000 mil se encuentran en el Área Metropolitana de Guadalajara (CONEVAL, 2022b). Estos datos ilustran los impactos de la agricultura industrial en el estado, que justifica la transición hacia agriculturas más sustentables. Esta transición se inició desde hace más de treinta años con diferentes experiencias de agricultores y movimientos sociales que emprendieron caminos hacia una agricultura ecológica (Juárez, 2016). Sus avances se ven reflejados en la producción orgánica certificada, en circuitos alternativos de comercialización, Jalisco ocupa el 9° lugar en el ámbito nacional, con 3.4% de la superficie del país, los principales cultivos son el agave, el café, las hortalizas (Gómez Cruz *et al.*, 2010).

### Proceso metodológico

Este trabajo forma parte de una consultoría llevada a cabo en el 2019 y 2020 para la FAO/SEMARNAT con el objetivo de la elaboración del Plan Nacional de Transición Agroecológica. Se realizó con la creación de un grupo de especialistas en agroecología y otras disciplinas afines y ubicados en las diferentes regiones del país. El grupo consultó a productores y organizaciones campesinas en diferentes regiones seleccionadas del país. Debido a la situación sanitaria, la consulta fue en su totalidad virtual.

La metodología que se empleó para elaborar el presente inventario tuvo tres pasos generales:

Revisión de fuentes secundarias (Internet, bibliografía),

Diálogo con expertos y conocedores de la agroecología y de los sistemas agroalimentarios alternativos en diferentes partes del estado de Jalisco,

Entrevistas con actores de experiencias agroecológicas emblemáticas.

Se elaboró un listado de experiencias agroecológicas en las diferentes regiones del estado. En el momento que se llegó al punto de saturación teórica, se terminó el inventario (Ortiz Ávila y Mercon, 2020). En este capítulo, se presentan los resultados obtenidos en el estado de Jalisco.

## El Inventario de experiencias

El inventario realizado da cuenta de la amplia diversidad de experiencias agroecológicas, ubicadas en las distintas regiones del estado de Jalisco. El inventario tuvo 34 experiencias: el 100% se ubica en el eslabón de producción del sistema agroalimentario, pero no todas están involucradas en el resto de la cadena, es decir, de esos 34, solo 17 producen su propia semilla, 23 trabajan como organización o son parte de una, 15 realizan actividades de distribución, 25 en la comercialización y por último 14 en el procesamiento.

Los resultados muestran que el objetivo principal es la obtención de alimentos para el autoconsumo a través del desarrollo de agriculturas sustentables (orgánica y de transición agroecológica), y también contemplan la comercialización de los productos frescos o transformados en los mercados locales y regionales. También se identificaron experiencias que se orientan más a la capacitación y a la organización de productores para el desarrollo de proyectos productivos y de transición hacia la agroecología. Son de llamar la atención las diversas experiencias gestionadas por mujeres. También vale la pena recalcar que se encontraron ocho proyectos que poseen el control de todos los eslabones de la cadena productiva.

A continuación, presentamos cinco casos que se pueden considerar emblemáticos para el desarrollo agroecológico en el estado de Jalisco.

### Breve descripción de cinco experiencias emblemáticas

#### **1. Cooperativa de consumo consciente La Milpa**

La articulación entre familias de agricultores ecológicos y familias de consumidores es el eje central de esta experiencia para construir su sistema agroalimentario sustentable en el Área Metropolitana de Guadalajara. La

Cooperativa de Consumo Consciente La Milpa inició sus actividades en 2014 con veinte familias organizadas en torno a un modelo alimentario, en que se vinculan campo y ciudad desde otra perspectiva, y su aspiración es que los precios de los alimentos retribuyan justamente el trabajo de las familias campesinas, además de permitir una alimentación sana para los consumidores.

La Milpa es una cooperativa y la participación activa y voluntaria de todos sus miembros es el fundamento de su trabajo. El proyecto está basado en el intercambio directo entre el productor y el consumidor y se orientan al consumo de alimentos agroecológicos o artesanales. Además, buscar fortalecer el consumo responsable, la economía local y la abolición de agrotóxicos. Los alimentos se distribuyen en canastas cada quince días a los cooperativistas y tienen entre ellos un sistema de moneda social.

La Milpa ya tiene una trayectoria larga y se considera consolidada, cuenta con relevancia de los consumidores en el fortalecimiento de los mercados alternativos. Los cooperativistas de la Milpa participan activamente en la certificación ciudadana y en diversos procesos sociales locales desde la perspectiva del derecho humano a la alimentación y aglutinan en su entorno un grupo de agricultores y agricultoras ecológicos con los cuales mantienen relaciones estables de comercio justo de productos. Esta experiencia es un caso interesante que muestra el avance hacia sistemas agroalimentarios más sustentables.

## **2. Feria de Productores**

Para los agricultores agroecológicos de Jalisco una de las dificultades en la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables es la escasez de espacios (alternativos) de comercialización que reconozcan la calidad de los productos y permitan un comercio justo con los consumidores. La Feria de Productores de Guadalajara cumple ya cinco años como un proyecto autogestivo que busca propiciar relaciones de cooperación entre el campo y la ciudad, a través de un mercado dominical, y recientemente también sabatino.

La Feria es un espacio que convoca a productores de diferentes municipios que comercializan frutas y hortalizas, quesos, maíces criollos y sus productos, pan, alimentos veganos, miel y una amplia variedad de productos, provenientes de la producción artesanal, local y ecológica. Además, realiza ferias populares por producto: agave, maíz, cacao, hongos, para acercar así a los consumidores al patrimonio gastronómico y cultural de México y del estado, vinculando a investigadores, artistas, agricultores, y llevan a cabo también talleres, charlas, intercambios y recorridos agroturísticos para facilitar el encuentro entre campo y ciudad.

La Feria desempeña un papel fundamental en la región, como alternativa de comercialización para un relevante grupo de familias rurales y también es un importante punto de encuentro y aprendizaje entre consumidores y agricultores. Su permanencia, estabilidad y crecimiento en condiciones muy adversas es un logro muy importante y da cuenta de las aportaciones de los mercados alternativos en la construcción de sistemas agroalimentarios más sustentables.

### **3. Granja Los Eucaliptos**

La Granja Los Eucaliptos se encuentra en el municipio de El Salto, en medio de una zona de alta vulnerabilidad ambiental, muy cerca del Río Santiago y dentro del Área Metropolitana de Guadalajara. Es una propiedad familiar que optó por vivir en el campo produciendo alimentos agroecológicos y en su gestión participan directamente las mujeres encargadas de la dirección, la producción y la comercialización de la granja.

La granja Los Eucaliptos tiene certificación participativa y se dedica a la producción, transformación y comercialización de diversas hortalizas, y recientemente apostó también por la comercialización de semillas agroecológicas. El manejo de la granja está basado en una alta diversidad vegetal y animal y en el cuidado y conservación de las semillas. Los productos son comercializados por la familia en distintos mercados, procurando siempre un vínculo directo con los consumidores.

La granja es un referente de agricultura agroecológica dirigida por mujeres que tiene una importante labor educativa con niños y jóvenes en la comunidad. Además, han fortalecido los esfuerzos de otras mujeres y han hecho una labor fundamental como parte de la Red de Semillas. Han participado, además, en la construcción de varias organizaciones basadas en la certificación participativa y el comercio justo.

### **4. Grupo Color de la Tierra**

El grupo Color de la Tierra es una organización de 14 mujeres indígenas, involucradas en proyectos productivos. En el 2001, se forma la organización, debido a la necesidad económica y ambiental por conservar sus recursos naturales, en particular el café bajo sombra que se producía en la comunidad desde 100 años atrás.

Así, se inició el procesamiento de diversos productos gastronómicos como mermeladas, concentrados de frutas de temporada y miel, así como plantas para uso curativo, a través de pomadas. Con el transcurso del tiempo, diversificaron su trabajo con los siguientes productos: pipián, pinole, semillas de calabaza, tostadas, tortillas y pan de nopal y chaya, café de mojote y café de castilla. El

café es el producto principal que da reconocimiento a la organización a nivel regional, y que se comercializa en la Costa Sur del Estado de Jalisco.

### **5. Red de Alternativas Sustentables Agropecuarios de Jalisco**

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) tiene su origen en 1999, como una iniciativa de la sociedad civil, orientada hacia la construcción de experiencias alternativas de desarrollo local y sustentable frente a la crisis rural. Su objetivo principal es el fortalecimiento de la agricultura familiar sustentable, a partir del manejo agroecológico del maíz y la milpa. En sus actividades participan 100 familias rurales de distintos municipios de Jalisco y tiene como bases la agroecología y la educación popular en torno a tres ejes de trabajo: la formación agroecológica, el comercio justo y la agrobiodiversidad de la milpa.

Los procesos formativos de la RASA se llevan a cabo a partir de la metodología Campesino a Campesino y en 20 años han participado en ellos cerca de 8000 personas. Actualmente, la RASA tiene un *Centro de Formación en Agricultura y Sustentabilidad (CEFAS)*, para la capacitación, la experimentación, la demostración y la producción de agricultura sustentable. Además, desde 2012 se mantiene un banco *in situ* de semillas de maíz y de la milpa. La RASA ha avanzado en la formación de agricultores, en fortalecer redes locales y en su articulación con otros movimientos sociales en México y América Latina.

Actualmente, la RASA enfrenta ahora nuevos desafíos, entre ellos: el relevo generacional de los agricultores, la emigración, la violencia, la desarticulación del tejido comunitario, la crisis de la agricultura familiar y el deterioro de los recursos naturales. En estos desafíos la RASA apuesta por el CEFAS para construir un proyecto de formación de alta calidad, flexible y accesible a las familias de agricultores, a jóvenes rurales, a mujeres, a consumidores urbanos y a neo-rurales para que puedan transitar con éxito de un modelo agroindustrial insustentable que causa hambre y pobreza y deterioro ambiental, a uno agroecológico, sustentable, que resuelva sus necesidades alimenticias y económicas, en armonía con el medio ambiente.

## **Conclusiones**

En las secciones anteriores, se presentó una descripción general y de cinco casos agroecológicos emblemáticos que se localizan en diferentes partes del Estado de Jalisco. En esta sección, se presenta una comparación de las experiencias emblemáticas, a partir de las cuales se busca reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones de la transición agroecológica en nuestro estado (Figura 1).

Figura 1: Análisis comparativo de cinco casos agroecológicos emblemáticos

Nombre	Producción	Producción de semilla	Organización	Distribución	Comercialización	Procesamiento	TOTAL
Cooperativa de Consumo Consciente la Milpa	X		X	X	X		4
Feria de productores	X		X	X	X	X	5
Granja Los Eucaliptos	X	X	X	X	X	X	6
Grupo Color de la Tierra	X	X	X	X	X	X	6
RASA (Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco)	X	X	X				3
TOTAL	5	3	5	4	4	3	24/24

La Figura 1 muestra que la mayoría de los casos están involucrados en actividades relacionadas con los diferentes eslabones de la cadena productiva, es decir, buscando construir sistemas agroalimentarios alternativos. Además, del análisis, resalta que la mayoría de las experiencias agroecológicas emblemáticas no se basan en una sola actividad productiva, sino combinan diferentes actividades, como ya mencionamos. Es común encontrar la siembra de maíz en combinación con la cría de ganado bovino y el aprovechamiento de productos forestales no-maderables, siendo esto el sistema de producción tradicional en el estado. Sin embargo, a través del tiempo, muchos de los sistemas de producción tradicionales han incorporado el uso de fertilizante sintético y de agroquímicos en su forma de hacer agricultura.

Con base en lo anterior y reflexionando sobre las posibilidades de la transición agroecológica en el estado de Jalisco, se propone diferentes lineamientos.

Primero, en relación con la pequeña producción, se recomienda la recuperación y la revalorización de los valores típicos (patrimoniales, simbólicos y éticos) de la región. Además, se requiere fortalecer la agricultura familiar, partiendo de la multifuncionalidad de las actividades productivas, y asegurando un acceso equitativo a la tierra y los recursos naturales. Segundo, en relación con las redes sociales, se sugiere establecer y fortalecer redes locales y regionales como mecanismos de capacitación e intercambio de experiencias, desde una perspectiva de sustentabilidad. Tercero, en relación con el consumo responsable y el comercio justo se sugiere crear mecanismos de comercio justo en el mercado regional, partiendo de una gestión local de los procesos de desarrollo, e incluyendo la promoción de un cambio de cultura de la gran mayoría de productores, consumidores e instituciones. Además, se propone impulsar la certificación participativa de los productos orgánicos proviniendo de la agricultura familiar. Finalmente, en relación con las instituciones, políticas y programas, se recomienda redirigir las políticas de ciencia, tecnología e innovación. Asimismo, se propone la creación de alianzas estratégicas entre diferentes actores, como las asociaciones de productores y las diferentes instituciones.

### Referencias bibliográficas

- Altieri M.A (2004). "Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables", en Altieri, M.A. (2004), *Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria*, Pp.27-34.
- Altieri, M.A. y Nicholls, C. (2007), "Conversión agroecológica de sistemas convencionales de producción: teoría, estrategias y evaluación", *Ecosistemas* 2007 (1): 1-10.
- CONABIO (2017), *La biodiversidad en Jalisco: Estudio de Estado. Volumen I y II*, México, CONABIO.
- CONEVAL (2022a). "Resultados de la medición de la pobreza 2016-2020 por entidad federativa", disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados\\_Pobreza\\_Interactivo.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados_Pobreza_Interactivo.aspx)
- CONEVAL (2022b). "Medición de la pobreza en México 2010, a escala municipal" (en línea), disponible en: <https://municipal-coneval.hub.arcgis.com>
- FAO y RUAF (2016), "Sistemas agroalimentarios Ciudad-Región. Construyendo ciudades-región resilientes y seguras alimentariamente" (*en línea*), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la

- Agricultura (FAO) y Resource Centres on Urban Agriculture & Food Security (RUAF), disponible en: <http://www.ruaf.org/sites/default/files/City%20Region%20Food%20System%20narrative%20Spanish.PDF>
- Gerritsen, P.R.W. (2010), *Perspectivas campesinas sobre el manejo de los recursos naturales*, México, Mundi-Prensa.
- Gliessman, S. (2015). *Agroecology. The ecology of sustainable food systems*. Boca Ratón: CRC Press Taylor & Francis Group.
- Gómez Cruz M.A., R. Schwentesius Rindermann, J. Ortigoza Rufuni, V. May Tzun, U. López Reyes, J. Arreola y G. Noriega. (2010), *Agricultura, Apicultura y Ganadería Orgánicas*, Mexico, UACH, CONACYT.
- Hecht S.B. (1999), “La evolución del pensamiento agroecológico” (en línea), en Altieri, M. (1999), *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, pp. 11-26, disponible en: <http://www.scribd.com/doc/19092923/Agroecologia-Bases-Cientificas-Para-Una-Agricultura-Sustentable>
- Juarez, N.H. (2016), *Reconfiguración agroecológica en Jalisco: un acercamiento a la red de agricultores de sierra de Amula, Costa Sur y Sur*. Doctorado en Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara, Tesis de doctorado.
- Marielle, C., T. Gómez, G. Alatorre y J. Aguilar (1997), *Hacia Sistemas Alimentarios Sustentables*, México, Grupo de Estudios Ambientales.
- Ochoa, G., H. (2005) *Agricultura, sociedad y espacios productivos en el sur de Jalisco*. Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla, Tesis de maestría.
- Ortiz Avila, T., y J. Mercon (2020), *Propuesta metodológica para las reuniones regionales para el Plan Nacional de Transición Agroecológica (PNTA)*. Documento interno.
- Padilla Gutiérrez H. (2017), *Jalisco gigante agroalimentario, desarrollo económico y bienestar: Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara*.
- Sobrino, J. y V. Ugalde (2019), *Desarrollo urbano y metropolitano en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Soler M., M. (2009). El contexto socioeconómico de la agricultura ecológica: la evolución de los sistemas agroalimentarios (en línea), disponible en: <http://institucional.us.es/compromiso/libreconf/docs/sistemas>.
- Toledo, V.M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones*, 34(136): 41-71.



# **El pueblo qato'ok y el sistema de manejo en policultivo del cacao (*Theobroma cacao* L.). Tuzantán, Chiapas**

RONNY ROMA ARDÓN<sup>1</sup>

## Resumen

Los territorios periféricos se encuentran sometidos a diferentes intereses que afectan el devenir de los sujetos sociales que habitan estos territorios situados al margen, pero no exentos de la influencia del capital económico y político que confluyen para determinar su destino. El caso del pueblo qato'ok de Tuzantán debe llamar la atención por haber sufrido una política sistémica de asimilación, expoliación y negación de su identidad, para hacerlos sujetos de derechos dentro de los Estados Unidos Mexicanos, borrando cualquier rastro que los asemejara a sus pares de Guatemala, nación con la cual el Soconusco fue un territorio en disputa hasta fines del siglo XIX. Este pueblo, habita las tierras bajas al pie de la Sierra Madre de Chiapas, demostrando para su sobrevivencia una capacidad de adaptación e interpretación del territorio, para favorecer el desarrollo de sus cultivos considerando las características climáticas y topográficas de las selvas húmedas, que eran las predominantes en la región. Esta situación, los constituye en el último pueblo cuya memoria es guardiana de las estrategias de adaptación de plantas a las selvas del Soconusco. Su desaparición, limitaría nuestro entendimiento de su forma de comprender, observar y sentir el mundo, y sería por tanto una gran pérdida no sólo para la nación sino para la humanidad.

---

<sup>1</sup> El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Tapachula. Correo electrónico: pepajau@gmail.com

Ante esta situación, mediante el proyecto de Jardín Etnobiológico de las Selvas del Soconusco adscrito a El Colegio de la Frontera Sur, se pretende realizar un proceso que permita rescatar, resaltar y divulgar la importancia de la memoria biocultural del pueblo qato'ok de Tuzantán relacionado al policultivo del cacao. Finalmente, años de supresión cultural han influenciado en que esta lucha sea silenciosa y liderada por jóvenes, que buscan recuperar la identidad que han escuchado en las historias de los ancianos, y que es importante rescatar como anclaje en un mundo cambiante.

## Introducción

El cultivo de cacao (*Theobroma cacao* L.) es importante para el buen vivir <sup>2</sup>de familias campesinas que habitan el sureste mexicano. Su cultivo se desarrolla principalmente en los estados de Tabasco y Chiapas que concentran el 99% de la producción nacional anual, estimada en 28,452.01 toneladas (Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, 2019). Sin embargo, este cultivo es afectado seriamente por el hongo de la moniliasis (*Moniliophthora roreri* (C.) E., S., S. & B.), el cual fue detectado en territorio mexicano desde 2005 (Phillips-Mora *et al.*, 2006). La plaga tuvo fuerte impacto en los sistemas tradicionales de policultivo, lo que ha llevado a la disminución de su productividad y por ende el abandono de las plantaciones (McCoy *et al.*, 2019).

En Chiapas, la producción de cacao se concentra en la región Norte con un vínculo más cercano al estado de Tabasco, y en la región del Soconusco, reconocida desde la época prehispánica por producir un cacao de excelencia (Gasco, 2016). Suele cultivarse en policultivo asociado con otras plantas frutales, plantas destinadas a mejorar las propiedades químicas del suelo, y maderables (Salgado-Mora *et al.*, 2007; Avendaño *et al.*, 2011).

El pueblo qato'ok de Tuzantán, municipio de la región Soconusco, fue descrito en términos lingüísticos por primera vez en 1969. Previo a esta identificación, sus pobladores eran adscritos como pertenecientes al pueblo mam, sin que su lengua tenga relación alguna (Schumann, 1969), o dentro de la familia lingüística cotoque que lo relaciona con el mochó de Motozintla de Mendoza. Además, las líneas de política gubernamental y estatal de corte integracionista de los años 1930 llevaron a que la cultura, y por ende la lengua de este pueblo y otros ubicados en la región Sierra, se encuentren al borde de la extinción (García, 1982; Fernández-Galán, 2004; Nolan-Ferrel, 2010; Embriz y Zamora, 2012).

---

<sup>2</sup> El buen vivir, es entendido localmente como tener una parcela, trabajarla, cosechar los frutos de la tierra y tener relación armónica con los vecinos.

El cacao representa para la cultura qato'ok una planta con un simbolismo importante que facilitaba la reunión de las familias para compartir la transmisión de diversos conocimientos relacionados con el manejo de este agroecosistema, además de los saberes culturales y simbólicos del territorio. Dado el acelerado aculturamiento, la edad avanzada de los sujetos sociales y la importancia de dejar constancia escrita antes de que el tiempo se lleve a los últimos guardianes del conocimiento original, este estudio tiene como objetivo determinar desde un enfoque biocultural los conocimientos asociados al policultivo del cacao del pueblo qato'ok de Tuzantán, Chiapas y su lucha por resistir en la adversidad.

## Metodología

### Revisión bibliográfica

Se revisaron datos bibliográficos digitales para ampliar la información referida al pueblo qato'ok de Tuzantán, considerando la literatura generada de base cultural, lingüística, etnográfica e histórica. La literatura encontrada se descargó y guardó en archivo digital, con el objetivo de que pueda ser consultada en un futuro por investigadores y público en general interesado en este pueblo.

### Entrevistas a sujetos sociales

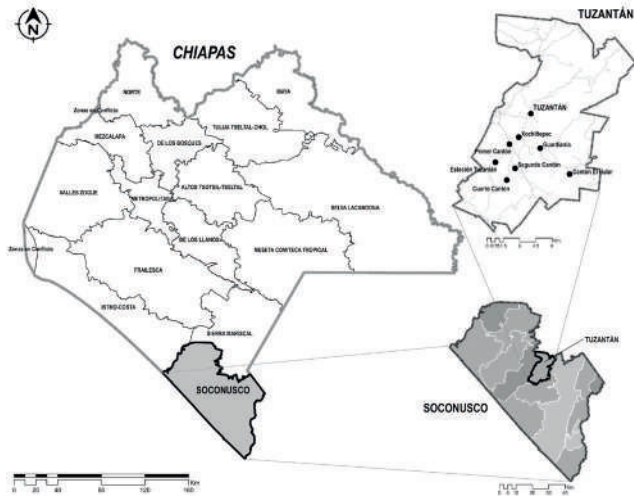
Se contó con el apoyo del técnico académico del Jardín Etnobiológico de las Selvas del Soconusco, ubicado en el municipio de Tuzantán, para elaborar un listado de personas que recuerdan el conocimiento ancestral qato'ok. Previo a entrevistarlos, se consultó de manera libre e informada si estaban de acuerdo en participar y en permitir que se documentara la conversación a través de audio y fotografías. Empleo este concepto, dado que existen patrones de la memoria colectiva que se comparten y que han influenciado en el devenir que han trazado cada uno de los sujetos entrevistados, y que los han llevado a tomar conciencia para intentar cambiar la realidad, a partir del rescate de la memoria histórica de su pueblo. Los testimonios que se colocan, fueron de quienes autorizaron explícitamente ser incluidos en este texto.

Se entrevistaron a 20 sujetos sociales con el uso de un cuestionario semi estructurado dividido en cuatro grandes temáticas: información personal, características del policultivo del cacao y plantas asociadas, aspectos importantes del policultivo y otras consideraciones (cultivo del maíz, uso de plantas de la selva, etc.). En todo momento se tomaron medidas de bioseguridad (sana distancia, cubrebocas, gel antibacterial) para evitar contagios del virus de COVID-19. La información de este cuestionario se transcribió en formato Word y se almacenó en archivo digital.

### Identificación de los elementos constitutivos bioculturales

Se recorrieron las parcelas con sus propietarios, a manera de observar el ordenamiento espacial del policultivo y resolver dudas sobre los nombres utilizados para referirse a las plantas en lengua qato'ok. Para el análisis biocultural se consideraron los elementos propuestos por Toledo *et al.* (2003) quienes basan su propuesta en el análisis de la historia, la ecología, el manejo de los recursos y la cultura. Finalmente, se corroboró la gramática de la lengua basada en la propuesta lingüística de Schumann (1969), complementando con el recuerdo que los ancianos guardan en su memoria sobre el uso y significados de las palabras de la lengua qato'ok.

Figura 1. Ubicación de Tuzantán en el contexto de la región Soconusco, Chiapas, México



### Resultados

#### Tuzantán un pueblo antiguo con una lengua y cultura negada

De acuerdo con la tradición oral, Tuzantán es un pueblo muy antiguo; don Palé relata:

...cuando Tuzantán comenzaba a poblarse, había como 200 gentes, porque la... estadística de Tuzantán, es de los... le llaman ahora migrante, que migraban; eran... nómadas, subieron a Motozintla, Agua Caliente, luego se vinieron a Tuzantán. Se fueron primero a Huixtla, donde está la villa, allí se acamparon para vivir. Pero los huixtecos los corrieron para arriba, hicieron bien, porque aquí no llega el agua, no nos arrastra el río, ni nada...(Palé, 2020)

Sin embargo, la evidencia histórica tomada de *La matrícula de tributos* no hace mención a este poblado dentro de los ocho pueblos de la provincia de Soconusco que tributaban para la Triple Alianza (Berdan y Rieff, 1997), pero que, dada la cercanía y dependencia comercial histórica, es posible que su tributo haya sido incluido dentro de lo enviado por el pueblo de Huiztlan, la actual población de Huixtla.

Fábregas (2012) menciona que al parecer el pueblo mochó llegó a Motozintla, pero una plaga de murciélagos que les mordían las orejas, hizo huir a una parte de la población, quienes llegaron a Tuzantán donde la lengua recibe el nombre de muchú. Kaufman (1976) indica que cerca del 500 D.C. los cotoques o qat'ok, se separaron de los q'anjobales-akatekos-popti' moviéndose hacia el oeste y hacia el sur en Motozintla, Tuzantán y Chicomuselo, quizás como refugiados de su lugar de origen en Huehuetenango, actual territorio guatemalteco.

Diversas instituciones y lingüistas consideran que se trata de un mismo grupo, y por tanto de una misma lengua, englobándolos dentro de la familia lingüística denominada como cotoques o qat'ok (Valiñas, 2018). Sin embargo, el lingüista Otto Schumann (1969) fue el primero en advertir que la lengua hablada en Tuzantán no tenía relación alguna con la adscripción al mam con la que funcionarios de diferentes dependencias de gobierno y pobladores ladinos (mestizos) encasillaban a los hablantes de esta lengua.

Recientemente, el lingüista Terrence Kaufman determinó en 2018 que esta lengua es diferente de la lengua mochó de Motozintla y constituye una lengua con derecho propio (AILLA, 2018). Sin embargo, este mismo autor consideraba en 1967 que el mochó era hablado por alrededor de 500 adultos en tres ciudades más, incluyendo Tuzantán (Kaufman, 1967). Durante las entrevistas, quienes recuerdan palabras de la lengua del pueblo de Tuzantán sugirieron, dado el alargamiento de las vocales, que su denominación correcta debería ser qato'ok, que se interpreta como “nuestra lengua”.

Los procesos históricos, derivados de situaciones políticas como la anexión definitiva del Soconusco a México en 1882 y la reforma agraria en los años 1940, propiciaron la creación de propiedades privadas y ejidales, afectando la tenencia comunal de la tierra dentro del territorio de Tuzantán, dando lugar a los cuatro cantones originales (García, 1982). Posteriormente, en la época republicana las instituciones aplicaron una política dirigida a la población indígena de corte incorporativista e integracionista (Díaz-Polanco, 1979). Dichas políticas se ejecutaron vinculando los ideales de la revolución mexicana, como la justicia social y la identidad nacional mexicana, promulgando una intensa campaña de

mexicanización, especialmente en las comunidades fronterizas entre Chiapas y Guatemala. Esto llevó a funcionarios y maestros a dirigir su acción en eliminar cualquier rastro indígena y guatemalteco que consideraban contrario a los efectos de unidad nacional (Nolan-Ferrel, 2010; Hernández, 2011).

Schumann, entrevistado por Bourdin (2008), indica que la política promovida por Victórico Grajales, gobernador del estado de Chiapas entre 1932 a 1936, condujo a que en el siglo XX desaparecieran las lenguas chicomuselteco y tapachulteco, y que llevaron al borde de la extinción al mam, pop'ti', mochó, teko y tuzanteco. De Ávila (2008) considera que el motozintleco y el tuzanteco son lenguas moribundas habladas sólo por personas de edad avanzada, de las que no se conocen estudios etnoecológicos.

Aunque los lineamientos de la política educativa y estatal presionaron a los sujetos sociales para abandonar el uso de su lengua y cultura natales, existen lugares en la memoria donde ambas resisten y se manifiestan a través de los recuerdos de cómo era hablada por sus mayores y los sentimientos de urgencia de que algo debe hacerse para expresarla, enseñarla y transmitirla a quienes no la conocen. La memoria de los adultos mayores septuagenarios es el lugar donde puede adentrarse al alma de este pueblo, pues allí se guardan los conocimientos relacionados con saberes bioculturales en materia agrícola, simbólica, relacional y espacial construidas en el territorio del pueblo qato'ok de Tuzantán. Si bien, los pobladores de Tuzantán se adscriben localmente como tuzantecos, la gran mayoría, debido a las políticas integracionistas, lamentan el no haber realizado esfuerzos colectivos por aprender y hablar la lengua, de la que ahora solo quedan recordantes.

### El manejo qato'ok de la planta de cacao

Para los primeros pobladores que llegaron al territorio que abarca Tuzantán, toda la tierra era considerada como *montaña*, siendo cubierta de árboles. Se hace mención de la existencia de plantas de cacao de frutos pequeños y almendras blancas que habían crecido de manera natural en la selva. Es posible que fueran la base alimentaria, religiosa y tributaria de los antiguos tuzantecos; sin embargo, ningún entrevistado indicó que fueran la base para establecer las plantaciones iniciales. Algunos campesinos escucharon de sus padres que las plantas fueron entregadas por dependencias; otros aseguran que los alemanes fueron los primeros en introducir las en la región y de allí los jornaleros fueron propagando su plantación por los ejidos y rancherías.

El campesino qato'ok trabajaba su parcela cuya extensión oscilaba entre las tres o cuatro hectáreas. Se destinaban dos o tres hectáreas para el cultivo de cacao y una para la siembra de la milpa. Las etapas sucesionales en el uso de la tierra se subdividen en guamil<sup>3</sup>, donde la tierra se deja de usar al haberse utilizado para la siembra el año previo. Al dejar de utilizarse por más de tres años, el monte creciente recibe el nombre de guatal pues empieza a desarrollarse por sucesión especies leñosas, que en la interpretación local le confieren a la parcela una connotación de *montaña*.

Las semillas sembradas en las primeras plantaciones en los años 1940 eran de cacao cuya semilla (almendra) era violeta y pocas se establecieron a partir de plántulas cuyo origen fuera almendras color blanco. La forma tradicional para obtener plántulas era tirando las semillas en líneas trazadas en el suelo y cubrir las para que germinaran. Se dejaba que creciera la plántula hasta que estuviera lista para el trasplante. Después se envolvía en hoja de plátano, hoja blanca (*Calathea lutea* (Aubl.) Schult. u hoja de cuero (*Calathea inocephala* (Kuntze) H. Kenn. & Nicolson y *Calathea* sp.) para llevarla al campo y se sembraba en distanciamiento de 4 o 5 metros entre planta.

El policultivo del cacao presenta en su arreglo árboles maderables y frutales que sirven de sombra a la planta de cacao, no sembradas al azar, sino según el conocimiento que se tiene sobre los requerimientos de luz y sombra óptimos para su crecimiento. En su mayoría, los cacaotales tienen más de 50 años de haberse sembrado, teniendo una estructura multiestratificada. Se distinguieron cuatro estratos arbóreos con 37 especies útiles y en el mismo estrato que los árboles de cacao, en el sotobosque o en las orillas de las plantaciones, crecen diversas especies de plantas que no se cultivan, pero que son toleradas por los diferentes usos que se les da como plantas medicinales, comestibles, ornamentales o de otra índole (Figura 2) y que pueden variar de acuerdo a la zona en que se encuentre el policultivo del que se aprecian básicamente dos condiciones: la primera se refiere a los cacaotales en torno a la cabecera municipal de orografía accidentada y en relictos de selva alta perennifolia y la segunda, las plantaciones se dan en terrenos de orografía plana, pantanosos, que han venido desecándose a lo largo de los años, pero que los mantenía asociados y en plena convivencia además de los árboles de la selva a la vegetación de popal y a sistemas de pesquería rudimentaria en esos mismos humedales.

Un último estrato de los cacaotales es a ras del suelo mismo del que obtienen de la madera podrida del cacao y en la temporada de lluvias, el hongo oreja de coche (*Cookeina sulcipes* (Berk.) Kuntze) que forma parte de su dieta habitual.

<sup>3</sup> El guamil, se entiende localmente como tierra de uso agrícola que se encuentra al menos con un año de descanso, y en la que la vegetación empieza a crecer.

Figura 2. Plantas útiles del estrato arbóreo del cacao o del sotobosque.

Número	Nombre científico	Nombre común	Nombre en qato'ok	Usos
1	<i>Chamaedorea tepejilote</i> Liebm.	Pacaya	<i>Pa'ah tz'ab-a'atz</i>	Comestible, religioso
2	<i>Calathea lutea</i> (Aubl.) Schult.	Hoja blanca	<i>Sak'ti coem</i>	Usos diversos
3	<i>Calathea macrosepala</i> K. Schum.	Macús	<i>Puch'ii</i>	Comestible
4	<i>Calathea inocephala</i> (Kuntze) H. Kenn. & Nicolson	Hoja de cuero		Usos diversos
5	<i>Calathea</i> sp.	Hoja de cuero		Usos diversos
6	<i>Spathiphyllum phrynifolium</i> Schott	Gusnai, bushnai	<i>Ba'ax</i>	Comestible
7	<i>Capsicum annum</i> L.	Chile	Iik	Comestible
8	<i>Theobroma bicolor</i> Bonpl.	Pataste	<i>Pe'ek</i>	Comestible
9	<i>Theobroma angustifolium</i> DC.	Casta rica	<i>Pe'ek</i>	Comestible
10	<i>Quararibea funebris</i> (La Llave) Vischer	Molinillo	Saq-i puq, moriru	Herramienta
11	<i>Lycianthes</i> sp.	Quilete		Comestible
12	<i>Piper auritum</i> Kunth	Yerbasanta	Momon	Comestible, medicinal
13	<i>Rivina humilis</i> L.	Quilete		Comestible
14	<i>Solanum nigrum</i> L.	Yerbamora	<i>M'uuh</i>	Comestible

El manejo de la planta se basaba en la recolección de frutos, lo cual ocurría a los cuatro o cinco años de sembrado. Antes de la cosecha no se realizaban labores culturales de manejo puesto que la planta no las necesitaba, a criterio de los entrevistados, al contar con pocas plagas y enfermedades, la mancha negra (*Phytophthora palmivora*) y la moniliasis (*M. roreri*) no se habían detectado en la región.

Cuando era el tiempo de cosecha, las mazorcas se cortaban del tronco y se llevaban hacia el denominado *quebradero*, donde se quebraban para obtener



el grano en *uva* (con mucílago). El producto se transportaba en costales hacia los patios de secado, donde se lavaba con agua el grano con mucílago dentro del costal. Posteriormente se ponía a secar por tres o cuatro días a sol directo. Los granos secos se llevaban con acopiadores particulares de Tuzantán y de Huixtla, quienes se encargaban de revenderlo a grandes empresas.

### Identidad qato'ok en torno al cultivo del cacao

Antes del inicio de las siembras existía la costumbre de realizar rogatorias a la madre tierra para pedir que ésta, en una equivalencia al “vientre materno” fecundara, cuidara y nutriera las semillas a través de las fuerzas telúricas que la gobiernan (lluvia, relámpagos, rayos solares) para asegurar la protección, crecimiento y obtención de cosechas que permitieran el sustento de la familia campesina. El ciclo agrícola concluía con la llevada del “presente o remate de cosecha”, ritual donde se agradecía a la tierra por lo cosechado, sembrando una cruz, poniendo flores y prendiendo una vela, donde se esparcía aguardiente de caña, se quemaba copal y grasa animal.

El cacao en *uva* es aprovechado para elaborar agua de cacao a partir de los jugos del mucílago mezclado con agua, como agua de día, o como bebida fermentada al dejarlo reposar por más de 72 horas. Algunos kilogramos de granos secos lavados se guardaban para elaborar bebidas para consumo de la familia qato'ok, como el agua de chocolate amargo, pozol de masa de maíz blanco con cacao molido, puzunque de cacao y tascalate<sup>4</sup>.

La cultura que existía en la siembra, manejo y cosecha del cacao fue radicalmente afectada al llegar el hongo de la moniliasis a la región en 2005. La velocidad de dispersión y el desconocimiento sobre su control superaron las iniciativas por erradicarlo, quedando muchos campesinos desilusionados y desmotivados en continuar con el mantenimiento del policultivo. Por ello, en la actualidad la mayoría de cacaoatales han sido sustituidos por otras actividades agropecuarias o han sido abandonados, realizando sus propietarios visitas esporádicas en búsqueda de mazorcas sanas, madera para aserrío o frutos del zapote (*Pouteria sapota* (Jacq.) H.E. Moore & Stearn (J.) M. & S.) y del aguacate (*Persea americana* Mill.) para la venta en mercados locales.

Sin embargo, a pesar de estos cambios derivados de la dispersión de enfermedades, en las mayordomías es posible observar los frutos del cacao ofrendados en los altares que se elaboran para honrar a los santos.

<sup>4</sup> El tascalate, es una bebida tradicional preparada en base a cacao, achiote, maíz y canela molidos. Se mezclan en agua y suele servirse endulzada con azúcar de caña.

## Discusión

Las zonas periféricas de México se encuentran sometidas a diferentes intereses que afectan el devenir de los sujetos sociales que habitan en estos territorios situados al margen, pero no exentos de la influencia del capital económico y político que confluyen para determinar su destino. El caso del pueblo qato'ok de Tuzantán resalta por haber sufrido una política de asimilación, expoliación y negación de su identidad, con tal de reconocerlos como sujetos de derechos dentro de los Estados Unidos Mexicanos al borrar cualquier rastro de *indianidad* que los asemejara a sus pares de Guatemala, nación con la que disputó la posesión del Soconusco hasta finales del siglo XIX (Schumann, 1969; Fernández-Galán, 2004; García y Ríos, 2006).

Los programas ejecutados por quienes dirigían la política gubernamental, aplicaron herramientas pedagógicas, políticas y represivas para *mexicanizar e integrar a la cultura nacional* a los pueblos moché de Motozintla de Mendoza, qato'ok de Tuzantán, teko de Mazapa de Madero, y mam del Soconusco y de la Sierra, a través de graves violaciones a sus derechos humanos, territoriales y culturales, que condujeron a la marginalidad, la negación del uso de la lengua, el abandono de su vestimenta y la supresión de su cosmovisión (Schumann, 1969; Fernández-Galán, 2004; Bourdin, 2008; Hernández, 2011).

La política de introducción del café favoreció la distribución de la tierra a inmigrantes alemanes. El proceso de repartición agraria desde la anexión de Chiapas a México -que llevó al despojo de las tierras de indios para que pasaran a manos de las élites no indígenas-, y los enganches de campesinos para trabajar en los nuevos enclaves de desarrollo cafetaleros, promovieron la dispersión poblacional, la ruptura de la tenencia comunal y el debilitamiento de prácticas de trabajo colaborativo no remunerado (Wasserstrom, 1983; Reyes Ramos, 1992; Bartra, 1993). Luego, la llegada de iglesias protestantes de distintas denominaciones fragmentó y resituó la identidad de los sujetos sociales de estos pueblos (CASFA, 1996; Hernández, 2011).

El caso de los qato'ok de Tuzantán es dramático, pues según Embriz y Zamora (2012) ya no hay niños que hablen la lengua indígena y, con esta investigación, sólo se encontraron cinco adultos mayores de setenta años con habilidades básicas de comunicación en la lengua, quienes recuerdan nociones y saberes relacionados al uso de las plantas, los animales, los ciclos, la espiritualidad, el territorio y la cultura. Estudios ya demostraron la importancia del enfoque biocultural para comprender las complejas estrategias de uso múltiple de los recursos naturales que permiten la sobrevivencia cultural (Barrera-Bassols y Toledo, 2005; Toledo, 2015; Roma Ardón *et al.*, 2018).

La estructura del policultivo del cacao se asemeja a la que quizás tuvieron como modelo dominante las selvas de la región. Sin embargo, poca evidencia queda de estas magníficas selvas, dado que desde las épocas prehispánica y colonial siempre se vio al Soconusco como una zona de acumulación de riquezas y saqueo de sus recursos (Flores y Damon, 2011). Los cacaotales antiguos fueron sustituidos como una política del estado mexicano para introducir variedades de tipo forastero. Investigaciones desarrolladas en el Soconusco, encontraron más de 30 especies en promedio de plantas útiles para el ser humano presentes en las parcelas cacaoteras evaluadas, lo cual demuestra su importancia en términos económicos, sociales y ambientales (Salgado-Mora *et al.*, 2007; Périchon y Quique, 2013; Suárez *et al.*, 2019). Pero que también influye en su escasa resistencia a enfermedades y productividad, que se estima en 118 kg/ha (Hernández-Gómez *et al.*, 2015).

El gasto monetario para el manejo y saneamiento del policultivo de cacao provoca el desinterés por continuar con el cultivo, seguir buscando mejores prácticas culturales y seleccionar los cultivares más aptos (McCoy *et al.*, 2019). Además, la escasa presencia de jóvenes pone en riesgo este sistema, debido a que la mayoría busca trabajo en el norte de la República Mexicana y los Estados Unidos, tendencia observada en otros países de Latinoamérica, y que no puede abordarse sin un enfoque integral de política pública (Sabourin *et al.*, 2015). Los bajos precios que se pagan por el grano de manera local influyen en los ánimos de los campesinos en su interés por seguir luchando por mantener el policultivo (Périchon y Quique, 2013; Hernández-Gómez *et al.*, 2015; Ramos, 2019), ante otras actividades productivas como la ganadería extensiva, la siembra de caña de azúcar, la introducción de café tipo robusta resistente a la roya y la siembra de palma aceitera.

## Conclusiones

Lo que se recabó en entrevistas y visitas de campo en las parcelas del policultivo de cacao refleja que existe el conocimiento biocultural agrícola y del policultivo heredado de generación tras generación en el municipio de Tuzantán. Si bien las políticas de integración realizadas por el gobierno mexicano parecen haber logrado la homogenización social del pueblo qato'ok dentro de lo que se concibe como *ser mexicano*, existen expresiones en la memoria y en las acciones que reflejan que, aunque técnicamente moribunda, la cultura se manifiesta en las prácticas de manejo, las fiestas y en las historias que son transmitidas dentro y entre familias.

A primera vista, cuando se ingresa a un cacaotal resalta el grosor y altura de estas plantas, el porcentaje de sombra que cubre el policultivo y la presencia de árboles de interés maderable y frutal, los cuales se repiten constantemente a lo largo del territorio. Este espacio permite recrear la selva, quizás no en la manera como fue encontrada por los primeros pobladores beneficiarios de la dotación de tierras en los años 1930, pero que conserva todavía algunas características importantes como los diferentes estratos que lo componen y la presencia de especies de interés maderable que se encuentran seriamente amenazados de desaparecer o en riesgo de erosión genética.

Las enfermedades propias del fruto del cacao, así como la ausencia de una política pública enfocada a este cultivo, han contribuido al decaimiento del interés por este cultivo en los últimos veinte años. Sin embargo, a pesar de las dificultades, algunos campesinos de la región resisten preservando la cultura campesina y las variedades de cacao de almendra blanca y trinitarios antiguos, los cuales son reflejo de la calidad del cacao del Soconusco, que aún perviven en aquellas parcelas que se encuentran aisladas y de difícil acceso. Esta lucha, también significa para los campesinos qato'ok la preservación de la memoria respecto a la manera de cultivar, sembrar, acompañar y caminar dentro de las parcelas.

En las pláticas sostenidas no es común escuchar en la lengua qato'ok los nombres de los objetos y accidentes geográficos. En su mayoría, las personas que fueron entrevistadas tienen edades arriba de los 70 años con recuerdos de cómo hablar ciertas palabras de la lengua y de las razones por las que sus padres optaron por no transmitir su conocimiento. En algunos casos, añoraban el no haber insistido más para su aprendizaje, mientras que en otros agradecían que esto no hubiera sucedido pues la lengua en la manera que reflexionan “... *sonaba muy fea...*” o refleja prejuicios de inferioridad “...*porque el que sabe es el ladino...*”.

A diferencia de otros pueblos indígenas que también sufrieron políticas represivas de integración para asimilarlos, pero que nunca dejaron de transmitir de forma secreta la lengua en el hogar, el caso sucedido con el pueblo qato'ok de Tuzantán parece haber sido reforzado por el fanatismo de los servidores públicos por demostrar su lealtad al ejecutar de manera radical las acciones de política sobre una población que durante muchos años no sabía si el Soconusco era un territorio independiente o dependiente de Guatemala o México. Esta manera draconiana de ejecutar las acciones de “asimilación a un nuevo ente nacional” condujeron a que maestros, presidentes municipales y gobernadores promovieran escarmientos públicos de aquellos que usaban la lengua en la calle,

fomentaran burlas por la forma de hablar el castellano de parte del indígena, aplicaran castigos a los adultos en la plaza y a los niños en la escuela, y realizaran vejámenes denigrantes contra su condición étnica. En la actualidad, este tipo de acciones serían consideradas como serias violaciones a los derechos humanos elementales y por tanto refuerzan la idea de que lo sufrido por el pueblo qato'ok de Tuzantán, que también puede aplicarse a otros pueblos de la región Sierra, fue un etnocidio cultural promovido por quienes ejecutaron la política pública del Estado.

Las consecuencias de estas acciones se perciben en el temor por adscribirse como un pueblo que tiene una identidad distinta a la del resto de localidades vecinas, y que cuenta con una tradición que para la mayoría de población del Soconusco pasa desapercibida; por tanto reensamblar las diferentes piezas del conocimiento que se encuentran dispersas en la memoria de adultos mayores constituye un reto considerando las limitantes en tiempo y recursos de esta investigación, pero es una tarea vital para la dignificación de los sujetos sociales guardianes de la memoria del pueblo qato'ok.

Finalmente, el reto será establecer los mecanismos para vincular a los jóvenes, instituciones de gobierno y academia, para alcanzar consenso en acciones que permitan colaborar con los ancianos que luchan por recuperar el uso, los significados y el manejo del territorio qato'ok de Tuzantán, en donde el Jardín Etnobiológico de las Selvas del Soconusco adscrito a El Colegio de la Frontera Sur, está llamado a ser un actor importante para facilitar y actuar en función de tan importante tarea.

### Agradecimientos

Al pueblo qato'ok de Tuzantán, Chiapas. A Rudy Zárate, Nelson Pérez y Karen Hernández Esquivel.

### Referencias bibliográficas

- AILLA (2018). The archive of the indigenous languages of Latin America, Tuzanteco. Recuperado de: <https://ailla.utexas.org/islandora/object/ailla%3A257342>
- Avendaño, H., F. Villarreal, R. Campos, M. Gallardo, L. Mendoza, M. Aguirre, E. Sandoval y S. Espinosa (2011). *Diagnóstico de cacao en México*, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, México.

- Avendaño, H, P. López, L. Iracheta, A. Vázquez, R. Bouchan, M. Cortés y E. Borrayo (2018). Diversidad genética y selección de una colección núcleo para la conservación a largo plazo de cacao (*Theobroma cacao* L), *Interciencia* 43 (11): 770-777.
- Barrera-Bassols, N. y V. Toledo (2005). Ethnoecology of the Yucatec Maya: Symbolism, Knowledge and Management of Natural Resources, *Journal of Latin America Geography* 4(1): 9-41.
- Bartra, R. (1993). *Agrarian structure and political power in Mexico*, John Hopkins University Press, Estados Unidos.
- Berdan, F. y P. Rieff (1997). *The essential Codex Mendoza*, University of California Press, Estados Unidos.
- Bourdin, G. (2008). Lenguas y fronteras. Entrevista a Otto Schumann (Primera Parte), *Anales de Antropología* 42 (2008): 227-241.
- CASFA (1996). *Trabajo común organizado*. Editorial Fray Bartolomé de las Casas, México.
- De Ávila, A. (2008). La diversidad lingüística y el conocimiento etnobiológico. En CONABIO (Ed) *Capital natural de México, Vol. I*, México, 497-556.
- Díaz Polanco, H. (1979). Teoría indigenista y la integración. En: Díaz Polanco H., F. Guerrero, V. Bravo, L. Allub, M. Michel y L. Arizpe (coord.). *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Centro de Investigación para la Integración Social, México 222.
- Embriz, A. y O. Zamora (2012). *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición: Variantes lingüísticas por grado de riesgo*, INALI, México.
- Fábregas, A. (2012). *El mosaico chiapaneco. Etnografía de las culturas indígenas*. CDI, México
- Fernández-Galán, M. (2004). *La lengua mochó: pasado, presente y futuro*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.
- Flores, A. y A. Damon (2011). *Soconusco: miradas frontales*, Soluciones Gráficas, México.
- García, J. (1982). *El proceso de asimilación de la población indígena de Tuzantán, Chiapas*, Tesis de licenciatura. UAM-Iztapalapa. México.
- García, A. y B. Ríos (2006). *Mochó*, CDI, México.
- Gasco, J. (2016). El cultivo de cacao y los cambios económicos en el Soconusco, Chiapas, México, Siglos XVI-XIX. En: Caso L. (coord.). *Cacao. Producción, consumo y comercio. De período prehispánico a la actualidad en América Latina*. Editorial Iberoamericana. España, 408.

- Hernández, R. (2011). *Histories and stories from Chiapas: border identities in Southern Mexico*, University of Texas Press. Estados Unidos.
- Hernández-Gómez, E., J., C. Avendaño, G. López, E. Garrido, J. Romero y C. Nava (2015). Factores socioeconómicos y parasitólogos que limitan la producción del cacao en Chiapas, México, *Revista Mexicana de Fitopatología* 33: 232 -246.
- Kaufman, T. (1967). *Preliminary mochó vocabulary*, Departamento de Lingüística, Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos.
- Kaufman, T. (1976). Archeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Meso-America, *World Archeology* 8 (1): 101-118.
- McCoy, J., J. Young, J. Nifong, K. Hummer, J. DeNoma, C. Avendaño-Arrazate, S. Greene y M. Kanatar (2019). Species for medicinal and social use with an emphasis on *Theobroma cacao* L. (cacao), *Nicotiana tabacum* L. (tobacco), *Actaea racemosa* L. (black cohosh), and *Humulus lupulus* L. (hops). En: Greene, S., K. Williams, C. Khoury, M. Kantar y L. Marek (eds.), *North American Wild Relatives, Volume 2, Important Species*. Springer, 740.
- Nolan-Ferrel, C. (2010). Agrarian reform and revolutionary justice in Soconusco, Chiapas: Campesinos and the Mexican State, 1934-1940, *Journal of Latin American Studies* 42 (3): 551-585.
- Palé (2020), “Entrevista personal con Palé sobre policultivo del cacao en Tuzantán, Chiapas”, Chiapas, México.
- Périchon, S. y R. Quique (2013). L'agroforesterie du cacao est-elle menacée dans le Soconusco? Evaluation des savoirs paysans du sélection des semences et caractérisation de la diversité arborée, Chiapas, Mexique, *Norois* 226 (1): 79-89.
- Phillips-Mora, W., A. Coutiño, C. Ortiz, A. López, J. Hernández y M. Aime (2006). First report of *Moniliophthora roreri* causing frosty pod rot (moniliasis disease) of cocoa in Mexico, *Plant Pathology* 55: 584.
- Ramos, J. (2019). En ruinas la producción de cacao en el Soconusco. *El Orbe*. Recuperado de: <https://elorbe.com/portada/2019/09/05/en-ruinas-la-produccion-de-cacao-en-el-soconusco.html>
- Reyes-Ramos, M. (1992). *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas*. CIHMECH, UNAM, México.
- Roma-Ardón, R., F. Manuel, E. Manuel y F. Eduardo (2018). Estrategias de manejo de los recursos naturales adaptadas al territorio de la Chinantla.



- En: Silva, E., V. Martínez, M. Lascurain y E. Rodríguez (eds.). *Soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad*, Volumen III. Editorial de la Universidad Veracruzana. México.
- Sabourin, E., M. Samper y O. Sotomayor (2015). *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: Nuevas perspectivas*, IICA, San José, Costa Rica.
- Salgado-Mora, M., G. Ibarra, J. Macías y O. López (2007). Diversidad arbórea en cacaotales del Soconusco, Chiapas, México, *Interciencia* 32 (11): 763-768.
- Schumann, O. (1969). El tuzanteco y su posición dentro de la familia mayense, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 1 (49): 139-148.
- Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (2019). Anuario estadístico de la producción agrícola. Recuperado de: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>
- Suárez, G., C. Avendaño, P. Ruiz y P. Estrada (2019). Estructura e impacto de la diversidad taxonómica en el cacao del Soconusco, Chiapas, México, *Agronomía Mesoamericana* 30 (2): 353-365.
- Toledo, V., B. Ortiz, L. Cortés, P. Moguel y J. Ordóñez (2003). The multiple use of tropical forests by indigenous peoples in Mexico: a case of adaptive management, *Conservation Ecology* 7(3): 9.
- Toledo, V. (2015). *El kuojtakiloyan. Patrimonio biocultural náhuat de la Sierra Norte de Puebla*. México.
- Valiñas, L. (2018). *Diccionario enciclopédico de las lenguas indígenas de México*, Sin editar.
- Wasserstrom, R. (1983). *Class and society in Central Chiapas*, Berkeley: University of California Press.



# El apiturismo y la diversificación de productos para apicultores de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa, San Luis Potosí

ALMA RAFAELA BOJÓRQUEZ-VARGAS<sup>1</sup>

DULCE VIRIDIANA CERDA CANDIA<sup>2</sup>

“consumir miel o usarla para ungüentos forma parte de muchas ceremonias tradicionales, nacimientos, casamientos, funerales, etc. {...}. En las tribus africanas Masai, la miel es usada para pagar el valor de la esposa, en Etiopía el vino de miel es ofrecido en los matrimonios”.

Nicola Bradbear (2005)

## Resumen

Ante los constantes retos de desarrollo rural sustentable, las demandas crecientes por productos ecológicos y de un turismo que fomente la preservación de los recursos naturales, es necesario desarrollar actividades de sustento económico que puedan satisfacer estas demandas. Por ello el presente trabajo busca estudiar al apiturismo como una alternativa de diversificación para los apicultores de la de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa. Además se indagó sobre la disposición de los mismos para otros bienes y servicios relacionados

---

<sup>1</sup> Profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad de Estudios Profesionales Zona Huasteca: Correo electrónico: bojorquezalma@gmail.com

<sup>2</sup> Estudiante de la licenciatura en Agroecología en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad de Agronomía. Correo electrónico: dulce.cerda.candia@gmail.com

a la apicultura. Se encontró que existe gran interés por los apicultores para incursionar en el apiturismo y en la elaboración de otros productos derivados de la miel. Un hallazgo relevante es que los apicultores se encuentran organizados para la supervisión colectiva entre ellos mismos para seguir buenas prácticas de manejo en los colmenares, lo que agrega valor en el atractivo para los potenciales visitantes.

## Introducción

Las poblaciones rurales que habitan alrededor de las áreas naturales protegidas se enfrentan constantemente a escasas alternativas de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Entre otras opciones, se ha visto al ecoturismo y al turismo rural como una alternativa de aprovechamiento de bajo impacto en muchas de estas áreas protegidas. Además, que este tipo de turismo favorezca la preservación de los recursos naturales; asimismo, al mantener nuevas fuentes de sustento económico, signifique menor presión al consumo de esos recursos.

El turismo y la apicultura son actividades que se pueden complementar perfectamente, de allí parte el beneficio para los turistas al obtener conocimiento sobre la apicultura e interacción con el entorno natural donde se desempeña tal actividad, así como la interacción con la cultura y vida cotidiana de las familias de apicultores.

Según la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp, 2018) en el Marco Estratégico de Turismo Sustentable en las Áreas Naturales Protegidas de México (ANP), da a conocer las 10 principales actividades que se practican en las 182 ANP, de lo cual, en 126 se practica la observación de flora y fauna. Por lo anterior, las actividades de observación de flora y fauna en su categoría de apiturismo puede representar una dinámica de involucramiento y desarrollo turístico sustentable por parte del sector, así como el desarrollo de actividades de interpretación ambiental, generando una economía con base en la recreación del visitante en las ANP y contribuyendo a la conservación de los recursos naturales.

El turismo alternativo, ahora también conocido como turismo de naturaleza ha surgido como una solución a la demanda del nuevo mercado turístico que busca experiencias de turismo responsable con el medio ambiente, así como enriquecerse de la experiencia de interactuar con las costumbres y estilos de vida rurales. Un beneficio o impacto positivo de este tipo de turismo es el de mejorar la calidad de vida y conservar los recursos naturales, tomando en cuenta los aspectos sociales, ambientales y económicos.

La Secretaría de Turismo (SECTUR, 2004) define el turismo alternativo o turismo en la naturaleza como todas las actividades de recreación que se llevan a cabo en cercanía directa con los elementos de la naturaleza y, a su vez, con las manifestaciones culturales de las comunidades rurales anfitrionas. Estas actividades de recreación deben ser congruentes con una actitud de compromiso en adquirir conocimiento, brindar respeto a las comunidades, así como de disfrutar y participar en las acciones de conservación del patrimonio natural y cultural. Clasificando así el turismo alternativo en tres tipos: turismo de aventura, turismo rural y el ecoturismo.

El Ecoturismo consiste principalmente en los viajes orientados al disfrute de las actividades de esparcimiento, de apreciación y aprendizaje de los ecosistemas naturales. El Turismo de aventura consiste en los viajes a los entornos naturales en los que se propone el disfrute de actividades en tierra, en agua y/o en aire, como desafíos impuestos por la naturaleza. El Turismo Rural, en cambio, se relaciona a los viajes en los que se disfruta de actividades que permiten la interacción con las poblaciones rurales, así como el conocimiento de su cultura, tradiciones y productivas (SECTUR, 2004).

Específicamente, el turismo es mayormente identificado como el que se practica en áreas naturales protegidas, dado que la premisa es la conservación y apreciación de los ecosistemas y el aprendizaje del funcionamiento de los mismos. Sin embargo, el turismo rural que anteriormente se ha definido puede ser desempeñado en todo espacio rural, sea correspondiente a áreas protegidas o no. Aún mejor, se recomienda que las actividades de turismo rural se promuevan en las áreas naturales protegidas, dado que pueden generar mayor oportunidad de beneficios económicos y, por lo tanto, menor presión a los recursos naturales.

En países como Costa Rica, las propiedades rurales ofrecidas para actividades de agroecoturismo, usualmente consisten en facilitar al turismo, las distintas actividades de producción rural que se practican cotidianamente en la mismas. Esta oferta turística posibilita más alternativas de fuentes de ingresos que permiten a sus anfitriones un nivel de vida más seguro económicamente.

## La apicultura y el apiturismo

La apicultura implica más que sólo mantener colmenas y producir miel. Es verdad que a partir la apicultura se permite ofrecer diversos productos que puedan ofrecerse al mercado, sin embargo, también puede significar ofrecer servicios, entre ellos el apiturismo, la apiterapia, entre otras. Es decir, que la apicultura puede significar ofrecer tanto productos como servicios a los consumidores.

Rosales y Rubio (2008) afirman que la apicultura (por sí sola) no es lo suficiente para obtener los ingresos necesarios en efectivo al igual que antes cuando para ejercerla no implicaba tanto trabajo ni tantos insumos, de la misma manera que la milpa resulta vez con vez una alternativa menos suficiente para el sustento.

Para la Nicola Bradbear (2005, 1), la apicultura implica diversos beneficios, tanto sociales, como económicos y ecológicos; entre ellos:

- la polinización de las plantas en flor, salvajes o cultivadas, es indispensable para que la vida continúe sobre la tierra. Este proceso esencial es de un valor inestimable;
- a la gente de todo el mundo le gusta la miel: el más popular de los productos de la apicultura. Tradicionalmente, en casi todas las sociedades, la miel ha tenido una función medicinal y nutritiva.
- la miel produce rentas y puede crear medios de vida y desarrollo en varios sectores dentro de una misma sociedad;
- la cera de abeja es un producto importante de la apicultura. La mayor parte del abastecimiento mundial proviene de los países en vías de desarrollo;
- los demás productos de la apicultura, como el polen, propóleos, la jalea real, {entre otros}, también pueden ser producidos y comercializados...;
- los apicultores y otros miembros de la comunidad pueden generar bienes usando la miel, la cera de abeja, etc. en la elaboración de productos derivados tales como velas, ungüentos para la piel y cerveza. La comercialización de un producto derivado trae mejores rentas al productor que la venta de la materia bruta. Todos estos elementos fortalecen los medios de vida y desarrollo;
- los productos de la apicultura son usados para la Apiterapia en muchas sociedades
- la miel de abeja, la cera y sus productos derivados, tales como velas, vino y productos alimenticios, tienen valor cultural en muchas sociedades y pueden ser usados en rituales para nacimientos, casamientos, funerales y ceremonias religiosas;
- los apicultores generalmente son respetados por el trabajo que desempeñan. Las abejas y los apicultores tienen una buena reputación (Bradbear, 2005, p.1).

Normalmente la apicultura se practica a nivel familiar, la cual requiere compromiso y dedicación para sostener la actividad de manera responsable, pues la producción de la miel y demás productos significa una entrada económica importante para las familias, siempre que el precio de la miel no resulte afectado

en el mercado. Esto contribuye a la sostenibilidad económica, sin embargo, respecto a la sostenibilidad ambiental, la producción con abejas contribuye de manera fundamental en los servicios ecosistémicos como polinizadores tanto en cultivos y como en las plantas nativas.

Una publicación de la CEPAL considera al apiturismo como:

...una forma de turismo que se ocupa de la cultura y las tradiciones de las comunidades rurales, podría ser considerado una alternativa sostenible de desarrollo y un turismo de nicho. El apiturismo es un turismo relacionado con la apicultura valorada como una profesión tradicional mediante la cual se conocen los productos de las abejas, los métodos de fabricación de la miel, sus propiedades y características específicas (como la cata de diferentes tipos de miel) y otros productos derivados de la colmena (polen, cera de abeja, pan, jalea real). Las actividades relacionadas con el apiturismo incluyen visitas a los colmenares, museos al aire libre y museos de abejas donde los turistas tienen la oportunidad de observar el trabajo de un apicultor, el método de extracción de la miel, sus propiedades y características; así como, obtener información sobre otros productos de la colmena para ver cómo funciona y comprender la correlación ecológica entre el hombre y las abejas (Garry et al., 2017, p.49).

Entonces, puede encontrarse al apiturismo como una opción más para los apicultores de diversificar la oferta de su producción y voltear hacia la prestación de los servicios de recreación, esparcimiento, educación ambiental y salud. Con mayor diversificación de alternativas se disminuye la vulnerabilidad de depender solamente de la venta de la miel, la cual depende de la oferta competitiva de grandes productores emergentes y la volatilidad de los precios del mercado internacional.

### Actividades y productos relacionados al apiturismo

Como se mencionó, además de la producción de miel a menudeo o mayoreo, la apicultura permite una diversificación de productos y servicios derivados de las abejas. En algunos centros de apicultura se ofrecen recorridos y paseos a lo largo de las zonas que involucran la elaboración de miel, hasta “Ser apicultor por un día”.

Algunos otros cuentan con itinerarios como una primera reunión para explicar e introducir con conceptos básicos de la apicultura, después paseos por el colmenar del entorno, enseguida la puesta de trajes de apicultor y equipo de protección para ir a los colmenares a conocerlos y abrir el panal, ofreciendo al final del recorrido una cata de mieles, talleres de elaboración de velas y jabones, y por supuesto la venta de variedad de productos relacionados.

La actividad fundamental en el apiturismo consiste en organizar recorridos guiados de observación de apiarios y, por supuesto, contar con un espacio museo o de información general acerca de las abejas, su importancia en los ecosistemas y la apicultura en la historia y la actualidad.

Los diversos productos derivados de la apicultura no sólo se pueden ofrecer como *souvenirs* al turismo, sino que también pueden ofrecerse a manera de talleres educativos o recreativos para que los visitantes participen, como por ejemplo, talleres para la elaboración de: 1) distintas mieles, 2) jarabe de miel con propóleo, 3) propóleo medicinal, 4) miel de uso medicinal en goteros 5) Jabones con miel, 6) recolección de polen, 7) multivitaminas, 8) jalea real, 9) cera de abeja, 10) dulces de miel y propóleo para la garganta, 11) cremas con miel para la piel, 12) ungüentos medicinales, 13) pastas dentales, 14) champú con miel. A su vez, se pueden ofrecer 15) cata de mieles, 16) servicios tipo SPA de tratamientos corporales con miel, 17) sesiones de apiterapia, 18) elaboración de velas o esculturas con cera (Güemes *et al.*, 2004).

### Ejemplos de experiencias en apicultura

En Yucatán se cuenta con oferta de apiturismo en comunidades como Sinanché, Cenote Kikil, localizado en Kikil, Tizimín; también en El Corchito, Progreso, el Cenote de Bebelchén localizado en Sanahcat; el Cenote X-cajum localizado en Dzitás, y demás que ofrecen una experiencia similar (Gobierno de Yucatán, 2017, 39).

El grupo de apicultores de Co'ox Mayab en Yucatán tienen servicios como el “Tour de apiturismo”, recorridos en bicicleta, venta de miel y variedad de productos derivados y venta de comida regional.

En España existe una zona donde implementan un modelo de “Apiario Turístico de Ecocolmena” el cual es una propuesta que está dirigido recibir turistas activos:

- Hoteles de Naturaleza ubicados en parajes naturales y zonas cercanas a áreas naturales protegidas.
- Hoteles rústicos en instalaciones de casa y hoteles gastronómicos.
- Espacios de turismo activo, deportes de aventura y ocio: espacios abiertos y no contaminados.

En sí, “Ecocolmena” es un referente a la apicultura orgánica y orientado a desarrollar actividades de desarrollo que conecten al consumidor con los pequeños productores más cercanos.

Otro ejemplo, en la parte centro del pacífico y parte Sur de Costa Rica, se pueden encontrar fincas en las que se ofrece el turismo rural incluyendo la apreciación de colonias de abejas sin aguijón y apiarios con abejas africanizadas. Además de esta zona, esta actividad se oferta al turismo en reservas privadas que intentan financiar con ello la sostenibilidad de esas áreas. También se ha estado implementado algo similar en la región de El Menco, Rivas, Nicaragua; la Reserva “Estancia del Congo” (Ramírez *et al.*, 2015).

Conscientes de la gran problemática actual debido a la desaparición de las colonias de abejas melíferas (*Apis mellifera*) y así como abejas nativas sin aguijón (*Meliponas* y *Trigonas*) en esa zona de Costa Rica, se propusieron establecer dicha reserva y convertirla en un sitio donde existan condiciones idóneas para la repoblación de abejas, así como el mejor lugar para conocer *in situ* las bondades y maravillas de las mismas. Allí se cuenta con senderos que le permiten al visitante conocer aéreas de bosque primario donde se pueden apreciar gran variedad de especies de árboles y plantas nativas con más de 300 años de antigüedad. Además de gran cantidad de aves residentes y migratorias como tucanes, trogones, loras, eufonías, tangaras, orioles, cotingas, mosqueros y muchos más.

### El apiturismo como una actividad responsable con el medio ambiente

El apiturismo tiene la capacidad de agregar valor a la actividad apícola como una actividad más de la vida rural y promover los beneficios que genera en favor de la diversidad biológica y la sustentabilidad.

En diversos sitios donde se ofrece apiturismo los visitantes declaran que es una experiencia que vale la pena vivir, afirmando que llegan a concientizarse más acerca de la importancia de las abejas y su rol en el medio ambiente, así como la valorización de los procesos de elaboración de productos y que es una experiencia tanto de ecoturismo como de turismo rural y de fomento para la conservación de los ecosistemas.

### El apiturismo y los beneficios económicos

Con el apiturismo como alternativa en la apicultura se puede mejorar la comercialización de la miel misma sin necesidad de distribuirla en su totalidad hacia afuera de las comunidades. Rosales y Rubio (2008) afirman que la

apicultura (por si sola) no es lo suficiente para obtener los ingresos necesarios en efectivo al igual que antes cuando para ejercerla no implicaba tanto trabajo ni tantos insumos, de la misma manera que la milpa resulta vez con vez una alternativa menos suficiente para el sustento.

Ramírez et al., (2015) sostienen que el apiturismo aprovechado como una actividad más para generar beneficios económicos en la vida rural:

- Debería surgir de iniciativas sustentables, integradoras e incluyentes y con la participación comunitaria local.
- El conocer la dinámica de las abejas y las funciones que brindan a los ecosistemas, promueven el respeto de los visitantes hacia estos y otros seres vivos, al despertar mayor conciencia en los impactos positivos para la producción de alimentos y su contribución en la conservación de la diversidad biológica.
- La demás oferta relacionada al apiturismo puede ser desarrollada por todos los integrantes de familia o de una comunidad, mientras se cuente con la capacitación adecuada.

Es a partir de todo lo anterior que en este estudio se planteó el objetivo de identificar los principales obstáculos que presentan los apicultores ubicados en la zona de influencia de la Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa (RBSAT) y la disposición de los mismos para incrementar los productos y servicios relacionados a la apicultura, entre ellos: el apiturismo.

## Metodología

Durante el periodo comprendido del 17 de junio al 12 de julio del 2019 se realizó trabajo de campo en la localidad La Aguaje, ubicada en los límites del polígono de la Reserva de la Biósfera Sierra del Abra Tanchipa (RBSAT). El trabajo de campo consistió en diversas actividades:

- 1) un taller participativo de tres horas con los apicultores ubicados en la zona de influencia de la RBSAT con el fin de identificar el grado de conocimiento con el que cuentan respecto a la diversidad de opciones de productos y servicios que se pueden generar a partir de la apicultura. Al taller asistieron 14 apicultores, es decir, el total de los que están registrados como tal en la localidad de La Aguaje. La concurrencia de los mismos a esta convocatoria fue gracias a la difusión que dio el personal de la Conanp. En cuanto a edad, el grupo de apicultores son muy diverso, pues hay desde los 22 a los 72 de edad y sólo tres de los 14 son mujeres.

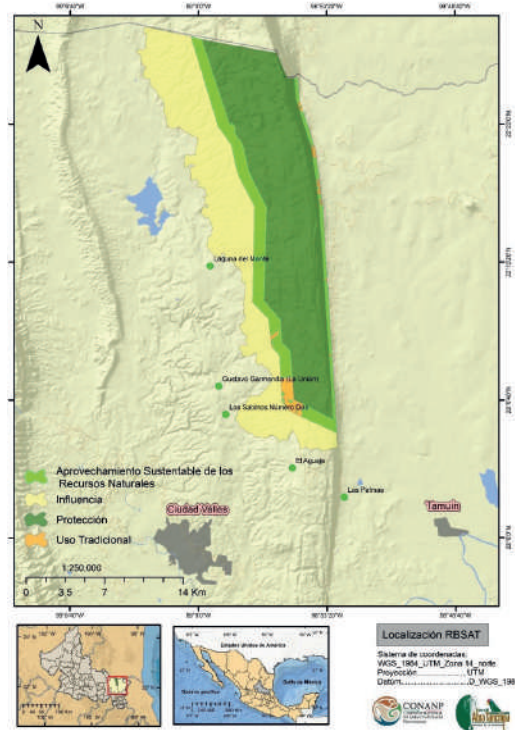


- 2) Se aplicaron encuestas a estos 14 apicultores en la que se cuestionaron aspectos particulares de la producción y comercialización, la diversidad de productos que genera como productor y en general otras características de la producción apícola.
- 3) Se realizaron visitas a tres apiarios de diferentes apicultores con el fin de reconocer y contrastar *in situ* la información recabada y para ampliar la calidad de los datos a obtener. Obviamente se siguieron las indicaciones de seguridad dadas por los apicultores como llegar sin haber utilizado fragancias, usar la vestimenta de seguridad propia de los apicultores al ingresar y la preparación de ahumadores alrededor de las colmenas. Durante estas visitas se realizó un recorrido por toda la zona donde se encontraban las colmenas y se participó en la alimentación, el retiro del fieltro-trampa y se limpiaron los mismos con un cepillo, así como una observación del estado de las abejas y se sustituyeron algunas rejas de los cajones.
- 4) Por último, se realizó una entrevista grupal con los apicultores acerca de las inquietudes que tenían y la posibilidad de implementar algunas alternativas de diversificación como apicultores. En total, el trabajo de campo en la localidad tuvo una duración de 45 días.

## Resultados

La Reserva de la Biósfera Sierra del Abra Tanchipa (RBSAT) se encuentra en la Región Huasteca al noreste del estado del San Luis Potosí ubicada entre los municipios de Ciudad Valles y Tamuín (Durán, 2018). Esta reserva fue decretada como área natural protegida en la categoría de Reserva de la Biósfera el 6 de junio de 1994, con una superficie de 21,464 hectáreas y forma parte de la región fisiográfica de la Sierra Madre Oriental (Figura 1); geográficamente se ubica entre las coordenadas 22° 05' 00" y 22° 24' 22" de latitud Norte y 98°52'46" y 99° 01' 00" de longitud Oeste, en altitudes que fluctúan de 100 a los 820 metros sobre el nivel del mar (Conanp y Semarnat, 2014, p.21).

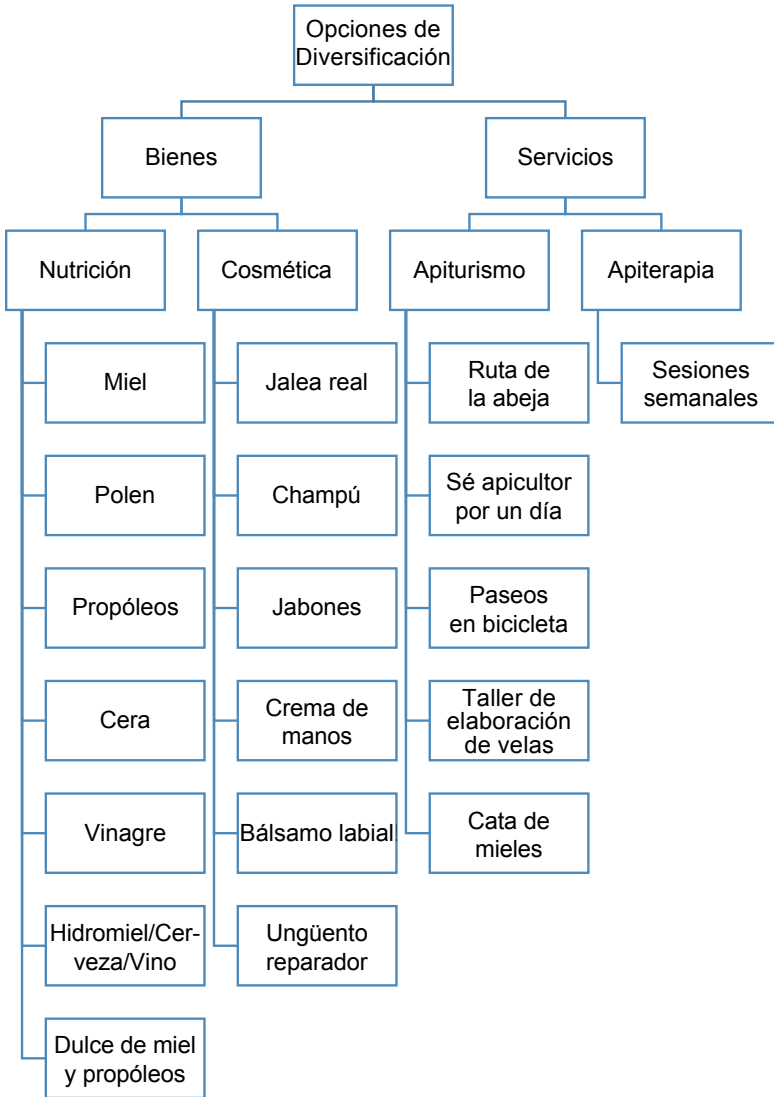
Figura 1. Localización de la RBSAT.



Fuente: Conanp y Semarnat, 2014 y Reyes et al., 2018.

Derivado de la información recabada en el taller con los apicultores se presentó una serie de productos relacionados con la apicultura y a partir de la participación activa de ellos se logró enriquecer la variedad de productos y servicios, además del servicio de apiturismo (Figura 2).

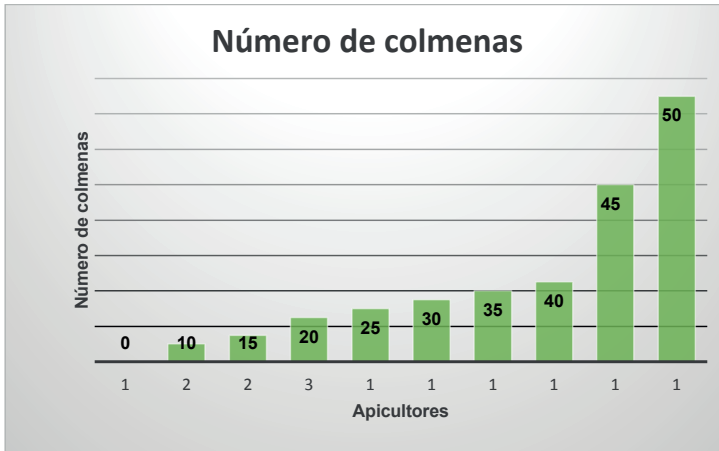
Figura 2. Productos y servicios alternativos de la apicultura.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de campo.

En la Figura 3 se muestra el número de colmenas con las que cuentan los apicultores de la RBSAT, estando en el rango de cero hasta las 150, siendo que uno de ellos en el momento de la encuesta no tenía colmenas porque al estar enfermo no pudo atenderlas por una temporada y las perdió. En promedio se poseen entre 30 y 40 colmenas por apicultor.

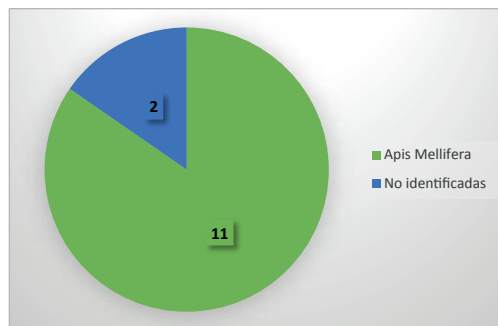
Figura 3. Cantidad de colmenas que poseen los apicultores.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de campo.

Este gráfico muestra las especies de abejas con las que trabajan los apicultores de la RBSAT, siendo la abeja *Apis mellifera* con la que 11 apicultores trabajan de manera identificada y 2 apicultores que no tienen su especie de abeja identificada.

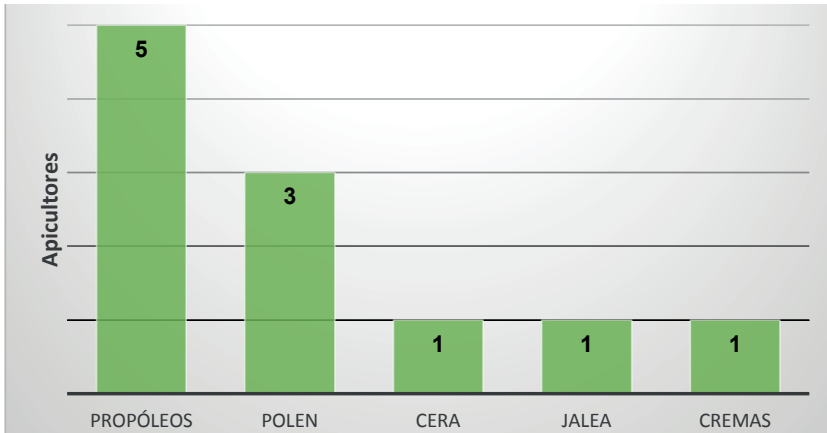
Figura 4. Especies de abejas con las que trabajan.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de campo.

Nueve de los 14 apicultores afirmaron que elaboran otros productos derivados de la miel, además de la miel natural, siendo el propóleo y el polen los que más se producen además de la miel.

Figura 5. Relación de otros productos derivados de la miel.

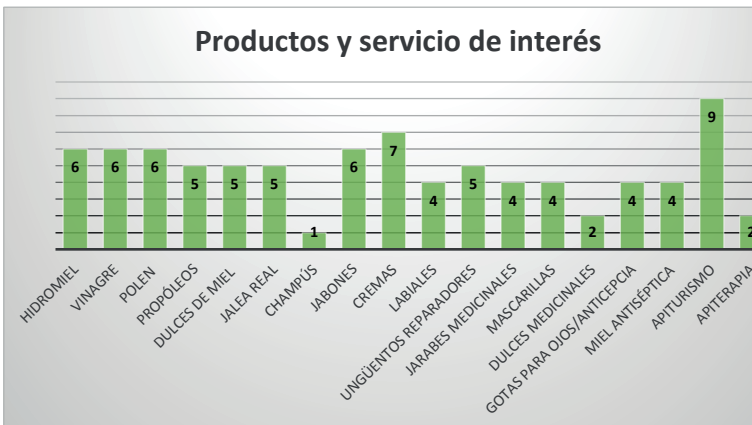


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo.

### Actividades y productos de interés para diversificar

De los productos y servicios relacionados a la apicultura, en la Figura 6 se presenta la preferencia o interés de los apicultores en diversificar además de la miel. Se puede apreciar que el apiturismo es la alternativa que tuvo mayor interés en relación a las demás expuestas.

Figura 6. Interés de los apicultores.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de campo.

## Buenas prácticas en el manejo de las colmenas

Se halló que los apicultores se encuentran organizados para realizar supervisiones entre ellos mismos respecto a seguir buenas prácticas de manejo en los colmenares, teniendo entre los acuerdos de evitar totalmente el uso de químicos o sustancias nocivas durante el proceso de producción, así como prohibir el uso de agroquímicos en los propios cultivos y sobre todo los aledaños a los colmenares.

En la visita se pudieron observar las buenas prácticas de trabajo apícola que mantienen o estaban comenzando a implementar los apicultores de la zona. Se observaron algunas fuentes de agua elaboradas por ellos mismos, no solo para el consumo de las abejas, sino también para los demás animales silvestres de la zona. Se observó que hacen uso de fieltros trampa para el escarabajo de la miel (*Aethina tumida*) y hormiga, así como el control de la materia prima limpia y bien organizada. De igual manera, la mayoría de los apicultores explicaron brevemente sus prácticas realizadas para el establecimiento de metodologías de trabajo sustentables.

## Discusión

Dado los resultados obtenidos, se encuentra que los apicultores cuentan con suficiente acervo de información, experiencia, espacios, materiales y productos para ofrecer a los visitantes. La actividad de apiturismo fue la que resultó con mayor interés en los apicultores investigados, en relación a otras actividades. En segundo lugar, resultaron los productos cosméticos como cremas.

En la visita se pudieron observar las buenas prácticas de trabajo apícola que mantienen o estaban comenzando a implementar los apicultores de la zona. Se observaron algunas fuentes de agua no solo para las abejas, sino también para los demás animales silvestres de la zona, el uso de fieltros trampa para el escarabajo de la miel (*Aethina tumida*) y hormiga, así como el control de la materia prima limpia y bien organizada. De igual manera, la mayoría de los apicultores explicaron brevemente sus prácticas realizadas para el establecimiento de metodologías de trabajo sustentables como el no uso de agroquímicos o sustancias nocivas durante el proceso.

Algunos apicultores contaban con producción experimental de algunos ejemplares de Pitahaya (*Hylocereus undatus*) que podrían representar un valor adicional al atractivo turístico al reproducir y ofrecer en venta dicho fruto tan escaso en la región.

Como ejemplo de actividades iniciales para ofrecer apiturismo en la zona de la RBSAT, pueden proponerse las siguientes:

1. Recepción de los participantes.
2. Charla sobre las abejas y la apicultura con ayuda de imágenes y material didáctico.
3. Recorrido interpretativo de flora y fauna que rodea el apiario.
4. Vestirse de apicultor e indicar medidas de seguridad.
5. Abrir una colmena para conocer a las abejas y conocer qué ocurre en el interior.
6. Elaboración de talleres sobre cómo se elaboran los productos apícolas.
7. Cata de mieles.
8. Visita a la tienda de productos de la miel.

Recomendaciones básicas de seguridad que se debe brindar a los visitantes en los colmenares:

1. Relajar la mente y el cuerpo de tensiones y miedo hacia la cercanía con las abejas.
2. Tener la seguridad y confianza, de que se está bien seguro y protegido dentro del traje, reforzado con tela gruesa y malla de los pies a la cabeza.
3. Respirar despacio para mantener el cuerpo tranquilo a una temperatura estable y preferible realizar la actividad temprano en un horario de 7:00 a 10:00 de la mañana preferentemente.
4. Involucrarse lo más posible, adecuado y permitido en las actividades de la visita, así como en el diálogo enriquecedor con los apicultores.

## Conclusiones

Se identifica que el apiturismo es una propuesta de interés para los apicultores de la comunidad La Aguaje en la RBSAT. Además se interesaron por aprender a elaborar otros productos relacionados a la apicultura, como son la elaboración de cremas para la piel, jabones, hidromiel, vinagres y polen. Cabe mencionar que algunos apicultores ya desarrollan otros productos como propóleo, polen, cera, jalea real y cremas.

Los apicultores cuentan con suficiente acervo de información, experiencia, espacios, materiales y productos para ofrecer a los visitantes. Al ser una reserva de la biosfera, estas actividades económicas de bajo impacto son las que pueden fomentarse en las áreas naturales protegidas.

Así como han logrado capacitarse para el manejo de los apiarios siguiendo buenas prácticas sustentables, los apicultores están dispuestos a realizar cursos de capacitación en la elaboración de los productos que demostraron tener mayor interés.

Entre los apicultores se encuentra diversidad en cuanto al tamaño de sus apiarios al contar los menos con 10 colmenas mientras que hay dos con 100 y 150 colmenas respectivamente. Tanto los que tienen pocas o muchas, todos siguen las buenas prácticas acordadas y supervisadas entre ellos mismos, a manera de certificación comunitaria.

Es importante este tipo de investigaciones en las que se identifiquen alternativas sostenibles de aprovechamiento de la apicultura, que disminuyan la vulnerabilidad de la misma al diversificar con mayores productos y servicios como el apiturismo.

### Referencias bibliográficas

- Güemes Ricalde, Francisco. J.; Echazarreta González, Carlos y Rogel Villanueva G. (2004). *Condiciones de la apicultura en Yucatán y del mercado de sus productos (V. 2)*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bradbear, N. (2005) *La apicultura y los medios de vida sostenibles*. Folleto de la FAO sobre diversificación 1. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). <http://www.fao.org/3/y5110s/y5110s06.htm#bm06.5>.
- Conanp (2016). Áreas Naturales Protegidas Decretadas. Ciudad de México:Gobierno de México. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conanp/acciones-y-programas/areas-naturales-protegidas-decretadas>, consultado el día 16de diciembre de 2019.
- Conanp (2018). Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas NaturalesProtegidas de México. Recuperado de:<https://www.conanp.gob.mx/acciones/advc/MarcoEstrategico.pdf>.
- Conanp y Semarnat (2014). *Programa de Manejo Reserva de la Biósfera Sierra del Abra Tanchipa*. Ciudad de México: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- Durán Fernández, A. (2018). Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa. Biodiversidad y Acciones para su Conservación. En Reyes Hernández, H., De Nova Vázquez, J. A. & Durán Fernández, A. (Ed.). *Reserva de la*



- Biosfera Sierra del Abra Tanchipa: Biodiversidad y Acciones para su Conservación* (5-169). San Luis Potosí: UASLP & Conanp. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/326799033\\_Reserva\\_de\\_la\\_Biosfera\\_Sierra\\_del\\_Abra\\_Tanchipa\\_Biodiversidad\\_y\\_Acciones\\_para\\_su\\_Conservacion](https://www.researchgate.net/publication/326799033_Reserva_de_la_Biosfera_Sierra_del_Abra_Tanchipa_Biodiversidad_y_Acciones_para_su_Conservacion), consultado el día 20 de enero de 2020.
- Garry, S., Parada Gómez, A. M. y Salido Marcos, J. (2017) *Incorporación de mayor valor en la cadena de la miel y productos derivados de la colmena en el Pacífico Central, Costa Rica*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/42232/S1700970\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/42232/S1700970_es.pdf).
- Gobierno del Estado de Yucatán (2017) *4to. Informe de Gobierno*. [https://www.yucatan.gob.mx/docs/transparencia/informes/2012\\_2018/4to/texto\\_del\\_informe\\_2016.pdf](https://www.yucatan.gob.mx/docs/transparencia/informes/2012_2018/4to/texto_del_informe_2016.pdf).
- Güemes Ricalde, Francisco. J.; Echazarreta González, Carlos y Rogel Villanueva G. (2004). *Condiciones de la apicultura en Yucatán y del mercado de sus productos (V. 2)*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ramírez A. J., Jiménez N. G. & Gamboa P. Y. (2015). *El apiturismo como fuente de desarrollo y mejoramiento de calidad de vida en el medio rural. Análisis de caso: Reserva Natural Tocori, Costa Rica*. Heredia, Costa Rica. (pp. 92-102.)
- Reyes Hernández, H., De Nova Vázquez, J. A. & Durán Fernández, A. (2018) *Reserva de la Biosfera Sierra del Abra Tanchipa: Biodiversidad y Acciones para su Conservación*. San Luis Potosí: UASLP & Conanp. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/326799033\\_Reserva\\_de\\_la\\_Biosfera\\_Sierra\\_del\\_Abra\\_Tanchipa\\_Biodiversidad\\_y\\_Acciones\\_para\\_su\\_Conservacion](https://www.researchgate.net/publication/326799033_Reserva_de_la_Biosfera_Sierra_del_Abra_Tanchipa_Biodiversidad_y_Acciones_para_su_Conservacion), consultado el día 20 de enero de 2020.
- Rosales G. M. & Rubio H. A. (2008). *Apicultura y organizaciones de apicultores entre los mayas de Yucatán*. Yucatán, México.
- SECTUR. (2004). *Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer turismo*. Ciudad de México, México: SECTUR.

# Estrategias de comercialización de circuito corto en contextos de vulnerabilidad socioambiental: sistematización de dos experiencias del semidesierto coahuilense

ERNESTO NAVARRO HINOJOZA<sup>1</sup>

## Resumen

La producción campesina con enfoque local y agroecológica, se ha consolidado como una de las mejores apuestas para garantizar la soberanía alimentaria de las ciudades y al mismo tiempo una de las mejores opciones de sobrevivencia de la vida rural. Sin embargo, las condiciones actuales tanto económicas, sociales y ambientales ponen en tela de juicio la perdurabilidad y viabilidad de estas formas productivas y de vida, por lo que es sustancial la búsqueda de alternativas que mitiguen la presión negativa, fomenten y consoliden estas estrategias antes de que sea demasiado tarde.

Este trabajo tiene por objetivo sistematizar dos experiencias de estrategias de comercialización, situadas en el municipio de General Cepeda, Coahuila. Para obtener la información se hicieron entrevistas abiertas a los responsables de cada proyecto y observación participante en diferentes visitas durante 2020 y enero de 2021. Ambos casos realizan circuitos cortos de comercialización. Distribuyen sus productos, principalmente regionales, derivados de la leche de vaca y cabra y derivados del maíz de temporal, entre las ciudades de Saltillo,

---

<sup>1</sup> Profesor investigador de Tiempo Completo, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Correo electrónico: ernesto.navarro@uaaan.edu.mx

Parras y Monterrey. Sus representantes son relativamente jóvenes, son tanto productores como distribuidores, el uso de las redes sociales ha sido fundamental en sus estrategias, en un caso, se reparte a domicilio y surgió como estrategia a partir de las limitaciones que impuso la pandemia de Covid-19; el otro tiene dos puntos fijos de distribución y tiene más tiempo de funcionar; ambos distribuyen sobre pedido y fungen como intermediarios solidarios.

## Introducción

Fortalecer la agricultura campesina es una necesidad imperante, por ser el soporte de una gran mayoría de las familias del medio rural. Y aunque este tipo de producción es la base de la soberanía alimentaria de los campesinos, también representa una importante fuente de empleo, pero no siempre de ingresos. La distribución y venta es uno de los desafíos más grandes, entre otras razones, por la incompatibilidad entre las formas hegemónicas del mercado y las condiciones agro-productivas de la mayoría de estas formas campesinas, en las que el cambio climático y las condiciones sociopolíticas contribuyen a ampliar la vulnerabilidad ecosocial de estos modos de vida. Por lo que siguiendo a Rodríguez-Sperat *et al.*, (2015) “tal vez las claves para solucionar este problema se encuentren en identificar los logros y caminos llevados adelante por los mismos productores que han desarrollado estrategias alternativas de mercadeo y, a partir de allí, buscar la forma de potenciarlos desde las políticas públicas”.

En este sentido, el presente trabajo tiene por objetivo sistematizar dos experiencias de comercialización situadas en el municipio de General Cepeda, Coahuila, un municipio enclavado en el semidesierto, a través de entrevistas abiertas a los responsables de cada proyecto y observación participante durante todo 2020 y enero de 2021.

Dentro de los principales resultados destacan que ambos casos realizan circuitos cortos de comercialización, distribuyen sus productos entre las ciudades de Saltillo, Parras y Monterrey. Resalta la relativa juventud de sus representantes, los cuales son tanto productores como distribuidores y hacen uso de las redes sociales como una de sus estrategias fundamentales. Para la distribución, un caso reparte a domicilio y surgió como estrategia a partir de las limitaciones que impuso la pandemia de Covid-19; el otro tiene dos puntos fijos de distribución y tiene más tiempo de funcionar; ambos distribuyen sobre pedido y fungen como intermediarios solidarios (Roldan-Rueda y Gracia, 2018a), pues parte de lo que distribuyen es de vecinos que se apoyan en ellos.

Como se irá mostrando a lo largo del documento, estas estrategias son resultado de la conjunción de diversos factores materiales, económicos y humanos de las familias analizadas, pero también son resultado de lo que algunos autores llaman la capacidad de resiliencia de los habitantes del medio rural, en donde a pesar de las circunstancias, y aprovechando ciertas coyunturas, encuentran formas de seguir manteniendo sus formas de vida.

### Agricultura familiar y circuitos cortos

Desde el inicio del nuevo milenio se ha postulado a la agricultura familiar como la base y el potencial para la generación de sistemas agroalimentarios sostenibles, y que su fortalecimiento es sustancial para alcanzar estos objetivos. Se ha sugerido la necesidad de volver la vista a lo que por mucho tiempo se intentó eliminar y que por múltiples causas no ha desaparecido y, al contrario, en algunos lugares, se ha consolidado como una realidad importante. Sin embargo, existen demasiados retos y oportunidades inherentes al mismo sistema familiar campesino, que la pandemia de COVID-19 ha exacerbado, que pone en duda su viabilidad y perdurabilidad ante los modelos convencionales de mercado contra los que compete.

Es necesario no olvidar que los sistemas de producción campesinos forman parte de un sistema alimentario más amplio y complejo, en el que, como subsistemas, mantienen interacciones con los demás componentes, y en la mayoría de las veces estas interacciones son a través de relaciones de poder asimétricas, las cuales suelen ser desfavorables para los campesinos.

Hablando en concreto sobre el entorno alimentario en México, el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDERSSA), en un informe del año 2021 menciona:

... los alimentos producidos por las unidades económicas rurales (UER) siguen dos líneas principales, la primera, y la más importante, es la que va hacia el comercio mayorista, en la cual pueden participar varios intermediarios; la otra línea principal, es la que va hacia los establecimientos procesadores de alimentos, como son, entre otros, los ingenios azucareros, las extractoras de jugos o las congeladoras de hortalizas y, al igual que en la anterior, también pueden participar varios agentes intermediarios. De las dos líneas secundarias que pueden seguir los alimentos producidos en campo, una va directamente hacia los consumidores y es cuando el productor entrega directamente a los consumidores en tianguis de productores o compartiendo alimentos en su comunidad; la otra es cuando provee directamente a establecimientos de comida preparada. Estas líneas secundarias participan en un volumen considerablemente menor que las principales (CEDERSSA, 2021:27).

Como también se resalta en un informe de la FAO (2019), esta “primera línea” de distribución, y la de mayor importancia económica, se caracteriza por la dominancia de las grandes comercializadoras y la exclusión de los pequeños productores, entre otras cosas por la “falta de transporte y/o almacenamiento, falta de información sobre los precios de los productos, y la falta de organización de la producción” (FAO, 2019:2). Aunado a lo anterior, en ambos análisis se enfatiza a la participación de intermediarios en el proceso de comercialización como un fenómeno que acentúa los desequilibrios entre los beneficios que reciben los productores en comparación con los precios que termina pagando el consumidor, pues “en la mayoría [de los casos] es tres veces más alto el precio al consumidor que el recibido por el productor, lo cual implica que el costo de la distribución de los alimentos es muy superior al costo de producirlos” (CEDERSSA, 2021:32).

En el caso de las “líneas secundarias” de distribución, las cuales en algunas ocasiones son la única opción con la que cuentan los pequeños productores, dentro de las dificultades que tienen que sortear para poder concretarse la comercialización directa, están el procesamiento de productos no estandarizados, condiciones inapropiadas de almacenamiento, nulo manejo de registros e información, las distancias físicas, el acceso a transporte o la edad y deficientes canales de distribución-comercialización (Roldán-Rueda, 2020, Sánchez-Galván *et al.*, 2020).

Para intentar atender esta situación, desde hace varios años se plantea la necesidad del surgimiento de nuevos escenarios de comercialización e intercambio, en donde los mercados sean algo más que espacios de intercambio de bienes y servicios en función del capital, puesto que al ser resultado de múltiples y heterogéneas interacciones sociales en donde confluyen acciones racionales y no racionales, estas pueden girar más en torno a las necesidades de la sociedad (Viteri *et al.*, 2019). De igual manera se busca que en estos nuevos escenarios “los diferentes actores logren poner en juego una multiplicidad de estrategias, algunas a favor de los intercambios directos, otras a partir de la posibilidad de generar formas de intermediación solidaria, pero teniendo como referente los contextos locales en los que emergen”. (Roldán-Rueda y Gracia, 2018a:108).

Muchas de estas propuestas parten de la necesidad de redefinir y fortalecer circuitos cortos de comercialización y las agriculturas de proximidad (Ermini, *et al.*, 2016, CEDERSSA, 2020), apostándole a la reducción de las distancias entre la producción y el consumo, tanto las geográficas, expresadas generalmente en kilómetros, como las comerciales, manifiestas por el número de intermediarios.

Además, muchos autores ponen en la mesa de discusión considerar otro tipo de distancias como, por ejemplo:

“la distancia funcional, entendida como el poder ejercido por los participantes; la intermediación y las particularidades territoriales; la distancia cultural, expresada en las motivaciones, los valores y las relaciones que surgen en los espacios de intercambio o la distancia dimensional, asociada al volumen de la producción que se refleja en la cantidad de producto repartido y en el número de unidades de producción o de consumo implicadas” (Roldán-Rueda y Gracia, 2018a: 109).

Aunque cada vez existen más experiencias de este tipo en todo el mundo, en donde además de incluir el tema de las distancias, se incluyen las formas de producción, apostándole a modos agroecológicos y otras alternativas de comercialización (Viteri *et al.*, 2020), el problema es tan amplio que es necesario redoblar esfuerzos que permitan contribuir por un lado a garantizar el derecho a la alimentación adecuada de toda la población, y por el otro ofrecer opciones para la supervivencia de los habitantes del medio rural.

Para algunos autores, como el caso de Rodríguez-Sperat *et al.*, (2015), al tiempo de que se intentan generar estos nuevos escenarios, es pertinente identificar las estrategias que están tomando actualmente las familias campesinas que a pesar de los pesares siguen persistiendo y resistiendo, puesto que de estas estrategias que surgen de la inventiva y necesidad de los propios actores, se puede aprender para después mejorar.

## Metodología

Con la intención de contribuir en la identificación de las virtudes y potenciales, el acercamiento metodológico del trabajo es el estudio de caso, a partir de la sistematización de las experiencias de dos familias campesinas del municipio de General Cepeda, Coahuila. La de mayor antigüedad es el caso del Rancho El Chuzo, liderado por el señor Bernardo y ubicado en la cabecera municipal. Y el segundo caso es el Rancho de la Familia Gómez Marines, liderado por Yuri y ubicado en el ejido 2 de abril. (Figura 1)

Dicha sistematización se llevó a cabo a partir de una adaptación de la metodología de Roldan-Rueda *et al.*, (2018a), los cuales proponen como categorías analíticas: a) las prácticas organizativas, b) las prácticas productivas y c) las prácticas de comercialización e intercambio; además de los apoyos y las alianzas que articulan los mercados analizados. Para el análisis de cada

categoría se proponen una serie de indicadores que exploran algunas de las relaciones, estrategias, sentidos y dinámicas en diferentes niveles, tanto a nivel de mercado, en las relaciones con actores externos, como individual, en las prácticas y decisiones que se toman dentro de la unidad de producción.

Para la obtención de la información se elaboró una guía de entrevista y se realizaron entrevistas abiertas a los responsables de cada proyecto al momento de las compras de sus productos durante los meses de noviembre y diciembre del 2020, además de que se les solicitó llenaran una encuesta, la cual se les presentó mediante la plataforma Google Forms, que reenviaron a finales del mismo año. Además, se llevaron a cabo recorridos en el Rancho El Chuzo en diferentes visitas durante 2020 y enero de 2021.

Figura 1. Ubicación geográfica de los casos de estudio. El triángulo representa la ubicación del ejido 2 de abril y la marca de gota al Rancho El Chuzo.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de imágenes de Google y Google Maps.

## Resultados y Discusión

Más que una descripción exhaustiva de todo lo que realizan las familias abordadas, aquí se presentan algunas de las características más evidentes y que los mismos entrevistados compartieron con nosotros, esto no significa que con lo que aquí se menciona se agota lo que sucede en la realidad. De igual manera se debe reconocer que estos fenómenos son muy dinámicos y lo que mostramos es sólo una fotografía estática en el tiempo, por lo que es probable que algunas cosas señaladas en este documento puedan estar cambiando y surgiendo nuevas condiciones.

En primera instancia es importante resaltar el contexto socioambiental en el que se insertan las experiencias analizadas, las cuales geográficamente se encuentran formando parte del denominado desierto Chihuahuense, el cual incluye los estados mexicanos de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí y, en Estados Unidos, Arizona, Nuevo México y Texas. Por su condición de desierto, en el municipio de General Cepeda existen limitaciones bioclimáticas, como baja precipitación y en periodos cortos de tiempo, temperaturas extremas y suelos con baja calidad agrícola (Pineda, 2020), lo que las sitúa en un contexto de alta vulnerabilidad agroclimática.

Derivado un poco de lo anterior y un tanto de las condiciones sociales y económicas de la región, los miembros del Rancho El Chuzo forman parte de un movimiento por la defensa del agua y otras defensas del territorio, pues según diversos actores, existen problemas de desabasto de agua no sólo por las condiciones de sequía, sino también por dolo y omisión de otros actores con mayor peso económico y político (Peña, 2021), fenómeno que no se pretende abordar en este documento, pero que sirve de referente para comprender parte de la relevancia de este tipo de experiencias.

### Prácticas organizativas y productivas

Como se describe en las figuras 2 y 3, ambas experiencias se organizan y se desenvuelven de acuerdo con la estructura familiar típica campesina, compuesta por los padres, hijos y otros parientes allegados. Aunque el caso del Rancho El Chuzo presenta algunas particularidades. Según el entrevistado, ellos no son originarios del lugar, Bernardo se autodefine como neocampesino, puesto que, aunque llegó al rancho siendo todavía un niño, su familia no tiene una tradición ancestral campesina, sino que él fue adquiriendo las habilidades productivas tiempo después, y al conformar su propia familia, junto con su esposa decidieron dedicarse a esto de manera permanente.

Este fenómeno de los neo campesinos no es nuevo, incluso algunos autores como Chevalier (1993; citado por Escribano *et al.*, 2020) lo identifican como un subtipo del neorruralismo y ubica su desarrollo inicial en los años 1960 en Estados Unidos con el “back-to-the land movement o movimiento de vuelta al campo”, protagonizado principalmente por jóvenes de niveles educativos altos que migran de la ciudad al campo, con lo que posteriormente se expandió a diferentes países de Europa. Según estos autores el neocampesino, como particularidad distintiva del neorrural en general, busca “regresar a una economía precapitalista en un mundo dominado por la competencia, los beneficios y la producción en masa” (Chevalier, 1993, citado por Escribano *et al.*, 2020: 134); ideales que comparte la familia de Bernardo en El Chuzo.



En el caso de la familia Gómez Marines, todos son originarios del lugar y los padres de familia si fungen como jefes de la unidad de producción, aunque en esta nueva faceta de comercialización a domicilio, quien ha potenciado la innovación es una de las hijas llamada Yuri, la cual se autodefinió como vendedora minorista y junto a una de sus hermanas, son las que reparten los productos que su familia produce. Aunque en primera instancia, por sus orígenes, a ella no se le pudiera considerar neocampesina, si presenta algunas características de lo neorrural, pues como lo señalan (Escribano *et al.*, 2020:134), “el neorruralismo se encuentra principalmente conformado por personas que vienen de las ciudades, pero también pueden ser hijos de personas que viven en el mundo rural que vuelven tras haber pasado un período en un entorno urbano”, como le sucede a Yuri, quien transita su vida como empleada en la industria en la ciudad de Saltillo y su casa en el Ejido 2 de abril.

Resulta muy interesante cómo este fenómeno se está volviendo una alternativa en algunas regiones para que los jóvenes encuentren formas de subsistir (Iturralde, 2018), como es el caso aquí presentado en el que los entrevistados tienen menos de 40 años. De igual manera coincide con lo que sucede en otras latitudes en donde las innovaciones agroecológicas son lideradas principalmente, por mujeres y hombres jóvenes (Shoai e y García, 2020).

Figura 2. Prácticas organizativas.

Rancho	Tipo de organización	Estructura organizativa	Formas de participación de externos
Rancho El Chuzo	Familiar	Jerarquía típica familiar	Por solicitud directa al jefe de familia y consenso familiar
Gómez Marines	Familiar	Jerarquía típica familiar	Por solicitud directa al jefe de familia y consenso familiar

**Fuente:** Elaboración propia a partir de las entrevistas.

En torno a la diversidad de productos que manejan (Figura 3), ambos casos comercializan productos con algún nivel de transformación, según palabras de Bernardo “vender la producción primaria no deja, el potencial está en la transformación”. En ambos casos sus productos más importantes son de origen animal y los derivados del maíz. Aunque ambos comercializan principalmente productos regionales, resalta como en el caso del Chuzo también se comercializan

algunos productos más especializados, como el queso tipo *Tomme*, el tipo Chihuahua (un queso semimaduro), además de las salchichas tipo *Toulouse* y los siropes, esto debido a la experiencia de su esposa, que es extranjera y que Bernardo tuvo la oportunidad de aprender algunas formas productivas también en el extranjero.

Otra característica a resaltar del caso del Chuzo es que, según palabras de Bernardo, ofrece productos con “mínimo de procesos, siempre lo más natural, sano y local. Lo más sano viéndolo de manera más global, tratamos de no externalizar costos”. Por lo que sus prácticas productivas intentan ser, en la medida de lo posible, amigables con el ambiente, por lo que él define a su rancho como agroecológico y así publicita sus productos.

Figura 3. Prácticas productivas.

Rancho	Tipo de productor	Diversidad de productos	Procesos	Actores
Rancho El Chuzo	Pequeña producción Mano de obra familiar	Productos de cerdo: Chorizo, salchicha, carne por piezas, manteca. Lácteos: Leche vaca, yogurt, queso tipo Chihuahua y tipo Tomme. Bebidas: siropes, mezcal, aguamiel Productos de maíz: masa de nixtamal, Tortillas, tamales. Cosméticos: aceites y cremas para la piel. Otros productos: mermeladas, huevo, frijol, algunos productos de recolección de temporada.	Cría de ganado. Transformación y envasado. Toma de pedidos. Traslado y venta al público.	Toda la familia
Gómez Marines	Pequeña producción Mano de obra familiar	Productos cárnicos: chorizo de cerdo. Lácteos: leche de vaca y chiva, yogurt, requesón, quesos frescos. Productos de maíz: Masa de nixtamal blanca, enchilada y de nopal, tortilla de nixtamal blanca, enchilada y de nopal. Panadería: Empanadas varios rellenos, pan de acero. Otros: huevo, tortilla harina, agua miel, miel de abeja, nopalitas, papa.	Cría de ganado. Cultivo de maíz. Transformación y envasado. Toma de pedidos.	Toda la familia, principalmente los padres

Fuente: Elaboración propia.

Para el caso de la familia Gómez, según Yuri, la forma de producción de su familia es del tipo campesino a pequeña escala, y los valores que ella resalta en sus productos es que “son 100% naturales, artesanales, caseros y sin conservadores añadidos”, además de que son productos de reconocimiento regional. Es de resaltar en su caso la diversificación que lleva a cabo de un mismo insumo primario, por ejemplo, del maíz comercializa 3 tipos distintos de tortilla y 3 tipos de masa nixtamalizada (natural, enchilada y de nopal), y para el caso de la leche comercializa de 4 tipos distintos de quesos frescos (cuajada, queso molido, queso fresco, y queso de chiva) además de otros subproductos lácteos, lo que le proporciona valor agregado a su producción a partir de esta diversificación. Ambos casos continúan con la estrategia de diversificación típica de la racionalidad económica campesina (Landini, 2011), la cual les garantiza tener diversidad de ingresos y disminuir el riesgo de su producción.

Para ampliar su oferta comercial, ambos casos han optado por incluir productos de otros vecinos que generan mercancías distintas a las de ellos y que también tienen demanda en el mercado. En El Chuzo estos son todos los derivados de maíz, el huevo, alguna parte de frijol, el mezcal y en ocasiones, cuando su propia producción de leche no es suficiente, les compra a otros ganaderos vecinos. Para el caso de la familia Gómez, el huevo, la masa, la miel, el aguamiel y algunos productos de temporada son de vecinos cercanos a la familia.

Aunque en sentido estricto son intermediarios de otros campesinos, su forma de llevar a cabo esta actividad los aleja mucho del imaginario que se tiene del intermediario (coyote) aprovechado y “gandalla”, como suele decirse de manera coloquial, sino que se convierten más en lo que algunos autores denominan como intermediario solidario (Roldan-Rueda y Gracia, 2018; Viteri *et al.*, 2019), los cuales permiten resolver algunas de las problemáticas más recurrente de los productores, como las distancias, el acceso a transporte o la edad. Y como mencionan Roldan-Rueda y Gracia, (2018:20) “se trata de una estrategia basada en la solidaridad y la reciprocidad de los participantes”, con la cual ganan todos y se afianza la relación de comunidad.

Para la transformación y envasado, según los entrevistados, ambos tienen talleres en sus predios y toda la familia se involucra en los procesos, participando entre 4 y 5 personas. Solo Bernardo dijo que eventualmente, cuando el trabajo era mucho, llegaban a contratar a una persona extra. En esta parte es donde suelen haber más pérdidas y donde hay algunas áreas de oportunidad, sobre todo para el tema del envasado de la leche y la conservación de las masas de maíz. Este fenómeno es típico de la producción a pequeña escala y coincide

con los hallazgos presentados por Sánchez-Galván *et al.*, (2020) para el caso de la cadena de suministro de productos de traspatio, en las cuales, por sus propias características, en su gran mayoría no existe una estandarización en el procesamiento, ni una infraestructura adecuada de almacenamiento y un deficiente o nulo manejo de registros e información.

## Innovación en la comercialización

Hacer referencia a lo campesino o lo rural, suele remitir, al menos en el imaginario general, a lo atrasado, anticuado y con falta de innovación (Navarro, 2015), sin embargo, como lo demuestran otros trabajos (Viteri, 2020) y como se puede apreciar en los casos estudiados, la innovación, aunque modesta, ha sido y sigue siendo parte de las estrategias de subsistencia de los habitantes del medio rural.

Para las dos experiencias analizadas, este rubro es donde existen las mayores diferencias en las estrategias que están llevando a cabo en cada caso, como respuesta a sus propias necesidades, capacidad y recursos. Las principales características se describen en la Figura 4. Según lo reportado por los entrevistados, en ambos casos en algún momento de la vida del proyecto han estado involucrados en los procesos convencionales de distribución y comercialización, en la que venden a intermediarios y su participación se ha limitado a la de solo productores. Pero ha sido a raíz de estas experiencias y de las consecuencias negativas de las mismas, que han decidido experimentar e innovar.

Para el caso de la familia Gómez, comentó Yuri, antes de la pandemia su principal salida de los productos era a través de un intermediario que llegaba directamente a la finca, el cual compraba principalmente los quesos y los revendía en la ciudad de Monterrey. Sin embargo, a partir de las restricciones de movilidad debido a la pandemia de COVID-19, el intermediario dejó de ir por algunos meses, lo que estancó los productos. Y después, cuando volvió, ofreció precios muy bajos que no resultaban convenientes para su familia. Por lo que, según Yuri, en abril del 2020, una forma alternativa que se le ocurrió, fue ofrecer los productos a sus amigos de la ciudad de Saltillo, puesto que, aunque ella vive en el ejido, trabaja toda la semana en esta ciudad, un fenómeno recurrente en muchos otros casos de jóvenes neorurales, que por diversas razones “vuelven al campo” (Escribano, *et al.*, 2020).

Comenta Yuri que, al ver la buena respuesta, comenzó a compartir su número de WhatsApp a más personas y estas comenzaron a difundirlo entre

sus conocidos, lo que le llevó a hacer el proceso de una manera más ordenada y sistemática, distribuyendo a domicilio en su propio coche, acompañada por una de sus hermanas que lleva el registro escrito de los pedidos y los clientes. Proceso que se ha mantenido hasta el día de hoy, en el que van afianzando su número de clientes frecuentes, los cuales rondan entre 15 y 20 por semana, siendo mujeres casadas las principales compradoras.

Figura 4. Prácticas de comercialización.

Rancho	Tipo de intermediación	Contacto	Espacios de comercialización	Periodicidad de venta	Mecanismo de fijación de precios
Rancho El Chuzo	Venta directa. Intermediario solidario.	WhatsApp y mediante la plataforma jotform.com	Todo sobre pedido. Directo en la finca. Punto de entrega en Saltillo. Local comercial en Monterrey.	Los viernes cada 15 días.	Los productos propios con base en la competencia y a los costos. Los de otros vecinos, de acuerdo con el productor.
Gómez Marines	Venta directa. Intermediario solidario.	WhatsApp personal y página de Facebook.	Todo sobre pedido. Entrega a domicilio en Saltillo. Directo en la finca.	Todos los sábados.	Los productos propios con base en la competencia y a los costos. Los de otros vecinos, de acuerdo con el productor.

**Fuente:** Elaboración propia.

El caso del Rancho El Chuzo es un poco distinto, puesto que, según Bernardo llevan 17 años en el proceso, pero no ha sido sino hasta estos últimos 5 años aproximadamente donde se han afianzado y generado ingresos para

poder “mantenerse de ser campesino”. En su caso han transitado de vender de casa en casa en la cabecera municipal, intentar tener una tienda física, hasta lo que son ahora, una experiencia de venta en un punto de entrega en la ciudad de Saltillo y un lugar que les prestan en la ciudad de Monterrey, tipo tianguis o mercadito, donde comparten espacio con otros pequeños productores urbanos.

Dentro de las innovaciones que han implementado, incluso desde antes de la pandemia, es la venta a través de las redes sociales, sobre pedido y entrega en un punto fijo. Además de la utilización, últimamente, de la plataforma jotform.com, en la cual el cliente escribe sus datos de contacto y realiza los pedidos de una lista precargada, lo que facilita la organización de los mismos, pues quedan registrados automáticamente, y se envía una copia al email del cliente.

Como lo hacen notar sus prácticas y como el mismo Bernardo se define, el caso del Rancho el Chuzo es una experiencia típica de lo neorrural y neocampesino, el cual según Nogué i Font, (2012; citado por Escribano, 2020: 135) se define como un “movimiento migratorio único, con un gran contenido ideológico, fruto de decisiones y elecciones conscientes de las personas involucradas que, una vez más, afecta al mundo rural» y está movilidad tiene como objetivo “buscar una atmósfera más propicia que la de la ciudad para poner en práctica sus ideas de un estilo de vida alternativo”; ideas que abiertamente expresa Bernardo en las entrevistas.

En torno a la fijación del precio, ambos mencionan que estos los definen ellos como oferentes y se calculan en función de los costos en general y la comparación con los precios del mercado. En el caso de El Chuzo ellos le agregan el costo de lo que consideran es el valor de ser producción agroecológica y campesina. Es interesante cómo en ambos casos, dentro de la publicidad que manejan, va incluido un discurso de valor agregado a partir de virtudes más allá de las organolépticas. Bernardo incluye el discurso del medio ambiente, la producción local y el comercio justo, mientras que Yuri incluye el discurso de lo local, natural y artesanal, además de que va implícito el del empoderamiento femenino, por ser dos mujeres jóvenes las líderes del proyecto.

Estas virtudes, además de las propias de calidad de los productos, forman parte de los imaginarios agrícolas que están cada vez más presentes entre la población urbana (Navarro, 2015), lo cual lleva a la valoración por parte de sus clientes y por lo que se han podido ir posicionando poco a poco como una buena estrategia de subsistencia y crecimiento.

## Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas

Las restricciones por la pandemia han golpeado muy fuerte a los campesinos de pequeña producción, de agricultura familiar y agroecológica. Muchos de los que ya estaban en redes de mercados locales y tianguis (Morales *et al.*, 2020; Viteri, 2020), como en el caso de la familia Gómez, han tenido que reinventarse, dando como resultado “un incremento de las estrategias de venta directa entre productores y consumidores facilitadas por mejoras en el acceso a las TIC de los productores y cambios en los estilos de consumos de los sectores medios y altos urbanos respecto a la adquisición de productos frescos y agroecológicos” (Urcola y Nogueira, 2020:34) que aunque no resuelven todos sus problemas de salida de productos, si quitan algo de presión.

En este apartado se presentan algunas observaciones que, sin ser este un análisis FODA exhaustivo, sí ofrecen algunos puntos de interés. De manera general se puede resaltar entre las fortalezas el hecho de que las familias analizadas poseen los conocimientos necesarios para la producción y transformación de lo que ofrecen, el conocimiento del manejo de las redes sociales y el comercio por internet, la juventud relativa de sus representantes, además de que poseen una red de contactos hacia el interior de la comunidad y entre productores que les permite ampliar la oferta de comercialización.

De igual manera están construyendo una red de clientes que se van fidelizando a este modelo de consumo directo, en el cual se establecen relaciones directas y de confianza entre ellos y los clientes, lo que les permite cierto nivel de flexibilidad tanto a ellos como productores-vendedores, como a los clientes, en donde no hay compromisos estrictos de ningún lado y hay una horizontalidad en el poder de negociación en las formas, cantidades e incluso modos de consumo, no así en los precios puesto que en estos no hay margen de negociación regateo, lo que hasta ahora les está resultado positivo.

Dentro de las oportunidades detectadas se encuentra el crecimiento de la demanda de este tipo de productos en las ciudades, el viraje en la forma de consumo al buscar cada vez más consumo a domicilio y a través de internet; el reconocimiento y la revalorización por parte de la ciudadanía en general de los discursos que ellos manejan y el surgimiento del interés de algunos sectores de gobierno por este tipo de iniciativas.

Dentro de las debilidades detectadas están las típicas de la producción a pequeña escala: falta de un registro adecuado de los procesos, análisis costos y beneficios económicos claros, a pesar de lo ya descrito líneas arriba;

desconocimiento o falta de aplicación de conocimientos de tipo contables y administrativos, falta en la estandarización de algunos procesos productivos y de transformación; aunque esto último también suele verse como una virtud por algunos consumidores, puesto que eso denota su modo de producción artesanal. La falta de alguna infraestructura y eventualmente, cuando aumenta la demanda, la falta de mano de obra capacitada. La poca regulación y control de los procesos de inocuidad y sanidad de algunos procesos, la necesidad de mejora del empaque y traslado de algunos productos y mucho de lo referente a estrategias de mercadotecnia, que podrían ayudar a afianzar un poco más la fidelidad de los clientes actuales y la obtención de nuevos.

Y en este sentido, una de las amenazas señaladas por los propios entrevistados, es la variación en la cantidad de clientes y pedidos, lo que lleva a la inestabilidad en ventas y por lo tanto ingresos. Otra amenaza importante son las condiciones agroclimáticas adversas inherentes a la región: temperaturas extremas, poca precipitación y suelos pobres; pero que últimamente se han visto exacerbadas debido a la crisis climática global, lo que lleva a variaciones importantes en los niveles de producción y afectaciones a sus modos de producción de materia prima. El otro tema importante es la variación (aumento) en los precios de algunos insumos, por ejemplo, gasolina, diésel, y alguna materia prima no producida por ellos, lo que lleva a tener que ajustar sus propios precios de venta.

De igual manera una amenaza latente tiene que ver con el modo de transporte y distribución de sus productos, dado que dependen totalmente de su vehículo particular para todo el proceso, si este llega a fallar, lo cual suele ser algo recurrente, pierden el único modo de distribución. Para el caso en particular de Bernardo, una de las amenazas también importantes es la distancia de sus principales clientes, pues estos se encuentran en la ciudad de Monterrey, que, aunque aparentemente no es tan grande, pues está a dos horas aproximadamente de su predio, si le representa un esfuerzo importante de desplazamiento y de logística de traslado.

## Conclusiones

Aunque cada vez más voces reconocen que la producción campesina local y agroecológica son una de las opciones más significativas para garantizar tanto la soberanía alimentaria como la sobrevivencia del modo de vida rural, las condiciones adversas persistentes hacen dudar de la perdurabilidad y viabilidad de dichas formas de producción, por lo que es sustancial buscar alternativas que



mitiguen la presión negativa, y fomenten y consoliden estas estrategias antes de que sea demasiado tarde.

En particular, ante los retos de la comercialización, las cadenas de circuito corto y las innovaciones que de estas emergen se van consolidando como alternativas reales y viables. Y aunque hay propuestas desde actores externos a las comunidades rurales, muchas están surgiendo de los actores directamente involucrados, tanto productores como consumidores, pero es necesario que exista un diálogo de saberes de tal manera que se complementen con la mayor cantidad de estrategias y se potencien los beneficios.

Con este estudio se logró identificar algunas de las estrategias que están tomando las unidades de producción del semidesierto coahuilense, representadas por dos familias estudiadas. Se hace evidente cómo a pesar de las condiciones negativas, aún existen familias que resisten y persisten en mantener su modo de vida, apropiándose, adoptando y adaptando innovaciones tanto tecnológicas, como discursivas, técnicas y de organización, pero sobre todo en la comercialización, enmarcadas principalmente en el refuerzo de los circuitos cortos. Pero no solo acortando distancias físicas, sino también distancias funcionales, culturales y dimensionales.

Resaltan por su novedad para la región y como respuesta a las restricciones por la pandemia de la COVID-19, el uso de las redes sociales y plataformas digitales especializadas, el reparto a domicilio o en algún punto medio, la venta sobre pedido y la formación de redes de consumo a través de la vinculación con otros actores urbanos. Aunque distan mucho de ser perfectas o la panacea para paliar todas las dificultades, estas estrategias son fuentes de inspiración para continuar vigentes y seguir viviendo de ser campesino, a pesar de los pesares.

### Agradecimientos

A Yuri Gómez, Bernardo García Valero y toda su familia, por permitirnos adentrarnos a su vida y mostrarnos que todavía es posible vivir así, pero que es necesario hacer alianzas para no desfallecer. A la UAAAN por facilitar algunos medios para llevar a cabo este estudio.

## Referencias bibliográficas

- CEDERSSA. (2020). Los mercados locales y el desarrollo sustentable. Estudios e Investigaciones. Disponible en: <http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/932020--08-21%20Los%20mercados%20locales%20y%20el%20ds.pdf>
- CEDERSSA. (2021). Caracterización del entorno alimentario. Estudios e Investigaciones. Disponible en: [http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/24Caracterizacion\\_entorno\\_alimentario.pdf](http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/24Caracterizacion_entorno_alimentario.pdf)
- Ermini, P., Giobellina, B. y Barsky, A. (2016). Caracterización de la agricultura de proximidad al área metropolitana de Santa Rosa-Toay (La Pampa, Argentina): aportes para la discusión sobreso beranía alimentaria. Revista Huellas N° 20, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa. Recuperado a partir de: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Escribano P., A. Hummel, J. L., Molina y M. J. Lubbers. (2020). «Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo» autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana. Vol. 15, N°. 1. 130-156 pp. DOI: 10.11156/aibr.150107
- FAO. (2019). El sistema alimentario en México - Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Ciudad de México. 68 pp. Disponible en: <http://www.fao.org/3/CA2910ES/ca2910es.pdf>
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. Mundo agrario 12 (23). Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/225>
- Morales H; García R.; Mier y Teran M.; Escalona M.; Jarquín R.; Zepeda L. y Romero F. (2020). Tianguis agroecológicos en tiempos de pandemia: retos y esperanzas. La Jornada del campo. Num. 154. 18 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/07/18/delcampo/articulos/tianguis-agroecologicos.html>
- Navarro, E. (2015). Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera? Revista sustentabilidad(es) Vol 6. Num. 12. 107- 121p Disponible en: [http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/8.\\_navarro\\_-imaginarios\\_agricolas\\_alternativos.pdf](http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/8._navarro_-imaginarios_agricolas_alternativos.pdf)

- Pineda Palacios, Y. (2020). Diagnóstico situacional para el desarrollo rural del ejido Jalpa, Municipio de General Cepeda, Coahuila. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Repositorio institucional de la UAAAN. <http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/handle/123456789/47218>
- Peña J. (06 de diciembre de 2021). Campo, sequía y omisión, secan acuífero de Coahuila. *Semanario / Vanguardia*. <https://www.borderhub.org/noticias-especiales/campo-sequia-y-omision-secan-acuifero-de-coahuila/>
- Rodríguez-Sperat, R., Paz, R., Suárez, V. y Díaz, J.P. (2015). Construyendo mercados desde la propia finca. Tres experiencias en la agricultura familiar. *Agro Sur* 43(1): 3-17pp.
- Roldán Rueda, H. M., Gracia, M. A., y Mier y Terán, M. (2018a). Los mercados locales alternativos en México y Colombia: resistencias y transformaciones en torno a procesos de certificación. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 15 (82), 1-17. Disponible en: <https://www.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr15-82.mlam>
- Roldán-Rueda, H. N; Gracia, M. A. (2018b). (Des)estigmatizar la intermediación de alimentos en pos de mayor equidad. Espacios emergentes de comercialización frente a la gran distribución en Colombia. *Espacialidades*, [S.l.], v. 8, n. 2, p. 104-125 pp. DOI: <http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Nicolas>
- Roldán-Rueda, H. (2020). El rol de los actores en mercados locales y campesinos de México y Colombia. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional Volumen 30, Número 56*. 30 pp. DOI: <https://dx.doi.org/10.24836/es.v30i56.1029>
- Iturralde, R. (2018). Nuevas dinámicas poblacionales rural-urbano ¿la agroecología como motor de repoblamiento? *Cuadernos de Agroecología*. Vol. 13, N° 1. Disponible en: <http://cadernos.aba-agroecologia.org.br/index.php/cadernos/article/download/382/1344>
- Sánchez-Galván, F; Bautista-Santos, H; Martínez-Flores, J; Ireta-Paredes, A; Sánchez-Partida, D. (2020). Cadena de suministro de productos agrícolas de traspatio. *Agroproductividad: Vol. 13, Núm. 8*. pp: 39-46. DOI: <https://doi.org/10.32854/agrop.vi.1705>
- Shoaie B., S. y García M. (2020). Jóvenes, agentes para la transición hacia una producción agroecológica en el sector hortícola platense. *Revista americana de emprendedorismo e inovação*. v.2, n.1 :406-417 pp. Disponible en: <http://periodicos.unespar.edu.br/index.php/raei/article/view/3361/2226>

- Urcola M. y Nogueira M. (2020). Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina. Eutópia. Num. 18. 29-48 pp. DOI: 10.17141/eutopia.18.2020.4629
- Viteri, ML; Dumrauf, S., Moricz, M. (2019). “Mercados: Diversidad de Prácticas Comerciales y de Consumo”. Ediciones INTA: 236 páginas. Disponible en: [https://inta.gob.ar/sites/default/files/libro-comercializacion\\_ipaf\\_pampeana-inta.pdf](https://inta.gob.ar/sites/default/files/libro-comercializacion_ipaf_pampeana-inta.pdf)
- Viteri, M; Vitale J. y G. Quinteros. (2020). Innovar en tiempos de pandemia Agricultura familiar en la Argentina. Instituto Nacional de tecnología Agropecuaria. Argentina. Disponible en: <https://inta.gob.ar/documentos/innovar-en-tiempos-de-pandemia-agricultura-familiar-en-la-argentina>

## PARTE II

### **Contingencia sanitaria por COVID-19: Repercusiones y respuestas**

# Impactos de la crisis económica y sanitaria en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria en México. El caso de los pequeños productores

ARGELIA SALINAS ONTIVEROS<sup>1</sup>

## Resumen

Este trabajo aborda la situación actual y los impactos de la crisis económica y sanitaria en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria en México, centrándose fundamentalmente en los pequeños productores considerando sus niveles de pobreza multidimensional donde lo concerniente a la seguridad social coloca al país en grave peligro de inseguridad alimentaria en un contexto recesivo y de crisis sanitaria causada por el COVID-19.

La pandemia de *COVID-19* es considerada como la más extendida y devastadora de la historia reciente y su impacto económico y social ha perturbado casi todos los aspectos de la vida. Paralelo con la crisis económica mundial que emergió desde finales de 2019, los recursos agropecuarios se han visto especialmente afectados, comprometiendo la producción y abasto de alimentos. El efecto devastador tiene como antecedente inmediato el cambio climático y la modificación e inclusive la destrucción de los ecosistemas.

Por tal motivo, la dinámica de producción de alimentos en el contexto internacional y, particularmente en México, afronta una situación problemática

---

<sup>1</sup> Investigadora. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: argelia@unam.mx

cada vez más compleja, por lo que la política pública, que depende del Estado debe enfocarse a la solución de la problemática de la salud de forma paralela con la producción y el abasto de alimentos. En este sentido, el monto del presupuesto financiero y su correcto uso es un factor decisivo, sobre todo para contribuir a la solución de los profundos problemas que en la actualidad vive el sector rural, el cual tiene como función vital la producción de alimentos para la sociedad mexicana.

### Crisis económica y sanitaria y seguridad alimentaria en México Importancia y situación actual

La crisis económica y sanitaria que irrumpió en 2020, se perfila como una crisis de larga duración y tendrá un fuerte impacto social. En esta apreciación, existe coincidencia entre los organismos internacionales especializados en ambos renglones. Así, por ejemplo, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, en su informe advierte que el impacto económico causado por la pandemia de la COVID-19 es superior al de la crisis económica mundial de 2009. (ONU:2021:s/n). En el caso de América Latina y el Caribe, las estadísticas sanitarias internacionales sitúan como la región más golpeada del mundo por la pandemia del coronavirus (CEPAL: 2021:7).

En México, la crisis económica de 2020 llevó a una contracción del PIB de (-) 8.5 %, el proceso de recuperación en 2021 ha iniciado, pero hasta ahora, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público calcula un crecimiento del 5.3%, empero, la recuperación depende del control de la pandemia que no ha hecho más que profundizar las brechas recesivas que afectaban a la economía mundial desde la crisis económica de 2008 y 2009.

En México, el primer efecto negativo es el aumento de precio de los productos alimentarios que provienen de la agricultura, la ganadería y la pesca, de tal modo que la afectación a la seguridad alimentaria se ve ya como un riesgo importante. El principal ejemplo de ello es el incremento en el precio de la tortilla que para el mes de mayo de 2021 subió de \$14.00 a \$20.00 en la Ciudad de México y, en algunas entidades del país, se incrementó en mayor cuantía impactando la capacidad adquisitiva de la población en tanto que es uno de los principales alimentos para la población mexicana. Dicha escalada de precios responde a factores productivos negativos como es el incremento de precio del gas y las gasolinas, de tal modo que podemos afirmar que, por lo menos en México, nos acercamos cada vez más hacia un fuerte proceso inflacionario que profundizará la pobreza y desigualdad prevalecientes y tendrá mayores afectaciones a la salud.

Como ha ocurrido en los periodos de crisis anteriores, los problemas económicos y sociales se profundizan: “En situaciones de crisis, la provisión de alimentos se convierte en un asunto crítico y de Estado. Los circuitos de producción, distribución y comercialización de alimentos deben ser cautelosos con el objeto de prevenir la inseguridad alimentaria. El cuadro se complica si consideramos que una revisión con datos globales demostró que las personas obesas presentan mayor gravedad y hasta un 48% de mayor mortalidad de contagiarse con COVID-19, lo que es importante para América Latina y el Caribe, dado los altos índices regionales de obesidad y sobrepeso” (FAO: 2020:6).

Pero como bien lo afirma esta misma fuente, “Los sucesos potencialmente peligrosos no tienen por qué convertirse en catástrofes y los riesgos no tienen por qué ser insuperables (...) Por lo tanto, la resiliencia y la reducción del riesgo de desastres deben convertirse en una parte esencial e integral de la agricultura moderna.” (FAO: 2021:1). Coincidiendo con esta apreciación, enfrentar la catástrofe y prevenir mayores riesgos dependerá de los aciertos en la política pública que instrumente el estado mexicano.

Sin duda, la agricultura y la alimentación remiten al tema de salud, pero están directamente asociados a lo económico, político, social, así como a lo ambiental. Tal interrelación siempre ha existido, sin embargo, la actual pandemia lo ha evidenciado.

En este trabajo nos centramos en la relación directa entre seguridad alimentaria y crisis sanitaria causada por el COVID-19, a partir del análisis de la pobreza y la pobreza extrema y su impacto en los pequeños productores de alimentos en México donde participan numerosas comunidades cuya producción en buena parte se destina al consumo familiar y en alguna medida también al mercado interno, contribuyendo así con la seguridad alimentaria<sup>2</sup>. Cabe subrayar que, dentro de este tipo de productores se concentra la mayor parte de la población indígena del país. Por tanto, el tratamiento del impacto de las crisis económica y sanitaria debe ser abordado en los ámbitos intersectorial y transdisciplinario. En este capítulo pretendemos rescatar varios elementos de dicho enfoque.

---

<sup>2</sup> Seguridad Alimentaria: a nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana. (Cumbre Mundial de Alimentación de 1996). Disponibilidad: se considera componente de la seguridad alimentaria local las exportaciones, las importaciones y la ayuda alimentaria. A nivel local se han de tomar en cuenta las pérdidas post-cosecha y las exportaciones” FAO, Cumbre Mundial de Alimentación, 1996, Roma.



## El carácter estratégico del sector rural en México

La alimentación constituye una de las necesidades esenciales del ser humano que, a diferencia de otras, no se puede postergar porque no tiene sustitutos que no sean los alimentos, cuando esta necesidad no se atiende el resultado se expresa como malnutrición, desnutrición, enfermedades colaterales y puede ocurrir la muerte por inanición<sup>3</sup>. La gravedad de la pandemia causada por el COVID-19 está estrechamente asociada a las carencias alimentarias que México enfrenta principalmente en las tres últimas décadas pero asociado al modelo norteamericano de producción de alimentos que se aplica en América Latina desde la revolución verde, sustentado en la aplicación indiscriminada de agroquímicos como única forma de aumentar la productividad agrícola .

Este modelo agroalimentario que data de los años cuarenta tiene como objetivo único la obtención de grandes ganancias y no considera los daños a la salud humana ni el deterioro de los suelos y del agua. El uso intensivo de los combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón) son el mayor factor de emisiones que han detonado el cambio climático. Como consecuencia, cien empresas ligadas a la extracción y producción de esos combustibles (empresas de energía y construcción), la mayoría transnacionales, son causa de las dos terceras partes de emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI).

La actual pandemia ha desmentido las reiteradas bondades del referido modelo, debido a la relación directa que tiene con el consumo de alimentos que, en teoría, aportan los nutrientes necesarios para la conservación de una vida sana. El consumo de alimentos con agrotóxicos y elevadas cantidades de azúcar y harinas, ha dado lugar a la malnutrición asociada hoy día con enfermedades como son la obesidad, hipertensión, la diabetes y las enfermedades del corazón (cardiopatías). Estos últimos padecimientos son los que agravaron la pandemia del COVID-19 dando lugar a numerosos contagios y defunciones a nivel mundial y los países más afectados fueron los de América Latina y El Caribe, donde se incluye México.

De acuerdo con lo ya mencionado es importante subrayar que la interrelación que existe entre alimentación y salud involucra la seguridad y soberanía alimentarias, por lo que, a partir de los resultados negativos que la actual pandemia por COVID-19 ha tenido, debe priorizarse el enfoque preventivo en el diseño política pública de salud y de seguridad alimentaria.

<sup>3</sup> La Real Academia Española define «necesidad» como «carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida» o «aquello a lo cual es imposible sustraerse, faltar o resistir», entre otras acepciones. La alimentación ocupa la primera jerarquía en la pirámide de las necesidades humanas diseñada por diseñada por Abraham Maslow (G. López: 2021).

## Población rural de México y seguridad alimentaria

Lo referido en el punto que antecede resulta de gran importancia para la economía nacional, en particular, para el sector agropecuario por su aporte al abasto de alimentos para el mercado interno, veamos.

La población del país asciende a 126,014,024 millones de personas. Al sector rural corresponde 26,983,528 (21.4%) de habitantes, mientras que a la población urbana corresponde 99,030,496, (78.2%) ( INEGI:2018).

La importancia del sector rural *no es cuantitativa sino cualitativa* tomando en cuenta que, además del aporte de alimentos, también contribuye con servicios ambientales, generación de empleos, servicios turísticos y con la obtención de divisas mediante la exportación de productos agropecuarios.

La participación del Estado en los diferentes eslabones de la cadena alimentaria juega papel importante en los objetivos de seguridad y soberanía alimentaria, estrechamente relacionado con la salud humana. De modo que la producción de alimentos puede contribuir a mitigar la pobreza cuando estos son bien aprovechados, es decir cuando los gobiernos se trazan las políticas adecuadas para que lleguen a todos los hogares.

En nuestro país, los alimentos que se producen en el medio rural forman parte de la denominada canasta básica, o sea el conjunto de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de bienestar para los integrantes de las familias como son: alimentación, vestido, vivienda, mobiliario, salud, transporte, recreación, cultura, educación y otros bienes y servicios.

La canasta básica alimentaria incluye cuatro grupos de alimentos como son: cereales, lácteos, carne roja, jamón, huevo, atún y sardina en lata, aceites y grasas vegetales, azúcar y café. Cabe mencionar que, desde los años noventa, una proporción muy importante de la canasta básica alimentaria se importa y los precios superan cada vez más la capacidad adquisitiva de los consumidores, lo que contribuye a la malnutrición de amplios sectores debido al consumo de alimentos perniciosos para la salud. El primer indicador de posible inseguridad alimentaria originado por las crisis económica y sanitaria importante es el descenso en la provisión de alimentos en 2021 como son maíz grano, caña de azúcar, chile verde, sorgo y otros cultivos (con respecto a las cifras de 2020), así lo informó el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), de la Secretaría de Agricultura. En el primer cuatrimestre de 2021, se cosechó 1.9 por ciento menos maíz, por lo que se prevé que la cobertura de la demanda nacional del grano pase de 64.5 a 61.2 por ciento, lo cual significa que deberán incrementarse las importaciones con el fin de cubrir las necesidades de consumo.

El factor central en el retroceso de la producción agrícola se encuentra en la escasez de agua. Entidades como son Sinaloa y Tamaulipas han enfrentado una sequía tan severa que sus cosechas de maíz de otoño-invierno fueron, respectivamente, 20 y un catastrófico 80 por ciento menores a lo previsto. A la crisis hídrica se han sumado tanto heladas como altas temperaturas que arruinaron cientos de miles de hectáreas en todo el país en 2020 y 2021. Sin duda, otro factor que incide en el decrecimiento de la producción alimentaria es el efecto de la pandemia en la salud de los productores del sector agropecuario, lo que se constata a partir de los resultados de investigaciones realizadas por instituciones académicas a nivel de localidad en algunas entidades del país.

### Otro factor estratégico es el relativo al empleo rural

En 2010 el sector agropecuario mexicano contribuyó con el 4.6% del Producto Interno Bruto (PIB). Ese mismo año la población ocupada en el campo ascendió a 5,800,886 personas, es decir 13.6% de la población ocupada a nivel nacional. En total, en 2010 se registraron 11,697,000 dependientes económicos en el sector agropecuario; en términos redondos esto significa que por cada persona ocupada existen dos económicamente dependientes, de manera que los efectos de negativos de la pérdida de empleos se multiplican (Salinas: 2012:32).

En 2021, la población ocupada en el sector agropecuario fue de 6.6 millones, lo que representa el 12% del total. Es el sector de la economía nacional con menor cantidad de personas que trabajan y perciben ingresos. La población ocupada con mayor incremento fue en los servicios donde se concentraron 23.9 millones de personas (43.5% del total), en el comercio 10.4 millones (18.9%) y en la industria manufacturera 8.9 millones (16.1%) (INEGI: 2021).

Si bien es cierto que entre 2010 y 2021 se observa un crecimiento importante en el empleo del sector agropecuario, se trata de un indicador altamente sensible ante un descenso en la tasa de crecimiento. A nivel nacional la tasa de desocupación aumentó 0.9 puntos entre 2020-2021, al pasar de 3.4 a 4.5%, por lo que el total de desocupados fue de 2.4 millones de personas (INEGI: ENOE: 2021).

El sector agropecuario tiene las tasas más altas de desempleo y trabajo informal, este último registró el 77.3% en el primer trimestre del 2021; por entidad federativa las que tienen los índices más altos son Oaxaca con 79.7%, Guerrero con 76.1% y Chiapas con 74.2%. En contraste, este indicador fue de 34.3% para Chihuahua, 34.9% para Nuevo León y de 35.8% para Baja California. Es decir, la pobreza y la desigualdad social se han profundizado por efecto de

la crisis y la crisis sanitaria, pero es importante destacar que la informalidad en la forma de empleo que prevalece en el sector rural es la causa del menor acceso a los servicios de salud (INEGI-ENOE:2021).

Respecto del acceso a los alimentos, sabemos que los ingresos de la población dependen del empleo y los ingresos determinan el nivel de acceso a los bienes de la canasta básica de alimentos<sup>4</sup>. Por supuesto, previo a la crisis económica y a la pandemia por COVID-19, la pobreza alimentaria ya estaba presente en una gran parte de la población mexicana.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de 2019, el promedio del ingreso total trimestral por hogar en 2018 fue de 53,012 pesos, considerando que el ingreso corriente del primer decil, para este mismo año registró un ingreso promedio trimestral de \$9113.00, el ingreso diario por hogar es de \$101.00 diarios. Sin embargo, la población rural percibió únicamente \$37.00 diarios, cifra que evidencia la dificultad para cubrir las necesidades básicas entre las que se cuenta la alimentación, lo que explica el nivel actual de pobreza del 55.3% en que se encuentra la población rural de México. Por otra parte, según la Encuesta Nacional de Ingresos de los Hogares ( INEGI-ENOE:2021), el trabajo es la principal fuente de ingreso en el país, lo que representa el 67.3% del ingreso corriente total, seguida por las transferencias que ascienden al 15.4%, la estimación del alquiler de la vivienda 11.4%, la renta de la propiedad 5.9% y otros ingresos corrientes con 0.1 por ciento.

Cabe mencionar que los ingresos por trabajo están directamente asociados a la cobertura de seguridad social, y, por tanto, con servicios para atención de la salud. Sin embargo, en el tema de salarios, México es el país más rezagado entre los países de la Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo Económicos.

En consecuencia, más de 29 millones de mexicanos no contaron con los ingresos para adquirir la canasta básica y únicamente 3.9 millones de personas tuvieron acceso a algunos productos de la misma. A finales de 2020, en 30 entidades del país la tasa de Población ocupada en Pobreza Extrema (TPOPE) fue del 70%, en promedio, pero para las entidades más pobres como son Guerrero y Oaxaca la cifra ascendió a 91.3 y 89%, respectivamente. Estas cifras explican el gran deterioro de las condiciones de vida de la población, que incluyen la alimentación y la salud ( CAM: 2021).

<sup>4</sup> La Canasta Alimenticia Recomendable es una canasta ponderada, de uso y consumo diario, para una familia mexicana de 4 personas (2 adultos, un/a joven y un/a niño/a) en la que se consideraron aspectos nutricionales, de dieta, de tradición y hábitos culturales. Fue definida por el Dr. Abelardo Ávila Curiel del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán y está conformada por 40 alimentos, su precio no incluye los gastos en su preparación.

La brecha entre ambos indicadores resulta mayor en 2020-2021, lo que ha favorecido el incremento de la malnutrición y las enfermedades asociadas a la actual pandemia, es decir, las enfermedades crónico-degenerativas, típicas de la modernidad.

El cambio porcentual anual de la línea de pobreza extrema por ingresos (canasta alimentaria) en junio de 2021 fue de 7.2% en el ámbito rural y de 6.8% en el urbano. En tanto que el cambio porcentual anual de la línea de pobreza por ingresos en junio de 2020 en el ámbito rural fue de 6.3% y en el urbano de 6.7%. Estas variaciones son superiores a la inflación mensual general, de 0.5%. Para el ámbito rural, los productos de la canasta alimentaria que más impactaron al alza en el cambio anual fueron: alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar, tortilla de maíz y carne de pollo. Mientras que en el ámbito urbano los mayores incrementos fueron en alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar; carne de cerdo y tortilla de maíz (CONEVAL: 2021: 5).

La crisis económica y sanitaria denota importantes aumentos de los niveles de pobreza y pobreza extrema a nivel nacional, el acceso a los servicios de salud es la carencia social que se incrementó notablemente durante 2018-2020. La carencia alimentaria también aumentó en ese mismo periodo y tiende a incrementarse aún más de no frenar el aumento de precio de los principales alimentos de la canasta básica. Dicha tendencia mundial, ya la señalaba la FAO al afirmar que: “Un efecto inevitable de la pandemia será la exacerbación de las desigualdades, incluyendo las alimentarias y nutricionales, no solo por dificultades de acceso a alimentos, sino también por falta de disponibilidad y acceso a alimentos de buena calidad, probablemente provocando aumento del consumo de alimentos altos en calorías, azúcares, sodio y grasas saturadas, y disminuyendo el consumo de frutas y verduras, favoreciendo la doble carga de obesidad y desnutrición” (FAO:2020:6) De acuerdo con lo anterior nos encontramos en un círculo vicioso que se reproduce a partir de la crisis económica, la inseguridad alimentaria y la pandemia,

En el contexto referido bajo la actual crisis económica y sanitaria todas las funciones del sector rural se han colapsado, incrementando la pobreza y desigualdad y debilitando, por tanto, sus funciones estratégicas como lo detallaremos más adelante. La recesión económica, paralela a la actual crisis sanitaria, imprime un perfil de mayor inseguridad a la producción y el acceso a los alimentos a nivel mundial. Consideremos que los rezagos del sector agropecuario ya estaban presentes desde los años setenta en un contexto de expoliación cada vez mayor de la fuerza de trabajo rural. Por lo que: “En el contexto del mercado de trabajo rural en un país como México, en donde la protección

laboral ha sido escasa si no es que nula, difícilmente se desarrolla un mercado interno compatible con condiciones de estabilidad laboral.” (Lara: 2001: 376).

El deterioro de los recursos naturales, principalmente agua y suelos

El deterioro de los recursos naturales constituye otro factor determinante en la producción y abasto de alimentos, afecta, en mayor medida, a los pequeños productores. Si bien es cierto que México ocupa un lugar importante dentro del grupo de países con mayor biodiversidad, el agua y los suelos que constituyen la base material para la producción de alimentos están muy deteriorados, como se ilustra en la Figura 1.

Figura 1. Grados de Erosión.

Grado de erosión	Kilómetros cuadrados	Porcentaje (%)
Extremo	4,934.87	0.25%
Fuerte	60,660.29	3.12%
Moderado	353,224.60	18.17%
Leve	608,791.73	31.32%
N.D.	2,576,07.07	0.13%
N.A (Sin erosión evidente)	913,891.81	47.01%

Fuente: INEGI, Boletín 295/14, México, 2014.

Los cuatro primeros grados representan el 52.86% del total de suelos y agua que existen en el país. Tal cifra se magnifica si consideramos que el 85.6% de las unidades que cuentan con riego tienen superficies mayores a 5 ha, en tanto que el 70.5% de los pequeños productores cultiva bajo la modalidad de temporal en superficies de 5 ha (Cotier:2019:56).

Como consecuencia de la actual pandemia, las implicaciones son negativas para la seguridad y sustentabilidad alimentaria del sector agroalimentario de México debido a que la crisis económico-ambiental, desde los años noventa, afecta particularmente a los pequeños productores en situación de pobreza creciente.

Los conflictos socio-ambientales se han hecho presentes en la mayor parte de las entidades de México contribuyendo así al incremento de la pobreza y la migración. Las nuevas modalidades de despojo volcadas a la extracción de recursos con alto valor en el mercado que incluye proyectos de infraestructura y turísticos han afectado a casi todo el territorio mexicano, en tal situación están 433 municipios de 21 entidades federativas del país donde radican más de 40 millones de personas (Barreda:2019:190).

### Los pequeños productores de México y su contribución a la seguridad alimentaria

Se trata de un grupo de productores donde participan ejidatarios, comuneros y posesionarios que participan en el mercado nacional con la producción y venta de alimentos básicos, en el caso de los campesinos la producción se destina al consumo familiar. Si bien todavía no se cuenta con cifras oficiales, este grupo de productores ya resiente los efectos de la crisis económica y los de la pandemia.

En este marco, los problemas de los pequeños productores de México se profundizan poniendo en peligro la producción de alimentos para el sustento familiar y para el comercio local.

El resultado de estas nuevas formas de despojo con daños a los recursos naturales, así como a la salud humana, se ha multiplicado en clara contraposición a los objetivos de la agenda 2030 para lograr el crecimiento sustentable y mitigar los impactos del cambio climático.

En dicho contexto, la soberanía y seguridad alimentaria de México están cada vez más amenazadas. Mediante la instrumentación de las “reformas económicas” se ha marginado a los pequeños productores del sector agropecuario mexicano convirtiéndolos en proletarios rurales que migran a las ciudades en busca de empleo y medios de vida principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica (EUA) y Canadá.

Por otra parte, un hecho relevante es que en los últimos cuarenta años, paralelo a la pobreza y marginación, los patrones de consumo alimentario coinciden con el incremento de habitantes con obesidad que se ha triplicado y enfermedades colaterales en toda la región de América Latina y El Caribe, afectando la salud de la población urbana y rural, lo que persiste en ausencia de normas regulatorias para el consumo de alimentos que ayuden a revertir el estado de malnutrición de la región (FAO: 2020).



Los resultados iniciales de la pandemia, en suma, advierten que esta es una crisis sanitaria, social y humanitaria que “amenaza la seguridad alimentaria durante y después de la pandemia, en 2018, en la región de América Latina y El Caribe había 42,547,7 millones de personas que presentaban hambre, cifra que aumentó a 47.7 millones de personas en esa condición, por lo que se perfila que el estado nutricional de los grupos de la población más vulnerables se deteriorará aún más debido a los impactos sanitarios y socioeconómicos resultantes de la pandemia (...) a causa de que la cadena de suministro de alimentos se ha visto alterada por la disminución de cosechas, brotes de coronavirus en agricultores y pescadores, cierre de fronteras, incremento de medidas de sanidad y disminución de demanda por cierre de almacenes, supermercados y restaurantes” (FAO: 2020: s/n).

### La política agroalimentaria de México en el contexto de la crisis

El gobierno Federal instrumenta la política Pública Agroalimentaria a través del Programa Especial Concurrente (PEC) y tiene como objetivos centrales la generación y diversificación de empleo para los pequeños productores dando prioridad a las zonas de alta y muy alta marginación (CDRSSA: 2021).

El PEC constituye un intento de enfocar las necesidades del campo mexicano desde una perspectiva integral, por lo que en él participan las Secretarías de Estado más relacionadas con el sector. El análisis de este instrumento de política pública, en este caso la agroalimentaria, nos permite realizar el balance de las condiciones de seguridad alimentaria de México y su previsión frente a la recesión económica y la presencia de la crisis sanitaria.

El PEC considera las siguientes vertientes: Financiera, Competitividad, Medio Ambiente, Educativa, Social, Infraestructura, Salud, Agraria y Administrativa. El objetivo que se persigue es la atención a las necesidades del campo mexicano de forma integral, a través de la instrumentación de los diferentes programas con la participación de las correspondientes Secretarías. No obstante, es relevante evaluar hasta qué punto dichos objetivos se cumplen.

A partir de 2019, el gobierno actual se fijó como objetivo el rescate del campo mexicano, a través de la instrumentación de importantes programas que contaron con una relevante base financiera, si bien, en 2020 y 2021 se ajustó debido a la crisis económica y particularmente debido a la crisis sanitaria que implicó la disposición de mayores recursos para el sector salud orientados al control de la pandemia como prioridad nacional.



No obstante, en el 2021, se aprobó un presupuesto mayor al de 2020 con el objetivo de lograr la autosuficiencia alimentaria y el rescate del campo en beneficio de pequeños y medianos productores que cultivan preferentemente granos básicos, café y caña de azúcar; y lograr así la reducción de las importaciones a través del establecimiento de precios de garantía en granos básicos y leche.

En 2021, continúan los Programas que forman parte del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, pero se cancelaron los programas Crédito Ganadero a la Palabra, Desarrollo Rural, Vinculación Productiva y Fomento de la Ganadería y Normalización de la Calidad de Productos Pecuarios del Ramo 08; y el Programa de Fomento a la Economía ( CDRSSA:2020).

Cabe destacar que, de los ramos que registran disminución destaca el Ramo 06 SHCP el cual se elimina del PEC y por ende desaparece la Vertiente Financiera, quedando sin asignación presupuestal los programas de Aseguradora Agropecuaria mexicana (Agroasemex ) y el de Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (FND), dejando sin apoyo a los productores del campo para favorecer su acceso a los esquemas de crédito y seguro agropecuario. De continuar sin esta base financiera, la producción alimentaria y el aumento en sus rendimientos, se proyecta como un factor de inseguridad alimentaria para el país.

Es importante considerar que está en proceso de análisis y discusión en la Cámara de Diputados una iniciativa para integrar el Fondo de Capitalización e Inversión del Sector Rural (Focir) y el Fideicomiso de Riesgo Compartido en una institución financiera de Banca de Desarrollo, que tendría por objeto la promoción y financiamiento del sector agropecuario y rural, recurso que es muy necesario para el campo mexicano, pero hace falta que se apruebe.

No obstante, la marginación del sector rural durante más de cuarenta años indica que se requiere mayor presupuesto si consideramos los niveles de pobreza y pobreza extrema que afectan a un sector mayoritario de pequeños productores. De acuerdo con información oficial, el número de productores beneficiados con estos programas asciende a millón y medio de pequeños productores que solamente son una parte del total de productores en pequeña escala, la realidad es que son cerca de 6 millones quienes requieren el apoyo de estos programas, como se observa en el siguiente cuadro.

Figura 2. Pequeños productores de México y pobreza extrema.

	Total	Ejidatarios y Comuneros	Posesionarios
Estados Unidos Mexicanos	5 653 637	4 210 830	1 442 807
Chiapas	500 701	351 933	148 768
Guerrero	435 574	335 112	100 462
Estado de México	563 411	323 941	239 470
Michoacán de Ocampo	305 389	214 832	90 557
Oaxaca	790 005	566 401	223 604
Puebla	308 555	216 675	91 880
Veracruz de Ignacio de la Llave	399 471	294 675	104 796

Elaboración propia con base en datos del INEGI (México). Censo agropecuario 2007. IX Censo Ejidal. Aguascalientes

**Fuente:** Elaboración propia con base en INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Censo Agropecuario 2007. IX Censo Ejidal. Aguascalientes.

Es claro que los recursos financieros con accesibilidad para la los pequeños productores constituyen una limitante para los objetivos de producción empleo, salud y medio ambiente que se propone si realmente se pretende reactivar el campo mexicano considerándolo como un sector estratégico para lograr la seguridad y soberanía alimentarias. Como ha ocurrido en crisis anteriores, la recuperación económica en general no se verá en el corto plazo, como bien lo afirma la CEPAL: “Hay que tener en cuenta que el paso hacia una fase de reactivación no es lineal ni está asegurado, más bien estará fuertemente condicionado a los avances en el control de la pandemia: (CEPAL: 2021:9).

### Cobertura de los servicios de salud en el sector rural y riesgos de los pequeños productores frente a la pandemia

En México la cobertura de protección en salud ha aumentado en los últimos años; no obstante, la desigualdad en el acceso a este servicio es una de las mayores. De modo que la población enferma debe costear con sus propios recursos los gastos médicos (gastos de bolsillo), lo que representó el 41.4% del gasto total en salud en 2016 (CONEVAL: 2018:145).

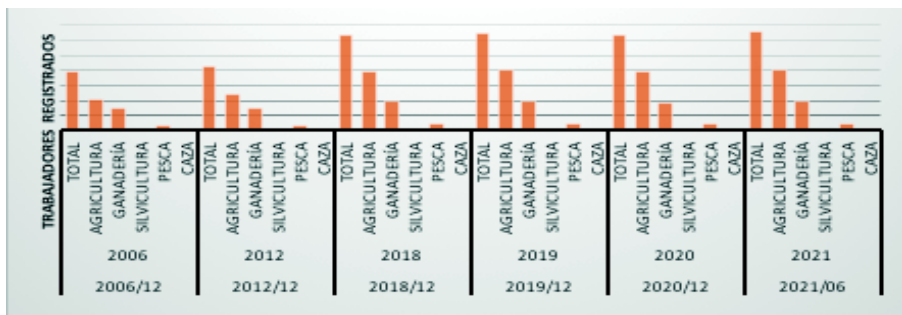
La población rural de México es la más afectada por la pobreza y la pobreza extrema, particularmente por la carencia de acceso a los servicios de salud. Dependiendo del tipo de contratación laboral existen dos modalidades de

atención a la salud. La primera modalidad corresponde al derecho a la Seguridad Social y se proporciona a los trabajadores asalariados del sector formal, activos y jubilados, así como a sus familiares directos. Las principales instituciones que proporcionan estos servicios son: el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas (ISSFAM), Petróleos Mexicanos (PEMEX), Secretaría de la Defensa (SEDENA) y Secretaría de Marina (SEMAR).

La segunda, está dirigida a la población abierta, es decir, a la población con trabajo informal y/o desempleada. En esta modalidad “las instituciones y programas que atienden a la población sin seguridad social son la Secretaría de Salud (SSA), Servicios Estatales de Salud (SESA) y Seguro Popular. La Secretaría de Salud, es financiada en su totalidad por recursos que provienen de la recaudación de impuestos generales y atiende principalmente a la población más pobre, a trabajadores no asalariados, así como a los auto empleados”. (Guizado 2021:42).

La población rural afiliada en la primera modalidad es mínima dentro de la población ocupada del sector agropecuario y corresponde a los trabajadores que cuentan con empleo formal y son registrados en alguna de las instituciones referidas, principalmente en el IMSS como se observa en el siguiente cuadro. La mayor parte de la población rural que recibe algún tipo de atención médica proviene de las instituciones que forman parte de la segunda modalidad y del Instituto de Salud y Bienestar creado recientemente.

Figura 3. Trabajadores del sector agropecuario registrados en el IMSS 2006-2021.



**Fuente:** Elaboración propia con base en IMSS. Trabajadores registrados en el IMSS. Sector agropecuario, 2006-2021.

En lo que sigue, para una aproximación al estado de salud de la población rural y la probable afectación a la producción de alimentos, partimos de la información oficial que hasta ahora existe. Al respecto, es necesario precisar que dicha información es de carácter general respecto de las enfermedades y defunciones. En estos dos indicadores no existe información desagregada para cada uno de los tres sectores en que se divide la economía nacional. Lo que se desprende de la información institucional de México es que la mayoría de las defunciones por COVID-19 se concentran en las zonas metropolitanas del país y los registros más altos se distribuyen en las regiones occidente, pacífico, centro y en la frontera norte.

Si bien es cierto que las zonas metropolitanas reportan el mayor número de contagios (morbilidad) y de fallecimientos (mortalidad) debido a su alta concentración de habitantes, la situación de salud de la población rural requiere un diagnóstico más profundo y desglosado toda vez que previo a la pandemia las condiciones de salud y en muchos casos también las condiciones de trabajo han tenido escaso seguimiento. Reiteramos la importancia estratégica que tiene la población rural en tanto que su actividad productiva se relaciona directamente con la producción y abasto de alimentos y estas actividades constituyen parte de la seguridad alimentaria. En este sentido, el peligro de mayor inseguridad alimentaria se potencia cuando se considera que, dentro de la población rural, las comunidades indígenas se caracterizan por contar con servicios de salud en forma marginal. Otro aspecto que debemos destacar es que hoy día se observa que las enfermedades de la “modernidad” (enfermedades del sistema circulatorio y endócrinas, nutricionales y metabólicas) se adicionan cada vez más a la patología de la pobreza caracterizada por padecimientos infecto-contagiosos, por ende, la problemática de salud en el medio rural ha crecido.

Asociado al cambio demográfico, con el predominio de la población de mayor edad existe un aumento notable de las enfermedades crónicas no transmisibles que ha incrementado la demanda de servicios de salud que no son atendidas debidas a la escasa capacidad financiera del Sistema Nacional de Salud.

Paralelo a la seguridad alimentaria existe la necesidad de fortalecer la política nacional de salud bajo un enfoque preventivo que contemple desde luego los aspectos nutricionales a partir de una adecuada alimentación y esto último depende de la capacidad del país para producir los alimentos de la canasta básica a precio accesible para toda la población, además, especial importancia adquiere hacer extensivos los servicios de salud a la población rural donde existen comunidades con difícil acceso debido a sus características geográficas.

Con información muy dispersa, la problemática expuesta ya la presenta México con tendencia a crecer, posibilitando situaciones de hambre sobre todo en la población con mayores carencias, lo que obliga a considerar la soberanía y seguridad alimentaria con base en prácticas sustentables como objetivo prioritario de política pública en el corto y largo plazos.

## Conclusiones

Esta doble crisis agrava la pobreza y la desigualdad debido a la pérdida de empleo y de ingresos, en consecuencia, una de las necesidades básicas que es la adquisición de los alimentos básicos no se cumple debido al creciente aumento de precios y al descenso en la producción (fenómeno más conocido como estancamiento).

En el caso de México, la mayor parte de la población carece de seguridad social debido a la prevalencia del trabajo informal, lo que afecta en mayor medida a la población rural y dentro de ella, a las comunidades con mayor marginación como son las de origen indígena.

Considerando la interrelación existente entre el sistema de alimentación-salud y la seguridad alimentaria, esta última se halla en peligro de no lograr la recuperación del crecimiento y atender la problemática de la pobreza y la creciente desigualdad en el país.

Si bien desde finales de 2020 y con mayor claridad en el primer semestre de 2021 ha iniciado la recuperación del crecimiento económico, la pandemia actual y sus consecuencias económicas y sociales siguen en curso pese a que mediante la vacunación se intenta frenar su avance, lo cierto es que persisten los efectos negativos sobre la fuerza de trabajo y, por ende, sobre la demanda efectiva, la producción y el comercio. En tal contexto, la producción de alimentos a nivel mundial y en particular en México, enfrenta una problemática cada vez más compleja, por lo que la política pública, a cargo del Estado debe enfocarse a la solución de la problemática de la salud en paralelo con la producción y abasto de alimentos. Al respecto, el monto del presupuesto financiero y su correcto uso es determinante, sobre todo para la solución de los profundos problemas del sector rural que tiene como función vital la producción de alimentos para la sociedad mexicana.

## Referencias bibliográficas

- Barrera Marín, Andrés *et al.*, (2019) (Coordinadores). *Economía Política de la Devastación Ambiental*. Facultad de Economía, UNAM, México, Editorial Itaca.
- Centro de Análisis Multidisciplinario. Reporte de Investigación No. 136. Facultad de Economía, UNAM. Consulta del 4-agosto-2021. Obtenido de: <https://cam.economia.unam.mx/>
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA) Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Social Sustentable. Presupuesto Aprobado 2021. Cámara de Diputados, noviembre 2020, Ciudad de México.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). La protección social de los trabajadores ante los impactos del COVID\_19. Roma, 2021.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL). Líneas de Pobreza por Ingresos, junio 2021 Emergencia sanitaria de la COVID-19. Consulta del 7/08/2021. Obtenido de: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas\\_de\\_Pobreza\\_por\\_Ingresos/Lineas\\_de\\_Pobreza\\_por\\_Ingresos\\_COVID\\_jun\\_2021.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos_COVID_jun_2021.pdf)
- Consejo Nacional de Evaluación de la política social (CONEVAL). Estudio diagnóstico del derecho a la salud la salud 2018.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). La protección social de los trabajadores ante los impactos del COVID\_19. Roma, 2021.
- Cotier Avalos, Elena *et al.*, (2019). *Agricultura, alimentación y suelos*, Merino Pérez, Leticia (Coordinadora), *Crisis Ambiental en México. Ruta para el cambio*, México, UNAM.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO. Serie Sistema agroalimentario y los desafíos que trae el COVID-19. Roma, enero de 2020. Obtenido de: <http://www.fao.org/3/cb2115es/CB2115ES.pdf>
- Guizado Rivera, Sergio. Factores que influyen en el acceso a servicios de salud. El caso del Instituto Mexicano del Seguro Social. Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía UNAM, junio 25 de 2021.
- G. López, Beatriz. Pirámide de Maslow. Qué es y sus aplicaciones prácticas. Consulta en internet mayo 11, 2021.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística ( INEGI). Censo de Población 2018, México.

- INEGI. Indicadores de ocupación y empleo. Cifras oportunas durante mayo de 2021.
- INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y empleo, México, 2021.
- INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Censo Agropecuario 2007. IX Censo Ejidal. Aguascalientes. Obtenido de: <https://www.ine.org.mx>
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Trabajadores afiliados, nacional y del sector agropecuario.
- INEGI. Erosión de suelos en México (2014b). Boletín de prensa núm. 295/14, 14 de julio de 2014. Aguascalientes, Aguascalientes, página 1/8. Obtenido de: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2014/especiales/especiales2014\\_07\\_1.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2014/especiales/especiales2014_07_1.pdf)
- Lara Flores, Sara. “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Editor 2001.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). World Economic Situation and Prospects, 2021 Editor. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas Año: 25 de enero de 2021. Obtenido de: <https://www.un.org/development/desa/dpad/wp->
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). The impact of disasters and crises on agriculture and food security. Food and Agriculture Organization of the United Nations Rome, 2021.
- Ribeiro, Silva (2021). “*Negocios contra la naturaleza*”, La Jornada, México, junio 5, p.21.
- SAGARPA. Servicio de Información agroalimentaria y Pesquera (2010). Información del Sector Agroalimentario, 2010, México.
- Salinas Ontiveros Argelia. “Importancia estratégica de la agricultura en México” en López Pardo, Gustavo y Villarespe Reyes, Verónica (Coordinadores). Los problemas actuales de la economía mexicana. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 2012.

# Manufacturas alimentarias artesanales frente a la contingencia sanitaria. El queso Cotija Región de Origen de la sierra de JalMich

PEDRO HUITZILIHUITL OVANDO FLORES<sup>1</sup>

## Resumen

Las sociedades rancheras cuentan con formas particulares de vida, a lo largo y ancho del país existen núcleos que pueden compartir características similares. Una de esas características es, quizá, el sistema de producción de alimento; si bien los sistemas de producción han ido cambiando con el correr de los años, hablando de una proporción global, existen pequeños sistemas que se adecuan a las condiciones del tiempo y permiten la continuidad de un modo de vida como el ranchero. En este sentido, el objetivo del presente texto fue analizar los elementos de continuidad frente a la contingencia sanitaria de un alimento artesanal, el Queso Cotija, que se almacena, madura y distribuye desde el Mesón del Queso, el espacio rural en el que se encuentra es conocido por los rancheros de la región y algunos consumidores, pero debido a la contingencia tuvo que parar sus actividades. Se realizó un análisis exploratorio de carácter cualitativo que permitió identificar los factores que favorecen la continuidad del queso, si bien se consideró como punto de partida el Mesón, los hallazgos permitieron identificar otros aspectos. Cabe resaltar que estudiar este caso particular puede generar coincidencias con los de otros alimentos o productos agroalimentarios, que además de fortalecer un modo de vida, también tienen un impacto en la continuidad y el desarrollo territorial de la región.

---

<sup>1</sup> División de Gastronomía. Tecnológico de Estudios Superiores de Huixquilucan. Correo electrónico: huitziof@gmail.com



## Introducción

La transformación de alimentos es una actividad compleja que se divide en distintas tareas, desde la obtención de la materia prima, la transformación, el consumo y, en algunos casos, la distribución del producto; la evolución humana ha estado íntimamente ligada a la transformación de los alimentos, el hombre se ha adaptado a distintas circunstancias y territorios, en un ensayo constante de prueba y error ha logrado crear distintas maneras de obtener, transformar y consumir alimentos (Adrià *et al.*, 2019; Pollan, 2014; Silvertown, 2019).

La obtención de dulces en conserva, jitomates encurtidos, queso, embutidos, cajeta, y más, así como la elaboración de una sopa, una carne u otro platillo requieren de un conocimiento amplio que se adquirió y se ha ido legando a través del tiempo, y a lo largo de la historia alimentaria (Pollan, 2014; Silvertown, 2019), “La comprensión de los saberes tradicionales, conocimiento tradicional, autóctonos o locales, como también se les denomina; requiere un análisis tanto en las relaciones prácticas como del sistema de creencias de la cultura o el grupo humano al que pertenecen” (Noriero *et al.*, 2012: 156).

El sistema alimentario ha cambiado; evolucionó a un sistema global en donde la industria alimentaria incluyó a los productos en una dinámica capitalista, siguiendo modelos de producción, transformación y abasto similares a los de las cadenas de comida rápida: al generar procesos eficientes se crea una cadena homogénea de producción y por lo tanto se obtienen alimentos de igual apariencia que serán los que el usuario final adquiera (Pollan, 2011; Ritzer *et al.*, 1996).

En el lapso de 2020-2021, el cambio del sistema alimentario y la coexistencia al mismo tiempo con pequeños sistemas locales de obtención de alimentos se vieron afectados debido a la inesperada contingencia sanitaria ocasionada por el virus del SARS-CoV-2, a partir del cual las actividades se frenaron de manera tajante; pero el impacto no se dio al mismo nivel: por un lado los sistemas alimentarios industriales de cierta manera lograron mantener su producción de manera estable, no así los pequeños sistemas locales, los cuales tuvieron afectaciones mayores.

La eficacia de la cadena productiva, sobre todo en la producción de alimentos en gran escala, dada su organización hacia la distribución mantuvo a los alimentos industrializados existentes en el mercado al alcance de los consumidores (Ritzer *et al.*, 1996), esto dada la necesidad de lograr una producción de alimentos que abasteciera el mercado global, a pesar de los impactos negativos: la sobre explotación de la tierra, la afecciones a la salud y la poca variedad de alimentos para mantener una ingesta saludable, por mencionar algunos (Pollan, 2011).

A diferencia del sistema alimentario global, mayormente desarrollado por la industria, existen otros sistemas de producción alimentaria aquellos que pertenecen a un territorio específico, con formas de elaboración propias, y hacen énfasis en el aprovechamiento de los recursos locales (Boucher y Desjardins, 2005; Fournier y Muchnik, 2012). Las producciones locales mantienen la conexión del alimento, el territorio y quién lo consume (De la Barrera y Galán, 2020), hasta cierta escala geográfica, así mismo la interacción con alimentos que no provienen de la industria deja entrever los modos de vida de ciertas regiones.

A pesar de la diferencia que existe entre los sistemas de producción, la reflexión no está encaminada a conocer el impacto de la industria de alimentos frente a las producciones locales, puesto que es un tema amplio que requiere una disertación mayor, más bien el tema central está en cómo las producciones locales se vieron afectadas debido a la contingencia sanitaria.

Tal es el caso de la manufactura artesanal del queso Cotija, el cual se elabora en la zona serrana de Jalisco y Michoacán (JalMich) y ha mantenido una forma particular de elaboración que se ha ido adaptando a las condiciones geográficas, sociales, de mercado y de eventos inesperados (Barragán y Ovando, 2018). Por tal motivo el objetivo de este texto fue analizar, de manera exploratoria, los factores de continuidad y permanencia de un sistema de producción local, tal es el caso del queso Cotija, resguardado y distribuido desde el Mesón del Queso, manteniendo vivo el patrimonio cultural alimentario perteneciente a una sociedad particular como la ranchera:

Las sociedades rancheras [...] son conformaciones culturales constituidas a lo largo de la historia de México en torno a los quehaceres, medios y modos de vida específicos de los ranchos. Por lo tanto, se puede añadir que, obviamente los rancheros forman un grupo social específico, reconocido como tal, dotado de rasgos particulares, rico por sus formas de sociabilidad y sus dinámicas económico-espaciales, sus representaciones, su identidad y su historia plurisecular (Torres y Barragán, 2016: 283).

En este sentido, Ultreras-Villagrana e Isais-Contreras (2018: 43) dan una perspectiva amplia de la figura del ranchero como parte de un entorno rural en el que se desenvuelve:

Históricamente, el término “ranchero” se refiere a los peones, medieros o arrendatarios que trabajaron para las haciendas y, posteriormente, se hicieron dueños de una parte de las mismas, convirtiéndose de esta manera en sus propios jefes [...] Los rancheros, a diferencia de los campesinos indígenas, eran dueños de propiedades individuales, mientras que los indígenas continuaban trabajando tierras comunales

El Queso Cotija Región de Origen (QCRO) se elabora en la sierra de JalMich, por los rancheros asentados en dicha geografía, sin embargo, una vez pasado el tiempo de maduración (mínimo tres meses) en los ranchos se le da resguardo en el Mesón del Queso Cotija (Barragán y Ovando, 2018), en donde gracias a la cava de maduración continua su proceso hasta que se distribuye en piezas completas, en porciones o en polvo, dependiendo de la presentación en la que se solicite.

Se debe considerar que las producciones alimentarias artesanales o de baja escala, pertenecientes a sistemas locales de elaboración, forman parte de sociedades y habitantes con características propias; si bien, lo expuesto en este texto aborda el tema de un alimento característico de una zona, pueden existir puntos de encuentro con otros alimentos o incluso con otras formas de producción similares.

## Metodología

Dadas las condiciones de la contingencia sanitaria y la naturaleza del estudio, puesto que se realizó durante los meses de marzo a junio de 2020, se tuvieron que buscar las estrategias adecuadas para obtener información, esto como resultado de que durante la mayor parte de ese año no se pudieron realizar viajes de manera cotidiana y se redujo la movilidad para evitar o minimizar los contagios.

Esta situación representó todo un reto puesto que el Mesón del Queso Cotija se encuentra asentado en un espacio rural con escaso servicio de internet, por tal motivo, y ya que los encargados del Mesón se encontraban en un área urbana con mayor acceso a servicios de internet, se optó por realizar entrevistas de manera virtual y omitir el trabajo que se pudiera realizar en campo.

Se optó por abordar el tema desde un enfoque cualitativo, no exhaustivo y de carácter exploratorio, dado que la información obtenida sería interpretada, evaluada y analizada para entender lo que estaba sucediendo con el Mesón del Queso (Álvarez-Gayou, 2003; Ñaupas *et al.*, 2014) y como esto tenía un impacto en el sistema de manufactura del QCRO, dado que las dinámicas se habían modificado de manera radical. “En efecto, para develar un enigma primero se necesita tener una idea clara de lo que se pretende, si no se sabe lo que se busca difícilmente se encuentra lo que se quiere” (Durand, 2014:261)

La información se recabó mediante el contacto frecuente vía electrónica con los encargados del Mesón; así mismo se optó por realizar entrevistas no

estructuradas manteniendo el centro de atención en la problemática (Álvarez-Gayou, 2003; Ñaupas *et al.*, 2014) que se generó dentro del Mesón y cuáles eran los posibles planes de contingencia en dicho escenario.

En ese sentido se realizó un total de cuatro entrevistas, a las mismas personas, vía remota Esteban Barragán y Rogelia Torres, ya que no hubo oportunidad de que alguno de los rancheros elaboradores de queso fuera consultado, por motivos de que las actividades en el rancho no paran y el acceso a medios digitales de comunicación es nulo.

Sin embargo, las personas entrevistadas son una pieza fundamental en el proceso de construcción, impulso y organización del Mesón del Queso, son quienes han incentivado la continuidad: realizando campañas de convencimiento para que cada vez más productores se unan, buscando estrategias de promoción que vayan acorde al espacio geográfico y realidad en la que viven los rancheros, y han mantenido un proceso, no acabado, que ha potenciado la patrimonialización del QCRO (Barragán y Torres, 2016; Barragán y Ovando, 2018).

De tal manera que su testimonio es relevante ya que son voces autorizadas y reconocidas por los productores de la sierra JalMich, tanto de aquellos que participan dentro del Mesón como de los que se encuentran fuera de esta dinámica. Así mismo las entrevistas realizadas se retomaron para lograr la construcción narrativa del presente documento.

Aunado a las entrevistas, el presente trabajo se desprende de los acercamientos a campo, previos a la contingencia sanitaria y que se realizaron como parte de un estudio más amplio sobre el proceso de patrimonialización del QCRO (Ovando-Flores, 2018) en donde, entre otras cosas se observó la relevancia que toma la figura del Mesón.

Lograr conjuntar las piezas de manera adecuada significó un ejercicio intelectual distinto, repensar las formas en que se puede armar el rompecabezas de la investigación; es claro que para el presente escrito sólo se contó con una versión y no con la de los rancheros, sin embargo, las condiciones sanitarias fueron un factor determinante para llevar a cabo el análisis con información unilateral (Durand, 2014)

## Elaboración del queso Cotija en el espacio ranchero

Los rancheros que habitan la sierra JalMich son núcleos de población caracterizados por pequeños asentamientos dispersos a lo largo y ancho de la geografía serrana (Barragán, 1997). Los más de 2400 km<sup>2</sup> (Figura 1), la

temperatura, el cultivo itinerante de maíz, entre otras características permanecen y dan continuidad al modo de vida de los rancheros asentados en dicha geografía (Torres y Barragán 2016).

Figura 1. Sierra de JalMich.



Fuente: Torres y Barragán, 2016:288.

Además de las características mencionadas, otra de las peculiaridades de los rancheros son sus alimentos, los cuales obtienen mediante un sistema de auto abasto, resultado de la evolución y el conocimiento del territorio en donde prevalecen los productos locales, en su sistema agroalimentario (Barragán y Torres, 2016).

Uno de los productos que engloba el conocimiento que tienen los rancheros es el queso Cotija, el cual obtuvo una Marca Colectiva (MC) en el año 2005, siendo el primer alimento elaborado de manera artesanal en obtener esta distinción por parte del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI): Queso Cotija Región de Origen es el nombre y signo distintivo que se le otorgó (Figura 2) (Barragán, 2016; Barragán y Ovando, 2018).

Figura 2. Marca Colectiva.



Fuente: Barragán, 2010 en Ovando-Flores et al., 2021:138.

El QCRO está anclado a un territorio particular e inmerso en un modo de vida rancharo-serrano, su manufactura se ha dado durante más de 400 años en la misma zona y representa el trabajo de todo un año de cuidados y esfuerzos realizados en el rancho de ordeña, así como la tradición en la elaboración de un queso madurado que a pesar de la lejanía, está cerca del consumidor, debido a los arrieros de mula y, los nuevos arrieros: con automóviles y cuatrimotos (Barragán 2010; Barragán y Ovando, 2018; Torres y Barragán, 2016).

## Algunos elementos de continuidad

### Un saber hacer que se adapta

La MC con la que cuenta el QCRO requiere de ciertos elementos para poder elaborar el producto, como parte de un sistema de producción cuenta con características que lo hacen único. Los sistemas de producción han ido cambiando con el correr de los años, desde los más antiguos y sin tecnología eficiente hasta los más sofisticados, pasando por distintas etapas de transformación y equilibrio lo cual les ha permitido mantenerse: transformarse para permanecer o desaparecer (Carro y González, 2012; Pollan, 2011; Silvertown, 2019).

En este sentido, los sistemas alimentarios se han ido adaptando a la evolución humana y esto ha generado la continuidad o no de algunos elementos alimentarios; hay algunos sistemas que se adaptaron mejor que otros y la diferencia se observa en la capacidad de distribución y presencia en el mercado, sin embargo, como menciona Mintz “el procesamiento de los alimentos incluye todo lo que hay que hacerles desde que se cosechan (o capturan) hasta que se cuecen: trillar, moler cernir, lavar, pelar, rallar, colar y de más” (2003:68).

Los saberes en las labores del rancho, y en particular en la manufactura de QCRO, se aprenden desde la infancia, con la práctica, y se van refinando con el paso del tiempo, es un conocimiento que se transmite a partir de la relación directa con el territorio, ya que se desprende de una cultura ranchera arraigada profundamente en la sierra de JalMich (Noriero *et al.*, 2012; Ultreras-Villagrana e Isais-Contreras, 2018).

La elaboración del queso comienza con el cuidado del ganado, el cual se ha adaptado a las condiciones de la sierra a lo largo de los años; así mismo el rancharo cuenta con un conocimiento amplio de las estaciones del año, puesto que su manufactura es sólo en la temporada de lluvias (julio–octubre) cuando el ganado que ramonea y pasta libremente en las laderas está mejor alimentado (Figura 3), por lo cual se extrae una mayor cantidad de leche, ya que en la época



de secas se le debe mantener con alimento y no se ordeña (Figura 4) (Álvarez et al., 2010; Barragán 2010; Ovando, 2018).

Figura 3. Ganado libre en la sierra.



Figura 4. Ganado alimentado en el rancho.



Una vez que comienza la época de ordeño para la manufactura del QCRO, su elaboración comprende pasos precisos: ordeño, filtrado de leche para añadir cuajo, desuerado, amasado con sal<sup>2</sup>, prensado y madurado por tres meses en el rancho (Álvarez et al., 2010); este saber hacer es un legado que se adaptó a lo largo del tiempo en la sierra de JalMich y se ha transmitido en la elaboración del queso, por tanto si el saber no se transfiere el queso se pierde, ambos son parte de este patrimonio cultural:

<sup>2</sup> Para elaborar el QCRO se usa sal de grano de Colima artesanal.

el saber tradicional, [se puede considerar] como patrimonio cultural, porque en ese saber se incluyen prácticas y usos, representaciones, expresiones, habilidades, actitudes, instrumentos y todo tipo de utensilios de trabajo; así como los espacios comunitarios-locales, donde interactúan los grupos sociales e individuos que comparten esa riqueza cultural (Noriero et al., 2012:162).

Así como hay una transmisión de saber-hacer, éste no se mantiene estático, puesto que también se va adaptando a los requerimientos y necesidades, los rancheros han realizado esfuerzos considerables para lograr mantener un producto emblemático e identitario de su cultura, esto los ha llevado a adecuar sus utensilios y materiales de elaboración de queso, incluso sus prácticas, ejemplo de esto es la forma en que se añade sal: la cual comenzó añadiéndose con la mano y actualmente se pesa en una báscula para que el producto final tenga la misma cantidad.

Estos cambios apoyan a la continuidad de manufactura dentro del territorio y a la vez responde también a las disposiciones de la MC, si bien, dentro de las reglas de uso (Álvarez *et al.*, 2010), no se especifica que se deban realizar ajustes, sino más bien se proponen cuidados en cuanto a la higiene en el proceso. Las adecuaciones de cierta manera responden a tratar de mantener una calidad territorial única, determinada por los años, los elementos que componen el queso y el conocimiento involucrado en él, mismo que se adapta conforme existen cambios generacionales.

Para lograr atender el tema de la comercialización y que el QCRO lograra contar con un sistema de trazabilidad, un tanto precario dadas las condiciones artesanales de manufactura e incluso acopió y distribución, se acordó la creación de un lugar en donde el producto final se almacenara y distribuyera, bajo las condiciones de empaque y etiquetado necesarias propias del mercado, y de esta manera se lograra llegar a nuevos puntos de venta, es como se comienza a desarrollar la idea del Mesón del Queso Cotija (MQC).

### El Mesón del Queso, un impulso más allá de JalMich

La idea de contar con un espacio en donde se pudiera almacenar y distribuir el queso comenzó alrededor del año 2006 justo un año después de que se otorgará la MC (Ovando-Flores, 2018), de tal manera que a partir de ese primer logro que supuso la marca, se empezaron con los esfuerzos necesarios para atender la demanda del mercado.



Uno de los primeros frentes por cubrir era la situación frente al Servicio de Administración Tributaria (SAT), esto porque el MQC cumpliría con la parte formal del mercado, es decir: expedición de facturas, registros contables, pago de impuestos, entre otros, sería el eslabón que uniría el mundo artesanal con los canales de distribución supervisados por el SAT (Ovando-Flores, 2018).

Lo cual no quiere decir que los canales de distribución tradicionales estuvieran en desuso, sino que la estrategia iba encaminada a lograr insertarse en espacios como restaurantes, tiendas de conveniencia, mercados y supermercados en donde es necesario contar con un aparato fiscal particular y que además se pudiera expedir facturas, es decir el MQC se convertiría en una pequeña empresa que daría impulso al queso de los ranchos de JalMich.

De tal manera que hacia el 2007, el Mesón comenzó dichas labores sin un espacio adecuado, es decir, no se contaba con un lugar físico, pero a la par se realizaron estudios para ver la viabilidad de este: de tal manera que se analizó la geografía de la sierra, los accesos y se propuso un desarrollo en donde se pudiera almacenar, porcionar y distribuir el queso, pero al mismo tiempo fungiera como un espacio de recreación y ocio para el turismo (Ovando-Flores, 2018).

A partir de ese año y hasta el 2010 aproximadamente el MQC contó con un espacio físico cerca del municipio de Cotija, Michoacán, en donde los rancheros podían dejar su queso y mediante un acuerdo y sistema de pagos se les compensaba económicamente, a pesar de los esfuerzos el emprendimiento se vio afectado y se tuvo que cambiar la ubicación (Ovando-Flores, 2018).

De tal manera que, a pesar de no contar con un espacio físico estable, a partir del 2010, el MQC continuaba con su labor, actualmente (figura 5 y 6) se encuentra ubicado en la localidad de Santa Inés, municipio de Tocumbo, Michoacán, espacio que de cierta manera continua potencializando la comercialización (Barragán y Ovando, 2018), tratando de ampliar las opciones, construyendo un canal de distribución propio del QCRO, pero sin perder la relación con el territorio y los productores (Boucher y Desjardins, 2005; de la Barrera y Galán, 2020):

En términos generales, el canal de distribución es el camino que las mercancías toman en su flujo desde los productores hasta los consumidores, pues ocupan de dar fluidez a los productos, incorporando su propiedad, comunicación, financiamiento, pago y riesgo que lo acompañan. Es una estructura de individuos o de organizaciones interdependientes, desde el productor hasta el consumidor final, cumpliendo funciones básicas como: de transacción, de información, de logística, de facilitación y de promoción (Girón *et al.*, 2002: 148)

Figura 5. Logotipo del Mesón del Queso Cotija.



Figura 6. El Mesón del Queso Cotija.



El Mesón cumple la función de acopiar el queso y después distribuirlo, pero no es lo único, aquí se divide se empaca al vacío, se lleva el registro de los socios que entregan y también hay que pagar, otra de las funciones es que este lugar forme parte de la ruta del queso, y que de aquí se puedan visitar algunos ranchos o convivir y comer aquí mismo (R.Torres<sup>3\*</sup>, comunicación personal, 10 de marzo 2020).

<sup>3</sup> \*Comunicación personal, Rogelia Torres, profesora investigadora en la Unidad Académica de Estudios Regionales, Jiquilpan, Michoacán. Encargada y representante del MQC

Si, pero ha habido algunas complicaciones con eso, no siempre se les puede pagar a tiempo, hay que esperar a que el queso se venda, y ahora con lo de las paqueterías se ha complicado la más cercana está en los Reyes [municipio de Michoacán que se encuentra a 30 minutos de la ubicación actual del Mesón] y hay que sumar el costo del envío entonces cada vez vamos encontrando un problema nuevo (E. Barragán<sup>4\*\*</sup>, comunicación personal, 10 de marzo 2020).

El Mesón cumple como un espacio de promoción y comercialización del queso que cuenta con la MC; en este sentido todos los productores de queso Cotija de JalMich pueden depositar queso en el Mesón siempre que se ajusten a las Reglas de Uso (Álvarez *et al.*, 2010), pero actualmente “se cuenta con alrededor de 12 colaboradores” (E. Barragán, comunicación personal, 10 de marzo 2020).

El Mesón ha pasado por algunas dificultades de consolidación; en marzo del año 2020 aproximadamente, se logró concluir la construcción, la cual cuenta con una cava subterránea (Figura 7), que sirve para dar continuidad al proceso de maduración, pero que en realidad se concibió como un mecanismo para mantener en condiciones óptimas el producto. Las piezas que se entregan al Mesón ya han cumplido con los tres meses establecidos en las reglas de uso para poder salir del rancho.

Figura 7. Cava subterránea.



<sup>4</sup> \*\*Comunicación personal, Esteban Barragán, profesor investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, impulsor, representante y encargado del MQC

La idea de la cava es mantener el queso en condiciones óptimas de temperatura y humedad, para que ahí se mantenga, sólo cuidando que las piezas estén bien, el Mesón es la casa del queso, así que se puede decir que ahora sí, el queso ya tiene su casa (E. Barragán, comunicación personal, 04 de junio 2020)

Estos esfuerzos de colocar el queso en otros mercados se han visto disminuidos por la contingencia sanitaria, sobre todo en el año 2020, son golpes que recibieron de manera general las empresas, pero los impactos mayores los tuvieron las pequeñas empresas, sobre todo aquellas que, como el Mesón, se encuentran en espacios rurales.

Además de acopiar y continuar con los cuidados de las piezas, las actividades del MQC son las de porcionar, conforme lo piden los clientes y de enviar el producto mediante un servicio de mensajería para que llegue a su destino, por lo cual cada una de las piezas es cuidadosamente empacada al vacío.

La figura del Mesón hasta el momento sólo ha cubierto, hasta cierto punto, el cometido de aperturar nuevos canales de comercialización, puesto que, a pesar de los esfuerzos y los desafortunados índices de violencia de la región, no se han podido llevar a cabo las actividades de recreación y ocio propuestas para realizar turismo.

A pesar de los tropiezos, la pequeña empresa rural que supone el Mesón sigue jugando un rol determinante, algunos de los productores sólo distribuyen el queso a través de este canal, dejando de lado la comercialización tradicional, como resultado de las otras actividades que hay en el rancho.

## Los riesgos de continuidad del queso Cotija por la contingencia sanitaria

Cuando comenzó todo esto creíamos que iba a ser rápido, calculamos el tiempo, y daba para que quien fuera a traer queso lo dejara y pasando los días que íbamos a estar encerrados todo se normalizará, pero no fue así, las cosas se complicaron (E. Barragán, comunicación personal, 04 de junio 2020).

Nosotros creíamos que los pedidos bajarían, pero no tanto, ayudaba un poco la cava, el queso seguía almacenado en las condiciones similares a las del rancho, pero no podíamos hacer nada, el queso estaba ahí, parado (R. Torres, comunicación personal, 04 de junio 2020).

De acuerdo con los encargados del Mesón y el registro que llevaban del año 2019 en el cual se recibieron 4, 019 kilos, para el 2020 sólo llegaron 2 500 kilos, lo cual representa una caída del 40%, aproximadamente, respecto del

año anterior; estos números se mostraban poco favorables debido a que si la tendencia continuaba la manufactura del queso estaría en peligro de desaparecer.

Los rancheros prefirieron dejar de hacer queso, en el rancho las actividades no se pararon como aquí [refiriéndose al municipio de Zamora, Michoacán], se la dejaban a los becerros y ellos se dedicaron a otras cosas (E. Barragán, comunicación personal, 04 de junio 2020).

El paro de actividades disminuyó de manera drástica también la distribución del queso, el cual mayormente llegaba a lugares comerciales, como los restaurantes, en donde los encargados tuvieron que cerrar sus puertas dadas las condiciones de sanidad impuestas, el encierro y el paro abrupto de actividades dieron paso a una cadena de eventos no previstos.

Por un lado, desde el Mesón se tuvo que dejar como inventario todo el queso que se tenía y el que se recibió en el año 2020 dentro de la cava, lo cual no es viable económicamente hablando, puesto que al no haber distribución ni ingreso se complicaba el pago de los rancheros, que seguían confiando en el proyecto y en que sólo serían cuarenta días de suspensión de actividades.

Al no haber distribución ni por parte del Mesón ni en los canales tradicionales, por los que propios rancheros venden el queso en las tiendas de los municipios cercanos, los rancheros prefirieron no continuar con la elaboración y más bien acudir a otras fuentes de ingreso como la venta de ganado o de otros productos (Barragán y Torres, 2020).

A pesar del sombrío panorama se buscaron estrategias de difusión, una de las que mayormente se comentó fue la intención de crear una página de internet y con ello dar a conocer que las actividades continuaban, que dentro del Mesón se contaba con queso, de distinta maduración y que en cuanto las condiciones sanitarias lo permitieran, los envíos se reanudarían.

Sin embargo, una vez más surgieron las complicaciones, la ubicación del Mesón no es favorable para la señal de teléfono y hay un limitado acceso a internet, esto ya se mostraba como un obstáculo, pero el que se debía atender con urgencia era el contrato de luz eléctrica puesto que sin este insumo no se podía pensar en la posibilidad de llevar a cabo dicha propuesta.

A pesar de no contar con las condiciones para echar a andar la propuesta de una integración en el mundo digital haciendo uso de las tecnologías de la información, se contactó a una empresa especializada en la creación de sitios digitales, con la intención de impulsar la difusión por otras vías, y de esa manera se transmitiera no sólo el hecho de que el trabajo continuaba, también

comunicar de manera clara cuál es el auténtico queso Cotija que cuenta con la MC y es parte de la sociedad ranchera de JalMich.

Poder transmitir la idea de que el queso es auténtico no es tarea sencilla y menos trabajando con una empresa a distancia, en donde se llenan formularios y se envía información y a partir de ello hay un resultado, no obstante, el resultado no fue el esperado y eso comenzó a desanimar y a dejar el proyecto -por el momento- a un lado.

Lo anterior, dado que además de “estar corrigiendo lo que se manda, también hay que pensar en dónde y quién va a atender esa página” (E. Barragán, comunicación personal, 04 de junio 2020), este cúmulo de situaciones hizo que la idea de la interacción digital no prosperara y más bien el enfoque se redirigió a ver qué era lo que se podía hacer para mantener la vigencia del queso y que los rancheros siguieran con el ánimo de continuar con la manufactura.

En medio de la problemática y el panorama no tan alentador, y una vez que se había superado -por lo menos- el semáforo rojo, algunos restaurantes comenzaron sus operaciones de nuevo y con ello los pedidos de queso se reactivaron, hacia finales del 2020 y mitad del año 2021 nuevamente el Mesón comenzó con la distribución casi de manera normal, con lo cual hubo un panorama más alentador.

## Conclusiones

Dar a conocer virtualmente, el modo de vida, el territorio y en general la cultura ranchera es un reto, quizá, la sociedad ranchera asentada en JalMich no tiene como objetivo dicha transmisión, pero estos esfuerzos abonan a mantener una forma de vida particular, y a que alimentos que pertenecen al patrimonio cultural alimentario se mantengan.

El presente texto comenzó con la relación que hay entre el territorio, el hombre y lo que aprende de él para lograr transformar un alimento y mantener dicha manufactura por más de 400 años. La elaboración artesanal de alimentos se enfrenta al reto de mantenerse, frente a la oferta industrial y la distribución masiva, la cual impacta de manera directa el medio ambiente; las producciones locales se presentan, así, como una alternativa para lograr una recuperación medioambiental paulatina, siempre que se logre entender que los esfuerzos realizados, como el caso del QCRO, no son para tener una producción anual, sino para respetar los tiempos y las formas de elaboración, las cuales permiten seguir degustando dichos alimentos.

Además del interminable enfrentamiento entre sistemas alimentarios, el hecho de que eventos como la contingencia sanitaria provocada por el virus del SARS-CoV-2, dejen percibir otros problemas que no se tenían en el radar: como la falta de acceso a servicios o la falta de estrategias adecuadas para hacer frente a dichos eventos, también deja ver como los problemas estructurales deben atenderse desde otros frentes como la creación de políticas públicas adecuadas desde las esferas gubernamentales.

Quizá la reflexión final es corta, frente a las condiciones y problemáticas que se exponen, pero las manufacturas artesanales enfrentan problemas poco abordados y que cada día parece surgen nuevos retos, que de cierta manera amenazan la continuidad de dichas expresiones. Al grado de que estas prácticas puedan desaparecer o sean absorbidas por sistemas de producción industrial, en todo caso la intención fue mostrar como la sociedad ranchera de la sierra de JalMich le ha dado continuidad a un alimento que pertenece al patrimonio cultural alimentario de México, apoyada en proyectos como el Mesón y buscando nuevas oportunidades y formas de sortear los conflictos que van surgiendo.

### Referencias bibliográficas

- Adrià, F., Adrià, A., Sala, M., Pérez, I., y Laporte, E. (2019). Qué es cocinar. La acción: cocinar, el resultado: cocina. Bullipedia.
- Álvarez-Gayou, J (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y Metodología. Ecuador. Paidós.
- Álvarez, R., Barragán, E., y Chombo P. (2010). Reglas de uso. Marca Colectiva. Queso Cotija Región de Origen. El Colegio de Michoacán.
- Barragán, E (1997). Con un pie en el estribo: formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- \_\_\_\_\_ (2010). Con el patrimonio en sus manos. El queso Cotija región de origen. Siempre a su mesa. Michoacán, ICATMI.
- \_\_\_\_\_ (2016). “Entre oportunidades y obstáculos. Lo que devela el proceso de inserción del queso Cotija artesanal en la economía formal”. EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales Y Humanidades, (7), 84-111.
- Barragán, E. y Torres, V. (2016). “Comer de mano propia: cultura alimentaria de la sociedad ranchera serrana en el Occidente de México”, en Daniel Claudio Martínez Carrera (Ed.), Ciencia, Tecnología e Innovación en el



- Sistema Agroalimentario de México. Biblioteca Básica de Agricultura, Mundi-Prensa México, IICA, México, D.F.
- Barragán, E. y Ovando, P. (2018). “18 años de esfuerzos a favor de un producto cultural con identidad territorial: Queso Cotija Región de Origen”, en: Pérez, P., González, A. y Picado, W. (coords) Saberes de Origen. Experiencias de México y Centroamérica (pp. 347-364) UNAM.
- Boucher, F. y Desjardins, D. (2005). “La concentración de las queserías rurales de Cajamarca: retos y dificultades de una estrategia colectiva de activación”. Revista Agroalimentaria, julio, vol. 10, núm.21, pp. 13-27.
- Carro, R., y González, A. (2012). El sistema de producción y operaciones. Administración de las operaciones. Universidad Nacional de Mar de la Plata.
- De la Barrera, E. y Galán, C (2020). “Ensalada de verdolagas”, en De la Barrera, E., Villalvazo, E., y Díaz, E (coords) Como agua pa’l antropoceno. Manual para el planeta con recetas, relatos y ciencia. IIES. UNAM. 27–38.
- Durand, J. (2014). “Coordenadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas”. En Oehmichen, C. (ed) La etnografía y el trabajo de campo en ciencias sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. pp. 261-284.
- Fournier, S y Muchnik, J (2012). “El SIAL (Sistemas Agroalimentarios Localizados y la activación de recursos territoriales”. Agroalimentaria, 18 (34), enero-junio, pp. 133-144.
- Girón, H., Hernández, D., y Sánchez, R. (2002). “Canales de distribución y competitividad en artesanías”. Espiral, 9(25). pp. 143-164.
- Mintz S. (2003) Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones de la comida, la cultura y el pasado. México. CONACULTA.
- Noriero, L., Almanza, M., y Torres, G. (2012). “El saber tradicional y el desarrollo rural sustentable, visto desde una perspectiva cultural como premisas para una ruralidad alternativa”. México. Universidad Autónoma de Chapingo. pp. 153-178.
- Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E. y Villagomez, A. (2014). Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis. Bogotá, Ediciones de la U.
- Ovando-Flores, H. (2018). Formalizar los alimentos artesanales y desaparecer la tradición. Implicaciones de la inserción a la economía formal: Queso Cotija Región de Origen. [Tesis de doctorado]. El Colegio de Michoacán.



- Ovando-Flores, H., Thomé-Ortiz, H., Barragán-López, E., y Torres-Villa, R. (2021). “Functional Social Organization to Obtain the Region of Origin Cotija Cheese Collective Brand”. *Agro Productividad*, agosto, pp 135-142.
- Pollan, M (2011). *El dilema del omnívoro*. Tabula. Cultura y gastronomía.
- \_\_\_\_\_ (2014). *Cocinar una historia natural de la transformación*. Debate.
- Ritzer, G., Hierro, I., y Hierro, R. (1996). *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona, Ariel.
- Silvertown, J (2019). *A la mesa con Darwin. Tras la huella de la evolución en nuestros alimentos*. Ariel.
- Torres, R. y Barragán, E. (2016). “Hábitat de la cultura ranchera en la Sierra de Jalisco y Michoacán, México. Potencial para el aprovechamiento de un Turismo Biocultural”. *Revista International Journal of Scientific Management and Tourism*, volumen 2 n°4, Córdoba, España, 281–301.
- Ultreras Villagrana, P., e Isais Contreras, M. Á. (2018). “Sociedades rancheras del occidente mexicano: balance historiográfico”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 39(154), 37-69.

## PARTE III

### **Acción colectiva, resistencia y procesos agroalimentarios**

# Medios de vida y territorio: un acercamiento desde la Economía Social y Solidaria a los significados y vivencias de una comunidad de artesanos migrantes en Cuexcomatlán, Jalisco

NATALIA HERNÁNDEZ MICHEL RIZO<sup>1</sup>  
MANUEL ANTONIO ESPINOSA SÁNCHEZ<sup>2</sup>

## Resumen

La emigración en los pueblos originarios con frecuencia se ha originado como parte de su medio de vida y tradición. El caso del asentamiento en la colonia Sergio Barrios en Cuexcomatlán, Tlajomulco, Jalisco es un recurso gubernamental para intentar solucionar la crisis de vivienda de múltiples familias indígenas en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). No obstante, el problema de falta de acceso a condiciones de buena vida es de carácter estructural y, por ello, en dicho asentamiento, las deficiencias en servicios públicos y las condiciones precarias de vida continúan apareciendo en ellos. Si bien la artesanía como medio de vida y expresión cultural ha sido en algunos momentos y para ciertas familias, un medio de vida viable es a todas luces insuficiente y de ahí la pluriactividad en sus medios de vida. La mirada analítica desde la economía social y solidaria ha posibilitado identificar los esfuerzos comunitarios, culturales y económicos como parte constitutiva de una estrategia hacia la vida buena.

---

<sup>1</sup> Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: nataliahmr3@gmail.com

<sup>2</sup> COINCIDE-ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. Correo electrónico: manuel.espinosa@iteso.mx

Este trabajo se centra en iniciativas como la de Ecocuexco y Ecounión, en la producción agroecológica y cooperativa de plantas aromáticas y medicinales, como una estrategia viable de diversificación para su subsistencia familiar.

## Introducción

Las transformaciones del país y la modernización rural a lo largo de la historia han incidido en el vivir y devenir de los pueblos originarios en los que la comunidad, la organización social y la identidad cultural tienen un papel preponderante en la organización de la vida común en los ámbitos sociales, ambientales y económicos.

La situación contemporánea de las comunidades originarias en el México actual alude a procesos sociohistóricos coloniales que han repercutido en su situación acentuada de empobrecimiento y precariedad; así como en procesos de expulsión y movilización, de resistencia y territorialidad, así como de adecuación y transculturación.

En un contexto actual en el que la movilidad y la prevalencia cultural e identitaria han sido estrategia de supervivencia y cimiento de nuevas territorialidades en lugares que les son ajenos, este estudio aborda las experiencias migratorias que viven algunas familias de distintos grupos étnicos, las transformaciones territoriales en el marco de las dinámicas históricas y culturales en Jalisco y dentro del modelo de desarrollo dominante que consiste en la exacerbación del individualismo, la acumulación de capital y el desarrollo económico a costa de la externalización de impactos sociales y ambientales.

Así, en este acercamiento a la realidad de una colonia en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, en la ribera de la laguna de Cajititlán (Figura 1), se analiza la articulación de familias e identidades culturales originarias en el entorno periurbano y se explican las formas en que frente a su situación precaria y de movilidad crean, solidariamente, nuevas maneras de cohabitar y edificar una civilización alternativa.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Entendemos que, de frente a la civilización dominante que algunos han llamado Antropoceno (Trischler, 2017) y otros Capitaloceno (Ulloa, 2017), la posibilidad de construir una alternativa a dichos modelos civilizatorios constituye un paradigma otro de vida buena y que denominamos aquí como civilización alternativa porque se encuentra contrapuesta al modelo civilizatorio hegemónico.

Figura 1. Tlajomulco de Zúñiga en Jalisco. Acercamiento a la Laguna de Cajititlán y Cuexcomatlán.



**Fuente:** Google maps.

La colonia de estudio se denomina Sergio Barrios y se inauguró en el 2013 en la localidad de Cuexcomatlán, en el estado de Jalisco. Se trata de una comunidad interétnica formada por familias de artesanos indígenas migrantes que después de movilizaciones comparten un territorio “otorgado” por el Estado y cuyos pueblos originarios son otomí, purépecha, náhuatl, wixárika y mixtecos.

En ese territorio, la construcción del espacio ha sido un proceso complejo atravesado por una convivencia y confrontación de culturas (occidental/indígena), materializado en las expresiones culturales, las experiencias migratorias y la construcción del hábitat. (Figura 2).

Figura 2. Viviendas en la Colonia Sergio Barrios.



**Fuente:** Autores.

Para estas personas, la artesanía, frente al marco productivo dominante, no ha sido una forma viable de obtener recursos necesarios para mejorar de manera significativa su calidad de vida, sino que, en la mayoría de los casos, únicamente ha sido un medio de subsistencia precario. Por lo mismo, las comunidades y familias de esta colonia, frente a su situación precaria, han buscado estrategias de sobrevivencia solidarias y comunitarias relacionadas al oficio artesanal como expresión cultural, territorial y medio de vida. Tal estrategia les ha posibilitado, en un inicio, vincularse y obtener recursos para sobrevivir en sus asentamientos y construir sus territorialidades y espacialidades intersubjetivamente.

Ante este fenómeno social, la economía social y solidaria (EcoSol) se constituye en un referente analítico para explicar cómo las estrategias de vida basadas en la comunalidad, la solidaridad y la ayuda mutua, como telón constitutivo de los valores de culturales en estas familias de pueblos originarios, han posibilitado la construcción social de su territorialidad y esquemas de subsistencia diferenciados y plurales (Coraggio, 2009).

### El contexto de la Comunidad Indígena Sergio Barrios

Según datos del Instituto para el Mejoramiento del Hábitat (IMHAB) (2019) el Área Metropolitana de Guadalajara, al igual que otras ciudades en América Latina, ha seguido un patrón de transformación urbana en donde la ciudad central decrece o pierde población por el agotamiento del suelo disponible, mientras que la periferia la absorbe y aumenta considerablemente. Lo que ha traído un

flujo migratorio importante: entre los años 2010 y 2015, emigraron 109 mil 570 personas de los cuales el 80.5% provenían del AMG, siendo Guadalajara (34.6%), San Pedro Tlaquepaque (18.1%) y Zapopan (17.7%) los tres municipios de mayor procedencia (INEGI, 2015).

Figura 3. Ubicación del municipio de Tlajomulco y la Ribera de Cajititlán en el contexto del AMG.



Fuente: IIEG (2019) Diagnóstico Municipal.

Correlacionándolo con los datos anteriores, según INEGI (2015) en Secretaría de Desarrollo e Integración Social, la población indígena en Jalisco ha seguido aumentando a través de los años, específicamente en la zona centro. En Tlajomulco se estimaban 2727 personas que hablan lengua indígena y 44026 que se autoadscriben como indígenas (principalmente náhuatl) (Figura 4). Aunado a lo anterior según el INEGI (2020) en Data México Org. se identificaron las principales causas de migración como: familiares, legales, económicas y de vivienda.



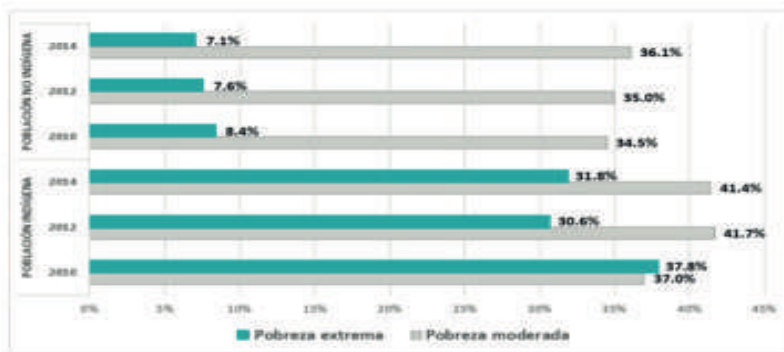
Figura 4.

REGIÓN/MUNICIPIO	Total de población que habla lengua indígena	Total de población que se autoadscribe como indígena	% de las personas que hablan lengua indígena con respecto al total que se autoadscriben como indígenas
<b>Región Centro</b>	<b>27,759</b>	<b>369,667</b>	<b>7.5%</b>
Zapopan	12,713	102,234	12.4%
Guadalajara	4,531	92,568	4.9%
San Pedro Tlaquepaque	4,250	55,795	7.6%
Tlajomulco de Zúñiga	2,727	44,026	6.2%
Tonalá	2,445	50,249	4.9%
El Salto	581	6,644	8.7%
Ixtlahuacán de los Membrillos	251	4,620	5.4%
Zapotlanejo	131	3,496	3.7%
San Cristobal de la Barranca	45	96	46.9%
Ixtlahuacán del Río	39	2,680	1.5%
Juanacatlán	31	2,528	1.2%
Cuquío	15	4,731	0.3%

Fuente: INEGI (2016) en SEDIS (2021).

Con respecto a otros datos socioeconómicos, aludiendo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en la Secretaría de Desarrollo e Integración Social (2021), señala que la diferencia en términos de situación de pobreza extrema en Jalisco y en Tlajomulco de Zúñiga es considerablemente diferente si la persona es de origen indígena o no (Figura 5).

Figura 5.

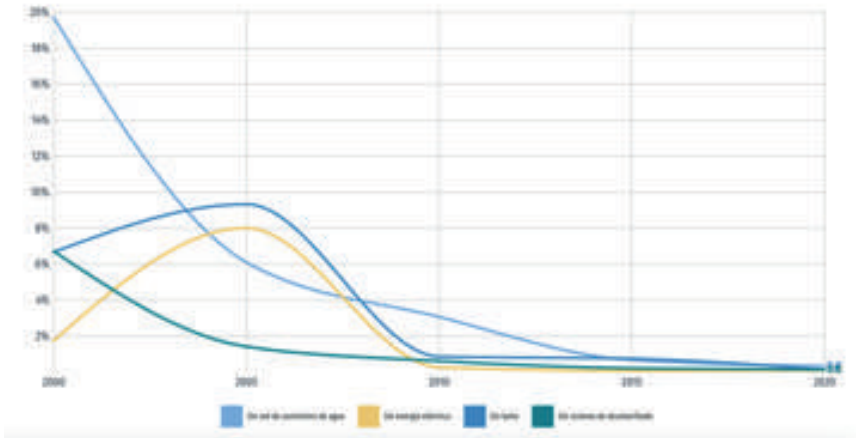


Fuente: CONEVAL (2014) en Secretaría de Desarrollo e Integración Social.



Con respecto a la vivienda y los servicios básicos, según CONEVAL (2020) en Data México Org. en el 2020 el 0.15% de la población en Tlajomulco de Zúñiga no tenía alcantarillado (1.08k personas), 0.35% no tenía suministro de agua (2.58k personas), 0.14% no tenía baño (1.05k personas) y 0.11% no tenían acceso a energía eléctrica (837 personas) (Figura 6). Esto último es interesante porque las familias de la Colonia Indígena Sergio Barrios son parte de estos porcentajes, así como parte de la población indígena migrante que se consideraría en los porcentajes de población en situación de pobreza antes mencionados.

Figura 6. Servicios en la vivienda.



**Fuente:** CONEVAL (2020) en Data México Org.

Como se ha mencionado, la colonia indígena Sergio Barrios es una comunidad en las periferias de la AMG, en Cuexcomatitlan, Tlajomulco, Jalisco. Está formada por familias de distintas etnias asentadas en un terreno concedido por el gobierno, gracias a la intervención de un grupo interétnico de migrantes que formó un comité para lograr conseguirlo. A partir de alianzas con organizaciones (indígenas y no indígenas), después de 7 años de procesos políticos-legales los grupos recibieron una área por parte del Estado en la que se les permite asentarse y les proveen ciertos recursos para la comunidad y sus viviendas. Sin embargo, en estos espacios son ellos con sus propios recursos y de manera comunitaria los que van construyendo su territorio (López, 2017). Ahora son 60 familias (aprox.) que comparten un territorio. Nombraron su colonia: Colonia Indígena Sergio Barrios.

Cuexcomatitlan forma parte de los pueblos de la Ribera del lago de Cajititlán. Los pueblos que se encuentran en este margen son Cuexcomatitlan, Cajititlán, San Lucas Evangelista y San Juan Evangelista. “Son pueblos donde se puede advertir una especie de cultura híbrida en la cual convergen la tradición, la modernidad y la globalización” (Regalado, 2009:106).

El crecimiento de la metrópoli hacia Tlajomulco de Zúñiga ha influido en que las personas migrantes se asienten en estos pueblos ribereños (Regalado, 2009). La historia de Cuexcomatitlan con respecto a la migración de personas indígenas es reciente. De hecho, hace 7 años fue cuando por primera vez se asentaron las familias indígenas (de las que se hablará) en este territorio.

La comunidad de estas familias indígenas no tiene un vínculo previo específico con el pueblo; más que el que han ido desarrollando a través de su permanencia ahí. La historia de cómo llegaron empieza con un grupo de migrantes indígenas que se conocieron al comercializar sus artesanías en el centro de Guadalajara. Ellos formaron un comité llamado “Comité Indígena Sergio Barrios” unidos por una meta en común: lograr tener un territorio propio para su comunidad. Se apoyaron con el Frente Popular Revolucionario y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas para lograr que el Gobierno de Jalisco les concediera este sitio donde ahora viven. Es un predio exclusivo para la población indígena de México, sin embargo, sigue siendo propiedad del Estado. Es de ellos, pero no (Figura 7).

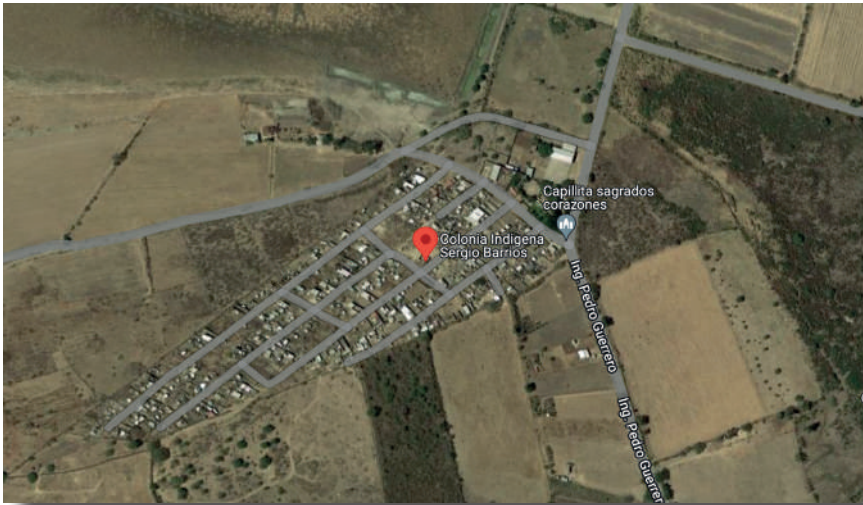
Figura 7. Letrero a la entrada del Colonia Indígena Sergio Barrios.



Fuente: Autores.

El asentamiento consta de 4 calles (Figura 8). Cada calle tiene el nombre de un grupo étnico: purépecha, mixteca, náhuatl y otomí. La comunidad se organiza social y espacialmente construyendo sus hogares en la calle que corresponde según la etnia a la que pertenecen. La toma de decisiones con respecto al territorio se hace de manera colectiva por medio de asambleas y en comunicación con las demandas y condiciones del gobierno.

Figura 8. Mapa del Asentamiento Sergio Barrios.



**Fuente:** Google maps.

Su situación precaria incide en que el desarrollo de sus casas tenga varios problemas relacionados con el funcionamiento, con la construcción, servicios básicos, con las instalaciones, con falta de información en cuanto aspectos legales, acceso a servicios básicos y riesgos estructurales (López, 2017) (Figura 9). Las personas asentadas ahí carecen de servicios básicos, acceso a transporte, centros educativos. Suelen utilizar los ingresos, si es que hay extra, para mejorarlas.

Sus viviendas son, a parte, el espacio donde se elaboran sus piezas artesanales en familia (Figura 10). La artesanía, como parte de su identidad, es una forma de vida y al mismo tiempo medio principal, único o secundario de sustento. Sin embargo, el moverse de su espacio de origen implica que el proceso de obtener los materiales y el uso de las técnicas aprendidas para elaborar sus artesanías se dificulte. En sus viviendas, carecen de materias primas para elaborar sus manufacturas y de canales de comercialización. Esto repercute en que adapten sus relaciones productivas y su sistema de sustento al nuevo entorno.

El caso de la comunidad Sergio Barrios es un ejemplo único y complejo de articulación. Las familias se apropian de su entorno y expresan su ser originario mediante sus productos artesanales que son, manifestación cultural y medio de vida, al mismo tiempo.

Figura 9 y 10. Familia de artesanos y su vivienda.



**Fuente:** Autores.

A través de la discusión en torno al desarrollo, la Economía Social y Solidaria (EcoSol) y la artesanía, se estudian las formas en que estas familias migrantes e indígenas de manera colectiva configuran su territorio y su hábitat. Las formas en que se apropian socialmente de la tierra y de los códigos de relación. En un contexto actual en el que la movilidad (procesos migratorios) y prevalencia cultural e identitaria han sido tácticas para sobrevivir a su situación precaria. Se conjetura que la comunidad establece estrategias de sobrevivencia relacionadas a la movilidad y el oficio artesanal como expresión cultural, territorial y medio principal de vida que les ha posibilitado vincularse y obtener recursos para sobrevivir en sus asentamientos y construir sus viviendas.

### Artesanía, comunidades indígenas y desarrollo

En la cosmogonía originaria, el ideal de vida de los pueblos y familias ha implicado una convivencia común con la naturaleza; tomar sólo lo necesario para vivir. Con base en su cosmovisión, el trabajo y la gestión productiva era una responsabilidad familiar y colectiva. Con el sentido de buscar el bienestar común y socialmente compartido. Por lo que se organizaban en barrios; en agrupaciones de familias en torno al hogar. Esto permitía una comunicación familiar en un espacio en donde habitaban distintas generaciones (Rico, Vidal y Santiago, 2006).

Parte de la creación de identidad, cultura y del vivir de las comunidades, desde su origen, era el oficio artesanal que los distinguía de los demás pueblos. Las técnicas se desarrollaron con base en las materias primas que podían obtener de su entorno, por eso es por lo que a cada zona y pueblo se le distinguía por sus creaciones particulares. Se transmitía la técnica de generación en generación y la elaboración era una responsabilidad colectiva y familiar (Heredia, 2013). Sobre los artesanos recaía la responsabilidad de elaborar con sus manos aquello que les era indispensable para vivir; utensilios, ropa, hábitat, herramientas para sembrar y cosechar.

Con la llegada de la Conquista a lo que hoy es México las sociedades complejas construidas por las comunidades indígenas se fueron des-re-articulando. Su modelo de vida y la lógica de la labor artesanal resultó incompatible con la llegada del modelo de desarrollo occidental basado en la acumulación y renovación de bienes, en la producción en forma privada e independiente y la dependencia de un mercado para poder obtener recursos (Prada, 2011). Frente a este ideal de progreso a través de la modernización y crecimiento económico los pueblos indígenas vistos como “subdesarrollados” eran objeto/sujetos y a la vez, marginados del proyecto civilizatorio. Lo cual, impactó de distintas maneras sus formas de vida y su habitar. Resultando en situaciones acentuadas de vulnerabilidad, pobreza y marginación que responden a su tratamiento históricamente desigual.

El territorio y los patrones de vida se fueron reconstruyendo por el Estado e Industria de manera que el territorio cupiera con el integrado sistema capitalista-industrial. Se desencadenaron procesos (despojos, explotación, luchas, etc.) cuyas consecuencias se traducen en las maneras en que las comunidades se articulan.

Sistemáticamente se ha perpetuado entonces una situación de desigualdad, pobreza y exclusión social para los pueblos originarios. A la vez, se han desatado procesos de resistencia, formas híbridas y autóctonas que se traducen en la vigencia y reconfiguración de sus comunidades. Autores como Chenaut (1995) y Manzo (2012) hablan de las transformaciones de los pueblos originarios durante los siglos XIX y XX. Época del Porfiriato, la conformación del Estado nación, la revolución y posrevolución. Épocas en las que se fragmentaron las tierras comunales de muchos pueblos debido a guerras y despojos en nombre del progreso. Algunos se diluyeron en el mestizaje otros cambiaron sus formas de organización social y patrones de subsistencia (artesanía). De otros pueblos surgen movimientos como el Zapatista que se enfrenta a las políticas transculturales para la defensa de sus formas y su territorio comunal.



Como los Zapatistas, algunos pueblos originarios han logrado proteger sus tierras, su cultura y han permanecido autóctonas resultando en una coexistencia de modernidades (Gargallo, 2010). Otros, como es el caso de la comunidad en cuestión, fueron adoptando las aspiraciones del modelo de vida hegemónico, mientras que también seguían y siguen reproduciendo su tradición y su identidad étnica, pero dentro de un proceso de negociación con la sociedad dominante, lo que ha transformado su habitar y ser de distintas maneras (Medina, 2007).

De acuerdo con Nolasco y Rubio (2012) los movimientos de territorio han sido algo característico de los pueblos originarios previo a la conquista, sin embargo, a partir de la industrialización, el movimiento revolucionario y la globalización se empezaron a notar movimientos migratorios indígenas sobre todo rural-urbanos. Esto debido a la focalización de la inversión de capital en las ciudades grandes y las consecuencias de ello en los territorios indígenas. Así como su incorporación a la lógica de capital-trabajo.

Para los artesanos indígenas, el prospecto de conseguir trabajo y la comercialización de sus piezas en las ciudades empezó a plantearse como opción y un modo de generar ingresos, como es el caso de las familias de la Colonia Sergio Barrios. Pero no tanto con “miras empresariales”, más bien, como parte de una tradición que se puede usar y adaptar para sobrevivir y satisfacer necesidades básicas.

Entonces, buscan desplazarse a lugares en los que puedan tener más oportunidades para el comercio de sus artesanías (adaptándolas de ciertos modos a la exigencia del mercado) y a través de ello, la construcción-apropiación y vinculación con otros artesanos/etnias para lograr un territorio y vivienda propia que les brinde una mejor calidad de vida y bienestar.

Usualmente la organización familiar y comunitaria para aprovisionarse de los insumos para las artesanías, su manufactura y su venta en el Área Metropolitana de Guadalajara, varía de etnia a etnia y de familia a familia. En algunos casos, como las familias Ñhoño, son las mujeres quienes elaboran y venden sus bordados y muñequitas; mientras que los hombres se ocupan en otros empleos. En contraste, la comunidad de familias Purh'epechas, que trabajan la madera y elaboran muebles y objetos domésticos, los hombres se encargan -casi totalmente- de su elaboración, mientras que algunas mujeres se dedican a ciertas labores de acabado de los productos -pintura o barnizado-, aunque la mayoría de ellas se concentran en las labores domésticas.

Si bien las mujeres pueden tener un papel más o menos preponderante en la elaboración artesanal, sin duda, el trabajo femenino e infantil -en muchos

casos- es una veta de exploración académica pendiente para retomarse en un estudio más amplio y centrado en estos aspectos.

Los espacios donde suelen asentarse son en las periferias de la ciudad dentro del entorno urbano o alrededor de los pueblos de la periferia de las ciudades. En los que, por diferentes razones, a veces, no permanecen mucho tiempo forzándose a desplazarse y comenzar de nuevo en otro lugar (López, 2017). Modificando patrones de migración rural-urbano a moverse dentro de las mismas ciudades y con base en relaciones y comunicación interétnica. En el caso particular de la comunidad en cuestión, surgieron movilizaciones para poder ocupar un espacio que sea únicamente para familias de origen étnico.

“La actual reconfiguración de esas culturas indígenas y campesinas responde no sólo a la evolución de los dispositivos de dominación que entraña la globalización, sino también a un efecto derivado de ésta: la intensificación de la comunicación e interacción de esas comunidades con las otras culturas de cada país y del mundo” (Martín-Barbero, 2003:42).

Los artesanos al moverse de lugar se enfrentan con distintas problemáticas que dentro del marco capitalista vuelven de la artesanía un medio de vida no rentable y precario y en peligro de que se descontinúe en su totalidad o se mantenga únicamente como forma de resistencia y prevalencia cultural. Por lo que se desarrollan dinámicas de trabajo indígena/rural/urbano para poder tener más medios de vida.

Parte fundamental de lo que ocupa este estudio es el reconocimiento de la complejidad de la reconfiguración del oficio artesanal vinculado a la identidad, a la comunalidad,<sup>4</sup> al comercio y a la territorialidad que refiere a la comunidad de Cuexcomatitlan. De forma cotidiana y compleja la narrativa de desarrollo convencional (occidental) en convivencia/confrontación con lo indígena los ocupa; en su subjetividad, en su supervivencia, en sus anhelos por lograr un bienestar y en sus antecedentes sociohistóricos que han hecho posible que hoy estén así, en un determinado espacio y tiempo.

Su realidad, lo cotidiano, es caótico. En la práctica artesanal hay paradojas, sincretismos; enfrentamientos entre distintas narrativas de las que se es agente-sujeto al mismo tiempo. En el discurso de los pueblos al mismo tiempo permanece la cosmovisión indígena y las ganas de resistir a la modernidad a través la protección y prevalencia de su etnicidad, prácticas, organización comunitaria y

<sup>4</sup> Según Martínez Luna, J. (2003), la comunalidad alude a la vida en relación y respeto por la tierra; a compartir la tierra y conservar lo diverso entre la comunidad, a una interdependencia en términos de territorio. Radica en la cosmovisión de los pueblos indígenas, la normatividad social de los pueblos originarios como familiar y comunitaria.

manifestaciones culturales. A la vez, se han apropiado de la visión convencional de desarrollo y buscan el crecimiento económico que según les brindará bienestar. Esto, generando una apropiación del territorio y las estrategias de supervivencia desde la complejidad, desde una convivencia/confrontación de narrativas que crean formas únicas, nuevas; no puramente convencional ni puramente resistente de organizar, construir y sobrevivir. La artesanía como resistencia, adecuación, comunalidad e identidad al mismo tiempo.

### EcoSol como alternativa y lógica de supervivencia

Hoy en día, la artesanía y las comunidades indígenas que la elaboran (la historia que representan) forman parte importante del comercio y turismo en México. Por eso, las y los artesanos se han vuelto objetos/sujetos de políticas y programas por parte de organismos públicos gubernamentales de fomento a las artesanías y pueblos originarios, además de industrias que aprovechan el proyecto multicultural del mercado y de “comercio justo” para lograr un crecimiento económico y socialmente “responsable”. Estos tipos de comercios, programas y políticas surgen -supuestamente- para mitigar la pobreza provocada por el funcionamiento del mercado e intentan integrar al sector artesanal en proyectos productivos. Mientras que, a la vez, se lucra con el trabajo artesanal.

La actividad artesanal ahora se categoriza dentro de las microempresas y artesanos como microempresarios debido a una alianza de Fondo Nacional para las Artesanías (FONART) y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) con la Secretaría de Cultura, de desarrollo productivo y economía. Parece que se sigue apostando por la implementación de formas que logren (en el mejor de los casos) integrar (educar) a los artesanos al funcionamiento del mercado para que tengan un crecimiento económico y por ende mayor bienestar. No obstante, la mayoría de los productores indígenas (según mismas cifras de FONART, 2010) siguen en situación de vulnerabilidad y pobreza.

Se sigue pensando dentro del mismo modelo económico que perpetúa una forma de vida y relación que de inicio es la que ha propiciado una situación de vulnerabilidad y exclusión social para comunidades indígenas. Y la artesanía que por su naturaleza se contrapone a la lógica de producción masiva y valor de cambio del mercado, sigue sin ser una forma viable de lograr una mejor calidad de vida. Trabajar todo el día todos los días con la esperanza de salir adelante por medio de un sistema que promete “libertad” y bienestar a través del rendimiento. Un bienestar que parece que no se alcanzará nunca por esos medios.



Para Gargallo (2010), que realiza una reflexión desde una postura feminista, “los grupos étnicos son visualizados como sobrevivencias de sistemas políticos que los estados deben soportar, pues no los reconocen como constitutivos de su ser”. Pueden ser desechables, invisibles, usados para el proyecto “multicultural”. Por eso, dice la autora, en este último medio siglo cuando los grupos étnicos empezaron a cuestionarse su propia identidad desde su política con base en sus saberes y la lucha por la tierra, “trastocaron la concepción del estado nación como manifestación de la modernidad” (Gargallo, 2010:53). Con eso, demostraron que no están ubicados en un solo lugar si no que durante años se han proyectado en las culturas urbanas, rutas comerciales y en las migraciones como estrategia de supervivencia y para poder recuperar, actuar y reinventar su etnicidad en el México contemporáneo.

Es necesario identificar una forma alternativa que no se base en la venta y producción de artesanías como solución para la situación precaria de las comunidades indígenas. Hacer un cuestionamiento de la liberación como acceso a la economía capitalista. En su misma cosmovisión y saber indígena que persiste se encuentran esas bases comunitarias para vivir de acuerdo con otras lógicas no capitalistas (Gargallo, 2010). Tal como lo propone el modelo de Economía Social y Solidaria (EcoSol) y lo que sucede en la Colonia Sergio Barrios.

La economía social y solidaria, como racionalidad civilizatoria con pretensiones de construir nuevas relaciones sociales y en consecuencia nuevas relaciones de producción, comercialización y consumo, tiene una concretización particularmente ilustrativa en la agroecología como técnica, como organización y como movimiento social contrahegemónico. Esto es así porque los valores de cooperación, de comunitariedad, de cuidado de la madre tierra, de producción a escala humana, de promover la complementariedad de los diferentes, entre otros, son principios que tienen en común ambos paradigmas socioacadémicos.

Porque, incluso cuando han sufrido pérdidas culturales, tierras e identidad; los pueblos indígenas conservan la posibilidad de rehacer una y otra vez sus relaciones intercomunitarias como estrategia de supervivencia. Su manifestación cultural cotidiana juega un papel sumamente importante en el proceso de reconstrucción étnica del hábitat (Chenaut, 1995). Aludiendo a Martín-Barbero en su configuración, las comunidades pasan por procesos de apropiación que se materializan en los cambios que se presentan en sus manifestaciones culturales y en las artesanías:

“Se apropian de una economía que los agrede o de una jurisprudencia que les estandariza para seguir trazando puentes entre sus memorias y sus utopías” (Martín-Barbero, 2003 :29).

La Colonia Sergio Barrios es un ejemplo que hace visible las movilizaciones sociales y formas de vida alternas que conservan y reproducen y recrean los indígenas en sus territorios de vida. Se solidarizan para enfrentar crisis y precariedad sin poder salir aún de ella; con centros de acopio, cultivos, trabajo colectivo (artesanía/labores urbanas), asambleas, mano de obra para construcción de sus viviendas, etc. Formas y movilizaciones comunitarias que han permanecido a lo largo de la historia y por lo mismo hoy se puede hablar de resistencia y prevalencia de pueblos indígenas, de discursos alternos al desarrollo como el Buen Vivir (Zibechi, 2020).

Cabe mencionar que, lejos de aludir a la comunalidad de Sergio Barrios de forma utópica se reconoce su articulación a través de la complejidad de narrativas y de prácticas; de conflictos-rupturas-alianzas de intereses y de la multiplicidad de relaciones entre actores dentro y fuera de la comunidad a través de un entramado institucional desigual. Además de la zona y características físicas y geográficas del asentamiento. Y, frente a esto la capacidad de llegar a acuerdos solidarios en los que el capital social es la base para la construcción y el cuidado de su territorio.

La permanencia y existencia de su territorio indígena, su normatividad social y comunitaria que se recrea, posibilita una resistencia frente al discurso neoliberal. Un volver a la vida en relación y respeto por la tierra y por el otro; un compartir y conservar de lo diverso entre la comunidad, a una interdependencia consciente en términos de territorio.

Tal es el caso de Ecocuexco que, siendo una cooperativa familiar localizada en Cuexcomatitlán, se asentó hace 20 años para promover la agroecología mediante la producción de plantas aromáticas y medicinales, y que hoy se encuentran participando en redes locales de economía social y solidaria.

El compromiso del profe Felipe Íñiguez y de su familia por promover la vida es total y, como nos gusta, con ellos no hay medias tintas. Su labor en estas dos décadas de estar en Cuexco ha sido la de promover y enseñar lo que han aprendido: sin bosque no hay agua, ni vida, ni salud. Así que, más pronto que tarde, los Íñiguez se pusieron a plantar árboles y a constituir un bosque biodiverso que produce un suelo altamente rico en nutrientes y cuya calidad de compostas permite producir plantas aromáticas de mejor calidad. Como dice don Felipe: “nos tardamos 20 años, pero lo estamos logrando” (Entrevista a Felipe Íñiguez, Cuexcomatitlán, Tlajomulco, 7 de abril de 2021).

La agroecología que aprendió don Felipe en las montañas de Chiapas, con tzeltales y comunidades mayas, y que luego habría de consolidar en Escuela

Internacional de Agricultura de Rivas, Nicaragua por varios años, es la que enseña en su solar:

“...que la gente elabore sus remedios herbolarios y que se defiendan al venderlas. Eso es lo que hacemos aquí: capacitar a la gente en la elaboración de microdosis, jarabes y remedios con plantas aromáticas” (Entrevista a Felipe Íñiguez, Cuexcomatlán, Tlajomulco, 7 de abril de 2021).

Así cuenta, mientras está sentado bajo la palma, al lado de su cedro blanco, y de ahí la conexión con las familias indígenas de la colonia Sergio Barrios (Figura 11).

Figura 11. Retrato de don Felipe Íñiguez en Cajititlán.



**Fuente:** Autores.

Ecocuexco ha impulsado que tales familias también produzcan plantas aromáticas y medicinales como medio de subsistencia, lo que engarza particularmente bien, en tanto una cultura de la diversificación de los medios de vida y, especialmente, de aquellos que supone el trabajo con la tierra, el manejo de las plantas y el conocimiento de la medicina tradicional. Así surge Ecounión que está integrada por cuatro familias de pueblos originarios provenientes de los estados de Puebla (Náhuatl), Oaxaca (Mixe), Michoacán (Purh'epecha) y Querétaro (Ñoño) quienes -iniciando como aprendices de Ecocuexco- ahora comercializan extractos herbales para la empresa tapatía Blen y es su principal medio de vida (Figura 12).

Figura 12. Colectivo familiar de producción de hierbas medicinales y aromáticas.



**Fuente:** Autores.

Rodeados por parcelas de monocultivos de maíz y parques industriales, Ecocuexco es un granito de mostaza en Tlajomulco, Felipe Íñiguez afirma:

“El Centro Latinoamericano de Innovación Tecnológica es una iniciativa de Monsanto, Bayer, Syngenta y otros corporativos agroindustriales afines que, con el apoyo de los gobiernos locales, pretenden establecer en esta zona de Cajititlán un proyecto experimental de 5 mil hectáreas de monocultivos transgénicos, usando agroquímicos nuevos y controlados con drones y satélites. Tecnología de punta” (Entrevista a Felipe Íñiguez, Cuexcomatitlán, Tlajomulco, 7 de abril de 2021).

En cualquier caso, un territorio que se abandona a la agricultura industrial o al mejor postor -grupos industriales, inmobiliarios, o carreteros, entre otros- bien puede pasar a manos de los corporativos agroindustriales transnacionales o convertirse en territorio del crimen organizado; por eso es importante el caso de la colonia Sergio Barrios, porque este asentamiento humano representa un ejercicio de territorialización para la vida, para la esperanza y para un buen vivir (Figura 13).

Figura 13. Integrantes de Ecounión.



Fuente: Autores.

Y hay tierra fértil porque muchas familias han aprendido el valor de esta cooperativa y de su propuesta de vida con y desde la Madre Tierra, a partir del cultivo y aprovechamiento de la herbolaria ancestral. Lo cierto es que Ecounión -integrado por familias de la colonia Sergio Barrios- ha venido a nacer cuál semilla de lo que podría ser un bosque agroecológico en Tlajomulco y punta de lanza del proceso de economía social y solidaria en la localidad. El tiempo lo dirá (Figura 14).



Figura 14. Hijos de los integrantes del colectivo de Ecounión.



**Fuente:** Autores.

### Conclusiones

El asentamiento humano Sergio Barrios en la localidad de Cuexcomatitlán se encuentra integrado por familias originarias de diversos estados del país, particularmente por población indígena de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Querétaro, Puebla y Estado de México. Su principal intención de emigrar a Jalisco fue la de encontrar modos de vida que, desde su cosmogonía, les permitiera acceder a satisfactores que en sus comunidades de origen no había sido posible hasta el momento. La promesa de una vida mejor fue su principal motivación.

En varios casos, sus medios vida han sido la manufactura artesanal de diversos productos. Sin embargo, ello no ha sido sino una forma de subsistir precariamente en un entorno habitacional que carece de servicios básicos y que, ni siquiera, les ofrece una certeza jurídica pues su asentamiento se encuentra bajo circunstancia irregular. De ahí su búsqueda de otras actividades de subsistencia.

A pesar de los conflictos, las disputas y las diferencias de carácter cultural, organizacional y político, llevan ahí 7 años y, al carecer de otra opción, seguramente estarán ahí varios años más. No obstante, los esfuerzos colectivos, comunitarios y solidarios se han ido cristalizando poco a poco para que puedan encontrar nuevas formas de resistir en su búsqueda de una mejor vida, a través de medios de vida sustentables.

La permanencia de actividades relacionadas a la elaboración de artesanías, la introducción del modelo agroecológico y los esfuerzos cooperativos, como estrategias de la economía social y solidaria, han sido una respuesta para diversas familias en la colonia Sergio Barrios y tal es el caso de Ecounión, que es un esfuerzo colectivo intercultural integrado por cuatro familias de pueblos originarios que producen y comercializan plantas aromáticas y medicinales como medio de vida principal.

Ha sido así que estas familias transitaron de una vida de subsistencia con las manualidades artesanales que producían -cestas, muñecas y objetos de madera- a un trabajo manual con la tierra y con las plantas que les ha permitido acceder a mejores condiciones de vida. Una economía colectiva y solidaria que, a la vez, es el cuidado de la casa común, mediante la agroecología y el cooperativismo.

### Referencias bibliográficas

- Chenaut, V., (1995), *Aquellos que vuelan: Historia de los pueblos indígenas de México, los totonacos en el siglo XX*. México, Editorial, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Coraggio, J.L., (2009), “Los caminos de la economía social y solidaria.” Presentación del dossier. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (33), pp.29-38.
- DataMexico Org, (2020), “Tlajomulco de Zuñiga: Economía, empleo, equidad, calidad de vida”. (en línea), DataMexico Org, disponible en: <https://datamexico.org/es/profile/geo/tlajomulco-de-zuniga?housingConnectivity=goodAccess#indigenous-dialect>
- Fondo Nacional para las Artesanías (FONART) (2010), “Diagnóstico de la Capacidad de los Artesanos para Generar Ingresos Sostenibles.” (en línea), FONART, disponible en: [www.fonart.org.mx](http://www.fonart.org.mx)
- Celentani, F. G., (2010), *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, México, Editorial Universidad Autónoma de la Ciudad de México-UACM.

- Heredia, F. J. (Comp.), (2013), *Las artesanías en México. Situación actual y retos.* México, Editorial, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- López, M., (2017), “Colonias populares consolidadas del área metropolitana de Guadalajara. Retos y oportunidades.”, *Carta Económica Regional*, núm. 119, pp. 135 - 139. <https://doi.org/10.32870/ceer.v0i119.7092>
- Manzo, C., (2011), *Comunalidad, resistencia indígena y neocolonialismo en el Istmo de Tehuantepec, siglos XVI-XXI*, México, Editorial, Ce-Acatl.
- Martín-Barbero, J. (2003), “Proyectos de modernidad en América Latina.” *Metapolítica*, núm 29, pp. 36-51.
- Medina Hernández, A., (2007), “Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la ciudad de México.”, *Anales de Antropología* vol. 41, núm. 2.
- Nolasco, M and Rubio, M.A., (2011), *Movilidad migratoria de la población indígena de México: las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, México, Editorial, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Prada, R., (2011), “El vivir bien como alternativa civilizatoria: modelo de Estado y modelo económico”, *Más allá del desarrollo*, Quito, Editorial, Abya Yala, pp.159-184.
- Regalado-Santillán, J. (2009), “La Laguna de Cajititlán y sus pueblos ribereños. Apuntes de historia, identidad lacustre y organización social.”, *Agenda Social*, núm. 3(1), pp. 100-136.
- Rico, M.M., Vidal, L.E.F. and Santiago, E.S., (2006), *Otomíes del semidesierto queretano*, México, Editorial, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Secretaría de Desarrollo e Integración Social (SEDIS) (2021), “Diagnóstico de los Problemas Públicos del Programa Becas Indígenas.” (en línea) SEDIS, disponible en: <https://programas.app.jalisco.gob.mx/programas/fichaPrograma/descargarMatrizArchivoDiagnostico/1894>
- Trischler, Helmuth. (2017), “El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?” *Desacatos*, núm. 54, pp. 40-57.
- Ulloa, A. (2017), “Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿ es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?” *Desacatos*, núm. 54, pp. 58-73.
- Zibechi, R., (2020), *Tiempos de colapso: los pueblos en movimiento.* México, editorial: Zambra.



# Mujeres Rurales de San Buenaventura Tetlananca, Puebla. De la resistencia a la re-existencia

ALMA DELIA MÉNDEZ SÁNCHEZ<sup>1</sup>

*De la reinvencción de las identidades*

## Resumen

El presente trabajo aborda la situación de mujeres rurales de San Buenaventura Tetlananca, Puebla, perteneciente al municipio de Tecali de Herrera, Puebla. Se relata el proceso vivido por ellas desde fines del 2000, año en que iniciaron una movilización colectiva en defensa de su territorio, hasta la fecha. Al reflexionar sobre sus prácticas comunitarias y aspiraciones se observan con mayor detenimiento los aportes y la construcción local que realizan a partir de su participación en la movilización colectiva. Aquella irrupción en el espacio público las hizo visibles ante sus comunidades y a más de 20 años de distancia se pueden reconocer en ellas cambios en su pensamiento y actuar.

La defensa del territorio fue contra un proyecto local de “desarrollo” denominado “Proyecto Milenium”, que fue cancelado debido a la defensa de la tierra de mujeres y hombres campesinos de la misma zona. Dicho proyecto planteaba la transformación de esta región, de la producción de alimentos a la construcción de una carretera de cuota, industrias, zonas habitacionales y recreativas, para ello se requería la venta de la tierra o la expropiación.

---

<sup>1</sup> Doctorado en Economía Política del Desarrollo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: [almadelia.men@gmail.com](mailto:almadelia.men@gmail.com)

Hacia 2015 en San Buenaventura, se impulsó un plan académico por la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto Politécnico Nacional (BUAP e IPN), planteándose como ejes principales:

- 1.- El empoderamiento de las mujeres rurales.
- 2.- El cultivo de alimentos sanos a partir de la agroecología, para lograrlo se emplearon técnicas de acción participativa y comunitaria.

El proceso descrito recupera la resistencia en la defensa de su territorio y la re-existencia, “como una reinención de las identidades” (Leff, 2017). Pasando por un proceso de reflexión y empoderamiento en las mujeres y con ello, la resignificación del territorio y los bienes naturales contenidos en él.

## Introducción

A lo largo y ancho del país existen muchos movimientos sociales que tienen como demanda central la defensa de su territorio, en ellos participan hombres y mujeres, tal es el caso de mujeres y hombres rurales que se agruparon en la Unión Campesina Emiliano Zapata Vive (UCEZV) en noviembre de 2000.

Hombres y mujeres rurales campesinos confrontaron localmente a un proyecto “modernizador” denominado Milenium. Dicho proyecto planteaba que las tierras de la zona Tepeaca-Tecamachalco, dedicadas a la producción de alimentos para el mercado local, del centro y sureste del país, no eran productivas y se les proponía la venta de sus tierras, a muy bajo precio, para construir el paso de una autopista de cuota, establecimiento de industrias, zonas inmobiliarias con campos de golf, espacios para paracaidismo y equitación, para ello era necesario, trasladar (desplazar) a las familias asentadas en la región centro- oriente del estado de Puebla a otras zonas y permitir el desarrollo regional.

Si bien es cierto que en los movimientos de resistencia se aglutinan hombres y mujeres, el aporte de este análisis es la observación específica de las mujeres en la defensa del territorio, estas mujeres nutrieron mayoritariamente las filas de este movimiento. Esa participación colectiva dejó en ellas experiencias que permiten dar seguimiento a los aportes que ellas hicieron a su movimiento y los que en la actualidad realizan como grupo social a su comunidad, a sus familias y a ellas mismas. Las mujeres que se unieron al movimiento en defensa de su territorio no solamente aportaron un numeroso contingente, sino que imprimieron sus propias demandas, la defensa de su territorio y los recursos contenidos en él, agua y semillas, que garantizan la reproducción de sus familias. Además, se

enfrentaron no solamente al poder político del estado de Puebla, sino también a los representantes locales e incluso a sus propios familiares que les decían que la lucha estaba perdida porque, cuando el gobierno dice algo "...se tiene que hacer".

Debido a esta lucha, la Unión Campesina Emiliano Zapata Vive (UCEZV) sufrió muchos amagos y agresiones desde el poder gubernamental, entre otros, la nunca esclarecida muerte del Diputado Teodoro Lozano Ramírez (RIP) en agosto del 2001, quien desde la LIV Legislatura Local en el H. Congreso del Estado de Puebla defendió las demandas sociales de pobladores de la región de Tepeaca Tecamachalco pese a su muerte, las mujeres rurales no retrocedieron.

La relación con ellas durante el movimiento de defensa, del 2000 al 2002 y posteriormente, permite exponer el proceso por el que han pasado a lo largo de más de 20 años las mujeres de San Buenaventura Tetlananca (SBT). Ellas, desde su incorporación al movimiento social en defensa de su territorio y hasta la fecha, aprovechan el aprendizaje que el mismo movimiento social les dejó. Las mujeres rurales y el diputado exigían que el gobierno escuchara sus planteamientos y cuando en forma inexplicable se da la muerte del diputado, las mujeres, culpan al gobierno y deciden llevar su lucha hasta sus últimas consecuencias, por ello se plantea que las mujeres politizaron al movimiento y el movimiento también las politizó a ellas.

Desde que se le intentó arrebatar su territorio, las mujeres de SBT están atentas a lo que ocurre en su entorno a nivel local, nacional e internacional.

La lucha de la UCEZV tuvo impacto social y político en el estado de Puebla, fue conocido el apoyo de esta organización a otras luchas a nivel nacional, como es el caso de la lucha de los campesinos de Atenco del estado de México o del movimiento de La Parota en Guerrero. A nivel local, apoyaron, entre otros, a los campesinos de La Magdalena Axocopan de la región de Atlixco Puebla en su lucha por recuperar el agua del manantial que cada vez más se usaba para satisfacer negocios privados, afectando a la población y sus cosechas.

La presencia, enseñanza y resistencia de la UCEZV y sus integrantes ha sido motivo de varios análisis académicos, se han elaborado tesis de licenciatura, maestría y hasta doctorales, ello ha permitido mantener lazos de amistad, comunicación, retroalimentación y aprendizajes, tanto para los pobladores de SBT, como para la comunidad académica.

Las mujeres de SBT adheridas a la UCEZV lograron el triunfo de su movimiento el 9 de septiembre de 2002, desde entonces, continúan realizando

tareas conjuntas en su comunidad, en la asamblea, la escuela, la iglesia, la defensa de su monte y especies nativas, con mejor y mayor organización porque ahora son visibles ante su comunidad.

Como resultado de la interacción de las mujeres de SBT y la comunidad académica, por los estudios que ahí se han realizado, en el año 2015, se invitó a mujeres rurales de SBT a participar en el plan académico “Productos Verdes para el empoderamiento de la mujer rural”, impulsado por la Facultad de Economía a través de su Centro de Estudios de Desarrollo Económico y Social (CEDES-BUAP) y el Centro de Investigación y Biotecnología Aplicada del Instituto Politécnico Nacional (CIBA-IPN). En dicho proyecto participamos tesistas para obtener grado de licenciatura en la Facultad de Economía (BUAP) en el año 2016 surgiendo como producto, entre otras, la tesis titulada “Proceso de empoderamiento de las mujeres. De la defensa de la tierra a la producción de alimentos sanos en tres comunidades del Valle de Puebla- Tlaxcala: San Buenaventura Tetlananca, San Simón Coatepec y Tlaltepango” en la que se desarrolló una reflexión acerca del papel de las mujeres en la sociedad y la búsqueda de equidad de género y empoderamiento, tema central del plan académico “Productos Verdes para el empoderamiento de la mujer rural”.

Las mujeres de SBT con su movimiento sacudieron a esa zona y que aquí se expone por un lado, la participación decidida de las mujeres de dicha población en diversas acciones de defensa, logrando hacerse visibles en su comunidad e intervenir en la toma de decisiones y, por otro lado, ellas han hecho una revaloración del territorio y los bienes naturales contenidos en él, por tal motivo las mujeres rurales, una vez que triunfó su movimiento de defensa, permanecieron en contacto con la Facultad de Economía (BUAP) y accedieron a participar en un proyecto académico cuyo eje central era el empoderamiento y transferencia de tecnologías agroecológicas impulsado por las entidades académicas mencionadas anteriormente en la comunidad referida. Con “*Productos Verdes*” se abrió un espacio de reflexión que permitió a las mujeres trabajar colectivamente en la creación de huertos familiares a partir de la asimilación de técnicas agroecológicas respetuosas del medio ambiente y reflexionar acerca de los productos tóxicos que se utilizan para su labor en los campos de cultivo. Poco a poco, las participantes se fueron nutriendo de ideas que antes no habían contemplado y ahora les permiten tomar decisiones diferentes en su vida.

## Acerca de San Buenaventura Tetlananca, Puebla, situación y prácticas locales:

San Buenaventura Tetlananca, Puebla, está situado en la región centro- oriente del estado de Puebla, pertenece al municipio de Tecali de Herrera, famoso por sus yacimientos de ónix y muy cercana a la ciudad de Tepeaca, Puebla.

Con base en el Censo del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) realizado en 2020 retomamos los siguientes datos: en San Buenaventura Tetlananca habitan 1780 personas, 865 hombres y 915 mujeres, la población mayor de 60 años es de 157, esta parte de la población fue la mayormente involucrada en la defensa del territorio. La población afiliada a los servicios de salud es de 1061, en tanto que 719 no refiere afiliación a ningún tipo de servicio médico, ello repercutió de manera importante en la reciente pandemia de coronavirus. La fuente referida señala que existen 480 hogares, 384 viviendas tienen instalaciones sanitarias, 386 están conectadas al servicio público, 404 tiene luz eléctrica, 46 viviendas tienen una computadora, 163 tienen una lavadora y 359 una televisión. Lo anterior implica que las mujeres tengan que invertir más tiempo para el aseo de la ropa de la familia y que las nuevas tecnologías de comunicación están aún muy lejos de dar cobertura a esta población rural.

En el rubro de la educación, se señala que hay 58 analfabetas de más de 15 años y 44 son mujeres, 4 habitantes de entre 6 a 11 años no asisten a la escuela y las 4 son niñas. El grado promedio de escolaridad de la población en general es de 8.39, el promedio de escolaridad masculina es de 8.59, en tanto que la femenina es de 8.19 años. Si tomamos en cuenta que la escolaridad promedio de esta población es de 8.39 años puede notarse que existe rezago educativo pero que impacta más a las mujeres de tal manera que, el sistema educativo ha excluido a gran parte de la población. Las mujeres que interactúan en el equipo de reflexión comentan que no es una decisión personal el abandonar las aulas, sino un problema generalizado de no acceso a la educación.

Las mujeres de SBT trabajan en las labores del campo, cuidado de animales de corral, bordado de servilletas, ventas por catálogo, trabajo doméstico, ya sea en Tepeaca o Puebla, también elaboran alimentos para la venta en el mercado de los viernes en Tepeaca, Puebla. En dicho mercado las mujeres acuden con sus productos, ya sea para la venta o para el intercambio en el área del trueque. El trueque, que es una forma ancestral de intercambio y es muy importante, porque si no pueden intercambiar sus productos de manera monetaria, por ejemplo: su cubeta de tunas o zapotes blancos, entonces tratarán de intercambiarlos por productos variados para sus familias, generalmente con otra mujer con la

que logran tener acuerdo. Así ha sido durante muchos años, así les enseñaron sus padres, ésa es una de las prácticas más comunes para las mujeres de esta localidad, intercambiar en especie. Cabe resaltar que esta es una práctica para asegurar la reproducción de la vida y, es por ello, que las mujeres defendieron su territorio, porque el territorio les da un soporte para asegurar alimento para sus familias mediante el trueque.

En esta zona rural, las mujeres pueden tener árboles frutales, nopaleras, aves de corral, encontrar hierbas, tanto para la alimentación (malvas, quelites, verdolagas, entre otras), como también plantas medicinales para la curación de enfermedades. En cambio, en la ciudad de Puebla, por ejemplo, todo se tiene que ir a comprar. Así se puede ver la clara diferencia en las formas y prácticas entre la vida citadina y la vida rural campesina. Asimismo, las mujeres se interesan cada vez más en la participación política, en la situación que guarda la tenencia de la tierra, dialogan acerca del Artículo 27 Constitucional y solicitan pláticas de orientación al Registro Agrario Nacional, es decir, ellas han ampliado su mirada, como un abanico y se involucran en su comunidad cada vez más.

## La Resistencia

A finales del 2000 y ante la amenaza de implantar un “proyecto de desarrollo” por parte del gobierno del Estado, se constituyó la UCEZV, agrupando a pobladores rurales de 13 comunidades de la región Tepeaca-Tecamachalco, dicho proyecto denominado “Milenium” fue motivo de un largo, arduo y difícil jaloneo entre los poseedores de la tierra: hombres y mujeres de la región quienes se oponían a tal “Proyecto” y, por otro lado, los impulsores del “Milenium”, paradójicamente, pertenecientes a la esfera gubernamental, quienes intentaron imponer, sin consultar a los habitantes de esas comunidades, movidos por el impulso desarrollista y obtener ganancias económicas del citado megaproyecto a costa de despojar a quienes ahí habitaban. El Milenium planteaba la expulsión de los habitantes locales para llevar a cabo la implantación de un proyecto carretero, industrial y habitacional. Pero en Puebla las compras de tierra o expropiaciones ya han ocurrido en otras zonas del estado y la mercantilización de la tierra ha sido el fin último. La respuesta de hombres y mujeres rurales no se hizo esperar y se agruparon en la UCEZV para defender su territorio, sus formas de vida, su cultura y organización social. La férrea defensa de mujeres y hombres culminó con la cancelación del denominado “Proyecto Milenium” en septiembre de 2002.

Si bien es cierto que el “Proyecto Milenium” que el gobierno estatal encabezado por Melquiades Morales Flores junto con Marco Antonio Rojas en la Secretaría de Comunicaciones (SCT), en combinación con poseedores de grandes capitales pretendía imponer se canceló, ello no impidió que los campesinos vivieran la agresión violenta tal y como la plantea Ornelas (2002): “...como todo proceso de modernización capitalista [obedeciendo] a la lógica del capital y el mercado, debe hacerse sin descuidar la capacidad de imponerse por la fuerza cuando no se dispone del consenso...”. Porque las leyes protegen al inversor y el “desarrollo” se ajusta a la lógica mercantilista sobre la tierra.

Hombres y mujeres de la zona centro-oriente de Puebla no conocieron con antelación qué era y qué pretendía el “Proyecto Milenium”, supieron de él hasta que en diversas poblaciones el gobierno del estado a través del personal adscrito a la SCT comenzó a levantar trazos, a delimitar, a tratar de convencer a los pobladores para que vendieran o de lo contrario serían desalojados. Ahí comenzó la lucha de opuestos por el territorio. De noche y/o a escondidas los ingenieros levantaban trazos, mediciones y ponían estacas, al día siguiente ya no estaban. Así, empezó a surgir la pregunta de por qué y qué pretendían instalar en aquella región que afectaría de manera directa a 13 comunidades. El gobierno del estado hablaba de un “proyecto de gran calado” en esa zona. Nadie de las comunidades fue comunicado, poco a poco, buscando aquí y allá, los pobladores conocieron la magnitud de dicho “Plan”, que consistía en un corredor industrial, habitacional y de recreación, denominado “Plan Milenium” y, aunque parecía un proyecto local, en realidad formaba parte del Plan Puebla- Panamá.

Los habitantes, agrupados en la UCEZV lograron conocer los alcances y pretensiones de dicho “Plan”. Ante tales circunstancias optaron por la movilización social logrando derrocar la intentona de despojo de su territorio, cuyo objetivo era la reproducción del gran capital a través de proyectos carreteros e inmobiliarios, dejando de lado el modo de vida en las comunidades, las aspiraciones de quienes ahí habitan, su historia y cultura que durante mucho tiempo han construido.

La importancia de la resistencia tiene que ver directamente con la historia de despojos, que se han llevado a cabo a lo largo y ancho del país y particularmente nos dan una idea de lo vivido en el Estado de Puebla.

En la zona de estudio hombres y mujeres fueron acosados de diversas formas, golpearon e intimidaron a los líderes, libraron órdenes de aprehensión en su contra, de tal manera que hombres y mujeres rurales se vieron obligados a dejar su trabajo para acudir a manifestaciones, ruedas de prensa, buscar

información, establecer alianzas nacionales e internacionales para defenderse del acoso gubernamental. Es decir, se alteró totalmente su vida campesina, pues se enfrentaban a un enemigo mayor: con poder y dinero.

El avance del gran capital y sus proyectos “modernizadores”, han implicado para Puebla procesos de despojo en los que abruptamente se cambia el uso de la tierra o como lo comenta Vázquez (2009):

“...en el estado de Puebla y sólo considerando a partir de la década de 1990, se expidieron decretos expropiatorios en los que el “interés público” pretendió, y en muchos casos, logró transformar tierras ejidales y de pequeños propietarios en terrenos donde se instalaron o ampliaron empresas extranjeras, se construyeron modernos centros comerciales, exclusivos conjuntos residenciales, universidades privadas y grandes vialidades.

En el periodo señalado, la expropiación de tierra de los ejidos de San Bernardino Tlaxcalancingo, Santiago Momoxpan, San Andrés Cholula, Trinidad Chuatenco y de los avocindados de la Colonia Ampliación Concepción Guadalupe –ubicados a escasos 8 kilómetros al poniente de la ciudad de Puebla- se destinaron, además de la especulación, a la construcción de la Vía Atlxícáyolt y el corredor universitario, comercial y residencial Angelópolis-La Vista”. (Vázquez, 2009:197-198).

La autora citada señala que lo mismo ocurrió para la ampliación de la planta automotriz Volkswagen (VW) y el corredor industrial Puebla-Tlaxcala, para ello se emitieron los decretos expropiatorios contra el ejido de San Francisco Ocotlán y terrenos agrícolas ubicados en Tulcingo. De igual manera, para la instalación de las empresas alemanas Lagermex y Brelamex donde se afectó a un ejido más, el de Almecatla. Otro caso muy conocido fue la construcción del acceso de la autopista México Puebla al Aeropuerto Internacional “Hermanos Serdán” ahí se emitió otro decreto afectando a ejidatarios de Santa Ana Xalmimilulco. Dentro de estas historias de agresión al espacio rural está también el paso del anillo Periférico.

Con los casos referidos por Vázquez, podemos conocer de múltiples expropiaciones en contra de territorios campesinos y nos ayuda a entender la magnitud, tanto de la intentona de despojo, como de la fuerza de respuesta contra el despojo y ésta última, es directamente proporcional a la conocida y repetida historia en nuestro estado y de ninguna manera era motivo de presunciones vagas o sin sentido, sino de la presión en la que vivieron poblaciones enteras por años.

El movimiento de resistencia contra el megaproyecto “Milenium” se nutrió del pensamiento que les heredó Emiliano Zapata a los y las trabajadores del



campo: “la tierra es de quien la trabaja”, son sus dueños quienes la siembran y cultivan. Y SBT es un ejido en el que el ideal del caudillo del sur fue impulsado hasta sus últimas consecuencias. Las mujeres de SBT participaron activamente en la difusión y participación del ejido como una propiedad comunal, resaltando el valor patrimonial, herencia de la lucha que habían librado sus antecesores para la dotación del ejido desde 1940.

Cabe destacar que, en el movimiento social en defensa del territorio, las mujeres tienen un papel central de sostenimiento del mismo. Ellas, aun con su quehacer diario de cuidado de sus familias y sus parcelas, se dieron a la tarea de participar directa y activamente en las marchas, perifoneos, asambleas, detención de ingenieros que merodeaban y hacían el trazo por donde pasaría el “Milenio”, organizar la comida para los participantes en innumerables eventos, que se realizaron a nivel local, estatal, nacional e incluso internacional con el afán de buscar alianzas con otros actores sociales a fin de mantener su lucha en pie por la defensa de su territorio. Su lucha fue difundida en varios foros, incluso internacionales, por ejemplo, una delegación española de Derechos Humanos viajó hasta la zona para brindar solidaridad a los pobladores que serían afectados por el Milenio. La movilización y resistencia campesina, en su etapa más álgida duró dos años, durante ese tiempo mujeres y hombres del campo implementaron diversas acciones para difundir en noticieros radiofónicos, medios periodísticos, marchas, mítines, ruedas de prensa, mesas de diálogo y otros, fue persistente e inagotable su presencia en las ciudades de Puebla y el entonces Distrito Federal a fin de denunciar el proceso de intimidación y despojo desplegado en su contra. Las mujeres se unieron a la lucha de tiempo completo, cargando junto a ellas a sus hijos o nietos, cooperando económicamente con los gastos que conlleva una confrontación directa contra el poder político y económico. De día y de noche las mujeres siempre estuvieron presentes.

La participación de las mujeres en la movilización social y confrontación con el poder gubernamental y empresarial es digna de tomar en cuenta, si se reconoce la influencia de ellas en su ámbito familiar y en su localidad, en la transmisión oral de vivencias y de su cultura en general, incluyendo el hecho histórico de la participación colectiva que se extiende hasta la fecha.

Hacer mención de la comunidad de San Buenaventura en la defensa de su territorio cobra relevancia porque en dicha movilización, la participación de las mujeres fue muy amplia, ellas mencionan que entre el 70% y 80% de la participación era de mujeres. De hecho, una de las dirigentes más visibles de la UCEZV, es Jaqueline Sánchez Dolores, originaria de la comunidad referida y

quién en sus propias palabras ha mencionado que, ella era la encargada de difundir en las comunidades el peligro de desaparición de una franja de 57 kilómetros para el paso de una carretera de cuota, lo que originaría que poseedores de la tierra fueran desalojados, ya sea, a través de la venta o la expropiación en lo que se conoce como “interés público” pero que en realidad es la “acumulación por desposesión” de la que nos habla Harvey (2005) y que se expresa a partir de la expulsión de los pobladores originarios para dar paso al asentamiento de Megaproyectos financiados por el gran capital. Por tal motivo, las mujeres de San Buenaventura permanecen, desde entonces, expectantes a lo que ocurre en las comunidades en general y en la suya en particular.

Las mujeres se convencieron de participar activamente, ya que se daban cuenta de los trazos que se estaban haciendo sobre las parcelas y en cuestión de minutos informaban y movilizaban a las comunidades para borrar el registro de las estacas y detener a los ingenieros que iban poniendo las estacas.

La historia de las comunidades que luchan contra los despojos, tiene una explicación colectiva y es porque a ellos les ha costado mucho trabajo tener acceso al agua, cableado de luz, drenaje, adoquinados y pavimentación, son las comunidades quienes a través de cooperaciones o faenas se procuran servicios o como ellas lo dicen: “todo ha sido por nuestra cuenta, con pala y pico”. Entonces, ¿de qué proyectos modernizadores o de desarrollo se puede hablar en las comunidades? De ninguno.

La razón principal por la que las mujeres defendieron su territorio, fue para evitar la expulsión de sus tierras y no tener otro camino, que ensanchar los grandes cinturones de miseria de las ciudades aledañas. Dijeron: “No, la tierra no se vende, se ama y se defiende”, eso lo expusieron desde el principio de su movimiento y lo cumplieron.

A continuación, expongo el curso que han seguido mujeres de SBT después del triunfo de su movimiento.

## La Re-Existencia

Con el triunfo de su movimiento, las mujeres de SBT optaron por estar atentas al desarrollo de la vida en su localidad, con el aprendizaje de que unidas pueden interponer sus voces e ir direccionando hacia el logro de sus aspiraciones.

El concepto de re-existencia se retoma del planteamiento externado por Enrique Leff en “Diálogos sobre Ecología Política: concepciones y tradiciones”

(2017) por considerarlo como la reinvencción de las identidades. Es cierto que existen identidades en los pueblos y éstas pueden llegar a reinventarse a partir de la reflexión colectiva. El ejido de SBT, guarda por sí mismo una figura de colectividad que con el movimiento de defensa se afianzó en una identidad del ser colectivo, aumentó la comprensión de los bienes comunes que se han cuidado y preservado de manera colectiva, como es el caso de los pozos de agua y de la posesión de la tierra. A partir de la reflexión colectiva se ha dado la revaloración del territorio, de su cuidado, de su necesaria reapropiación y las mujeres permiten el diálogo de sus saberes locales con otros saberes, como los académicos, a fin de preservar mejor su territorio con tendencia a la sostenibilidad.

A continuación, profundizo en lo que tiene que ver con un proceso de re-existencia o reinvencción de la identidad en un grupo de mujeres de SBT. Este proceso se desencadenó a partir de la participación activa de las mujeres en defensa de su territorio. Las mujeres de SBT, durante el movimiento de defensa de su territorio fortalecieron una identidad colectiva que cuestionó al poder político ¿por qué ellas tenían que aceptar la disposición gubernamental de venta obligatoria de sus tierras? Como respuesta, se unieron cuantitativa y cualitativamente las individualidades y se generó la voz colectiva. La reflexión y revaloración de las mujeres acerca de su territorio llamó la atención de un grupo de mujeres al que se les expuso e invitó a participar en el proyecto académico “Productos Verdes para el empoderamiento de la mujer rural”, que contemplaba los siguientes aspectos: el empoderamiento de las mujeres rurales, a partir de la apropiación de un discurso más fluido para argumentar sus deseos o preocupaciones e incidir en su entorno familiar y comunitario, el aprovechamiento de desechos orgánicos, el tratamiento para la obtención de composta, su uso para nutrir suelos, la creación de huertos familiares, lo que conlleva a una nueva relación entre las mujeres y su entorno con el cultivo de alimentos sanos, respeto al medio ambiente con apoyo en el trabajo agroecológico.

Decidirse a cambiar estilos muy arraigados en la labor del campo es muy difícil, sin embargo, ha sido posible llevarlo a cabo con un equipo de 18 mujeres de SBT. Ellas se han convencido a través de la reflexión colectiva que es necesario hacer cambios en lo productivo y, con el uso de la agroecología pueden observarse acciones de reinvencción o re-existencia. La relación con mujeres campesinas permitió abordar la forma en la que ellas cultivan los alimentos, basadas en los conocimientos que les han sido transmitidos y que tienen que ver con el uso de pesticidas y plaguicidas para el control de las plagas. Con “Productos Verdes” se pudo hacer claramente la distinción entre la agricultura intensiva, con uso indiscriminado de químicos donde predomina la

mirada estrictamente económica y plantear producir de otra manera, aportando una alternativa ecológica y contraponerla a la producción paradigmática del mercado, o como lo dice Toledo (1988):

“La problemática ambiental o ecológica constituye hoy en día lo que quizás es el reto mayor para la ciencia contemporánea, no sólo porque demanda urgentemente nuevos enfoques capaces de ofrecer información confiable y completa para resolver numerosos problemas, sino especialmente porque éstos representan ya una colosal amenaza a la supervivencia del planeta y de la sociedad humana (Toledo, 1998:57)”

Y esto conlleva a proponer una alternativa que mejore la relación de las productoras con el medio ambiente y no se siga degradando con sustancias químicas que contaminan la tierra y a los seres vivos tanto humanos, como de flora y fauna.

Las mujeres de SBT aceptaron participar en el plan académico y la interacción entre mujeres rurales y universitarias de 2015 a la fecha, ha comprometido y provocado cambios en ambos lados. Las bases de esta relación han sido la apertura y comprensión de ambas partes. Por un lado, las mujeres rurales recuperan otras formas de trabajar la tierra con técnicas acordes a la preservación del medio ambiente y coadyuvan en el cuidado y mantenimiento de la tierra, recuperando su fertilidad y evitando el uso de fungicidas y plaguicidas.

Dicho en pocas líneas parece fácil, sin embargo, en la práctica y después de realizar cotidianamente y durante muchos años las tareas mal aprendidas de fumigación, del uso del glifosato y otros venenos, se puede comprender que no es fácil romper con esas formas de cultivo de alimentos tan enraizadas; pero ante la resistencia del capital que contamina, se trataba justamente de romper el molde, crear nuevos paradigmas y generar confianza en las mujeres con la asimilación de técnicas con agricultura orgánica, agregando el conocimiento de control de plagas, biofertilizantes y compostas entre otros, para abrir el camino a formas emergentes que cuestionan el modelo productivo contaminador existente y colocan una alternativa desde una práctica diferente y urgente para restablecer la relación del Ser con la naturaleza, porque en ello va la vida en todas sus formas.

La interrelación de ambos equipos: el de mujeres rurales locales y el de académicas, les permitió a ambas retroalimentarse mutuamente y convencerse de que es necesario generar y atender otras cosmovisiones, o como dice Armando Bartra (2008), “producir el antídoto del veneno”, dentro del mismo sistema capitalista. Partiendo de lo anterior, las mujeres rurales han revalorado

su relación con su territorio, el mismo por el que lucharon, por este motivo, se han interesado en proyectos de trabajo colectivo, como es el caso del curso de “Productos Verdes” Posteriormente se fueron interesando cada vez más en otro tipo de talleres.

Ante la falta de programas o políticas públicas para atender las necesidades de las mujeres, los proyectos de investigación que se impulsan desde la academia, como el caso del proyecto de “Productos Verdes para el empoderamiento de la mujer rural”, son recibidos con beneplácito en la comunidad de SBT, por tal motivo, de 2015 a 2020, se impulsaron diálogos, encuentros, conferencias y talleres diversos que han despertado la inquietud, entusiasmo y entereza de las mujeres para capacitarse cada vez más.

“Productos Verdes para el empoderamiento de la mujer rural”, forma parte del eslabón entre lo existente y lo posible. Lo existente es porque a las mujeres campesinas no se le enseñó a sembrar ni a usar la pala y el pico para preparar la tierra, eso ya lo sabían, el aporte académico fue transferir nuevas técnicas de cómo trabajar la tierra con una perspectiva agroecológica, con una comprensión diferente del medio ambiente como productoras de alimentos sanos y nutritivos; sanos en el sentido de no utilizar fungicidas ni pesticidas químicos que perjudican tanto la salud de la tierra, las productora y las consumidoras, ahí es donde está lo posible: la obtención de alimentos saludables para todos.

Para que las mujeres pudieran participar en dicha labor, fue necesaria la participación de personal académico dedicado expresamente a la atención de las hijas e hijos de las mujeres, atención en sus tareas escolares, elaboración de dibujos y diversos juegos infantiles, lo que permitió que las mujeres participantes pusieran interés y dedicación completa.

Para abundar acerca de los planteamientos de “Productos Verdes para el empoderamiento de la mujer rural”, cabe señalar que el objetivo era que las mujeres rurales tuvieran huertos de traspatio y con ello obtener productos vegetales sanos para el consumo familiar. También se buscó dar un tratamiento a los residuos orgánicos para llevar a cabo el proceso de compostaje, que permite obtener lixiviados y materia orgánica transformada a través de lombricomposta y posibilitar nutrir el suelo para la siembra. Como puede verse, desde su inicio, el proyecto inducía a capacitar a las mujeres en el manejo y mejor aprovechamiento de los recursos que se procesan cotidianamente en los hogares. Con el manejo de la composta, además de obtener humus para nutrir los suelos, se obtiene biol, que es un excelente foliar o fertilizante orgánico aprovechable para mantener los productos del huerto, ya sea para consumo familiar, para su comercialización o

intercambio. En caso de optar por comercializar dichos productos del huerto, las mujeres obtienen un plus de recursos económicos. Cabe mencionar que el problema de los desechos orgánicos en las zonas rurales no es tan complicado como en la ciudad, debido a que los residuos de la cocina o de la parcela son utilizados para la alimentación de los animales de corral, en tanto que en las ciudades el manejo de los residuos orgánicos va a parar a reciclaje o composta o a tiraderos a cielo abierto al menos en el municipio de Puebla lo que presiona, contamina y destruye al medio ambiente.

Trabajar técnicas agroecológicas con mujeres rurales, implicó llevar a cabo la transformación de los desechos orgánicos a través del compostaje casero, observándose que su uso mejora la calidad de los suelos, siendo éstos, más fértiles y con ello obtener una mejor producción y calidad en sus cosechas; aquí el reto fue aprender y aprehender haciendo, es decir, con una metodología de acción participante, de cuya acción se provocaba la reflexión y el diálogo entre las participantes, entendiéndose por participantes, al equipo de mujeres rurales y al de las entidades universitarias.

Para llevar a cabo el trabajo de composta, se les dotó a las mujeres de cajas y lombrices. En los recipientes se colocaban los desechos de la cocina, hojarasca, un poco de humedad y se exponía al sol. Así, las mujeres iban viendo como resultado el humus y lixiviados orgánicos que sirven para nutrir los suelos de manera ecológica. En SBT las mujeres tienen animales de corral, con la fermentación del estiércol de vacas, borregos, caballos y burros se obtiene biol orgánico que se utiliza como foliar. De esta manera, se reflexiona que la basura con un tratamiento agroecológico cumple una importante función de nutriente en el huerto. Si bien es cierto que las actividades iban dirigidas a las mujeres, sus hijos e hijas también observaban el proceso de la agroecología, el respeto al medio ambiente y mejor uso de los recursos disponibles a su alrededor antes de aprenderlo en el salón de clases. Por tal motivo, las mujeres acudían con sus pequeños a fin de que “aprendieran cosas nuevas”.

La impartición de los talleres propició que madres e hijos se encontraran en un aprendizaje conjunto lo que permitía la regular y entusiasta asistencia de las mujeres rurales. Los talleres impulsaban el hecho de que las mujeres pudieran obtener alimentos sanos para el consumo familiar o comercializarlos convenciendo a sus clientes o amistades de la calidad de sus productos.

En los talleres las mujeres reportaron daños que ellas o conocidos han tenido por efecto del manejo de plaguicidas químicos tan tóxicos que incluso han tenido que acudir al hospital.

La propuesta del plan académico estaba dirigida a construir un espacio colectivo para la reflexión, en el que al mismo tiempo se sumaba la transferencia de tecnología agroecológica con la participación activa de las mujeres, esperando obtener buenos resultados para mejorar la posición de las mujeres dentro de su entorno familiar, coadyuvando en la toma de decisiones, empoderar a las mujeres participantes y conservar el medio ambiente en su comunidad. En poco tiempo las mujeres habilitaron traspacios, aprovecharon los residuos domésticos, generaron ingresos extras para su economía familiar, se siguen haciendo visibles en sus comunidades y como agentes de cambio forjaron procesos de transformación social, participando en la toma de decisiones políticas, ocupando puestos de representación en diferentes escenarios en su entorno social y familiar, contribuyendo a disminuir la pobreza que se expresa en las mujeres con mayor crudeza y reestructurando las jerarquías de poder al delegar y negociar en sus círculos familiares las tareas y en sus comunidades atreviéndose a ocupar puestos de representación, o como lo menciona el proyecto académico, permitir a las mujeres, "...reflexionar sobre su rol y la toma de decisiones en su comunidad y familia, así como la edificación de estrategias que les vaya permitiendo construir alternativas a sus condiciones de exclusión e inequidad" (CIBA-BUAP, 2012:17).

Las mujeres rurales de esta localidad conformaron un equipo compacto que no se limitó a participar en el plan académico, sino que permanece y permite continuar con la relación teórica-práctica, derivando una voz colectiva con mujeres de diversas edades que acuden para obtener y proporcionar mayor información acerca de variados temas y darles una utilidad práctica solucionadora de retos en su vida cotidiana y comunitaria.

Antes de la pandemia, la labor en los huertos había disminuido debido a que, en esta localidad, como en muchas otras, el agua es un bien escaso, aunque vital e imprescindible. La pandemia hizo ver la importancia y necesidad del cultivo de alimentos en traspacio y las mujeres aprovecharon la temporada de lluvias para volver a sembrar, de esos huertos estuvo saliendo alimento para las familias de las mujeres participantes. Es necesario precisar que el espacio de reflexión no es un espacio de ideologización, sino que ahí las mujeres dialogan y van decidiendo qué desean conservar y qué desean cambiar, lo que las convierte en entidades creativas y proactivas para mejorar ellas mismas y su entorno.

La interacción entre mujeres rurales y académicas permite comprender que las mujeres juegan un rol importante dentro de la sociedad tanto para la reproducción de sus familias como para el cuidado de las mismas, es necesario acotar que reproducción y cuidado no están enlazadas de manera automática, sino que representan vías diferentes y a través de la reflexión se puede ir conjuntándolas.



La participación en el trabajo teórico-práctico, es un trabajo de ida y vuelta, en el que, de manera bidireccional, mujeres académicas y rurales, se nutren de vastas experiencias y reflexionan e intercambian experiencias acerca de los aportes de las mujeres a la sociedad. Por tanto, se trata de observar, plantear y aquilatar los problemas que las mujeres resuelven en el día a día a nivel personal, familiar, con distintas formaciones y grados académicos y visibilizar los aportes sociales que hacen para generar alternativas de cambio. La posibilidad de apertura de las partes se ha basado en la confianza mutua de que, si se pueden crear alternativas orientadas hacia la salud y lograr avances en el proceso de empoderamiento en el sentido que plantea “Género en el Desarrollo” (GED), recuperado por Martínez (2000) que señala: “empoderar a los desventajados y mujeres y transformar las relaciones desiguales”.

El trabajo académico no ha pretendido que las mujeres obtengan solo entradas económicas o, dicho de otra manera, la intención no era capacitarlas para el trabajo, sino que la apuesta ha sido la de provocar la reflexión englobando varios aspectos y dimensiones de sus vidas. Y en esa interrelación y reflexión ir reconociendo que ambas partes (rurales y universitarias), tienen conocimientos para compartir un largo camino como aprendices.

En cuanto a la academia, también ha significado un proceso de apertura y comprensión para visualizar que las mujeres rurales tienen muchas tareas, tanto domésticas como de traspatio, labor de la tierra, en general en la esfera de los cuidados que deben resolver diariamente lo que implica ciertas dificultades para los encuentros. Cuando las mujeres rurales se involucran en un proceso de lucha o capacitación, como es el caso que se analiza, sus jornadas se caracterizan por ser triples: la actividad agrícola, lo doméstico y la participación en la esfera pública. En el caso de las reuniones con las mujeres, se ha visto que ellas tienen que apurarse a cumplir con su doble jornada (doméstica y agrícola), para poder acudir a la tercera jornada que es el espacio de reflexión. En una ocasión, en una reunión, se preguntó a las mujeres si ellas tenían un tiempo libre y contestaron que sí, para ellas acudir al espacio de encuentro con las demás mujeres era su tiempo libre, esa es la realidad de las mujeres rurales. Para abundar en lo referido, Gisela Espinosa (2011), señala que:

“Uno de los rasgos relevantes de la nueva ruralidad mexicana es la feminización del campo. Si bien las mujeres rurales siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico y del cuidado de la familia, hoy está modificándose su papel tanto en el espacio privado –donde un número creciente encabeza a la familia– como en el espacio público y en los mercados de trabajo donde participan cada vez más mujeres” (Espinosa, 2011:449).



Pese a las limitaciones y obstáculos, a lo largo de seis años las mujeres rurales mantienen su organización colectiva generando alternativas como productoras/consumidoras.

Los resultados logrados son halagüeños ya que permiten afirmar que se vive la emergencia de mujeres socialmente activas que han modificado la feminidad tradicionalmente impuesta, lo que implica, por lo menos, alejar a las mujeres del conservadurismo de la tarea doméstica y acercarlas al camino del empoderamiento, para decidir el rumbo de sus vidas y emanciparse, porque la incorporación de las mujeres al movimiento social o a la participación ciudadana rompe el molde del rol tradicional en el espacio estrictamente doméstico; aunque ello no implica que exista un proceso de empoderamiento y emancipación en forma automática ya que se puede dar la posibilidad de que al final de un proceso de movilización social el retorno a su rol tradicional se pueda repetir, de ahí que es necesario que las mujeres se encuentren periódica y constantemente a fin de reflexionar su posición y condición social e ir definiendo cómo se pueden ir construyendo a sí mismas como mujeres creativas y con poder de decisión en lo individual y lo colectivo. De tal manera que la reflexión ayuda a definir demandas y acciones, tales como: las determinaciones de las mujeres en su consumo alimentario y el de sus hijos, reclamando que en la escuela de su localidad no se expendan frituras ni comida chatarra para los niños o preguntándose ¿por qué no sabían que ellas tienen derechos: derecho a ser respetadas y no violentadas?

El taller de “Productos Verdes” marcó el inicio del cambio y rompió la línea recta de actuación que impone la hegemonía agroalimentaria del sistema en cuanto a la producción de hortalizas y demás alimentos que parecen sanos y no lo son. Cuando se cumplieron los dos años que marcaba el plan académico, las mujeres manifestaron el deseo de seguir aprendiendo. Con ese entusiasmo latente se abrieron otros temas que también fueron significativos para ellas.

Así, se fueron abriendo otros talleres como el de nutrición a cargo de Julieta Ponce en el que se les compartió información a las mujeres acerca de los contenidos de productos envasados producidos por la gran industria alimentaria. Aprendieron a leer las etiquetas, detectar la adición de productos químicos como el glutamato monosódico, los efectos nocivos en nuestros cuerpos y se manifiestan como enfermedades. También sirvió el taller para reflexionar acerca de la necesidad de conformar canastas de alimentos existentes en la localidad a fin de garantizar el acceso a ellos. En cuanto a los acercamientos a la Ecología Política se empezaban a tratar temas relativos a la ruptura de la relación del Ser con la naturaleza y a la explotación tanto del trabajo humano como de la misma naturaleza, fuentes creadoras de riqueza, cuando desafortunadamente se suspendieron las reuniones debido a la conocida pandemia.

Las mujeres de SBT conocen la experiencia de su lucha en el pasado reciente, saben y así lo expresan, que es necesario participar para que sus propuestas y peticiones prosperen. Por tal motivo, considero que, a nivel académico, debemos aprovechar este momento de construcción de “nosotras” para que, aunadas a nuevas prácticas y a la reflexión, todas nos podamos convertir en actoras sociales.

El tiempo que han permanecido juntas las mujeres rurales y académicas permite reconocer, canalizar y reproducir la disposición de las mujeres rurales al aprendizaje, valorando su empeño y apreciando su aplicación a las tareas que las impulsan a continuar con su proceso de formación. Existe una correlación entre poseer una mayor información y tomar decisiones colectivas, ello se puede constatar en los conversatorios: la voz de ellas ya es colectiva, no se confrontan, más bien se agregan y respaldan.

En la reflexión colectiva se ha ido colocando a la vida en el centro, en los términos que señala Amaia Pérez (2014), de tomar conciencia de la degradación, precariedad y la falta de derechos, en un sistema capitalista que impone una mirada única, hegemónica y capitalista que consume, aniquila y depreda el medio ambiente. De ahí la importancia de combinar la experiencia agroecológica con la Ecología Política, para tener un panorama más amplio para la reflexión.

Colocar la vida en el centro y generar alternativas al sistema hegemónico no es sencillo porque requiere de un enfoque multidisciplinario, lo cual conlleva y requiere que el proceso de formación se observe a largo plazo y que las necesidades de espacios de reflexión como el de SBT sean abordados de manera multidimensional para comprender la situación del campo mexicano y de las mujeres rurales. Poner la vida en el centro implica dedicar tiempo, perseverar y lograr que sea significativo para las mujeres participantes, rurales y académicas a fin de que se posibilite la gran alianza entre la teoría y la práctica.

Actualmente, se vive en esta comunidad un tiempo de relativa calma, es decir, no hay agresiones abiertas en contra de su territorio y es por tanto, el momento de avanzar con esperanza en la construcción de una alternativa comunitaria que transforme su entorno y les posibilite el ejercicio del derecho al trabajo, salud, educación, cultura e identidad, superando, hasta donde se pueda, la hegemonía del sistema capitalista y no se sigan desplazando y destruyendo las formas de vida y consumo tradicionales.

Pudiera pensarse que hablar de términos como capitalismo con las mujeres rurales es complicado, sin embargo, no es así, porque ellas reconocen la manera en las que el sistema hegemónico que consiste en destrucción y contaminación de la naturaleza va avanzando, afectando la alimentación, la forma de vida, la vestimenta y la biodiversidad local.

El reto ha sido reflexionar acerca de lo que consumimos en nuestra alimentación y las preferencias de los jóvenes y niños por el consumo del pan blanco, carnes frías y las bebidas envasadas. Esta “preferencia” fue tema central para comprender la manera en la que el sistema capitalista y la gran industria avanzan y se expresan en nuestros cuerpos, de nosotras y nuestros hijos.

De igual manera, se impartió un taller en el que se orientó a la elaboración de productos alimentarios hechos en casa, donde se pudo evidenciar que la elaboración propia puede ser más costosa y con mayor inversión en tiempo y esfuerzo, pero la reflexión apuntó en el sentido de que elaborar alimentos como: quesillo, yogurt, mermeladas y otros, da la garantía de conocer con precisión los ingredientes que se utilizan, evitando colorantes, productos químicos y conservadores que dañan el cuerpo y la salud. Las mujeres manifiestan que, aunque se tarden más en la elaboración, están seguras de lo que está consumiendo su familia, es decir, las mujeres sí pueden participar en la elaboración y puesta en práctica de una alternativa al capitalismo cuando se pone por delante y en el centro a la vida. O como ellas lo dicen en los talleres: “tenemos que despertar esa conciencia en las mujeres”, “las mujeres estamos en todas partes (pero) muchas veces somos transparentes”, “tenemos muchas desventajas, por eso nos tenemos que preparar más”. Ellas ven la necesidad de convencer a otras mujeres, se saben en desventaja frente a un sistema que las ha invisibilizado, pero también saben que pueden hacerle frente, como lo hicieron antes contra el abuso gubernamental.

Las mujeres de SBT siguen atentas a todo lo que puedan aprender, los temas que se han abordado en el espacio teórico de diálogo/reflexión son muy variados, por ejemplo: medio ambiente, desarrollo, ciudadanía, actor(a) social, derechos de las mujeres, reconocer la violencia dentro de nuestro entorno, alimentación y nutrición, elaboración de cremas, jabones, infusiones y tinturas. Dichos temas se van eligiendo y acordando a partir de las necesidades o inquietudes de las mujeres rurales de San Buenaventura y de quien esté participando de la comunidad universitaria. De tal suerte, que se ha generado una simbiosis de crecimiento personal y colectivo en el que las mujeres quieren aprender más y sobre variados temas y en mi caso, me permiten compartir temas que tiene que ver con mi formación académica como economista, más específicamente, desde la Crítica de la Economía Política que permite una mirada crítica de la realidad. En los últimos tiempos, la pandemia había frenado el trabajo conjunto y colectivo, sin embargo, las mujeres han vuelto a reencontrarse para seguir intercambiando información, tareas y alimentando un espíritu solidario.

Actualmente, las mujeres de SBT están abordando el análisis del Artículo 27 Constitucional, el legado de Emiliano Zapata y la historia de mujeres relevantes en nuestro país.

## Conclusiones

En lo que concierne al terreno político, ha sido de gran importancia la participación de las comunidades en la defensa de su territorio porque dio la certeza de que es posible enfrentar al poder, encarnado éste en la figura de un gobernador, y triunfar a pesar de las circunstancias adversas.

De 2015 a la fecha, se ha mantenido la relación con las mujeres de SBT, durante este tiempo de trabajo, sobresalió la necesidad de ellas de prepararse en diversos ámbitos: agroecológico, social, político, cultural y otros, con el fin de procurarse respuestas a diversos fenómenos sociales, ecológicos, culturales, entre otros. Las mujeres y sobre todo las rurales, son las grandes excluidas del sistema educativo que priva en nuestro país, no decidieron ellas alejarse de la escuela, ellas han sido marginadas por el sistema educativo y cultural, pero no todo está perdido, ellas han encontrado la forma y la construcción de un espacio para allegarse información que les sirva para conducir su toma de decisiones, para conducir la crianza de sus hijos, para opinar y decidir acerca de su entorno familiar y comunitario.

En el presente análisis, resalta que la participación de las mujeres en el espacio público las hizo visibles ante sus comunidades, reconociendo y afirmando su determinación de participación en la lucha social por la defensa de su territorio, pero no es suficiente, su lucha ya se ganó y se preguntan ¿ahora qué sigue?

Ante la falta de políticas públicas orientadas al empoderamiento de las mujeres, es importante apoyar espacios como el de las mujeres de SBT a fin de aprovechar su decisión para cuestionar, reflexionar y allegarse conocimientos de su entorno.

Adicionalmente, la observación de las mujeres en un periodo largo permite conocer los cambios reales en su pensamiento y su actuar. Las mujeres de SBT conservan el espacio de reflexión, se reúnen periódicamente, se reconocen como una colectividad, reflexionan acerca del medio ambiente, de sus pozos de agua, de la actuación de sus representantes políticos, se interesan en la participación política porque a través de ella se pueden lograr re- direccionamientos, también se notan cambios al impedir que se venda comida chatarra en la escuela de sus hijos, el interés por mejorar la calidad de la alimentación para sus familias, es un punto a favor de las alternativas que se construyen para desechar el sistema capitalista depredador del entorno y de nuestra salud. Es decir, la participación de las mujeres de SBT se está ampliando, ellas señalan que antes del movimiento de defensa su vida era muy tranquila y ahora les interesa todo lo que pasa a su alrededor.

A lo largo de este trabajo he puesto en relieve la emergencia de un equipo de mujeres haciéndose visibles a partir del movimiento de defensa de su territorio y la manera en la que han ido transformando en un sujeto político visible y creador que coexisten con su entorno familiar, social y comunitario. De ahí el título de mi ponencia, de esas mujeres que se levantaron rebeldes a defender con gran fuerza y resistencia su territorio y a re-existir con un cambio creativo, alternativo, saludable, haciendo su lucha más valiosa. Las mujeres lucharon contra el poder, pero ellas no lo provocaron, su participación en el plan académico, fue a invitación, el espacio de reflexión permanece porque ellas así lo han decidido, su pensamiento se ha modificado y es una reflexión socioambiental y política. Ellas están en un proceso en el que *ellas* van acreditando su discurso. Las mujeres de SBT son semejantes a una semilla, con un pasado reciente de lucha y con un reclamo de futuro incluyente.

Ojalá siga habiendo la disposición de las mujeres rurales para invertir tiempo en reuniones colectivas que alienten a continuar avanzando para cumplir como entidades universitarias, con la máxima de que se pueda retribuir y poner a su disposición el conocimiento adquirido en las aulas y confrontarlo con la realidad subyugante, violenta y excluyente que viven millones de mujeres en México. O como dice Boaventura de Souza "... a buscar aliados...", como es el caso de las mujeres rurales de San Buenaventura, a fin de que el conocimiento de la academia se vincule y estreche con el conocimiento de vida que se adquiere fuera de las aulas, en la vida práctica y cotidiana.

Las mujeres dicen en el espacio de reflexión: "si logramos cambiar el pensamiento de las mujeres, vamos a cambiar el destino de nuestro país", ésta es una meta realizable, para poder alcanzarla es necesario seguir trabajando con entusiasmo.



Equipo de mujeres rurales de San Buenaventura Tetlananca, Puebla, organizadas en tiempo de pandemia para distribuir ayuda en su comunidad. 9 de julio de 2020.

## Referencias bibliográficas

- Bartra, Armando, (2008), *El hombre de hierro*, México, Editorial Itaca.
- BUAP-CIBA (2012), *Productos verdes para el empoderamiento de las mujeres en comunidades rurales de Puebla y Tlaxcala*, Puebla, México. proyecto INMUJERES, Clave 196660. CONACYT Fondo Sectorial de Investigación y Desarrollo.
- Espinosa, G, (2011), Feminización de lo rural y políticas públicas: nuevas realidades y viejas políticas. In: La UAM ante la sucesión presidencial: Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Harvey, David, (2005), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- INEGI, (2020) “Censo de Población y Vivienda” (En Línea ), disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index#>
- Leff, E (2017) “Diálogos sobre Ecología Política: concepciones, enfoques y tradiciones” (En Línea), disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=bf0LeFsr8G0&t=4318s>
- Martínez, B, (2000), Género y desarrollo. En Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas, (33-44). México, Fundación Ford.
- Ornelas, J, (2002), El Plan Puebla-Panamá y la globalización neoliberal, Red Aportes, Revista de la Facultad de Economía- BUAP Puebla, Año VII Núm.21 pp. 137-155.
- Pérez Orozco, A, (2014), Subversión feminista de la economía, Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, España, Traficantes de sueños. Programme Paper, (3).
- Toledo, V. Alarcón, P, Barón, L, (1998), Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México, 15 de enero de 2016, de UNAM-Semarnap Sitio web: [http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_12/toledo.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_12/toledo.pdf)
- Vázquez, R, (2009), Tesis Doctoral. Los campesinos como actores sociales del desarrollo. La experiencia de la Unión Campesina Emiliano Zapata Vive, UCEZV. México, D.F, Universidad Autónoma Metropolitana.

# Declaratoria del 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales

## *Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: múltiples realidades y futuros*

Del 22 al 25 de junio de 2021 se realizó el 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, bajo modalidad virtual conforme a las acciones dictadas por la Secretaría de Salud para atender la emergencia sanitaria por la pandemia por COVID-19. Coyuntura que modificó la forma en la que cada dos años damos a conocer los resultados de nuestras investigaciones y vinculación con diversas organizaciones, también desencadenó cambios en la vida de las sociedades rurales de nuestro país, que profundizaron sus contradicciones y desigualdades sociales, pero mantienen su capacidad para enfrentar retos y construir alternativas.

Así, el 13° Congreso de la AMER tuvo como objetivo reconocer y analizar las particularidades de las confrontaciones, retos y resistencias que actualmente envuelven a la población del campo mexicano, así como visibilizar la diversidad de escenarios y maneras en que se reproduce la vida rural, y las alternativas que emergen dando continuidad a las viejas y nuevas utopías.

En este marco, se contó con 410 ponencias organizadas en 80 mesas de trabajo registradas en cuatro Ejes Temáticos: 1. Despojo y conflictos socio territoriales y resistencias; 2. Persistencias y cambio en las dinámicas sociales y productivas; 3. Alternativas y organización social; y, 4. Acción política y Estado. Con las diversas voces que se reunieron en las cuatro Mesas de Debate, fue posible escuchar distintas posturas y analizar diversas iniciativas, proyectos y políticas que debaten la solución de añejos problemas rurales, así como la direccionalidad de la transformación nacional.



Las experiencias, testimonios e información recuperada en distintos puntos del país, señalan que la búsqueda del crecimiento económico, como una solución a las crisis múltiples que enfrentamos desde hace décadas, no puede ser a costa de los recursos y la reproducción de la vida en las comunidades indígenas, campesinas y afromexicanas. Nuevamente, como en anteriores congresos, fue motivo de preocupación el despojo que sobre sus bienes y recursos sufren las mujeres y hombres del campo, resultado de la implementación de megaproyectos extractivos; de producción, distribución y conducción de energía; de infraestructura; turísticos; industriales y de urbanización.

Las dinámicas sociales y productivas que persisten en el campo mexicano, muestran regiones y sujetos sociales insertos en procesos productivos, comerciales y laborales que, desde sus diferencias y particulares contradicciones, revelan de lo que está hecho el desarrollo rural en México y la necesidad de modificar efectivamente la transición democrática para dar salida a los problemas de producción y comercialización de los pequeños productores; al trabajo infantil; a la falta de opciones para que las y los jóvenes, cada vez más escolarizados, sigan arraigados a sus comunidades; a la histórica discriminación de las mujeres; a la falta de reconocimiento de los pueblos indígenas, campesinos y afromexicanos para el ejercicio pleno de sus derechos humanos y sobre sus territorios; y, entre otros problemas, a la violencia rural ejercida en las comunidades por el crimen organizado que ha roto el tejido social.

Frente a estas problemáticas, el denominador común de las comunidades rurales ha sido la resistencia, la defensa y el desarrollo de estrategias para conservar sus territorios y las propias formas de vida. Luchas que han tenido en las mujeres y los jóvenes a sus principales protagonistas, que recuperan la experiencia y hacen alianzas con otras organizaciones sociales y productivas, y han propuesto el desarrollo comunitario como alternativa, que, a partir del rescate de sus memorias y saberes locales, les permiten construir propuestas agroecológicas enfocadas a la sustentabilidad y la protección de sus patrimonios bioculturales como territorios de vida.

Fue motivo de análisis la compleja relación entre el Estado y las comunidades rurales, la relevancia de las políticas públicas para el campo y el respeto de los derechos políticos y los derechos humanos de la población indígena, campesina y afromexicana. En este sentido, el cambio de régimen y la 4ª Transformación propuestos por el actual gobierno federal fue motivo de discusión y detenidas reflexiones. No obstante que se reconocieron sus beneficios y avances para el campo y sus habitantes, también se destacaron sus contradicciones y el camino



que aún tiene por recorrer para romper inercias y viejas prácticas que impiden los procesos de participación social y toma de decisiones para colocar a los campesinos, indígenas y afromexicanos como sujetos activos de su propio desarrollo. Una decisión acertada de la 4ª Transformación ha sido no dar más concesiones a la minería a cielo abierto, al *fracking*, a los parques eólicos e implantaciones similares. Sin embargo, ésta no ha venido acompañada de reformas al artículo 27 constitucional y a sus leyes reglamentarias que den prioridad al uso territorial y el abasto de agua para el consumo humano, evitando los impactos ambientales y marginación social.

**Finalmente, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales como una asociación civil sin fines de lucro que tiene por objeto fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento sobre el campo mexicano para contribuir al desarrollo rural nacional, se pronuncia por:**

La transformación y desarrollo nacional basados en el reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas, campesinos y afromexicanos. Aspiramos a que la resolución de los conflictos territoriales y disputas sociales pueden dirimirse en un marco de respeto donde la voz de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas se escuche y tenga eco.

El desarrollo del campo mexicano cimentado en el interés social, que considere la equidad, la justicia y la inclusión, como se estipula en los planteamientos del actual Plan Nacional de Desarrollo, sin imposición de proyectos y programas al margen de la participación y beneficios de la población.

Que se legalicen y legitimen ante el poder ejecutivo y legislativo las aportaciones de los conocimientos tradicionales y las formas de organización comunitaria para hacer frente a las emergencias sanitarias y las contingencias ambientales.

Apoyar la producción agroecológica de la milpa y comercialización de alimentos sanos en manos de campesinas y campesinos.

Sistemas agroalimentarios comerciales y campesinos libres de pesticidas y de herbicidas de alta toxicidad para los seres humanos y el ambiente, como el glifosato, a partir de su prohibición gradual y eliminación completa en 2024.

El aprovechamiento sustentable del agua, que asegure el derecho al agua de la población rural y favorezca su uso para la soberanía alimentaria de nuestro país. Detener la sobreexplotación de los acuíferos por corporaciones trasnacionales.

Modificar las leyes reglamentarias del artículo 27 para impedir constitucionalmente las concesiones mineras, eólica, presas y similares a corporaciones nacionales y extranjeras.

Políticas públicas regionales, integrales y democráticas, que favorezcan la inclusión y cohesión social, respetando la vocación productiva y manejo que la población local decide sobre sus territorios.

Alto a la violencia de género, y protección de la vida de las mujeres y niñas indígenas y campesinas. Respeto a la diversidad sexual.

No a la militarización de la vida social en el campo por parte del Estado.

Alto a la violencia rural ejercida por el crimen organizado.

Alto a la criminalización y asesinato de las y los luchadores sociales en defensa del territorio. Justicia para el líder yaqui Tomás Rojo recientemente asesinado.

**Asamblea General de Asociados y Asociadas de la  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES A.C.**

**24 de junio de 2021**



En el volumen IV que lleva por título: Procesos y saberes agroalimentarios: experiencias y alternativas en los territorios rurales, se presentan nueve investigaciones en torno a diversas dinámicas socioproductivas y organizativas en espacios locales de México. Se evidencia la importancia de los actores, la comunidad, los arreglos institucionales y el saber hacer para la reproducción de diversos modos de producción y de vida más incluyentes, sostenibles y sustentables. Las iniciativas propuestas de manera endógena proponen proyectos alternativos orientados a la agroecología, los circuitos cortos de comercialización y el rescate de los saberes y alimentos locales en respuesta a las políticas públicas de corte vertical, en el contexto de la neoliberalización, que han polarizado el desarrollo social y económico del sector agroalimentario del país.



Asociación Mexicana de  
Estudios Rurales A.C.



Universidad Autónoma de Chiapas  
Instituto de Estudios Indígenas

